

damente Casterás, Durán y Bas en ese estudio "...partía de dos supuestos. En primer lugar, en todos los problemas económicos veía un problema del orden social, en todos los problemas sociales, un problema de orden moral, y que todos los problemas morales, un problema de orden religioso, de lo que se deducía, que las soluciones debían proceder de las verdades cristianas" (74).

Tales argumentos, si bien es cierto no diferían en demasía de los aportados por Ferrán en sus Principios de Ciencia Social, permitieron sin embargo que Durán y Bas realizara un análisis sobre la cuestión social de mayor profundidad. De modo que no caía en la fácil identificación de tal cuestión con la indigencia en que vivían los obreros o con el pauperismo consiguiente, sino que según su criterio "la verdadera cuestión social consistía en el nuevo régimen que se pretendía introducir en las relaciones del capital con el trabajo" (75). Mientras que su verdadero sentido "... nacía del enfrentamiento entre el capital y el trabajo y de las aspiraciones de la clase obrera a que descansara sobre un nuevo régimen" (76). Ante tal situación, el remedio sólo podía provenir de la acción católica, que en aquellas fechas había ya sido revitalizada por la encíclica de León XIII Rerum Novarum.

Durán y Bas afirmaba la necesidad de operar en cinco frentes emanados de la citada acción. El primero debía ir encaminado a lograr una buena actuación del "patrono cristiano", recuperador de las viejas esencias paternalistas, propias del Medievo. El segundo frente habría de consistir en potenciar las instituciones de previsión y ahorro y de cooperación y crédito para los obreros. El tercero trataría de afrontar la

revitalización de los gremios, punto éste que le hacía coincidir con buena parte de los reformistas sociales de la época. El cuarto había de ir destinado a revivir el espíritu cristiano propio de la aristocracia, con el fin de retornar el equilibrio entre todas las clases sociales. Por último, el quinto frente quedaba reducido a seguir los postulados de Le Play sobre la reforma social. Reforma basada en la aceptación de la supremacía de las clases superiores y en la reorganización de la sociedad, partiendo de la familia, la propiedad y el trabajo.

4.2.2.3. Otras respuestas conservadoras a la cuestión social

J. A. Camps y Fabrés escribía en 1894 unos Apuntes sobre la cuestión industrial, con prólogo del obispo Morgades. Tal escrito podía considerarse como símbolo representativo del pensamiento de los burgueses industriales y sus argumentos no dejaban lugar a dudas sobre la incomprensión con que era abordada la problemática conocida como cuestión social por los miembros de aquella clase. Sirvan como ejemplo de lo dicho las siguientes palabras: "La falsa apreciación de las cosas (...) extravía al proletariado que, (...) busca el fin de sus males en el cambio de las relaciones más íntimas, en un nuevo reparto de riqueza, en la subversión de los fundamentos en que la sociedad descansa (...) La venda que cubre los ojos del proletariado no le deja ver lo utópico y absurdo de las teorías que le seducen, y en su ignorancia halla fácil y hacedero el romper la trabazón y variar la textura que sostiene a la sociedad. Si el obrero se hallase profundamente empapado en la ciencia del cristianismo; con desdén y desprecio oiría los halagos de esa pérfida sirena, que le adormece, para ahogarle en sus brazos; y teniendo una verda-

dera conciencia de su posición, buscaría el bienestar en el trabajo, en la sobriedad y en los goces domésticos" (77). Palabras que, perfectamente acordes con el espíritu de catolicismo social que en este apartado se han venido comentando, a buen seguro habrían de crispar todavía más un orden social que terminada la etapa de la "febre d'or" comenzaba a sentir los estragos de la crisis económica. Campo abonado además en el que como ya se ha comentado, la "propaganda por la acción" parecía encontrar fáciles justificaciones en determinados sectores de la clase obrera.

Parecida línea de conservadurismo reaccionario puede encontrarse en los escritos de Luis Puig y Savall, quien en 1883 obtuvo un premio en el Certamen catalanista de la "Joventut Catòlica de Barcelona" con la obra: Medis per millorar la condició social dels obrers. Precehits d'una refutació dels errors comunistas i socialistas. Este trabajo, en opinión de Casterás, "... reflejó con gran exactitud la alternativa social católica "cotidiana" de Barcelona y su armonía dentro del orden burgués" (78). La obra estaba escrita en forma de diálogo entre un militar retirado, miembro del "Patronato Obrero" y un obrero socio de esa misma entidad. La base ideológica de todo el escrito se fundamentaba en el elogio de la beneficencia y del ahorro como soluciones paliadoras de las duras condiciones de vida de los obreros.

Puig y Savall pretendía con sus argumentos afrontar la cuestión social no ya con las virtudes redentoras de la filosofía cristiana sino también con la negación de cualquier otra vía de reforma social. Con este fin, el citado autor llegó a manipular convenientemente determinados textos de Proudhon (79), anunciando el apocalipsis que se avecinaba si los

obreros no respetaban el orden de una sociedad, que al igual como dijera Ferrán, tenía su origen en Dios. Este reputado ideólogo, nacido en Manresa, fue asimismo un renombrado pedagogo, habiendo dirigido, entre otras, unas escuelas católicas en el barrio obrero de Sant Andreu del Palomar en la ciudad de Barcelona. Su tarea en ese terreno fue extraordinariamente significativa, pues además cabe tener en cuenta que como miembro de la "Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción" escribió en 1881 un texto titulado: La Ciencia del Trabajo o historia de una familia obrera. Nociones de economía política con aplicación a la industria y al comer, puestas al alcance de los niños y de las clases populares (79bis). Escrito que fue aprobado para servir de texto en las escuelas dirigidas por religiosos, mediante una Real Orden y que iba dedicado a D. Claudio López, Marqués de Comillas.

No es este el momento para debatir la importancia del contenido de un texto pedagógico pero sí es importante dejar constancia del carácter eminentemente ideológico que encerraba tal aprobación. Ya que tal ideario pretendía contrarrestar abiertamente la influencia de las escuelas laicas. Escuelas propiciadas por anarquistas o incluso por opciones de carácter menos radical como las defendidas por la mayoría de ateneos y círculos obreros creados en aquellos años. Los ideólogos conservadores hasta ahora reseñados a pesar de no compartir la creencia de los obreros en una posible solución científica para la cuestión social, sí mostraban igualdad de criterios ante las posibles bondades de utilizar la pedagogía como arma. Patronatos obreros, talleres salesianos o posteriormente círculos obreros como los del valenciano padre Vicent son buena prueba de la tarea de "regeneración

obrera" emprendida por los que no estaban dispuestos a transigir con las vías de reforma social más moderadas. Y si éstas eran las ideas y actitudes que compartían los ideólogos católicos laicos, características similares presentaban los pensadores más sobresalientes surgidos del seno de la propia Iglesia Católica.

4.2.2.4. Los Congresos Nacionales Católicos

Uno de los compendios más significativos del pensamiento elaborado por los miembros de la propia Iglesia puede encontrarse en los resúmenes de las ponencias y de las actas de los diversos Congresos Nacionales Católicos, celebrados en España por aquellos años. Ha sido ya citada con anterioridad la ponencia presentada por M. Durán y Bas al III Congreso que se celebró en Sevilla en 1892 y un breve repaso a los restantes dará pruebas suficientes de lo dicho. En el primer Congreso, que tuvo lugar en 1889 en la iglesia de San Jerónimo de Madrid, no hubo ningún tema que tratara específicamente sobre la cuestión social. En el segundo, celebrado en Zaragoza en 1890, la sección cuarta estaba destinada a estudiar las relaciones entre el "Capital y el Trabajo", sin que pueda destacarse de entre los ponentes ningún nombre relevante para el contexto catalán.

Pero es especialmente en el cuarto Congreso, que tuvo lugar en Tarragona en 1894, donde aparecen nombres y opiniones que sí resulta interesante destacar. En primer lugar, si se revisa la lista de participantes será fácil encontrar entre esos nombres, los de la plana mayor de clérigos, catedráticos de Universidad, ingenieros, abogados, fabricantes y defensores del orden social dominante más representativos de

la Barcelona de la época (80). Sin embargo es la relación de ponencias la que presenta un mayor atractivo y la del canónigo de la catedral de Vic, Jaume Collell, la que contiene un mayor interés sociológico. La ponencia tenía como lema el inequívoco título: Impulso dado por el Doctor D. Jaime Balmes a los modernos estudios de sociología, que mostraba a la perfección la influencia que el pensamiento católico en general y balmesiano en particular tenía sobre la Sociología catalana. Influencia que como ya se ha comentado anteriormente traspasó ampliamente, en el contexto catalán, los límites del siglo XIX.

En el texto de Collell, el reconocimiento a la figura de Balmes se hacía explícito desde el inicio, al considerarle en primer lugar como "fundador de la escuela sociológica cristiana en España" (81) y en segundo lugar, al atribuirle como mérito el que sus soluciones sociales se anticiparan incluso en el tiempo a las orientaciones ofrecidas por el papa León XIII. Orientaciones que se resumían según las palabras del canónigo de Vic en "... la defensa de la Iglesia católica en el terreno social: y en este punto es tan relevante el mérito de nuestro filósofo, que la característica de su talento y la nota dominante de toda su breve pero fecundísima carrera, fue precisamente el estudio de lo que hoy en día llamamos ciencias sociales" (82). Collell consideraba a continuación que el texto balmesiano - Protestantismo comparado con el Catolicismo - era "... además de un gran libro apologético, un verdadero tratado de sociología (y que con él, Balmes) plantó los principales jalones de la ciencia social; sentando principios y derivando conclusiones que pueden servir de apogemas irreductibles para el pensador y de norma de conducta al sociólogo práctico" (83).

Según este criterio, Balmes quedaba convertido en un sociólogo de primera hora porque cuando él se ocupaba de la cuestión social, en Europa, "... sólo se había oído (...) el rugido salvaje de Proudhon y se discutían como temas de academia las teorías de Owen y las utopías de Fourier; habían de pasar muchos años y suceder grandes trastornos antes que Carlos Marx organizase la Internacional y Bakounine formularse las horribles conclusiones de su Catecismo Revolucionario" (84). Con esta misma perspectiva, Collell se lamentaba de la pérdida del legado de la escuela balmesiana tanto en la Universidad de Barcelona como en el Seminario y decidía predicar como solución la necesidad de celebrar más Congresos como aquél para evitar el quedar rezagados en el "movimiento social". Movimiento en el que a su entender "tenemos condiciones y casi diré deberes para ir a la vanguardia (ya que) las escuelas liberales, ipso facto son impotentes para combatir con éxito el socialismo; porque el socialismo no es más que la bancarrota y liquidación forzosa del liberalismo (...) El Catolicismo es la única fuerza restauradora que queda en el mundo, el único germen de vida depositado en las entrañas de la sociedad por el Verbo encarnado viviente en su Iglesia" (85).

Con tales palabras, Collell definía la receta que la burguesía más conservadora iba a hacer servir como ungüento maravilloso para continuar manteniendo su ceguera ante los problemas que la clase obrera soportaba. El canónigo de Vic terminaba su ponencia con la frase siguiente: "El liberalismo ha muerto ¡viva la libertad!". Lema perfectamente homologable al título de un libro que uno de los también participantes en dicho Congreso - Sardà y Salvany - había publicado

aquel mismo año: El Liberalismo es pecado. En ambos casos y no eran los únicos, la visión más conservadora del catolicismo social quedaba perfectamente dibujada en la Catalunya de finales de siglo.

Otro ejemplo de aquella cerrazón de miras ante la cuestión social era el caso de Rafael Tous y Ferrà, canónigo de Tarragona que había escrito con ocasión de aquel IV Congreso una ponencia donde opinaba directamente sobre aquel mismo tema. En su opinión la cuestión social quedaba definida del siguiente modo: "...el socialismo, explotando contra el orden social existente el malestar de la clase obrera, ha extendido el odio del trabajo al capital a todos los órdenes sociales, convirtiendo la cuestión en una lucha entre clases directoras y las dirigidas, entre la sociedad y los enemigos de su constitución" (86). Enemigos que Celestí Ribera, otro de los participantes, había identificado convenientemente con socialistas y anarquistas y de manera muy especial con estos últimos (87). Ante tales denuncias y constataciones resultaba lógico que todo el Congreso se volcara en dar soluciones que paliaran tan temida "cuestión", "prescindiendo de disquisiciones científicas".

De entre el conjunto de soluciones posibles, propiciadas por Tous y Ferrà, merecen ser destacadas las siguientes: procurar impartir suficiente instrucción para lograr que los obreros fueran buenos católicos; conceder el descanso dominical; inculcar en los obreros la idea de que no facilitarán su nombre a ninguna asociación sin previo consejo del párroco o confesor; fundar sociedades de obreros, y por encima de todo recomendar caridad cristiana a "quienes deseaban aumentar sus caudales sin limitación y disponer de los mismos sin

trabas de ninguna clase". Tal como puede apreciarse, cualquiera de estas soluciones pasaba por potenciar el papel de la doctrina de la Iglesia católica. La lista se completaba con el requerimiento de la presencia y ayuda del Estado, si bien éste sólo debía limitarse a "acatar y hacer respetar el divino magisterio (...) que es la salvaguardia de los Estados y manantial de la verdadera grandeza de las naciones (y de algún modo promover) reformas sociales, conforme a las enseñanzas contenidas en las Encíclicas de su Santidad León XIII" (88).

El obispo Torras y Bages, personalidad cuyo peso resulta indiscutible en el desarrollo del catolicismo social en Catalunya, representaba a no dudarlo una posición más moderada ante el tema de la cuestión social. Su postura no sólo reconocía que este tema era el problema más importante de los tiempos en los que vivía, sino que incluso condenaba la posición de intransigencia de la prensa católica ante tal cuestión (89). Reconocido como uno de los posibles pioneros de la Sociología en Catalunya, Torras y Bages unió a su carrera eclesiástica el ser discípulo del filósofo catalán Llorens y Barba. Fue asimismo uno de los más firmes impulsores del "regionalismo" de inspiración cristiana, pensamiento que tuvo una gran resonancia en el renacimiento de la identidad nacional catalana. Su libro La Tradició Catalana, publicado en 1892, se erigió en réplica contundente al laicismo republicano federal de Lo Catalanisme de Valenti Almirall, otro de los pilares del resurgimiento del nacionalismo catalán.

Pero, sin lugar a dudas, la obra con mayor peso de Torras y Bages fue Consideracions sociològiques sobre el regionalis-

me. Obra dedicada a la juventud del país causó en su momento un gran impacto, gracias a las soluciones reformistas que en ella se planteaban. Puede afirmarse que la Iglesia Católica tuvo en él, uno de los mejores paladines para combatir en los dos temas que dominaban la sociedad de su tiempo: el renacimiento de la conciencia nacional y la cuestión social. Torras y Bages fue además uno de los defensores entusiastas del movimiento de "Acción Social Popular", fundado en 1900 por el jesuita Gabriel Palau. Opción que, al igual que la de los numerosos "círculos obreros" y "patronatos" ya existentes, significaba el paso de las teorías de la doctrina social de la Iglesia a las posibilidades reales de su praxis.

Una de las iniciativas más importantes en la creación de esos círculos obreros fue la llevada a cabo por el jesuita valenciano Antonio Vicent quien también se definió activamente ante de la cuestión social. De hecho los círculos eran factor clave de su solución al tema. Solución de la que dejó constancia en el libro Socialismo y Anarquismo, (89bis) que llevaba como subtítulo La Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII "De Conditione Opificum" y los círculos obreros católicos. El texto estaba dedicado a D. Claudio López, Marqués de Comillas, protector de las mencionadas asociaciones obreras, fundadas bajo el amparo de la Iglesia Católica, con el fin de paliar caritativamente los problemas que la condición obrera producía en el orden social. El prólogo era del Arzobispo de Valencia, Ciriaco María Sancha, quien aprovechaba la ocasión para defender a ultranza las bondades de la doctrina social de la Iglesia.

La figura de Ramón Albó representó también un importante puntal en este campo. Un puntal del que pueden extraerse

algunos de los datos más interesantes a la hora de realizar estudios sociográficos sobre las condiciones de vida de los obreros catalanes de la época. Desde la sede del "Museo Social" que él ayudó a fundar y basándose siempre en una óptica presidida por la caridad cristiana y la consiguiente beneficencia, Albó puede y deber ser considerado como uno de los precursores de la "sociología parroquial" que tanto empuje tuvo en la Catalunya de los años 50 de este siglo.

Sin embargo, la obra de mayor peso específico en lo que a interés sociológico se refiere, en el contexto que aquí se trata, es a no dudarlo el Tratado de Sociología Cristiana de José M. Llovera, que fue publicada en 1909, por iniciativa de la mencionada "Acción Social Popular". Aunque no es ésta la ocasión ni el momento más propicio para hablar del contenido y significación de tal obra, no parece correcto acabar este apartado sin mencionar algunos datos sobre ella. Una muestra de la importancia y repercusión de este tratado de sociología en el desarrollo de la futura ciencia social catalana parecen ser las nueve ediciones que ha conocido la obra tras su aparición. Reeditada en 1916 y ampliada en 1921 y en 1934 (año de su séptima edición), fue puesta al día en 1953 por el profesor de Sociología de la Universidad de Barcelona, recientemente jubilado, Emili M. Boix Selva, quien es asimismo responsable de la octava edición, publicada en ese mismo año, notablemente ampliada. En opinión de Boix, el Tratado "... aunque no es propiamente un libro de sociología, en su sentido positivo y que hoy es admitido generalmente, aborda junto a cuestiones de filosofía y ética sociales, objeto preferente de la obra, materias estrictamente sociológicas" (90). Destacando asimismo que la influencia de ese libro en España e Hispanoamérica fue extraordinaria.

Llovera fue un fraile de la orden de los carmelitas calzados. En su obra se mostró como un fiel seguidor de la línea sociológica balmesiana y como tal, lo suficientemente cerca de la doctrina social de la Iglesia Católica, como para quedar lo suficientemente lejos de cualquier atisbo de cientifismo-positivista. En el último capítulo de su famoso tratado podía leerse el siguiente título: A los católicos sociales españoles. La ciencia en la acción. Este capítulo conoció también edición aparte. En él las soluciones a la cuestión social no diferían de las que ya han sido comentadas a la hora de reseñar las aportaciones del IV Congreso Nacional Católico. Tales soluciones no sólo quedaban incluidas en la doctrina social de la Iglesia sino que además por este mismo hecho quedaban además elevadas a la categoría de ciencia. Aspiración en la que paradójicamente coincidían con los anarquistas. Ambas corrientes compartían la pretensión de elevar sus soluciones a la cuestión social a la categoría científica. Sin embargo, de todos es sabido la suerte que corrieron tales pretensiones, incluso si tal suerte se circunscribe tan sólo al ámbito del desarrollo de la Sociología en Catalunya.

4.2.3. El Regeneracionismo en Catalunya

Apelando una vez más a los matices que, en principio, supone todo intento de clasificación, debe destacarse, dentro del apartado del catolicismo social o si se prefiere de la respuesta conservadora a la cuestión social, la obra y pensamiento de quienes mantuvieron posiciones bastante más moderadas o si se prefiere más favorables al progreso del nuevo orden social que las reseñadas hasta ahora. Sin poderlas incluir plenamente dentro de la tendencia que en el resto del Estado español mereció el nombre de regeneracionismo, dadas las especiales características con las que la estructura socio-económica catalana afrontó la denominada "crisis del 98", sí merecen ser comentadas por su común afán de reforma del orden social establecido. Los nombres de Valenti Almirall o el de Torras y Bages que algunos de los autores revisados consideran compañeros de las posiciones que mantuvo Joaquín Costa, máximo exponente del regeneracionismo, ya han sido comentados. Se trata pues de añadir únicamente aquellas actitudes u opiniones que surgieron como resultado de actuaciones tales como el "Congreso Sociológico", celebrado en Valencia en 1883 y su consecuencia más inmediata: la creación por el gobierno de Madrid de la "Comisión de Reformas Sociales", con un Real decreto de diciembre de aquel mismo año. Actuaciones que simbolizan la primera toma de conciencia de la burguesía liberal ante la cuestión social.

4.2.3.1. El Congreso Sociológico de Valencia

El Congreso Sociológico de Valencia fue patrocinado por el "Casino-Ateneo Obrero de Valencia" y tuvo como presidente al catedrático valenciano Eduardo Pérez Pujol, quien siempre

manifestó una fuerte inquietud ante los problemas de la clase obrera. Inquietud que ya le había llevado a participar en un coloquio celebrado en la Universidad de Valencia, (en 1871), con los participantes en la Conferencia de la FRE, tal como relata Anselmo Lorenzo y aquí ya se ha reseñado. De los 70.000 obreros que al parecer estuvieron representados en tal Congreso, 50.000 eran catalanes que participaron a través de 30 delegados (90bis). Según explica Casterás, en su mayoría tales delegados eran socios de la "Federación de las Tres Clases de Vapor" y los nombres de Juan Nuet (presidente del Ateneo Obrero de Barcelona), José Pamias y Roca y Galés (el impulsor del cooperativismo en la década de 1860) fueron los elementos más destacados.

El Congreso se planteó fundamentalmente para encontrar soluciones que manteniendo el sistema establecido disminuyeran la gravedad o cuando menos facilitaran la resolución de la cuestión social, dada su creciente importancia. Propósitos que quedaban manifestados en las bases de su convocatoria, junto a los de señalar los procedimientos concretos que deberían llevarse a cabo para remediar tal situación. Procedimientos de los que se descartaba todo carácter político. En la convocatoria fueron invitados todo tipo de ateneos, sociedades, cooperativas y entidades obreras en general, así como las Sociedades de Amigos del País, las Academias de Medicina y de Ciencias Morales y Políticas, las Ligas de Propietarios y Contribuyentes, catedráticos de Derecho y Economía Política y representantes de grandes empresas industriales y fabriles.

Del discurso-resumen que su presidente Pérez Pujol realizó en la clausura pueden colegirse el diverso tipo de respues-

tas que se dieron en el encuentro. Calificándolas según unos "criterios sociológicos", el catedrático valenciano consideraba las siguientes posibilidades: la posición de los socialistas, la posición partidaria de un individualismo negativo, la favorable a un liberalismo armónico, también llamado orgánico y la del colectivismo puro. Al parecer quedaron excluidas las posiciones netamente anarquistas que siempre fueron minoritarias y sólo participaron en los debates de la última sesión. Los esfuerzos de todas las posiciones estuvieron centrados en encontrar soluciones prácticas a la cuestión social y se concretaron en torno a los temas siguientes: la intervención del Estado en la actividad económica y en las relaciones sociales; la actuación de los jurados mixtos; el establecimiento de cajas de retiro y bancos obreros; la reglamentación del trabajo de mujeres y niños, y la aplicación de un sistema de participación de los obreros en los beneficios empresariales.

El resultado de los acuerdos ante todos esos temas estuvo teñido en todo momento de un cierto paternalismo, que presidió todo el Congreso, decantado hacia las posiciones partidarias de la armonía entre el capital y el trabajo. Resulta que en opinión de los anarquistas valencianos contemporáneos al Congreso fue debido a que si bien "los congresos de los anarquistas son verdaderos congresos de obreros (y) el sociológico de Valencia no lo fue" (91). Circunstancia de rechazo que estimuló la celebración de dos Certámenes - Reus, 1885 y Barcelona, 1889 - impulsados por los anarquistas catalanes, bautizados también de Sociológicos, para paliar las deficiencias del Congreso Valenciano, tal como después podrá comprobarse.

Como muestra del tímido reformismo que el liberalismo burgués o el pactismo de los obreros "adormideras", según calificativo otorgado por los anarquistas, eran capaces de defender, puede leerse el resumen de los debates sobre el trabajo de las mujeres y niños. Así puede verse como, ante la no aplicación de una ley existente al respecto desde el año 1873, el Congreso no fue más allá de exigir el cumplimiento de la misma y de reclamar unas mínimas normas de seguridad e higiene, en el caso de maternidad. Parece ser que incluso existió un especialista - el catedrático de Higiene, Constantino Gómez Reig - que combatió, por demasiado progresista, la propuesta de que las mujeres no trabajaran más de doce horas diarias y de que los niños se abstuvieran de trabajar antes de los doce años.

Calificado de hito incipiente del "movimiento sociológico español", el Congreso sirvió de precedente y de material al Ministro de Gobernación del momento - Segismundo Moret - para impulsar la creación de la Comisión de Reformas Sociales. Daniel Balaciart, futuro secretario de la citada Comisión fue también uno de los participantes destacados en aquel Congreso. Junto a Roca y Galés fue uno de los firmantes de la propuesta que pedía la participación voluntaria del obrero en los beneficios de producción. Así como, la copropiedad del capital industrial, por medio de sociedades comanditarias, como solución para amortiguar el choque de la cuestión social en su aspecto económico. Demandas lo suficientemente utópicas, para los propietarios del capital, como para no alcanzar viabilidad alguna.

4.2.3.2. La Comisión de Reformas Sociales

La valoración que de la Comisión de Reformas Sociales han hecho historiadores como Elorza (92) no puede ser menos optimista respecto a los verdaderos logros del empeño. Propiciada por un gobierno liberal, que trataba de imitar el ejemplo seguido en la Gran Bretaña, (1881) con "L'Enquête ouvrière" de Marx, vio frustrada su capacidad de actuación por la política de los conservadores que volvieron a ocupar su turno en el poder, tan sólo unos meses después de su creación. A ello debía añadirse, que si bien el liberalismo de raíz krausista que la inspiraba contaba con los hombres capaces de llevar adelante la tarea propuesta - el propio Morret, Gumersindo de Azcárate, Balaciart, entre otros - la opción de poder político del momento no creía en ella. Conjunto de factores que en definitiva redujeron su actuación a un mero foro de opiniones, más o menos controvertidas, pero sin capacidad resolutoria.

Los anarquistas se negaron en todo momento a participar. Ninguna entidad o asociación anarquista contestó el cuestionario que la Comisión elaboró como herramienta de actuación básica y tan sólo en Madrid, el ácrata Juan Cordobés de la "Comisión de Sastres" intervino a nivel personal para explicar los motivos de tal abstención. Tal posición contrastó en todo momento con la actuación de los socialistas "autoritarios", según la terminología libertaria, quienes aprovecharon la ocasión para utilizar la respuesta a ese cuestionario como plataforma de propaganda de su posicionamiento político (93). Las divergencias en el movimiento obrero español más combativo, vigentes desde los días de la polémica

Marx-Bakunin quedaron a partir de entonces perfectamente clarificadas.

Para analizar la respuesta que tal Comisión provocó en los diversos sectores de la sociedad catalana es obligado acudir al libro de Casterás. Si bien aquí únicamente se destacarán aquellas respuestas procedentes de los sectores obreros. Pues aunque, tal como ya se ha comentado, no existen opiniones y datos de los sectores libertarios, tal hecho no impide, sin embargo, que las opiniones de esos sectores merezcan reseñarse. En general puede decirse que la respuesta de los obreros catalanes, no anarquistas, estuvo protagonizada por quienes defendían posiciones reformistas. Eran en su mayoría miembros de la ya mencionada "Federación de las Tres Clases de Vapor", destacando principalmente los líderes de entidades como el "Centro Obrero de Barcelona", el "Ateneo Obrero de Barcelona" y el "Centro Industrial de Catalunya". Entidades que no sólo compartían similares orientaciones reformistas, (aunque diferían en algunos matices), sino que además contaban como socios a las mismas personas.

En 1884 fue constituida en Barcelona la Comisión Provincial de la Comisión de Reformas Sociales. Comisión que si bien llegó a celebrar sus sesiones públicas en el propio Ayuntamiento de la ciudad, suspendió sus actividades aquel mismo año. Entre las respuestas recibidas, el "Centro Obrero" fue la entidad que aglutinó una de las más críticas y significativas al citado cuestionario. Tal respuesta que no tuvo lugar hasta pasados dos años, sirvió para poner de manifiesto una actitud que era comúnmente compartida por la mayor parte de sectores sociales que sí contestaron: la absoluta desconfianza ante la capacidad operativa de los resultados obteni-

dos por la Comisión. No obstante, la respuesta del mencionado "Centro" se planteó como el modo de evidenciar fundamentalmente la inconsecuencia que suponía el que los principales miembros de aquella Comisión defendieran unos intereses incompatibles con los de la clase obrera.

El "Centro" pretendía además con su respuesta proporcionar sus propias soluciones al problema de la cuestión social. Entre ellas cabe destacar: la vieja reclamación del derecho a la asociación, el derecho de reunión, de manifestación, la libertad de prensa, el sufragio universal, la abolición de la pena de muerte, la instrucción obligatoria, gratuita y laica, la jornada de ocho horas, la prohibición del trabajo a los niños menores de doce años, etc... Peticiones que pese a su moderación se manifestaban a todas luces incompatibles con el orden burgués que Cánovas había restaurado en las décadas anteriores. Orden burgués, en el que ya ha quedado dicho los anarquistas no querían participar ni aun facilitando los datos que las 232 preguntas del cuestionario de la Comisión de Reformas Sociales solicitaban.

El hecho que en este contexto merece ser destacado es el acopio de cultura sociológica y de conocimientos sobre la política social contemporánea que la respuesta del mencionado "Centro Obrero" contenía. Hecho que sorprende a cuantos historiadores y estudiosos se han acercado al tema. En esa respuesta, la Sociología continuaba siendo para los obreros del "Centro" la ciencia propia del socialismo. La ciencia que comprendía la política, la economía, la estética y la moral y que además estaba al servicio de la emancipación de la clase obrera (94). Spencer, Littré, Letourneau, etc... eran nombres que citaban abundantemente en su bibliografía

aquellos que en cierto modo eran herederos de las ideas de los Farga Pellicer y compañía. A tales conocimientos teóricos añadían un buen dominio de la política social que se ejercía en Gran Bretaña, uno de los países pioneros en estas cuestiones, lo que les servía de punto de referencia a la hora de establecer comparaciones sobre su propia situación.

En su afán por encontrar remedios efectivos para paliar sus problemas, algunos miembros del "Centro" llegaron a visitar el Reino Unido (95). De esa visita surgió una Memoria titulada Memoria descriptiva redactada por la Comisión Obrera Catalana nombrada para estudiar el estado de las fábricas de hilados y tejidos de algodón de Inglaterra... y su relación con el obrero inglés ocupado en este ramo de la industria de dicha nación en lo que tiene de referencia a la organización de las fábricas, con el organismo societario y con las leyes de trabajo que los mismos disfrutaban. Obra estudio comparativo dedicado a la Federación de Tres Clases de Vapor de Cataluña y al Fomento del Trabajo Nacional. De cuyo largo título puede deducirse no sólo el interés por encontrar soluciones prácticas, por parte de los obreros que la impulsaron, sino también su empeño en que tales soluciones estuvieran en armonía con los intereses de la patronal.

La Memoria puede en cierto modo ser considerada como heredera del espíritu de la que en 1840 realizó Ramón de La Sagra sobre los obreros del algodón en Catalunya, anteriormente citada. Pero por encima de todo, puede decirse que sirvió para poner de manifiesto la estrechez de miras con que los burgueses catalanes afrontaron su papel de empresarios. La fuerza de los sindicatos británicos, la legislación laboral vigente en la Gran Bretaña, etc... eran sin lugar a duda

elementos que merecían la confianza de aquellos obreros catalanes de cara a conseguir las reformas que pedían. El convencimiento de que sus empresarios eran también sus antagonistas surgió a medida que el movimiento obrero fue cobrando fuerza sindical. Tal convencimiento llegaría a los sectores reformistas unas décadas más tarde. Décadas en las que sin embargo, las esperanzas en una Sociología redentora habrían ya desaparecido.

Pero a pesar de la buena voluntad mostrada por aquellos sectores reformistas, la crisis económica del momento y el cerrilismo de la estructura caciquil que dominaba en las amplias zonas no industrializadas del resto de España no resultaron buenos consejeros para impulsar los esfuerzos del empeño regeneracionista. A todo ello, cabía añadir el que en el ámbito de Catalunya, los burgueses catalanes se vieran abocados a mantener una lucha proteccionista por defender sus productos del espíritu libre-cambista imperante en el gobierno central. Lucha en la que fueron apoyados una vez más por numerosas voces obreras, al igual que ya había sucedido en la década de 1840. El "Centro Industrial de Catalunya" era quizás la entidad que mayor moderación y colaboración presentaba en la contienda entre los intereses del capital y el trabajo.

Roca y Galés fue el ponente de dicha entidad ante la mencionada Comisión provincial de la Comisión de Reformas Sociales. De hecho, puede afirmarse que la respuesta del "Centro Industrial" a la citada Comisión estuvo siempre basada en los escritos que sobre la cuestión social escribiera el antiguo defensor de las cooperativas en la "página social" de la revista de esta entidad, a lo largo del año 1883 y 1884.

Este material fue presentado asimismo al Congreso Sociológico de Valencia, antes reseñado, y sirvió para poner de manifiesto la moderación de su autor (96). Del interés por el "socialismo práctico", lema con el que se conocía a los partidarios de un societarismo moderado, favorable también a la intervención del Estado, surgió la idea de que el "Centro Industrial de Catalunya" se planteara en 1886 celebrar un segundo Congreso Sociológico en Barcelona.

Al año siguiente se puso en marcha la iniciativa de poner en marcha tal celebración, haciendo un llamamiento a los obreros que el "Centro Industrial" consideró más representativos. Con tal intención, llegó a crearse una comisión para impulsarlo, lo que en realidad significaba rehacer la perspectiva de la primitiva Comisión provincial de Reformas Sociales, una vez demostrado su fracaso. Pero el éxito tampoco acompañó a la nueva empresa. El segundo Congreso Sociológico, que había de celebrarse en la Barcelona de 1888, nunca tuvo lugar. La vía de la moderación que trataba de buscar la armonía entre los burgueses y los obreros no encontró su camino, en aquella ocasión. Los anarquistas siempre se mantuvieron al margen de tales proyectos. Tal como ya se ha comentado, más allá de la "propaganda por la acción", aquella era la época en que trataban de encontrar nuevas salidas hacia la sociedad futura. Y las tentativas, tanto teóricas como prácticas, que para llegar a ello planteaban los partidarios de la Acracia, no contemplaban la posibilidad de un acuerdo o pacto entre burgueses y obreros. La ciencia en general y la Sociología en particular continuaba siendo todavía, para algunos de ellos, un arma revolucionaria en la que se debía confiar. Los intentos gubernamentales o de otros

sectores obreros para paliar o solucionar la cuestión social no les interesaban.

Así pues, el Congreso Sociológico de Barcelona nunca se celebró. Sobre la iniciativa de llevarla a cabo por parte del "Centro Industrial de Catalunya", sólo añadir que esta investigación sigue lo explicado al respecto por el estudio de Casteras. Antes de ser publicado el libro de este historiador catalán, sólo existía el dato proporcionado por la Bibliografía dels Moviments Socials a Catalunya, País Valencià i les Illes de E. Giralt, A. Balcells y J. Termes, según el cual fue el "Ateneo Obrero de Barcelona" el impulsor de el mencionado Congreso. Esta información estaba en contradicción con una cita sobre el tema de la revista "Acracia" según la cual la iniciativa provenía "... de la sociedad burguesa denominada Centro Industrial de Cataluña (...) y le secundan varias sociedades adormideras, bajo los auspicios de El Obrero" (96bis). Asimismo, si se comprueban las "Memorias" del "Ateneo Obrero de Barcelona, agrupación de obreros al parecer no tan moderados como los del "Centro Industrial", en la del año 1889 puede leerse lo siguiente: "No es el Ateneo una sociedad vaciada en moldes tan estrechos que como entidad le esté privado intervenir en los asuntos exteriores relacionados con su modo de ser, sino que, por el contrario, su voz y su intervención pesan mucho en la balanza de las cuestiones comunes afectas a su índole, así lo comprendió la Sociedad cuando el año pasado (1888) acordó en reunión general intervenir y trabajar por la celebración del segundo Congreso Sociológico, cuyo acuerdo fue fielmente cumplido por esta Junta, la que oportunamente tomó la iniciativa para que respetabilísimas entidades obreras de trabajo, y con especialidad los Ateneos obreros y sociedades

populares de instrucción de esta provincia, secundaran la obra de realización de dicho Congreso. Iniciativa que fue bien acogida y al propio tiempo amparada por gran número de entidades, y sino tuvo efecto, es sin duda debido a que el Fomento de las Artes de Madrid, que tomó la iniciativa y reside en la población donde debía y debe celebrarse, hubo de considerarse impotente o poco animoso para llevar tan gran pensamiento a la práctica. Ante la actitud marcadamente retraída del mencionado Fomento, a esta Junta no le ha quedado otro remedio que dejar de ser activa en sus propósitos y conformarse con la imposibilidad que la conducta indecisa del Fomento de las Artes ha creado sobre el particular.

"Un segundo Congreso Sociológico hubiera de ser muy edificante para la propaganda de los institutos populares de enseñanza, y hubiera de influir en mucho el ánimo de nuestros legisladores para inclinarlos a subvencionar y fomentar los que existen ya..." (97).

La extensión y contenido de la nota reproducida no ofrecen lugar a dudas sobre quien, según este Ateneo, era el impulsor del Congreso. Si aquí se reproduce no es con el ánimo de polemizar con los historiadores mencionados, pues como cabe aquí recordar de nuevo, en ningún momento pretende esta investigación sentar bases en el campo de la Historia. Ya que, como ya se ha anunciado al comienzo de la misma, si se han debido utilizar los datos que la Historia proporciona, en todo momento la utilización de los mismos se hace al margen de las polémicas o discrepancias que entre los especialistas imperan. Lo que aquí interesa retener de tal cuestión es la existencia de un proyecto de celebración de otro Congreso Sociológico, y en Barcelona para mayor interés, con el fin

de encontrar soluciones a la cuestión social. Cuestión que como no debe olvidarse fue uno de los motores del desarrollo de la ciencia sociológica en España y particularmente en Catalunya.

El fracaso de esta iniciativa, unido al proyecto fallido de la Comisión de Reformas Sociales no tuvo, sin embargo, carácter absoluto. Puede decirse que la creación en 1903 del "Instituto de Reformas Sociales", por decisión gubernamental, sirvió para paliar la no efectividad de la anterior Comisión. Y del mismo modo, a nivel local, la creación del "Instituto Social" en la Barcelona de 1906 y la posterior constitución del "Museo Social", en 1909, recogieron la semilla que tanto el Congreso Sociológico de Valencia como la Comisión de Reformas Sociales habían sembrado.

4.2.3.3. El Instituto Social y el Museo Social de Barcelona

Estas dos instituciones locales estuvieron respaldadas por el impulso de la burguesía liberal fuertemente preocupada por dar un contenido práctico a las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia Católica. Si se repasan los nombres de la primera Junta del Instituto Social, que actuó como embrión del futuro Museo, pueden encontrarse junto a los de Francisco Moragas - director de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros -, los de Manuel Girona, Ramón Albó, que fue el secretario de ambas instituciones, el del Presidente de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País - Luis Ferrer Vidal -, el del Presidente del Fomento del Trabajo Nacional - Manuel Marqués -, los de los presidentes de varias asociaciones obreras e incluso los de dos o tres obreros que se mezclaban con otros tantos fabricantes y di-

putados. Destacando entre estos últimos el nombre de Enrique Prat de la Riba, futuro impulsor del catalanismo político de corte conservador.

En las páginas del folleto, que se editó con motivo de la creación del Instituto Social, puede leerse como esta entidad se ha fundado para responder a una "verdadera necesidad". Ya que en una ciudad grande y moderna como era Barcelona, una institución como la recién creada era necesaria debido a que : "... a pesar de su adelanto y progreso, son muchísimos los que aún desconocen la existencia de una ciencia social comprensiva de las leyes reguladoras de los fenómenos a que da lugar la vida y el desarrollo de la sociedad humana, siendo esto causa de que las cuestiones sociales, a pesar de su gran importancia y trascendencia, sean aquí, en general poco conocidas y estudiadas.

"Las numerosas instituciones económicas que, al amparo de dicha ciencia, han ido naciendo y prosperando en otras naciones y que, hijas del estudio de personas inteligentes y de los esfuerzos de la buena voluntad, han logrado extirpar, o esterilizar al menos, terribles gérmenes del mal, que desea el aniquilamiento y la destrucción de la sociedad, no han llegado a obtener carta de naturaleza entre nosotros." (98). El mal como es fácil de suponer era el anarquismo en general y el terrorismo que de él se derivaba, en particular, y las instituciones de las que deseaban tomar modelo eran muy especialmente "L'Institut de Sociologie" de Bruselas, (Catalunya era para muchos la Bélgica española), el "Musée Social" de París y la "Sociological Society" de Londres (98bis).

Tal como puede leerse en ese folleto, el objeto del Instituto era: "estudiar sólidamente las cuestiones sociales y los hechos que las señalan o producen, aplicándoles la observación metódica tan recomendada por el insigne Le Play (...) observar con precisión las condiciones de vida de nuestro pueblo, para procurar los medios más apropiados a sus males; reunir, escoger y clasificar los datos estadísticos sobre todos los ramos del trabajo; enseñar, comunicar y divulgar generosamente el resultado de semejantes investigaciones y estudios, promoviendo de esta suerte la cultura general (...) proponer o iniciar todo cuanto pueda contribuir o ser útil al progreso social (...) y crear directa o indirectamente, y fomentar la creación, sostenimiento y desarrollo de las instituciones sociales que mejoren la situación de las clases menos acomodadas, atendiendo a sus legítimos intereses morales y materiales, valiéndose muy particularmente para esto último del establecimiento de un Museo Social, como también de una Biblioteca del mismo carácter" (99).

Con tal institución los burgueses catalanes no sólo descubrían las posibles aplicaciones de la ciencia social -los anarquistas habían confiado en ella desde los tiempos de la Primera Internacional, si bien no en el mismo sentido - sino que además mostraban su entusiasmo por "las ventajas indiscutibles de la asociación". Tras más de medio siglo de luchas obreras por el derecho a la asociación, los burgueses que por otra parte siempre habían contado con sus entidades asociativas, afirmaban que para resolver un tema como el de la cuestión social, que si atañía a los intereses obreros, no había nada mejor que "fundar una asociación para huir de la acción individual o individualista, cada día menos eficaz; socializar las energías para obtener de esta manera una

acción social espléndida y provechosa que llegue a la clase trabajadora" (100). Pues según creían entonces, había que "...hacer algo más que recomendar un poco de caridad a los patronos y espíritu de resignación a los obreros". Convenía, por el contrario, en primer lugar : "comenzar por fijarse en que el movimiento obrero es la consecuencia de la evolución social y de la transformación económica del mundo moderno" y en segundo lugar: "no oponer a las utopías, en las que suele buscar su salud el pueblo un problema puramente negativo, sino una serie de reformas prácticas y positivas". Todo ello unido a la predicación de la "paz social" tal como "reclaman la solidaridad social y la fraternidad común" (101).

La actuación del Instituto Social sirvió, en realidad, de puerta de entrada a las realizaciones del Museo Social, que inspirado por los mismos objetivos, pudo llevar a cabo las iniciativas propuestas. Para ello contó con el soporte institucional de todas las entidades tanto locales como estatales existentes a nivel gubernamental. Así en la Junta Protectora del Museo estaban el Ministro de la Gobernación, el presidente del Instituto de Reformas Sociales, el Gobernador Civil de Barcelona, los presidentes de las cuatro diputaciones catalanas y los alcaldes de los ayuntamientos de más de 10.000 habitantes. El interés del Museo por ofrecer soluciones científicas y técnicas al problema de la cuestión social le convirtió en el único centro capaz de ofrecer unos mínimos datos sociográficos sobre la clase obrera en general y la problemática laboral en particular.

Esta capacidad queda manifiesta en las "Memorias" que publicaron anualmente los responsables del Museo, como resumen de sus actividades. Publicaciones donde pueden encontrarse tan-

to referencias a los continuos contactos establecidos con entidades extranjeras similares, (algunas específicamente dedicadas a la Sociología), como datos sobre las actuaciones propias de la institución: la creación del "Grupo Catalán de las Asociaciones Internacionales para la protección legal de los Trabajadores", que se formó en 1911 con la colaboración entre otros de Santiago Valenti Camp; la creación de una "Cooperativa de Construcción de Casas Baratas"; conferencias sobre diversos temas laborales, entre los que cabe destacar quizá, los que afectaban al trabajo de la mujer, desaparecidos del sumario a medida que los años pasaban; promoción de una exposición de "Economía Social", con los datos por ellos recogidos; publicación de un "Anuari d'estadística social de Catalunya", a partir de 1912, con datos sobre salarios, huelgas, precios, índices de paro, etc..., e incluso creación de "index numbers" sobre la subsistencia de los obreros catalanes, homologables a los realizados por otras entidades extranjeras.

Puede decirse como conclusión que las actuaciones del Museo Social permitieron sentar las bases de una política social reformista, expresada generalmente a través de la legislación social impulsada a partir de su creación. Al tiempo que propiciaron la creación, sino de la figura del sociólogo, entendido en un sentido actual del término, si de la de un pionero de los hoy en día considerados más propiamente como ingenieros sociales, que dedican buena parte de su trabajo a establecer los proyectos de la denominada "Política Social".

4.2.3.4. Santiago Valentí Camp

Tal como se comentaba en el capítulo sobre "Los orígenes de la Sociología en Catalunya", la figura del catalán Santiago Valentí Camp merece ser destacada especialmente en una investigación como la presente. Totalmente desconocido en los estudios históricos de la Sociología catalana, tan sólo autores como A. de Miguel, J. L. Iturrate y R. Jerez Mir le citan (102), sin concederle mayor importancia. Importancia que esta tesis pretende incrementar, situando la persona y la obra de Valentí Camp como uno de los pioneros más interesantes de la Sociología en Catalunya (102bis).

El hecho real de que este sociólogo, así le califican todos los biógrafos consultados y así cabe calificarlo tras la consulta de sus obras, no viera reconocida su labor como tal, en la tierra que le vio nacer, puede dar lugar a múltiples explicaciones que no es este el momento de dilucidar. Por lo que a esta investigación concierne, sólo se desea apuntar el hecho de que la obra sociológica de Valentí Camp surgió posiblemente en un contexto y en unas circunstancias históricas que no la hicieron viable en su tiempo e incluso impidieron su posterior repercusión histórica. Puede decirse que Valentí compartió con los anarquistas la creencia en una ciencia social emancipadora. Pero también resulta evidente que, por su posición social y sus actividades, estuvo más cerca de los que con el tiempo llegaron a constituir el núcleo dominante de la Sociología en Catalunya en su campo académico y no académico. Es decir, de los que mayoritariamente fueron seguidores de la corriente del catolicismo social, ya fuera en su vertiente más conservadora, ya fuera en el de los calificados más moderadamente como regeneracionis-

tas. Calificativo este último que perfectamente podría ser aplicado a Santiago Valentí Camp, si se acepta la existencia de una postura fuertemente progresista dentro de ese apartado. Postura que en este caso debería mencionarse acompañada de un ligero matiz krausista. Corriente de pensamiento que aunque completamente inexistente en el marco catalán puede afirmarse que tuvo casi como único epígono a este autor, considerado por Jiménez Mir como discípulo de la última etapa madrileña de Sales i Ferré (103).

Hijo del médico higienista Valentí Vivó, que ya ha sido citado como uno de los impulsores de los estudios sociográficos sobre las condiciones de vida de los obreros, Valentí Camp fue un hombre decantado, en gran medida, hacia posiciones políticas de izquierda. Diputado provincial por Barcelona como miembro del partido radical en 1911, formó parte del "Bloque Republicano Autonomista" junto a Layret y Marcellino Domingo y posteriormente del "Partit Català Republicà" en 1921. En el momento de su muerte - ocurrida en 1934 cuando contaba 59 años de edad - era presidente del "Ateneo Socialista". Fue además concejal en 1905 del Ayuntamiento de Barcelona, por la "Unión Republicana", cargo en nombre del cual asistió al Congreso de Antropología Criminal celebrado en 1906 en Turín, y miembro desde su fundación del "Museo Social". Siendo precisamente esta fuerte dedicación al mundo de la política y una formación universitaria demasiado heterodoxa para las normas de su tiempo, los factores que le convirtieron en un personaje poco conocido para quienes desarrollaron y desarrollan su cometido en el mundo académico. Sin embargo, repasando el contenido de su obra sociológica resulta imposible no reivindicarla como uno de los intentos más claros, de penetración, en la Catalunya de la época, del

conocimiento de una Sociología científica, alejada de todo lo que significaba la doctrina social de la Iglesia Católica.

Su primer libro se publicó en Madrid en 1899, con prólogo del jurista Alfredo Calderón, uno de sus más fieles colaboradores, y se titulaba Bosquejos Sociológicos. En 1907 publicó con prólogo de Adolfo Bonilla Premoniciones y Reminiscencias, en la colección "Biblioteca Sociológica Internacional" que él mismo dirigía y en la que se llegaron a publicar casi un centenar de obras, que marcaron un hito en la cultura sociológica del momento. De 1908 es Atisbos y Disquisiciones y también, La Antropología Criminal y las disciplinas afines, que en forma de folleto recogía la ponencia por él presentada en el citado Congreso Internacional de Antropología Criminal. En 1910 publicó La Democracia Socialista Alemana y su organización y dos años después, tres volúmenes sobre Las Sectas y las Sociedades Secretas a través de la Historia, en colaboración con Enrique Massaguer. Hombre fervientemente preocupado a lo largo de toda su vida por las cuestiones relativas a la emancipación de la mujer, puede ser considerado asimismo como uno de los pioneros, al igual que los anarquistas, de las reivindicaciones del feminismo en Catalunya. En 1913, publicó con prólogo de Regina Lamo Las reivindicaciones femeninas con un apéndice de 3.150 obras relacionadas con el problema femenino, según noticias de la época. Escribió también sobre ese mismo tema La mujer ante el amor y frente a la vida en 1932 y un año después, Elena Key: Libertad de amar y la mujer de mañana y Eva redimida y redentora.

Pero la obra cuyo contenido sociológico, sin lugar a dudas, presenta mayor consistencia es Vicisitudes y Anhelos del Pueblo Español, escrita en 1908 y publicada en 1911, con prólogo de Pedro Dorado Montero, en la colección "Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales", que también él dirigía en colaboración con el ya citado Alfredo Calderón (103bis). En esa obra (104), que se pretende un estudio sobre las características psico-sociológicas y antropológicas del pueblo español, puede encontrarse un manual sobre lo que a su criterio, debe ser la sociología científica, así como una valoración del estado de esta ciencia en la España del momento y de sus cultivadores. En las páginas previas al prólogo de Pedro Dorado Montero, escritas en 1901, Valentí hace la presentación de la colección citada, justificándola por la necesidad de impulsar el conocimiento "positivo" de una Sociología que haga frente a los dogmas y a los irracionalismos. Sus palabras al respecto son las siguientes: "Hállase aún la Sociología en vías de formación (...) Un siglo de agitaciones (...) ¡Cuántas faltas, cuántos errores, cuántas catástrofes se habrían evitado con sólo atender a los hechos!"(105).Y en esa misma línea "positivista" continua diciendo: "Este sentido positivo constituye la característica de la Sociología novísima. Sobre la base firme de estadísticas serias, que ofrecen a la inducción el material indispensable, comienzan a esbozarse las ciencias de la Sociedad (...) Apunta la aurora del día en que la sociedad humana podrá ser regida por principios y no por dogmas, substituyendo la verdad científica a prejuicios funestos y supersticiones nefandas" (106). Esperanza "positivista" que Valentí veía reafirmada por la creciente creación de instituciones dedicadas al estudio teórico y práctico de la Sociología, tanto en España como en el ex-

tranjero; La Nueva Universidad de Bruselas, el Colegio Libre de Ciencias Sociales en Francia, La Institución Libre de Enseñanza en Madrid, el Instituto Social en Barcelona, etc...

Tal esperanza le convertía además, en cierta medida, en compañero de los anarquistas que habían entrevisto parecidas posibilidades tan sólo unos cuantos años antes, si bien en distintas circunstancias. Pero no sólo compartía esta esperanza con ellos. Ya que, tal como puede leerse pocas páginas después en la obra aquí comentada, el sociólogo catalán unía a la fe en una Sociología como ciencia emancipadora, la creencia en que el cuarto estado y el Socialismo eran las claves para solucionar los problemas que la sociedad española de su tiempo tenía planteados. Solución que iba a ser posible gracias a su fe en las posibilidades de una nueva educación: "La educación científica y moral de la mente contemporánea es muy distinta y diametralmente opuesta a la del período romántico de la Revolución de Septiembre. A la vaguedad y la indefinición que generalmente señalan las épocas de transición, ha venido a substituir la afirmación categórica del actual momento histórico, la cual cifra sus conquistas en aquellas concreciones del pensamiento que van directamente a hacer tangibles los postulados del Socialismo en su sentido positivo, inmedatista(...) Tan sólo el cuarto estado, y particularmente los obreros de las ciudades, se han dado cuenta de que las doctrinas de la filosofía determinista iluminan ya con luz propia, deslumbrante, la trayectoria que habrán de seguir los pueblos que aspiren a infuturar su existencia en el concierto de las naciones fuertes y progresistas" (107).

Una breve ojeada al sumario de "Viciisitudes y anhelos del pueblo español" revela además su inquietud por aplicar los conocimientos de esa ciencia social, que él cree emancipadora, al análisis de los problemas que aquejan a la sociedad en la que vive. Así, tras dedicar una breve "Introducción" a los conceptos que deben contener la teoría y el método de una "Sociología Analítica" y hacer un somero repaso de cual es la situación de la investigación sociológica en España, se afana por describir las principales características de la psicología del pueblo español. El texto consta a partir de ahí de cuatro partes. En la primera, se explican los elementos que han hecho posible la génesis de la nacionalidad española: el medio geográfico, el medio psíquico y como no, la influencia de factores como la herencia y la selección. La segunda parte, tiene un título de pura ortodoxia comtiana: "Estructura y dinamismo del pueblo español". En ella se explican a través de lo que Valenti considera como "Manifestaciones regresivas" y "Manifestaciones Embrionarias" los principales rasgos y estereotipos que han definido históricamente el conjunto del pueblo español: desde la envidia y la indisciplina al desprestigio de los centros de enseñanza y el profesorado. Todo ello acompañado por un repaso al pensamiento y actuación de los principales pensadores y sociólogos - Unamuno, Azcárate, entre otros - y de los más destacados líderes de opinión: hombres de partidos políticos, literatos, etc...

La tercera parte del libro constituye su núcleo central. En ella se delimitan los problemas de la "Regeneración española" a la luz de las concepciones de la Sociología contemporánea. La exposición crítica alcanza a cuestiones tales como la educación, la cultura y las artes y a uno de los temas,

que mayor interés ha despertado y despierta entre los estudiosos de la génesis del conocimiento: la función social de los intelectuales, en este caso de los españoles. En este apartado, pues, expone su visión de aquellos intelectuales a los que él considera con mayores responsabilidades ante la situación de crisis de la sociedad española: los sociólogos. Según Valentí, tales intelectuales (Pérez Pujol, Concepción Arenal, Francisco Giner, Sales y Ferré, Azcárate, Posada, Buylla, Salillas, Sanz Escartín, Bernaldo de Quirós, Romera Navarro, de los que excluye a Dorado Montero y a Valentí Vivó por ser los únicos que tienen "audacia y continuidad en el esfuerzo"), tocan muchas disciplinas sin ninguna profundidad, carecen de poder creador y lo único que les interesa es destacar en las tertulias. Y esto es así porque: "si algo hay en España paupérrimo, es la absoluta carencia de poder creador, en cuanto atañe a la Filosofía biológica, la Economía, la Lingüística, la Ética, la Psiquiatría, la Antropología general y criminal, la Psicología colectiva, la Intra-historia y la Sociología"(108). Debiendo añadir a tal situación la poca divulgación que padecen los conocimientos sobre las cuestiones sociales, lo que junto a la ya comentada poca afición por la lectura, provoca el desinterés del público por estos temas. Sin embargo, todo ello no debe ser achacado a un problema de raza, sino de "psicología colectiva y educación cívica".

La cuarta y última parte de la obra está dedicada a definir las vías por donde deben transcurrir las posibles soluciones: una acción social previsora que atienda los problemas de la "infancia desdichada", de la "mocedad delincuente", y utilizando los términos de la antropología criminal de la época, de los "anormales". Asimismo una vez lograda "la ex-

tinción de la farsa y el encauzamiento de las energías difusas", ha de resultar conveniente considerar los avances de dos movimientos sociales de nuevo cuño, el feminismo y el sindicalismo. Respecto al primero de ellos, Valentí se muestra como un ardiente defensor del papel de la mujer en la sociedad española, tras reconocer la influencia de la educación en el modo de ser de las personas. Tales ideas tienen, en su opinión, una base científica tal como ya ha demostrado la doctora en Medicina, Magdalena Pelletier. Pues según un estudio que esta doctora había publicado en la "Revue Socialiste" la mujer no era ni fisiológica ni psicológicamente inferior al hombre (109).

Similar espíritu científico y progresista trasciende de la totalidad de su obra. Explicación posible de tales características, la brinda el propio Valentí en su libro, Atisbos y Disquisiciones, publicado en 1908. En el prólogo a este estudio premonitorio del anteriormente comentado, da cuenta de su evolución personal y de las motivaciones que le llevaron a emprender sus estudios e investigaciones. Según sus propias palabras, en el momento de escribir aquellas páginas llevaba más de 15 años dedicado "... a seguir el movimiento de la producción sociológica en Inglaterra, los Estados Unidos, Bélgica y especialmente Alemania, Francia, Italia, Holanda y los países escandinavos (...) Al mismo tiempo (continúa) he consagrado mi atención a observar de cerca - directamente o en los anales y revistas - la inextricable fenomenología integrada en los acontecimientos sociales" (110). Tal búsqueda de conocimiento en el extranjero queda justificada por la precaria formación académica que en España se le brinda, ante su interés por conocer en profundidad la psicología del pueblo español, tema tan en la línea de la

Sociología de su época. Unicamente Clarín, en Oviedo, le ha servido de punto de referencia válido, pero no obstante ha de abandonarlo debido a que los conocimientos que la Filosofía, la Moral y la Política le proporcionan no le satisfacen de manera suficiente. Valenti manifiesta la necesidad que siente por estudiar las ciencias experimentales: zoología, botánica, física, geografía, etc... Con esta idea acude durante tres cursos a la cátedra de "Medicina Legal y Toxicología", que imparte su padre - el ya citado Valentí Vivó - a quien no deja de alabar, calificando el estudio sobre "La sanidad social y los obreros" como "uno de los libros más pletóricos de honda sabiduría realista e inspirado en la Sociología inductiva"(111). Asiste asimismo a la cátedra de "Filosofía del Derecho" de Francisco Giner, y en éste su único contacto con la vía krausista hacia el surgimiento de la Sociología española, confiesa su aprendizaje de la obra de Spencer, Schäffle, Worms, Novicow, Simmel y Lester-Ward, entre otros.

En 1922 publicó Ideólogos, teorizantes y videntes, obra que contiene una serie de breves estudios sobre los autores, que a criterio de Valenti, marcaron un hito en la historia de la filosofía y de las ciencias del siglo XIX: A. Fouillée, W. James, R. Ardigó, M. Nordau, Spencer, Tarde, Sanz del Río, Dorado Montero, Huxley, Haeckel, Clarín, Costa, Gánivet, Schopenhauer, Bergson, Maeztu, Torras y Bages, Giner de los Ríos y Durkheim entre otros. El interés de tales estudios radica principalmente, en este contexto, en conocer cual fue su opinión sobre sociólogos como Spencer, Le Bon, Tarde o Durkheim y asimismo sobre los principales representantes de la corriente krausista en España. Respecto a estos últimos cabe decir que su pesimismo sobre la pobre tradición inte-

lectual española se torna en alabanzas cuando analiza el papel de quienes propiciaron la existencia de la "Institución Libre de Enseñanza". En cuanto a Spencer le reprocha su incapacidad para comprender las virtudes del socialismo como solución a los problemas que la sociedad tiene planteados. Siendo precisamente en el estudio sobre este autor, cuando Valentí lleva a cabo su única referencia directa al papel jugado por los anarquistas de su época, de quienes dice: "... los intelectuales libertarios creyeron haber encontrado en las afirmaciones de Spencer (se estaba refiriendo a El Individuo contra el Estado) un contenido científico para sus divagaciones líricas y ensueños románticos" (111bis). Dedicó algunos elogios a la obra de Tarde y muestra gran entusiasmo por Le Bon y Durkheim a quien considera creador de la escuela sociológica francesa y hombre de talante abierto respecto a sus discípulos, cualidad que admira igualmente en Giner de los Ríos. Talante abierto que puede afirmarse que Valentí también comparte, tal como muestra en sus elogios a una figura como la del obispo de Vic Torras y Bages, tan alejada de sus planteamientos frente a los problemas que aquejan a la sociedad catalana de su tiempo.

Valentí, fue, por encima de todo, más que un creador, un gran divulgador de la cultura sociológica. Tal afirmación se basa no sólo en su tarea de director de las dos colecciones de libros ya reseñadas - en las que además de las traducciones de autores extranjeros, publicaron sus obras los principales sociólogos españoles del momento: Posada, Altamira, Azcárate, Giner - sino en su tarea de conferenciante y muy en especial de publicista en la prensa de la época. Tal como dejó escrito en las primeras páginas de Vicisitudes y Anhelos del Pueblo Español, creía que el periódico, dada la po-

breza cultural de la nación era un vehículo de cultura fundamental. Y con este fin, se volcó en las páginas de "El Progreso", "La Publicidad", "El Liberal", "La Noche", "Las Noticias", "Nuevo Mundo" etc... Cumplía así su afán regeneracionista, pues según pensaba: "El periódico diario (dada la escasez de bibliotecas circulantes y la poca afición a la lectura) ha de ser aquí, mientras tanto, el vehículo de las ideas. Puesto al servicio de las aspiraciones de los espíritus anhelantes, puede contribuir eficazmente a la labor de expandir las conquistas de la Ciencia. La función sociológica de educar al gran público está reservada a la Prensa de gran circulación, la única que dentro de la inestabilidad característica del momento histórico actual, está en condiciones de realizar la misión tutelar y directora que tan fecunda en resultados suele ser en los pueblos que han logrado escalar las cimas de la civilización" (112).

No es éste ni el momento ni el lugar para llevar a cabo el análisis de todos los escritos que componen la obra de Valentí. El indudable interés que ello supone para la historia y la cultura sociológica de Catalunya y de toda España sobrepasan los objetivos de esta tesis. Aquí sólo se han querido apuntar los rasgos principales de la obra de un sociólogo catalán, poco valorado.

NOTAS DEL CAPITULO 4

- (1).- Véase de J. Estruch y S. Cardús la mencionada separata del "Butlletí Informatiu" de la Fundació Jaume Bofill, pág. 22; sobre la consideración de Comte como padrino y no como padre de la Sociología.
- (2).- Véase P. Ansart - Sociologie de Saint-Simon, Paris, 1970, pág. 185.
- (3).- Id., id., pág. 186.
- (4).- G. Gurvitch, prólogo y notas en Ch. Saint-Simon, La Physiologie Sociale, Paris, 1965, pág.6.
- (5).- C. Moya - Sociólogos y Sociología, Madrid, 1970, pág. 24.
- (6).- Citado por Ansart, ob. cit., pág.194 de Idée Generale de la Révolution, Paris, 1923, pág. 197.
- (7).- Citado por Ansart, ob. cit., pág.195 de Le Capital, livre III, Paris, 1952, vol.II, pág.264.
- (8).- Gurvitch, prólogo citado, pág. 41.
- (9).- Ibid. pág.41.
- (10).- Ibid., pág.41.
- (10bis).- F. Ferrarotti - El Pensamiento Sociológico de Comte a Max Horkheimer, Barcelona, 1975, pág.34.
- (11).- P. Arnaud - Sociologie de Comte, Paris, 1969, pág.7.
- (11bis).- Comte al parecer enseñaba Astronomía en "L'Association Polytechnique", institución dedicada a la instrucción popular. Con posterioridad, el Discurso sobre el Espiritu Positivo (1844) también fue redactado con la intención de instruir a obreros según comenta Moya, ob. cit., pág. 26.
- (12).- Véase sobre la obra de Comte, los siguientes estudios, sin ánimo de exhaustividad: Arnaud, ob. cit.; el capítulo primero de la Sociología Fundamental de N. Elias, Barcelona, 1982; el vol.9 de la Historia de la Filosofía de F. Copleston, Barcelona, 1982 (2a ed), y los prólogos de J. M. Revuelta en Curso de Filosofía Positiva y de A. Rodríguez Huéscar en Discurso sobre el Espiritu Positivo, del volumen editado por Orbis-Aguilar en Barcelona, 1984.

- (13).- Citado por Gurvitch, prólogo cit., pág.8 de una carta de Proudhon Correspondance, vol.V, pág.7.
- (14).- Citado por Gurvitch, prólogo cit., pág.8 de una carta de Marx a Charles Belay.
- (15).- Citado por Jutglar en Federalismo y Revolución, vol. II, pág. 258 de La Reacción y la Revolución, 1854.
- (16).- Comentado por Alvarez Junco, ob. cit., pág. 69.
- (16bis).- Ferrarotti, ob. cit, pág. 31.
- (17).- J.D.Y. Peel (editor) - Herbert Spencer.- On social Evolution. Selected Writings, Chicago, 1972. Peel es autor de la introducción y de la selección de los textos de Spencer.
- (18).- Peel, ob. cit., pág. XIII.
- (19).- Citado por Peel, ob. cit., pág.XVII de "The Economist" del 10 de diciembre de 1853.
- (20).- Spencer, H. - L'Home contra l'Estat, Barcelona, 1905.
- (21).- La revista "Joventut" recogía los últimos aleteos de la corriente modernista en Catalunya. Cuando la dispersión del movimiento era ya un hecho, esta revista representó la tendencia que derivó hacia el catalanismo.
- (22).- Monegal, prólogo a L'Home contra l'Estat, pág. XI.
- (23).- Monegal, id. pág. XV.
- (24).- Citado en la antología de textos de Marx - Sociología i Filosofia Social, realizada por T.B. Bottomore y M. Rubel, Barcelona, 1967, pág.29 de Capitalism, Socialism and Democracy, 1942, pág. 20.
- (25).- "Boletín de Información y Documentación Anthropos", n.33-34, Barcelona, 1984. En especial la bibliografía elaborada por Pedro Ribas.
- (26).- Muniesa, B. - Marx: fundador de la sociología del capitalismo en "Boletín de Información y Documentación Anthropos", n.33-34, pág. 73-77. Véase asimismo, en ese mismo boletín, el artículo de A. Jutglar -K. Marx en la historia, pág. 70-72.
- (26bis).- Véase Núñez Encabo, M., ob. cit. y Jiménez Mir, ob. cit.
- (27).- ICTINEU, pág. 383.

- (28).- Id., pág.382.
- (29).- Véase, entre otros, para una mayor ampliación de este tema, Moya,- ob. cit., pág.13-47.
- (30).- Núñez Ruiz, Diego - La mentalidad positiva en España: Desarrollo y Crisis, Madrid, 1975.
- (31).- Id. idem, pág.12.
- (32).- Ibid. ibidem, pág. 13.
- (32bis).- Para ampliar el tema de Cubí, véase Carnicer, R - Entre la ciencia y la magia. Mariano Cubí (En torno al siglo XIX Español), Barcelona, 1969.
- (33).- R. Mella - Lombroso y los anarquistas. Refutación, Barcelona, Revista "Ciencia Social", 1896.
- (33bis).- Citado por Núñez Ruiz, ob. cit., pág.14 de Estasén, P.- El Positivismo o Sistema de las Ciencias Experimentales (Conferencias dadas en el Ateneo Barcelonés en 1877), Barcelona, 1877.
- (34).- Id. idem de Id. idem.
- (35).- Ibid. ibidem, pág.55.
- (36).- ICTINEU, pág.184.
- (37).- Véase en el apartado biográfico sobre Urales, los datos donde se referencia tal encuesta que también incluyó otras personalidades anarquistas e intelectuales de la época.
- (38).- Urales, La evolución..., pág.180.
- (39).- Id. idem, pág. 180.
- (40).- Núñez Ruiz, ob. cit., pág.36.
- (41).- Id. idem, pág.37.
- (42).- Véanse las notas sobre las traducciones realizadas por anarquistas en Alvarez Junco, ob. cit. y Tobío, ob. cit.
- (43).- Pi y Margall ya les había puesto sobre aviso desde 1854. Compruébese a este respecto lo citado por Jutglar en la nota n.15 de este mismo capítulo.
- (44).- Valentí Camp, S. - Atisbos y Disquisiciones, Barcelona, 1908.

- (45).- Véase una mayor ampliación sobre estos informes en Jutglar, Notas para el estudio de la enseñanza en Barcelona hasta 1900, Barcelona, 1966 y La enseñanza en Barcelona en el siglo XX en "Anales de Sociología", n.3, 1969; Romero Maura, J.- La Rosa de Fuego, Barcelona, 1975; Izard, M.- Revolució Industrial i Obrerisme. Les Tres Classes de Vapor a Catalunya (1869-1913), Barcelona, Ariel, 1970; Vicens Vives, J.- El moviment obrerista català (1901-1939) en "Recerques", nº 7.
- (46).- Jutglar, La enseñanza en Barcelona..., pág.20.
- (46bis).- Práxedes Zancada - El obrero en España. Notas para su historia política y social, con prólogo del asesinado jefe de gobierno Canalejas, Madrid, 1902. De próxima aparición en la colección "Historia, Ideas y Textos" de la editorial Anthropos.
- (47).- Cels Gomis fue tal como ya se ha dicho uno de los impulsores de la Biblioteca Arús, al ser un fiel colaborador del promotor de la misma, Valentí Almirall. Federalista catalán, que en este caso actuaba bajo la expresa voluntad del finado Rosendo Arús.
- (48).- Romero Maura, ob. cit., pág.129.
- (49).- "Acracia", n.7, pág.71.
- (50).- Id., n.9, pág.93 y n.10, pág.115.
- (51).- Id., n. 13, pág.161.
- (52).- Id., idem.
- (53).- Id., n.14, pág.181.
- (54).- Id., n.16, pág.214.
- (55).- Véase especialmente el reciente estudio de Casterás, R. - Actitudes de los sectores catalanes en la coyuntura de los años 1880, Barcelona, 1985, pág.57-63, con prólogo de A. Jutglar.
- (55bis).- Jutglar, Ideologías y Clases..., vol.II, pág.65 y ss.
- (56).- Casterás, ob.cit.
- (57).- Ferrán, I., Cartas a un arrepentido de la Internacional, Madrid, 1882. Texto que está en curso de reedición en la colección "Historia, Ideas y Textos" de la Ed. Anthropos conjuntamente con Actitudes acomodadas ante el problema obrero durante la Restauración, con un estudio preliminar de A. Jutglar.

- (58).- Ferrán, I., Principios de Ciencia Social. Conferencia pronunciada por... precedida por una introducción del traductor D. Pedro Safudo seguido de La Cuestión Social de Monseñor Mermillod, Barcelona, 1873.
- (59).- Ferrán, Principios..., pág.12.
- (60).- Id., idem, pág.16.
- (61).- Ibid., ibidem, pág.17.
- (62).- Id., idem, pág.23. Sin duda Ferrán hacía referencia a los dictados de Le Play sobre la conveniencia de llevar a cabo una moderada "reforma social".
- (63).- Id., idem, pág.24.
- (64).- Id., idem, pág.25.
- (65).- Id., idem, pág.26.
- (66).- Véase en el apartado sobre "Congresos Obreros" la reseña sobre los diversos documentos obreros en los que se aludía a la importancia revolucionaria de la nueva ciencia sociológica. A lo que debe añadirse la tradición de asociaciones y círculos obreros en los que de uno u otro modo se trataban cuestiones afines a la ciencia social.
- (67).- Las notas biográficas que sobre tal personaje se han podido recoger, hablan de él como de político y economista. Fue diputado a Cortes por Vilafranca del Penedés, en el partido de Castelar. Llegó a ser cabeza de fila en Catalunya del partido reformista. Presidió asociaciones agrícolas y ganaderas y acompañó a Federico Rahola en su viaje por América, (en 1903), para fomentar el comercio hispano-americano. También colaboró en la revista "El Mercurio", fundada por Rahola en 1901, con ese mismo fin.
- (68).- Para una mayor información sobre esta entidad, véase: Ateneo Barcelonés. Actas de las Sesiones Públicas, 3 vol. Barcelona, 1860 y EL ATENEO BARCELONES. Bosquejo histórico de los actos realizados por esta sociedad desde la fundación del ATENEO CATALAN en 1860 hasta el corriente de 1889. Barcelona, 1889. Recientemente ha sido editado un libro de Jordi Cassases Ymbert sobre la historia de esta entidad.
- (69).- Zulueta, J. - La ciencia y el arte de pensar correctamente, Barcelona, 1916.
- (70).- Planas fue catedrático y uno de los decanos de Derecho de la Universidad de Barcelona de la época. De

ideología conservadora, merced a ser destacado en este contexto como autor del discurso inaugural del curso universitario 1901-1902 titulado: La evolución del socialismo contemporáneo.

- (71).- Véase Ateneo Barcelonés..., 1889, pág.98.
- (72).- Id., idem, pág.22.
- (73).- Casterás, ob. cit, pág.232.
- (74).- Id., idem, pág.239.
- (75).- Ibid. ibidem, pág.241.
- (76).- Id., idem, pág.241.
- (77).- Citado por Jutglar en "Ideologías y clases...", vol. II, pág.63 de J. Camps y Fabrés, Apuntes sobre la cuestión industrial, Manresa, 1894.
- (78).- Casterás, ob. cit., pág. 241.
- (79).- Manipulación citada y reproducida por Casterás, ob. cit., pág.277-278 de los textos de Proudhon, Sistema de las contradicciones económicas en la publicación del ya citado Medis per a millorar... en la revista "La Veu de Montserrat" en los días 22 y 29 de noviembre y 6, 13, 20 y 27 de diciembre de 1884.
- (79bis).- L. Puig y Savall - La Ciencia del Trabajo o historia de una familia obrera. Nociones de economía política con aplicación a la industria y al comer, puestas al alcance de los niños y de las clases populares, Barcelona, 1882.
- (80).- Véase la lista de nombres que viene relacionada en las últimas páginas del IV Congreso Católico Nacional. Crónica del..., Tarragona, 1894.
- (81).- IV Congreso Nacional..., pág. 112.
- (82).- Id., idem, pág. 111.
- (83).- Ibid., ibidem, pág.115.
- (84).- Id., idem, pág.116.
- (85).- Id., idem, pág.119-120.
- (86).- Id., idem, pág.633.
- (87).- Id., idem, pág.324-333.

- (88).- Id., idem, pág.671-672.
- (89).- Véase Casterás, ob. cit., pág.298.
- (89bis).- P. Antonio Vicent, S.J., Socialismo y Anarquismo, Valencia, Imp. José Ortega, 1893.
- (90).- Boix Selva, ob. cit., pág.1382.
- (90bis). - Sobre el Congreso de Valencia puede verse además del discurso de Pérez Pujol - Discurso pronunciado por el presidente General en el Congreso Nacional Sociológico convocado por el Ateneo-Casino Obrero de Valencia el 24 de julio de 1883, Valencia, 1883 -, el estudio de A. Cucó - El Congreso Sociológico Valenciano de 1883, suplemento de "Saitabi", XVIII, Valencia, 1967, y el ya citado libro de Casterás, Actitudes..., Barcelona, 1985.
- (91). - Citado por A. Cucó, ob. cit. pág. 123.
- (92). - Iglesias, M. del C. - Elorza, A. - La Fundación de la Comisión de Reformas Sociales en "Revista de Trabajo", n.25, 1969, publicado posteriormente como Burgueses y Proletarios, Barcelona, 1973.
- (93). - Es sobradamente conocido el "Informe" sobre las condiciones de la clase obrera del médico socialista Jaime Vera. Documento que está considerado como uno de los de mayor altura teórica en el campo del marxismo español de la época. Puede verse una de sus reproducciones integrales en la "Revista de Trabajo" citada en la nota anterior.
- (94). - Véanse, para una mayor ampliación, las citas de Casterás, ob. cit. pág.89.
- (95). - Una comisión de obreros procedentes de la "Federación de las Tres Clases de Vapor" fue a Gran Bretaña en 1889. Según cita Casterás, ob. cit. pág. 91.
- (96). - Para una mayor ampliación de los planteamientos de Roca y Galés, véase Casterás, ob. cit. pág. 116-123.
- (96bis).- "Acracia", n.20, pág.309.
- (97). - Ateneo Obrero de Barcelona - Memorias leídas en el acto de la repartición de premios celebrado el 1 de septiembre de 1889 y en la reunión general ordinaria de 23 de febrero del presente año 1890 -, Barcelona, 1890.
- (98).- Institut Social, Barcelona, 1906.
- (98bis).- La anécdota sobre la cita de tales instituciones es que mientras que así se enumeran en la versión cas-

tellana del folleto, la versión catalana del mismo sólo menciona a la entidad belga.

- (99). - id., pág. 5.
- (100).- id., pág. 7.
- (101).- id., pág. 7.
- (102).- Véase lo ya comentado al respecto en el capítulo sobre "Los orígenes de la Sociología en Catalunya".
- (102bis).- Unos primeros datos sobre Valentí Camp pueden obtenerse del libro de E. Navarro - Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán en la última década (1905-1914). - Prólogo de Pere Coromines.- Resúmenes históricos de Emiliano Iglesias y Juan Arderius, Barcelona, 1915.
- (103). Jerez Mir, ob. cit., pág. 49. A pesar del interés que presenta este hecho, esta investigación no ha podido comprobar la veracidad de la misma, pues el único dato que se ha encontrado al respecto es el que más adelante se menciona al hablar de Atisbos y Disquisiciones. Según esto Valentí en 1908 reconoce como único maestro de tendencia krausista a Giner de los Ríos.
- (103bis).- Véase relación de los títulos publicados en esta colección, así como en la "Biblioteca Sociológica Internacional", antes citada, en el apéndice documental.
- (104).- Véase reproducción del sumario de este libro en el apéndice documental.
- (105).- S. Valentí Camp - Vicisitudes y Anhelos del Pueblo Español, Barcelona, 1911, pág. 2.
- (106).- id., pág. 2.
- (107).- id., pág. 242-243.
- (108).- id. pág. 211, (citada también por A. de Miguel en Sociología o Subversión, pág. 37).
- (109).- id., pág. 268.
- (110).- S. Valentí Camp - Atisbos y Disquisiciones, Barcelona, 1908, pág. VIII.
- (111).- id. pág. XVI.
- (111bis).- Idélogos, Teorizantes y Videntes, Barcelona, 1922, pág. 50.

(112).- S. Valenti Camp, Vicisitudes..., pág. 7.

5. LA SOCIOLOGIA DE LOS ANARQUISTAS EN CATALUNYA

5. EL CAMINO DEL ANARQUISMO

Según el esquema planteado en el capítulo sobre los orígenes de la Sociología en Catalunya, hasta ahora se han revisado los caminos que siguieron el positivismo, el catolicismo social y el regeneracionismo, a la hora de impulsar la aparición de esta ciencia social. Se ha podido comprobar asimismo como el krausismo, no aparece apenas entre las vías de inicio de la Sociología catalana. Sólo queda, pues, tratar de evidenciar que tiene de cierto o erróneo la idea dibujada en la hipótesis central de esta investigación.

La hipótesis, tal como se recordará, hace referencia a la posibilidad de considerar otra vía de penetración de la Sociología en Catalunya, en la época en que surgieron las ya comentadas: la de los anarquistas. Camino que sin llegar a substituir la importancia y el papel que jugaron, en el resto de España, tanto el krausismo, como las demás corrientes antes citadas, merece a no dudarlo ser destacada, a pesar de que resultara, al fin, un camino en vía muerta.

Que la Sociología existió en el corpus ideológico de los anarquistas catalanes es un hecho. Hecho que sería fácilmente comprobable, tan sólo con cuantificar el número de veces que aparece tal término, en los títulos de buena parte de las obras que escribieron los aquí considerados como ideólogos del anarquismo catalán o si se prefiere, en el contenido de publicaciones, por ellos calificadas de "Revistas de Sociología". Pero incluso desechada tal constatación por simplista, puede comprobarse que la Sociología de los anarquistas catalanes existió, según la definición que esta investigación ha marcado al definir tal concepto (1). Ya que

en efecto, entre las diversas acepciones que el término "Sociología o "Ciencia Social" adquiere en el contexto anarquista, fundamentalmente expresa una idea de preocupación por "lo social". Alejados de todo lo que pueda significar "política", los anarquistas catalanes del último cuarto de siglo, representan a través de esa palabra, su esperanza por construir la nueva sociedad futura. Para ellos, la nueva ciencia - la ciencia de lo social - será un arma revolucionaria que les ha de permitir la construcción de una nueva organización social que acabe con los problemas e injusticias que el sistema existente les plantea. El sueño de los socialistas utópicos, lograría así asentar sus bases de manera científica. El progreso que la ciencia prometía no permitía albergar ninguna duda al respecto.

Si Comte había delimitado el campo de estudio de un nuevo conocimiento que iba a permitir rehacer el nuevo orden social, surgido gracias a la industrialización burguesa, los anarquistas catalanes no dudaban en afirmar que la lógica evolución de esa misma ciencia conduciría a la desaparición de ese orden burgués y a la aparición del Socialismo. No era el momento todavía para darse cuenta de que los razonamientos positivistas, que utilizaban para llegar a tales conclusiones, no eran seguramente el camino más apropiado para llegar a conseguir tales propósitos. El tiempo ya se encargaría de mostrarles que la dinámica social en la que se hallaban inmersos, cuánto más les acercaba a la "Revolución Social" más les alejaba de la "Sociología". Fenómeno que igualmente podría constatararse, si se comprobara el menor espacio o la total desaparición, que en las publicaciones anarquistas de la época, sufren tanto la palabra Sociología como las alusiones a la misma.

Como dato anecdótico que corrobora, la importancia de esta ciencia social en las filas anarquistas, puede seguirse la polémica entablada, cuando ya los tiempos del apogeo de las publicaciones sociológicas quedaban bastante lejos, (alrededor de 1910), sobre la conveniencia o inconveniencia de enseñar Sociología en las escuelas laicas, que ellos patrocinaban (2). Polémica de importancia capital, para los defensores de la Acracia, pues como también ha de recordarse, la pedagogía, tanto en los temas que atañían a la forma, como en los que hacían referencia a los contenidos, formaba parte de los criterios fundamentales de su pensamiento y acción.

5.1. LA OBRA SOCIOLOGICA DE LOS IDEOLOGOS ANARQUISTAS CATALANES

Pero, más allá de los presupuestos antes enunciados, es preciso, si se desea llevar a cabo la comprobación de la hipótesis planteada, delimitar el contenido sociológico de la obra que elaboraron estos anarquistas. Para ello, se van a analizar las obras que tales protagonistas elaboraron de manera colectiva. Concretamente, los dos "Certámenes Socialistas" que se celebraron en Reus (1885) y Barcelona (1889), respectivamente, y las tres publicaciones "sociológicas", repetidamente citadas, a lo largo de las páginas precedentes: "Acracia", "Ciencia Social" y "Natura".

Tal elección queda justificada por diversos motivos. Entre ellos, el que analizar de manera exhaustiva los diversos textos que produjeron estos ideólogos anarquistas, además de ser una tarea ingente es una tarea en buena parte ya realizada. Así lo demuestran los ya citados estudios de A. Segarra (1977) sobre Urales y Mella; el estudio preliminar de R. Pérez de la Dehesa sobre Urales (1977); el artículo de G. Zaragoza sobre Pellicer Paraire (1978), y los realizados por el estudioso más cualificado sobre el tema: J. Alvarez Junco (1976), sobre la ideología política de los anarquistas españoles y su prólogo sobre A. Lorenzo (1974). A los que cabe añadir además, los estudios de tipo general que también han sido reseñados (3). También puede alegarse como motivo de tal elección, una supuesta coherencia ideológica con el esquema base del pensamiento anarquista. Es decir, la idea de colectividad, o lo que es mejor para este caso, la idea de grupo solidario con unos determinados planteamientos, fue

algo que siempre defendieron con fuerza y que presidió buena parte de las actuaciones anarquistas. Por lo tanto, el que aquí y ahora tal argumentación pueda ser defendida, no parece carente de lógica.

Así pues, aun a pesar del interés sociológico que títulos como el de la Sociología Anarquista de Urales, o el de Conferencias Populares de Sociología de Pellicer Paraire puedan presentar, por no hablar de Questions Sociales del mal conocido J. Llunas o de la Sociedad Futura de S. Gustavo o de los escritos de T. Claramunt, desconocidos casi en su totalidad, en el presente apartado se analizará tan sólo el resultado de las publicaciones colectivas, antes reseñadas.

5.2. LOS CERTAMENES SOCIALISTAS

Con este título se celebró por primera vez en Reus, el 12 de julio de 1885, un certamen, que en opinión de Alvarez Junco "significa el primer intento de dar una visión global de la sociedad por parte de los anarquistas" (4). Patrocinado por el "Centro de Amigos de Reus", contó entre sus participantes con los principales nombres del anarquismo catalán del momento. Representó además, la manifestación más clara de que las posiciones defensoras de una sociedad futura con una base socio-económica colectivista y de los partidarios de la tendencia comunista seguían enfrentadas. Polémica, que como se recordará, mantenían los libertarios desde los días en que la vieja FRE, de orientación netamente bakuninista, se convirtió en la FTRE (5). R. Mella, J. Llunas y F. Tarrida del Marmol fueron, además de unos de los participantes más destacados, los más fervientes partidarios de las posiciones colectivistas, y como tales, atacantes del comunismo. Mella permanecería con esa opinión hasta el final de sus días, mientras que por el contrario Tarrida sería el que, sólo cuatro años más tarde, en el Certamen Socialista de Barcelona, propondría la llamada solución de síntesis entre ambas posturas, que la mayoría de los anarquistas acabaría defendiendo.

En las páginas preliminares de la publicación que recoge los textos, que para tal encuentro se escribieron, puede leerse como la idea de convocarlo surgió en agosto de 1884, con la finalidad de llevar a cabo un "...Certamen Socialista de índole científica, filosófica, histórica, artística o literaria, pero que se encamine al gran ideal de nuestros días: la

Emancipación Social" (6). Certamen que había de ser verdaderamente sociológico pues "...hoy la clase obrera se asocia y razona; es decir a la fuerza del principio de asociación agrega la fuerza del pensamiento; echa los cimientos de una ciencia social libre de preocupaciones de clase y de escuela" (7). Palabras que expresaban a la perfección una parte de la paradoja que presidía el movimiento libertario de aquellos años. Pues al empeño que los anarquistas catalanes estaban dispuestos a realizar para consolidar los criterios básicos de su ideario, debían empezar a sumarse las actuaciones de quienes defendían a ultranza la llamada "propaganda por el hecho".

El Certamen de Reus, al igual que el de Barcelona, pretendía asimismo ser una respuesta, aunque ello no fuese así explícitado en aquella ocasión, a las soluciones que el reformismo de orden burgués pretendía dar a la "cuestión social". Los recelos que en el ámbito anarquista había despertado el "Congreso Sociológico", celebrado en Valencia dos años antes (8), y la negativa a responder al cuestionario de la "Comisión de Reformas Sociales", que le siguió, quedaban justificadas en la propia visión que sobre la cuestión social presentaban los ácratas, en aquel su primer Congreso Sociológico. La convocatoria constaba de diecisiete temas - dieciséis con lema propuesto por la organización del Certamen y el último de materia libre, dedicados en su mayoría a sentar las bases económicas, sociales y morales de la futura sociedad. Tan sólo cuatro temas quedaron desiertos: uno dedicado a definir cómo debía ser el trabajo colectivo, agrícola e industrial; otro, a desarrollar la idea de Cosmopolitismo según la Ley natural; un tercero, que había de detallar los datos que en favor de la emancipación social pudieran aportar los

modernos estudios científicos y filosóficos, y por último, un tema que deseaba poner de manifiesto los últimos adelantos de la maquinaria y la forma en que la clase obrera debía proceder con ellos.

Los restantes temas planteados tuvieron premios y accésits, todos ellos otorgados por las asociaciones y periódicos convocantes. Destacándose entre tales entidades "La Tramontana" de J. LLunas y un grupo de "Trabajadoras manufactureras de Carme, presas en Igualada". De entre los títulos premiados pueden destacarse, por el interés sociológico del texto al cual hacen referencia, en primer lugar: "Organización y aspiraciones de la Federación de Trabajo de la Región Española" que ganó el ya citado J. LLunas. El texto presentado al certamen por este anarquista catalán era, en realidad, una Memoria sobre el Congreso de Barcelona en 1881, fundador de la FTRE. En ella, se mostraba como un ferviente defensor de una futura organización social basada en el colectivismo. Colectivismo, que según su entender, había de fundamentarse en que los productores recibieran el producto íntegro del trabajo, pues el lema que había de perseguir tal asociación obrera era el de: "Anarquía-Federación-Colectivismo". LLunas explicitaba, además, como una vez que los federados hubieran conseguido su objetivo - la edificación de la sociedad futura - la Anarquía quedaría constituida como un sistema sociológico puramente administrativo. Ya que una vez eliminada toda autoridad, tendría que continuar existiendo una administración. Idea que este mismo autor había ya expresado, tres años antes, en sus Estudios Filosófico-Sociales (9), al decir que "el deber más sagrado de la anarquía es organizar la administración". De este modo pues, la Sociología se veía

convertida en sinónimo de Anarquía y por extensión, de sistema administrativo.

F. Tarrida fue en esta ocasión el ganador del premio convocado por el tema "Ateísmo, Anarquía y Colectivismo". En su texto se mostraba partidario del colectivismo, tal como ya se ha comentado. Su defensa de un futuro sistema social colectivista, se basaba en el respeto a la libertad individual "bien entendida". Libertad que según su palabras debía descansar "en el trabajo, en la producción, en la utilidad y en la solidaridad humana; jamás en la propiedad, robo que tanto se quiere hacer respetar en nuestros tiempos, y que no reconoce más orígenes que la fuerza, el abuso, la astucia y la estafa" (10). Siendo precisamente este respeto por ese tipo de libertad, el criterio que diferenciaba un sistema social organizado de manera colectiva, de otro basado en el comunismo. El colectivismo respetaba "la propiedad bien adquirida, el esfuerzo individual y la libertad ilimitada inherente al hombre" (11), mientras que los anarco-comunistas defendían que también fuera común el producto íntegro del trabajo que cada uno aportaba a la sociedad, de manera individual. La discusión acerca de como debía ser la futura organización social estaba en su punto álgido. Aunque Tarrida fue, tal como ya se ha comentado, uno de los primeros en zanjarla, al proponer una solución de síntesis y reclamarse anarquista sin adjetivos.

Sin embargo, como muestra de la pluralidad inherente al propio pensamiento anarquista, no todos los ideólogos ácratas aceptaron tal solución. R. Mella fue siempre colectivista. El más fiel seguidor de Proudhon de todos los anarquistas españoles, mostró en todos sus escritos su rotundo rechazo

del comunismo, por el peligro de centralización y estatización que tal organización presuponia. Así, en el texto que le fue premiado, en el Certamen de Reus, titulado "Diferencias entre el comunismo y el colectivismo", puede leerse: "De acuerdo, por tanto, con lo que han venido sustentando siempre los apóstoles del comunismo, digo que: la comunidad es una organización en la que todo es de todos; todos trabajan para todos y halla cada uno la satisfacción de todas las necesidades en el fondo común por todos formado; es aquella soñada organización en que la igualdad más absoluta, la identidad más acabada es el principio, el medio y el fin de todas las cosas; es, en fin, la preponderancia del Estado por el sacrificio del individuo" (12). Error con el que ningún "socialista revolucionario", tal como Mella calificaba a los anarquistas, podía estar de acuerdo. Ya que por el contrario, tales socialistas "...convencidos del carácter autónomo de todas las instituciones humanas, afirman contra los comunistas, la propiedad individual; contra los individualistas, la propiedad colectiva o común" (13). Paradoja que podía explicarse porque los colectivistas "Afirman la propiedad individual, porque para ellos no es regla de justicia la necesidad sino la libertad; consagran la propiedad colectiva, porque reconocen en todos los hombres el derecho al usufructo de cuanto por su naturaleza misma es de dominio universal y no particular, derecho completamente desconocido en el régimen individualista de nuestros días. Colocándose a igual distancia de los individualistas que de los comunistas, deducen, de esta segunda afirmación, la imposibilidad de que el aire, la luz, el agua, la tierra, los productos del genio puedan ser apropiados, no sólo por el individuo, sino también por entidad alguna colectiva, ya se llame Municipio, ya Nación, ya Estado, ya Humanidad. En cambio, re-

conocen al individuo un derecho absoluto a la percepción, a la apropiación del producto íntegro de su trabajo, propiedad la más sagrada, la más respetable, pero también la más desconocida por comunistas e individualistas a la par" (14).

En aquel Certamen, Mella, no sólo recibió aquel premio. Su trabajo sobre la emigración en Galicia, también fue galardonado, siendo este vigués el único autor que obtuvo dos premios. Presentado a tema libre, con la condición de que tratara del trabajo agrícola, Mella realizó un estudio socio-económico de gran interés sobre las causas que originaban el fenómeno de la emigración. Su conclusión era que tales causas, a pesar de las explicaciones simplistas al uso, eran de tipo estructural. Para ello analizaba las pocas cifras existentes sobre la estructura poblacional, económica y social de la zona, lamentándose en todo momento de la falta de estadísticas necesarias para realizar un estudio de aquellas características. Todo ello acompañado por una serie de concepciones teóricas, que por una parte, mostraban, una vez más su proximidad con Proudhon. En esta ocasión las utilizaba para rebatir los planteamientos de Malthus sobre el crecimiento de la población. Y asimismo le servían para reafirmar su fe en la nueva ciencia emancipadora "...la ciencia social (que junto a la economía) representan la última evolución de las sociedades" (15).

Otro de los autores premiados, en el Certamen de Reus, que merezca ser destacado fue Anselmo Lorenzo con un trabajo titulado "El ciudadano y el productor, considerados respectivamente como unidad social en las escuelas político-democráticas o económico-sociales". Este escrito significaba, en buena medida, un paso hacia las posiciones defensoras de una

organización social comunista. Lorenzo planteaba los supuestos siguientes: "Tiene el individuo necesidad como veinte, por ejemplo, y sólo puede producir como uno, de lo cual resulta un déficit que imposibilitaría la vida si no se efectuase el auxilio recíproco, (léase apoyo mutuo, que es tal como más tarde se conocería tal idea kropotkiniana y...), si el individuo produce como uno, es con el fin de producir en una sola clase de productos; pero en esta clase única produce en exceso, y este exceso le proporciona recursos para adquirir lo que necesite, y que los demás tienen también con exceso (por lo que resulta que la sociedad) es un agregado de productores que viven cambiando sus productos, satisfaciendo así las múltiples necesidades morales y materiales inherentes a nuestra naturaleza" (16). Planteamientos que sin ser del todo acordes con los defendidos por los "intransigentes" de la FTRE, no presentes por otra parte en aquel Certamen, suponían un cambio importante para uno de los hombres que era anarquista desde los tiempos de la Primera Internacional.

Teobaldo Nieva, que escribía desde la cárcel Modelo de Madrid, en la que se encontraba preso en el departamento de políticos, letra F, tal como explicitaba en la firma de su texto, era otro autor que también merece ser citado. Su escrito llevaba por título "Como debe ser considerada la Mujer en la Sociedad del porvenir, bajo el punto de vista de Madre, Esposa e Hija". No era aquél el único trabajo presentado y premiado sobre este tema, pues la parisina Léonie Rouzade había conseguido premio con un trabajo sobre la influencia de la mujer en las luchas del socialismo revolucionario. Pero el texto de Nieva merece destacarse porque en él se resumían, aunque de un modo un tanto confuso, las princi-

pales ideas que los anarquistas tenían sobre la emancipación de la mujer: La mujer debía ser igual al hombre, siendo la educación, una vez más, el arma que debía utilizarse para lograr tal fin. Pues al ser ella el agente reproductor de la especie, era importante que pudiera educar a sus hijos con las nuevas ideas.

Como dato anecdótico de la celebración de aquel primer "Congreso Sociológico" anarquista, sólo añadir que en la velada artístico-literaria que se celebró, en homenaje de los galardonados recitaron poesías hombres como Emili Guanyabens y Celso Gomis, que unían aquella actuación a su polifacética actividad pública.

5.2.1. El Certámen de Barcelona

El segundo Certamen Socialista se celebró en Barcelona, con similares características al de Reus, el 10 de noviembre de 1889 en el Palacio de Bellas Artes. Los responsables de la organización respondían al nombre de Grupo "Once de Noviembre" en honor a los "Mártires de Chicago", que habían sido ejecutados el año anterior.

En la convocatoria, expresaban así sus propósitos: "Manifiéstase en el proletariado de todos los países y de todas las escuelas emancipadoras vivísimos deseos de resolver los transcendentales problemas sociales; vehemente afán por abarcar cuantos conocimientos integran la Sociología impulsa a todos los pensadores de sentimientos generosos que, por sobre todas las conveniencias y convencionalismos, anhelan el bienestar social al más alto grado de perfección posible

(...) Procúranse los explotados productores de ideales emancipación social, y advertidos por dolorosa experiencia, que no deben fiar a nadie más que a sí mismos la magna obra de su verdadera libertad y aún de la humanidad entera, y conociendo además la falta de medios de ilustración, procúranse, por cuantos modos les sugiere la imaginación, el estudio y solución de todos aquellos puntos sociológicos que son objeto de apasionados debates y causa de fraccionamiento en la familia revolucionaria proletaria..."(17). Propósitos que de manera clara manifestaban, una vez más, la tantas veces sentida necesidad de utilizar los conocimientos de la nueva ciencia social. Ciencia, que sin dudar, los anarquistas creían a favor de la emancipación social.

Con el fin de conseguir esa emancipación se multiplicaron la publicación de periódicos, folletos y revistas y se celebraron aquellos certámenes. Ya que la difusión de tal conocimiento sociológico no sería viable sino "... se adoptan todos los modos de impresión, todas las varias manifestaciones de la cultura intelectual, se procuran todos los estímulos, se ocupan todos los cerebros posibles en la obra magnífica de interesar a la sociedad en la completa emancipación social" (18).

Si en el Certamen de Reus había quedado clara, aunque de manera implícita, la voluntad de los defensores de la Acracia por exponer de manera pública sus pensamientos sobre el tema de la "cuestión social" y mucho más explícitamente sus diversas concepciones de la sociedad futura, en el Certamen de Barcelona se repetían similares planteamientos pero, con un nivel de intencionalidad y explicitación "sociológica" mayor. Ya en el discurso de apertura (19) se manifestaban ta-

les características, diciendo: "Compañeras y compañeros: Los certámenes sociológicos se hacen tanto más necesarios, cuanto que entre los distintos problemas que agitan a la humanidad, los del orden social son los que hoy tienen mayor importancia; y mientras en la esfera de los gobiernos únicamente se ocupan nuestros gobernantes de las cuestiones políticas dejando completamente abandonadas las importantísimas cuestiones sociales, ya que estas cuestiones atañen principalmente a las clases proletarias y revolucionarias y éstas tienen el disgusto de ver que aquellos que pudieran y debieran ocuparse de ellas no lo hacen, es natural que tomen la iniciativa y que ellas mismas se ocupen del estudio de estos problemas importantes que han de hacer cambiar la manera de ser de la sociedad" (20).

Palabras que claramente explicaban, quizás como en ningún otro escrito anarquista de la época, el motivo que les llevó a preocuparse por la ciencia social: El orden social existente generaba problemas sociales. Los defensores del orden social establecido sólo se preocupaban por las cuestiones políticas, desentendiéndose de las cuestiones sociales que sólo a los "productores" afectaban. En consecuencia, tales cuestiones sólo podían ser resueltas por los mismos "productores", con el concurso de la Sociología, dado su carácter de ciencia emancipadora. Sociología, o estudio de la "cuestión social", de la que únicamente ellos poseían el conocimiento correcto. Pues tal como ya habían expresado, en otras ocasiones, (21), en aquel mismo discurso se decía; "De la cuestión social no quieren acordarse los partidos políticos porque no pueden y porque no saben; pues habéis visto en el Ateneo Barcelonés, centro de políticos ilustrados y de carrera, a unos cuantos obreros tenerles que dar lecciones de

sociología; habéis visto en el Senado español discusiones acerca de la legalidad de la Internacional cuando hace años que no existe en España; vemos constantemente que si se trata de un solo punto de sociología, tanto los ministros, como los representantes de la nación en el Senado y en el Congreso y en la Universidad, sólo hacen lo que vulgarmente se llaman planchas" (22).

Los textos premiados en aquel Certamen corroboraban, como no, aquellas afirmaciones. Como en el Certamen de Reus, dieciséis fueron los temas a concurso, y si se examinan los nombres de los ganadores, al ser casi los mismos que en el año 1885, puede aparecer la sospecha de que siempre era el mismo pequeño grupo de ideólogos el que se dedicaba a difundir las ideas libertarias y a auto-premiarse por ello. R. Mella vio cinco trabajos premiados, Tarrida del Marmol tres, Anselmo Lorenzo cuatro, y J. Llunas y T. Nieva, dos respectivamente. Sin embargo tal sospecha no anulaba el interés sociológico de tales escritos.

Así, en el caso de un escrito de Mella titulado "Anarquía. Su origen, progreso, evoluciones, definiciones e importancia actual y futura de este principio social" son continuas las alusiones al espíritu positivista que informaba a la ciencia social del momento, así como las citas de sociólogos como Spencer, que le servían para avalar las ideas expuestas. Pero los temas que mejor mostraron la calidad sociológica, aquí comentada, fueron: las pasiones humanas y su papel en la sociedad del porvenir; el amor libre, y la continuación del debate entre colectivistas y comunistas. Acerca de este último tema, Mella y Llunas escribieron sobre las "Bases científicas en que se funda el colectivismo". Y Tarrida

aprovechó la ocasión para formular, la ya comentada solución de síntesis. En un texto titulado "Entre las varias teorías revolucionarias que pretenden garantizar la completa emancipación social, ¿Cuál puede considerarse la más conforme con la Naturaleza, la Ciencia y la Justicia?", aquel ingeniero, conocido ya por sus formulaciones algebraicas aplicadas a la "cuestión social" (23), ante tal pregunta respondía que la mejor teoría revolucionaria era aquella que rechazaba "... todos los dogmas políticos, sociales, económicos y religiosos, esto es la Anarquía sin adjetivos" (24). Pues tal como puede comprobarse, sus argumentos en favor de una sociedad futura colectivista habían sido substituidos por los siguientes: "Desde luego podemos afirmar que ambos principios (el colectivismo y el comunismo) son buenos y en nada contrarios a la idea anárquica, siempre que no se impongan en absoluto y sean hijos del contrato libre y revocable entre las entidades que lo practiquen (concluyendo que...) En cualquier caso que nos coloquemos, tanto la forma comunista como la colectivista son perfectamente compatibles con la Ciencia y la Naturaleza" (25).

Pero Mella no sólo se mostró colectivista al hablar de las bases científicas de la futura sociedad. En el tema V del Certamen, planteado con lema libre, el ideólogo gallego volvía a remachar sus ideas al respecto, escribiendo una "novelita filosófica o cuadro imaginativo y descriptivo de costumbres en plena Anarquía o de la Sociedad del Porvenir", titulada "La Nueva Utopía". En ella, a pesar de demostrar una cierto cambio en su pensamiento, realizaba una descripción pormenorizada de los distintos grupos, asociaciones e instituciones que habrían de configurar la futura organización social, en una síntesis de talante anarquista-colecti-

vista. Como ejemplo de sus planteamientos reproducimos el siguiente: "El sistema social de la "Nueva Utopía" es de una sencillez admirable. Sus dos principios fundamentales son: la libertad y la igualdad. Por la primera, el hombre usa de sus naturales disposiciones, emplea su actividad, aplica sus fuerzas sin estorbo, sin razonamientos perniciosos. La Naturaleza es su único límite. Por la segunda, dispone de cuantos medios necesita para la traducción real de la primera, medios de producción, de estudio y de recreo que le colocan en identidad de condiciones con sus conciudadanos. El contrato o pacto es el único medio de relación, de transacciones, de acuerdo entre los diversos miembros de la sociedad. No hay un pacto único, general y permanente. Hay diversidad de contratos más o menos generales y variables, rescindibles y anulables.

"Todos los elementos naturales, más los producidos por la labor continua de las generaciones, pertenecen al patrimonio universal. La propiedad privada de esos elementos ha sido desterrada de la "Nueva Utopía". El productor aislado o asociado cuenta siempre con la posesión usufructuaria de estos medios generales del trabajo" (26). Al desaparecer la figura del productor aislado "Las asociaciones se fundan, generalmente en la cooperación libre, como más apropiada a la naturaleza humana y a los fines sociales. La comunidad, como la explotación individual, constituye la excepción. Por aquel otro sistema o procedimiento, nadie se obliga a más de lo que puede o quiere, y sin mermar la fuerza colectiva (el productor) se encuentra siempre dueño de sí mismo y en actitud de modificar las condiciones del contrato o de romperlo para reconstituirlo con otro u otros". Como resulta evidente, la sencillez de aquella "Nueva Utopía" hacia de ella al-

go tan apetecible para los proletarios, como cualquiera de las "Icarías", "falansterios", etc..., que años atrás habían planteado los socialistas utópicos. Si además aquella "Nueva Utopía" contaba con la ayuda de la nueva ciencia social, la razón parecía totalmente del lado de los defensores de la Acracia.

Los Certámenes Sociológicos, como aquel que se celebraba en Barcelona, habían de servir para determinar cualquiera de los elementos que la sociedad del porvenir habría de plantearse. Así, una vez delimitadas las bases socio-económicas del futuro, (tarea ya cumplimentada en Reus, y reforzada sobradamente por los textos recién comentados) aquel encuentro se dedicó a premiar estudios sobre cuestiones tan interesantes como las relativas al amor libre y las pasiones humanas.

Para escribir sobre el amor libre, Soledad Gustavo utilizaba el argumento base de todo el armazón anarquista: la idea del pacto entre iguales como fundamento de cualquier asociación. Y éstos eran algunos de sus razonamientos: "Antes de dar principio al desarrollo del tema, empezaré por reformarlo, añadiéndole EN PLENA ANARQUIA, ya que si tuviera que desarrollarlo, tal como ahora está la sociedad, consideraría como inútil el análisis que quisiera hacer para averiguar los beneficios que la humanidad podría obtener con el planteamiento del amor libre, pues conocidas son la poca relación que guardan en el ser humano las facultades físicas con las morales e intelectuales en la sociedad actual.(...). En la actualidad está considerado el amor libre como una desmoralización, como una muerte de la familia, y es más aún, como un problema irrealizable. Yo que estoy en que, no porque un problema no esté verdaderamente definido, ni mucho menos re-

suelto, haya de ser irresoluble, creo firmemente que para llegar la humanidad al pináculo de la perfección (...) hay precisión de asentar la base de todas las libertades, la unión libre de los sexos, ya que el núcleo de seres libérrimamente unidos, al constituir la familia, constituyen la sociedad, y al estar constituidos bajo una bien comprendida libertad, hermana severa del orden, puede organizarse más perfectamente la humanidad" (27).

Hablando ya de cómo estaría organizada la futura sociedad, la que fue gran defensora de los derechos de la mujer, decía: "En una sociedad anárquica, está igualada la relación de cualidades y sexos: la fuerza no se impone a la libertad pues que ni el hombre es fuerte con relación a la mujer, ni la mujer es débil con relación al hombre. La naturaleza, libre y razonadora como el sistema que rige, con naturalidad y razón, da igualdad de armas a los dos sexos y a los dos se les enseña el camino de sus deberes y derechos" (28). Y completaba su particular utopía, definiendo el amor libre del siguiente modo: "El amor libre, tal como lo concibo yo, y no me importa que profundísimos filósofos lo hayan concebido de muy diferente manera, es la verdadera elevación del sentimiento digno y puro que deben profesarse los seres de diferente sexo, ya que es necesaria esa adhesión y cohesión que la naturaleza, admirable y próspera en todas sus manifestaciones, ha marcado en la vida de los seres, tanto por su necesidad económica, como por su facultad reproductora" (29). La fe en la naturaleza y la razón que Teresa Mañé demostraba con tales afirmaciones, sobrepasaba cualquier esperanza que pudiera albergarse acerca de la Sociología como ciencia emancipadora. Pero ello no priva de que las ideas feministas de aquella buena conocedora de la obra de Spen-

cer, como lo demuestran las citas que sobre el autor inglés realiza en su obra La sociedad futura, puedan ser consideradas, no sólo como pioneras de los estudios sobre la mujer, sino además de las actuaciones que grupos como el de "Mujeres Libres" desarrollaron en el periodo de la Segunda República y de la guerra civil.

El tema de las pasiones humanas fue otro de los temas que caracterizaron el contenido sociológico del Certamen celebrado en Barcelona. El título genérico de: "Suponiendo una sociedad verdaderamente libre o anarquista y llevada la instrucción al grado máximo concebible, ¿puede ser causa de inharmonía social lo que se llaman pasiones humanas?", dio lugar a diversos escritos, firmados entre otros por Teobaldo Nieva, que resultó el ganador y por R. Mella, A. Lorenzo, o F. Tarrida, que fueron merecedores únicamente de accésits. En todos ellos cabe destacar parecido interés por centrar el papel de un elemento meramente irracional en la racionalidad del futuro orden social. Preocupados por lo que de "inharmónico" pudieran tener las pasiones humanas, dedicaron sus esfuerzos, una vez más, a tratar de conciliar la razón con la Naturaleza.

R. Mella con un texto titulado "Breves apuntes sobre las pasiones humanas" (30), escribía algunas de las ideas más destacables al respecto: "Suponed al hombre en posesión de todas sus facultades y derechos; suponedle en el goce de sus más caros efectos; suponedle dueño de sus actos y en posesión de los medios necesarios para vivir con decoro; suponedle suficientemente ilustrado para que puedan en él identificarse la ciencia y la conciencia; suponedle, en fin consagrado al trabajo como miembro activo de una sociedad bien

constituida e indudablemente sus pasiones no podrán producir para sí y para los demás nada que no sea útil, conveniente, laudable, necesario, sino es por una excepción rarísima un tanto discutible. Suponedle, por el contrario, privado, en todo o en parte, de sus facultades y derechos, de sus afectos y de sus actos; suponedle privado de los elementos que necesita para vivir dignamente y de la ilustración indispensable al conocimiento de la ciencia de la vida; suponedle ocioso, miembro inútil de la sociedad, y no negaréis que sus pasiones no podrán producir más que perturbaciones, perjuicios y males sin cuento para el individuo mismo y el cuerpo social en que el individuo exista." (31). Tras lo cual, la solución quedaba clara: "Que el hombre sea soberano; dadle para ello libertad, mucha libertad; ciencia, mucha ciencia, y no temáis" (32). La "inharmonía" en el nuevo orden social, con tal receta, no haría su aparición. La Sociología, a no dudarlo, tenía en aquel contexto un futuro esplendoroso.

El texto de A. Lorenzo, titulado "La Revolución es la Paz", (siguiendo un título y una idea idénticas a las expuestas por Pi y Margall en 1854 en La Reacción y la Revolución), merece destacarse por el toque positivista-organicista con el que fue escrito. Siguiendo parecidas argumentaciones a las de Mella, el veterano anarquista opinaba, así, sobre las posibilidades racionales e irracionales del ser humano: "Lo positivo es que el organismo humano es un conjunto viviente que se siente a sí propio; ve, oye, huele, gusta y toca cuanto le rodea, y por estas facultades lleva elementos a su cerebro, órgano del conocimiento y de la sensibilidad, para juzgar, conocer, desear, querer, amar, etc., y lo mismo es capaz de matar de un puñetazo a un enemigo o cavar la tierra para depositar en ella la fructífera semilla, que descubrir

una relación entre un fenómeno natural y la causa que lo produce; postrarse rendidamente enamorado a los pies de una mujer o concebir la construcción de esas obras maravillosas que abren los istmos, perforan las montañas o echan atrevidos puentes sobre los ríos caudalosos" (33). Evidencia empírica, que una vez descartada la interpretación conservadora de los planteamientos de la ley de evolución - selección natural, lucha por la existencia, supervivencia de los más fuertes - había de conducir a una sociedad anárquica, en la que las pasiones no habían de ser causa de "inharmonía" social.

Tarrida, en un breve escrito de tan sólo tres páginas argumentaba con similar énfasis cientifista sobre la "Harmonía Pasional". Según el lema que él planteaba, las pasiones humanas eran "... la resultante de dos fuerzas mecánicas: la constitución íntima del organismo del individuo y las fuerzas exteriores que obran sobre dicho organismo" (34). Ya que según explicaba, en un impecable simil positivista, "el organismo humano es siempre un puro transmisor. Las sensaciones por él percibidas son transmitidas por él y se expansionan según sea el campo de acción que encuentren para expansionarse; le ocurre, pues, al organismo lo que a los conductores de una instalación de alumbrado eléctrico: ellos reciben la fuerza electro-motriz desarrollada por las pilas y la transmiten a la lámpara (35). Cualidad transmisora que posibilitaba el que las pasiones humanas pudieran servir siempre en pro o en contra de la "harmonía social", según el medio en que se movieran. Pero que, dado el lema que él mismo había enunciado, convertía a la sociedad anárquica en el único baluarte en el que los hombres podían hacer del conjunto de

las pasiones humanas, un elemento de progreso, goce y actividad.

Como último dato destacable del contenido de aquel segundo y último Certamen Sociológico, celebrado en Barcelona, puede reseñarse el escrito presentado por J. LLunas, en la modalidad de tema libre, que con el título "Del Trabajo" fue merecedor tan sólo de accésit. En el texto del fundador de "La Tramontana" se marcaban las pautas de una futura sociedad basada en el vínculo social del trabajo, pues sin trabajo no habría base para una sociedad civilizada. Siendo éste a su vez la única fuente posible de libertad para los individuos. Criterios ambos que traslucían una definición del valor trabajo claramente influenciada por una sociedad industrial en expansión, tal como la que aquellos hombres y mujeres conocieron. Cabe añadir por último que en aquella ocasión, uno de los premios, (el concedido al italiano Sergio de Cosmo), consistió en una lámina con una alegoría revolucionaria y con varios retratos de sociólogos célebres y los mártires de Chicago.

5.3. F. TARRIDA DEL MARMOL

A pesar de que en el apartado anterior se ha optado por no analizar las obras que los anarquistas catalanes realizaron de manera individual, el caso de Tarrida del Marmol merece ser la excepción que toda norma tiene.

La personalidad de este ingeniero químico, que nació en La Habana, se hizo adulto en las filas anarquistas barcelonesas y murió en Londres, interesa tanto por su peculiaridad como por lo desconocido de su obra. Científico y anarquista apasionado, en la mejor tradición de Kropotkin y Reclus, sus escritos sorprenden por el uso de un lenguaje "científico" aplicado a las argumentaciones sobre la "cuestión social". Este es el caso de sus artículos en "Acracia" y fundamentalmente de una de sus obras "sociológicas" más importantes. Concretamente la titulada Problemas Trascendentales. Estudios de Sociología y Ciencia Moderna (36).

Obra escrita en 1908 durante su exilio en Londres, no fue publicada hasta el año 1930, en las ediciones de "La Revista Blanca". El libro está dedicado a Anselmo Lorenzo y lleva un prólogo explicativo de la vida y de la obra del autor, a cargo de Federico Urales. En él puede leerse como Tarrida, por mor de sus ideales libertarios, fue un auténtico desclasado, y como su credo anarquista unido a su sólida formación científica, le convirtieron en una de las figuras más descollantes del universo anarquista de su tiempo. Como dato anecdótico de la integridad del personaje, Urales relata como en ocasión de haberse encontrado con Pablo Iglesias - en el Congreso Internacional de Bruselas de 1891 - Tarrida se brindó a actuar como traductor, teniendo que expresar unas

cuantas opiniones totalmente contrarias a sus ideas, sin traicionar al líder socialista español, en ningún momento.

El libro, aquí comentado, recogía a modo de resumen las ideas básicas de su pensamiento : un "positivismo" exacerbado, que como buen científico de su época pensaba poder aplicar a toda clase de cuestiones. Y como no, dada su ideología, una atención prioritaria a la "cuestión social" que era la clave para lograr la emancipación social. En su criterio, el progreso de la ciencia era inevitable y con él, la sociedad futura se convertía en una realidad incuestionable. En el interín sólo cabía demostrar, con las herramientas que la propia ciencia suministraba, la bondad de tales argumentos. Como parte integrante de aquellas demostraciones, en las páginas que seguían quedaban plasmados una serie de problemas trascendentales. Problemas especialmente relacionados con la Ciencia, en general y con la Sociología en particular. El contenido de la obra estaba dividido en tres partes: la primera iba dedicada a cuestiones de "Ciencia Popular"; la segunda, a la "Sociología Científica", y la tercera, a dar nociones de "Cosmología". En su opinión, todas eran cuestiones que afectaban a las ciencias de la Naturaleza y en consecuencia, al ser humano.

La segunda parte, que es la que presenta un mayor interés "sociológico", estaba subdividida en 10 apartados, entre los que no resulta difícil reconocer algunos de los títulos correspondientes a escritos elaborados con anterioridad. Es el caso, por ejemplo, de los apartados nº 8 y nº 9 titulados respectivamente "Misión de la Maquinaria en el Porvenir" y "Armonía Pasional" que fueron premiados en el "Segundo Certamen Socialista", antes comentado. En los restantes, es

constante su obsesión por hacer de la Sociología una ciencia de las mismas características que las físico-naturales. Así en el apartado no 3, titulado "Sociología matemática", expresa esta esperanza definiendo las ciencias exactas como aquellas que pueden ser utilizadas con leyes matemáticas en relación al espacio y al tiempo. Y afirmando a continuación que "lo mismo ocurrirá con la sociología el día en que, además de las aplicaciones cada día más numerosas de las ciencias naturales al estudio de la evolución, se substituyan los sofismas políticos y filosóficos por consideraciones puramente analiticonuméricas, algebraicas o geométricas"(37). De ahí que los políticos y legisladores, ignorantes de tales evidencias se esforzaran por resolver los problemas sociales de manera errónea. Pues actuaban del mismo modo que un matemático al pretender dar valores a una función algebraica. Pero como si tales variables no existiesen con el objeto de tomar unos valores determinados según las variaciones de la función. Situación que él denunciaba ya que por el contrario lo que debía hacer era: "En vez de legislar sobre cada cuestión o de proponer remedios empíricos, cuidense los hombres de ciencia, y los hasta hoy legisladores, de reunir casos suficientes para en cada caso obtener cierto número de valores de la función para valores anteriormente conocidos de las variables correspondientes. Tomando sobre dos ejes coordenados los valores señalados por las estadísticas, se obtendrá una curva cuya ecuación será precisamente la del problema que se trata de resolver (añadiendo que había que) aspirar en cada caso a que las variables tomen aquellos valores que reduzcan la función a cero o a un mínimo, cuando dicha función represente dolor, tiranía, odio, vicio, privación, malestar general. Y procurar dar a dichas variables, en cada caso, los valores que transformen la función en un

máximo, siempre que dicha función represente bienestar, amor, abundancia, virtud, libertad" (38). Siendo éstas las bases de la futura sociología matemática. Afirmaciones ante las que sólo cabe comentar que los sociólogos hiper-empiristas que después han sido, difícilmente hubieran podido soñar algo mejor.

Como buen "cientifista" Tarrida era además un ferviente defensor del determinismo. El ambiente exterior y las fuerzas internas del propio organismo formaban la diagonal determinista que marcaba la vida de los seres humanos. Y al igual que habían hecho eminentes científicos - citaba en esta ocasión al Dr. Grasset de la Universidad de Montpellier y a Robert Blatchford - él pretendía defender "el principio de que todos los seres humanos serían buenos si pudieran", contra la "noción corriente de que todos los hombres y todas las mujeres podrían ser buenos si quisieran". Demostrando asimismo, como el determinismo justificaba no sólo la lucha contra las condiciones del ambiente, sino también la Revolución. Principios que quedaban todavía más claros si se tenían en cuenta las formulaciones del apartado titulado "El cerco de la autoridad". En él explicaba mediante lenguaje algebraico lo siguiente:

. En primer lugar existía una aspiración hacia el progreso (p) infinito, que cada vez se acercaría más al límite y supondría la consecución del Bien.

. En segundo lugar, y del mismo modo, existía una paulatina pero indefinida tendencia a suprimir el Mal, que se expresaba a través de la Libertad contrarrestada por el principio de Autoridad (a).

. De donde podía deducirse la fórmula de la Felicidad (F), en un momento dado.

$$F = c (p/a)$$

. En la que c era un coeficiente expresado en función de cantidades finitas sobre la autoridad existente, y p el progreso realizado.

. Por lo que la Felicidad estaba en razón directa del progreso e inversa de la autoridad.

. En consecuencia, F crecería cuando el progreso aumentara o la autoridad disminuyera. Y como (a) decrecía continuamente y (p), todo lo contrario, F crecería sin interrupción.

Quedando demostrado que para lograr la emancipación social sólo era menester confiar en el progreso y en las aplicaciones de la ciencia a "lo social". La pedagogía y la bondad de las doctrinas anarquistas harían el resto. Ya que al igual que Kropotkin había evidenciado que el "struggle for life" darwiniano podía ser corregido por "el apoyo mutuo", irían surgiendo nuevas ideas que ayudarían a corroborar la certeza de tales principios. La ingenuidad de tales planteamientos, unida a la dificultad de seguir sus razonamientos científicos y algebraicos, quizás fueron los motivos que convirtieron a Tarrida en uno de los ideólogos anarquistas menos conocidos. Al haber resumido aquí algunas de sus ideas "sociológicas", se ha pretendido precisamente evidenciar la personalidad del que pudo haber sido uno de los pioneros del desarrollo de la Sociología en este país.

5.4. LAS REVISTAS DE SOCIOLOGIA

Al inicio de este capítulo, se ha justificado ya la opción de considerar tan sólo la obra realizada de manera colectiva por los anarquistas. Criterio que se ha hecho efectivo en el caso de los Certámenes Socialistas comentados. De la misma manera, sin embargo, se ha analizado la obra de Tarrida del Marmol como excepción a dicha norma. Queda pues, únicamente, para finalizar el cometido propuesto, realizar el análisis del contenido de tres revistas: "Acracia", "Ciencia Social" y "Natura".

La elección de estas tres revistas queda avalada por el hecho de ser las únicas revistas "sociológicas" o cuando menos que en su subtítulo incluyen la palabra "Sociología", elaboradas por los anarquistas en Catalunya, en la etapa cronológica aquí considerada (1868-1910). "El Nóografo" subtitulada también "Revista de ciencias sociales" no ha sido tomada en cuenta, a pesar de haberse editado en Barcelona en 1882, por existir tan sólo un ejemplar y ser muy poca la información que se puede obtener sobre ella (39). No han sido consideradas por lo tanto otras revistas, igualmente calificadas como de "Sociología" o "sociológicas" pero publicadas en el resto de España. Como es el caso de "La Idea Libre" (Madrid, 1894-1899), "La Protesta" (Valladolid, 1899-1902) o "La Revista Blanca" (primera época, Madrid, 1898-1905). Tampoco se han seleccionado aquellas revistas, que correspondiendo al período y a la zona geográfica reseñadas, llevan en su título la palabra "social", a pesar de lo que tal término pudiese sugerir, teniendo en cuenta la definición que del concepto Sociología se ha dado en este estudio (40). Estarían en esta situación: "La Guerra Social" (Barcelona, 1891-1893), "La

República Social" (Mataró, 1896) y las tres revistas que, aunque representativas de distintas corrientes ideológicas, compartieron el título de "La Revista Social" (41).

Mención especial merece, a no dudarlo, el caso de "La Revista Blanca", por ser una de las revistas de Sociología, patrocinada por anarquistas, más conocida, por no decir que la más y mejor conocida de todas. Por lo que hace referencia a su primera época ya ha sido citada como no seleccionable por el hecho de ser publicada en Madrid. Ya que, efectivamente, su director F. Urales, encontrándose en 1898 en la capital de España, a la vuelta de su exilio, (motivado por el proceso de Montjuïc), decidió organizar su propio órgano de propaganda para poder continuar la campaña en favor de los todavía encarcelados. En esta tarea le ayudó su mujer Soledad Gustavo y un buen número de intelectuales del momento (42). Pero además, por si tal circunstancia geográfica no pareciera razón suficiente para su no elección, puede añadirse el hecho de que esta época de la revista es precisamente la más estudiada (43). La segunda época de "La Revista Blanca", impulsada igualmente por Urales, acompañado esta vez por su hija Federica Montseny, - Barcelona, 1925-1936 - queda fuera de los límites cronológicos establecidos. Siendo además merecedora, dado el interés "sociológico" de su contenido de una monografía específica que sobrepasa los objetivos de la presente investigación.

5.4.1. Algunas aclaraciones sobre el análisis de contenido

Realizada la argumentación sobre el porqué de la elección de los textos "sociológicos" a analizar, queda tan sólo detallar los criterios que han caracterizado dicho análisis. El

criterio que, de modo general, lo ha presidido ha sido el de tener en cuenta, por encima de todo, la significación de los textos desde un punto de vista cualitativo. Es decir, no ha importado tanto reseñar la cantidad de veces que aparecen los términos relacionados con "lo social", como el encontrar un modo de determinar cuales eran los aspectos de interés sociológico que las mencionadas revistas incluían. Para ello se ha seguido el siguiente esquema base:

. En primer lugar, se han destacado los datos formales de cada revista. Datos formales que incluyen tanto la historia de la misma, como el período de publicación, el nombre del director y de los colaboradores, el número de páginas y otras cuestiones que puedan ayudar a configurar sus características morfológicas.

. En segundo lugar, se han valorado los sumarios de la colección completa de cada una de las revistas citadas (44). Valoración efectuada a través de la comprobación de la calidad y la cantidad de los colaboradores, tanto nacionales como extranjeros; del número de artículos traducidos, especialmente de sociólogos reconocidos como tales en aquella época; de publicaciones extranjeras o españolas reseñadas, y de cuantas opiniones o noticias puedan cualificar la revista directa o indirectamente de "sociológica".

. En tercer lugar, se han analizado los textos seleccionados según unas determinadas unidades de análisis. Unidades de análisis que se corresponden, en esta ocasión, con dos grandes bloques de información: Por un lado todos aquellos artículos de anarquistas españoles, (por lo tanto no se analizan ni autores extranjeros ni españoles no anar-

quistas) que, dado su contenido concreto, son en su totalidad ilustrativos de lo que se pretende evidenciar, y por otro lado todos aquellos párrafos - entresacados de artículos, noticias sueltas, críticas de libros o reseñas - escritos también por esos mismos anarquistas españoles -(45), que cumplen idéntico cometido. Artículos y párrafos que, como es lógico suponer, han sido seleccionados en función de su calidad o interés "sociológico". Criterio este último definido a partir de los distintos significados que los propios anarquistas confirieron a los conceptos de "Sociología" o "Ciencia Social", en las revistas en cuestión, y que han servido para configurar las categorías de este análisis.

Un resumen, asimismo esquemático, de tales categorías da el siguiente resultado:

. CATEGORIA No 1: La Sociología o Ciencia Social es una ciencia en un sentido positivista y por lo tanto contiano del término. Esto significa que existe tanto una igualdad entre las ciencias sociales y las físico-naturales, como que gracias a ello es posible descubrir mediante, lógicamente un mismo método científico, las leyes que rigen los fenómenos sociales.

. CATEGORIA No 2: La Sociología, como nueva ciencia de la sociedad, va a permitir la construcción de la sociedad futura. De ahí la importancia de los debates sobre la futura organización socio-económica (46), que además englobarán cuestiones tales como las relaciones entre el individuo y la sociedad, la constitución o desaparición de la familia, el papel de la mujer, de la educación, etc. El tema de la organización política de la futura sociedad será,

asimismo, motivo de interés. Quedando definido, en todo momento, a través del afán federalista que sirve como contrapartida a la negación del poder del Estado.

. CATEGORIA No 3: La Sociología es un concepto sinónimo de Socialismo, dado que el progreso de la ciencia así lo señala de manera inexorable.

. CATEGORIA No 4: La Sociología es una ciencia que permite la crítica de la sociedad existente. Crítica dirigida fundamentalmente contra la legislación que plasma la existencia del privilegio y la injusticia y que va acompañada por los alegatos contra la pena de muerte, el patriotismo y el militarismo. Crítica también orientada a denunciar, mediante todo tipo de datos empíricos, las condiciones de vida de los obreros y por extensión de la "cuestión social".

El análisis de contenido, así diseñado, ha resultado como es obvio de la aplicación de estas categorías a los textos de las revistas "Acracia", "Ciencia Social" y "Natura", desmenuzados según las unidades de información definidas: artículos y párrafos escritos por anarquistas españoles.

5.4.2. "ACRACIA"

Una vez delimitadas las características del análisis, al que han sido sometidas las tres revistas seleccionadas, parece coherente comenzar por la primera, según el orden cronológico de publicación. "Acracia" es la que cumple tal requisito, ya que fue editada en Barcelona, desde enero de 1886 hasta junio de 1888. Para rehacer la historia de esta pionera nada mejor que seguir el relato de uno de sus contemporáneos, F. Urales: "Al año siguiente del Certamen socialista celebrado en Reus se fundó en Barcelona una revista sociológica titulada Acracia, donde escribían con más asiduidad que otros, A. Pellicer, Fernando Tarrida, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, E. Canibell procedentes todos del partido federal y defensores en aquel entonces del colectivismo. En Acracia, que era una revista hermosísima por los conocimientos de quienes la escribían..."(47). Asimismo, según el criterio de M. Reventós esta revista es "probablemente la más pensada, mejor escrita y más cuidadosamente impresa de las muchas que ha engendrado el anarquismo entre nosotros" (48). Opiniones ambas que son fácilmente compartibles, tras haber analizado y comparado su contenido no sólo con otras publicaciones anarquistas sino con el de las otras dos revistas "sociológicas", aquí propuestas.

"Acracia" tuvo carácter mensual y se publicaron 30 números, uno de ellos - el nº 25 - monográfico dedicado a las víctimas de Chicago, más un suplemento de 20 páginas, destinado a celebrar la "Conmemoración del XV Aniversario de la Proclamación de la Commune de París", que corresponde al nº 5 de la revista. Los cinco primeros números tuvieron 8 páginas. Desde el nº 6 y hasta el nº 18 se imprimieron 16 páginas,

ampliándose éstas, del nº 19 al nº 29, hasta 32, con la excepción del último ejemplar - el nº 30 - que tuvo sólo 24 páginas. Arbeloa, en sus estudios sobre prensa obrera, da el nombre de R. Farga Pellicer como el del director de la revista, criterio no coincidente con el de algún otro historiador (49) y no extrapolable a través de las noticias de la propia publicación.

La redacción estaba situada inicialmente en la calle S. Olegario de Barcelona, actualmente enclavada en el popular "Distrito V", y la correspondencia administrativa podía dirigirse a Salvador Peris, nombre que en el nº 5 era substituido por el de Bienvenido Rius. Su precio inicial era de 1.- pta. al semestre más el exceso de franqueo en el extranjero. Precio que se incrementó a 1.- pta. al trimestre, cuando en el nº 19, la revista aumentó su número de páginas hasta 32. Entre sus colaboradores extranjeros destacan los nombres de Kropotkin, Víctor Drury y Max Nordau, y entre el de los nacionales, los de A. Lorenzo, A. Pellicer Paraire, R. Mella, F. Tarrida, C. Gomis, E. Canibell... que firmaron habitualmente tan sólo con la inicial de su apellido, por lo que a veces resulta difícil asegurar la autoría de un escrito.

5.4.2.1. Valoración del SUMARIO

Una primera valoración del sumario de "Acracia" obliga a comentar el hecho de que fue una revista escrita prioritariamente por los en esta investigación considerados como principales ideólogos del anarquismo en Catalunya. Siendo pocas, aunque muy importantes, las colaboraciones o traducciones de autores extranjeros. Así en el nº 2 puede leerse el primer

capítulo de un extracto de la obra de Spencer El individuo contra el Estado realizado por A. Lorenzo. El anarquista toledano, en esta ocasión, conjuntó su opinión sobre los cuatro capítulos del texto spenceriano con la crítica que "La Revue Socialiste" había dedicado al libro del sociólogo inglés (50). En el nº 12 se publica la traducción, realizada a lo largo de catorce capítulos por Ricardo Mella, de La cuestión social, considerada política y filosóficamente de Victor Drury. Asimismo, a partir del éxito obtenido por el texto de Spencer antes citado, en el nº 20, se comienza a publicar la traducción de un extracto de Las mentiras convencionales de nuestra civilización de Max Nordau (51), en 7 capítulos. Del mismo modo, en los nº 23 y 24 se publica, por primera vez en castellano, reproducido a partir de la revista británica "The Nineteenth Century", Las bases científicas de la Anarquía, de P. Kropotkin, autor que colaborará en otras dos ocasiones en "Acracia", en los nº 29 y nº 30. Otras publicaciones extranjeras, de las que también se reprodujeron artículos, además de la ya citada, fueron, de manera especial, la francesa "Le Revolté", a continuación, la británica "The Commonweal" y la alemana "Der Sozialdemokrat", entre otras.

Las colaboraciones de los anarquistas autóctonos, que fueron mayoritarias, según lo ya comentado anteriormente, presentan una importancia desigual, dependiendo del interés de cada uno de los autores. Destacan la pluralidad de temas abordados en los trabajos de A. Lorenzo; el "cientifismo" positivista de Tarrida del Mármol presente, por ejemplo, en los cuatro artículos sobre La cuestión social ante la ciencia (nº 2 al nº 5), o en el dedicado a describir como se fabrica la dinamita (nº 6), por no citar el inequívocamente titulado

Discusión Algebraico-Social. Artículos que fueron, por lo general, el prelude de otros trabajos posteriores de tono similar (52). Interesantes asimismo resultan los trabajos firmados por G., inicial, que sin demasiada seguridad ha sido aquí atribuida a Cels Gomis, por la homogeneidad de criterios que presentan, al estar dedicados en su mayoría a argumentar las ideas expuestas con gran número de datos estadísticos. Especialmente remarcables son los tres artículos titulados Una preocupación, pretendida gandería de los obreros no catalanes, (nº 9 al nº 11) o el que se titula El déficit del trabajador (nº 13) ya comentado en el apartado sobre "El positivismo en Catalunya". Claras reminiscencias pimargallianas presenta el título de los cinco artículos de R. Mella La Reacción en la Revolución, (nº 18-21-23-26-28). Destacando por último la ortodoxia teórica de los trabajos escritos por A. Pellicer Paraire: Acratismo (nº 3), Sociedad Acrata (nº 4), cinco capítulos sobre Acratismo Societario (nº 13-14-16-17-19) etc... Cabe decir además que son asimismo destacables las citas y el conocimiento del que esos mismos autores hacen gala acerca de las obras de los sociólogos contemporáneos: del ya citado Spencer de manera muy destacada, pero también de Comte y de Schaeffle, entre otros.

Secciones fijas, en buena parte de los números publicados, fueron las tituladas Movimiento Social, firmada de manera habitual por A. Lorenzo, y Bibliografía. En la primera se daban noticias acerca de las huelgas e incidencias del movimiento obrero internacional, argumentándolas siempre que se creía necesario con datos estadísticos, dado el afán positivista de su redactor. Asimismo se aprovechaba la sección para emitir amargas quejas cuando tal movimiento social pare-

cía decaer. Como ejemplo, puede citarse el nº 20, donde puede leerse lo siguiente: "Pocos hechos puede registrar la crónica de los que acostumbramos a consignar en esta sección, si por movimiento social se entiende únicamente la realización de actos trascendentales respecto de la propaganda o de la acción (...) Parece como que el proletariado hubiese entrado en un periodo de lasitud o aceptado una tregua" (53). Aunque, según su opinión, tal lasitud parece ir compensada por la actuación legislatora de diversos gobiernos de Europa respecto a las condiciones del trabajo, así como por la publicación de importantes obras sociológicas. Actuaciones ambas que unidas a las discusiones sobre el "derecho social" dan como resultado "un cuerpo de doctrina sociológica que amenaza extinguir las añejas teorías tradicionales" (54).

En la sección titulada Bibliografía se hacía la crítica de las novedades del momento, más destacables a criterio de los responsables de la revista. Crítica que coincidía en muchos casos con los libros escritos por los propios colaboradores de "Acracia". Este era el caso de La Química de la Cuestión Social de Teobaldo Nieva, de Garibaldi. Historia liberal del siglo XIX de R. Farga Pellicer, de El problema de la Emigración en Galicia de R. Mella, que reproducía lo ya escrito con ocasión del Certamen de Reus y de El Catolicismo y la Cuestión social, examen critico de los acuerdos del Congreso católico de Lieja de Cels Gomis, entre otros.

En los 30 números de la revista, salvo en el caso del monográfico ya citado, se publicó también una sección fija titulada Miscelánea, que recogía las más diversas noticias sobre

novedades "científicas" de diverso interés. En general tales novedades podrían clasificarse en tres grandes grupos:

. El primero estaría dedicado a las noticias sobre la celebración de actos culturales y científicos: inauguración de una cátedra de Socialismo en la Universidad de Harvard; creación de una sociedad de estudios sociales en París; concesión de una "cátedra de las civilizaciones" en la "escuela antropológica de París" al Dr. Letourneau; celebración de un Congreso católico de Ciencias Sociales en Lieja; inauguración de unas Conferencias de Estudios Sociales organizadas por la sección barcelonesa de la FTRE, con el trabajo de A. Lorenzo Ciencia burguesa y Ciencia obrera (55); anuncio del segundo tema a debate en esas mismas conferencias que había de tratar sobre Análisis de la sociedad burguesa; antecedentes; situación actual; intervención del proletariado; crónica de la celebración de un Congreso de Mujeres en Washington para reclamar la igualdad civil del hombre y la mujer, al que asistieron más de seiscientas delegadas europeas, etc...

. El segundo grupo estaría formado por numerosas estadísticas sobre las más diversas cuestiones: sobre movimientos de población y muy especialmente sobre la emigración europea a E.E.U.U.; sobre la diferente morbilidad según las clases sociales; sobre las condiciones de trabajo de los niños; sobre accidentes de trabajo; sobre los males sociales producidos por el orden social burgués, indicados a través de las cifras de suicidios y prostitución; sobre los gastos militares; sobre el consumo de libros y periódicos en Gran Bretaña; sobre las cifras de producción total de EEUU;

sobre el mal reparto de los gastos en el presupuesto nacional español, etc...

. Por último, el tercer grupo estaría compuesto, con similar afán "científista" y "positivista", por la reseña de todo tipo de adelantos técnicos: desde una vacuna contra la fiebre amarilla a una nueva fibra textil, pasando por un motor eléctrico para aviones, un nuevo aparato para evitar los choques de trenes, o un telescopio, "de cuádruple potencia de los conocidos hasta la fecha", que había permitido fotografiar la luna de manera que era fácil suponer la existencia de pobladores en ella (56).

5.4.2.2. El Contenido de "ACRACIA"

Tal como ya se ha comentado en las consideraciones previas al análisis de contenido, los diversos textos de las tres revistas se han seleccionado según las unidades y categorías asimismo definidas. En el caso de "Acracia" el resultado obtenido queda resumido (57) en el cuadro siguiente (58):

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA No 1:

SUBDIVISION DE ARTICULOS

Nuestros Propósitos (Redacción, no 1, pág.1).

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"Es preciso que la sociología, ciencia que por la grandeza y utilidad de su objeto domina a todas, se universalice, y sólo por este medio desaparecerán todos los

obstáculos que la ignorancia opone al progreso social" (nº 1, pág.2, (redacción)).

"Pero en la general aspiración emancipadora ocurren dudas, que la sociología no ha podido solventar a satisfacción de todos, precisamente porque es una modernísima ciencia que no ha adquirido todavía la plenitud de su desarrollo; pues de otra suerte el cambio social ya se habría operado" (nº 2, pág.19, P.).

"Si la inteligencia de los hombres aplicada al régimen de las sociedades ha dado hasta ahora resultados negativos, ha sido porque se desconocían las leyes naturales de la evolución, ya que la Sociología está hoy en camino de descubrirlas, no tiene excusa el pensador (el autor se refería Spencer) que, por someterse a preocupaciones de escuela o tal vez de clase, se limita a un orden reducido de ideas y no se coloca decididamente por la observación y por el estudio a la cabeza del movimiento sociológico" (nº 5. pág.35, L.).

"porque juzgamos que nuestra tarea no debe limitarse a afirmar nuestro derecho de pensar libremente, que éste todo individuo lo tiene aun en los tiempos de dominación más absolutista, sino que nos proponemos quitar creyentes a todo dogma para proporcionar prosélitos a la ciencia y con ellos allegar elementos a la obra de la transformación social" (nº 6, pág.47, L.).

"mientras veáis al proletariado de las grandes poblaciones agitarse, discutir, organizarse, dar conferencias, publicar periódicos y constituir casi por sí so-

los la sociología, ciencia eminentemente revolucionaria..." (nº 7, pág.59, L.).

"La sociología no es una ciencia terminada sino una ciencia que empieza; cada descubrimiento, cada nuevo progreso, cada conquista del saber sobre la ignorancia puede ensanchar su horizonte, modificar las leyes de su aplicación, y esto reclama un mecanismo que permita al progreso social producirse gradualmente, con suavidad, al minuto y sobre todos los puntos a la vez, sin sacudidas, sin obstáculos, que permita, en una palabra, a la sociedad desenvolverse como se desarrolla el cuerpo humano, como brota la planta por asimilación incesante y completa de todos los mecanismos de la vida, de fuerza y de perfeccionamiento" (nº 7, pág. 64, L.).

"El positivismo, producto de la evolución científica de nuestro siglo, que ha de dislocar las añejas instituciones de esta sociedad maldita en que sólo triunfan y medran los canallas, trasciende sin duda alguna a la sociología. No en vano es la idea científica la que ha unido el ideal con la realidad de la vida, depurándole de toda fantasmagoría teológica y metafísica para atenerse sólo a lo natural, a lo conveniente y tangible, a todo lo que nuestro organismo reclame y se conforme con la razón y la experiencia" (nº 7, pág.64-65, Teobaldo Nieva).

"Es evidente que la paz es una aspiración, un ideal, que si algún día llega a realizarse, será únicamente cuando la Sociología haya dicho su última palabra respecto a la teoría de la sociedad" (nº 8, pág.77, L.).

"Cuando la sociedad ha perdido su equilibrio por resultado de este desorden económico y el orden moral se halla comprometido, bien sea por exceso de autoridad o por mala comprensión de la libertad, sólo puede hacerse una cosa: estudiar un nuevo medio social más conforme con las demostraciones de la Sociología, y esforzarse en todos conceptos a que los trabajadores les presten atención" (nº 15, pág.189, V.).

"mientras abundan los mestres en gay saber, altisonante título concedido a los poetas, se dificulta el estudio de la sociología, ciencia adaptable en alto grado al carácter catalán y de urgentísima necesidad en la época presente. (...) El asunto es importante: la burguesía catalana ha creado una verdadera rémora al progreso de la sociología" (nº 18, pág. 246, Anónimo).

"La ciencia es el análisis de la materia y el estudio de sus relaciones morales y materiales. Esto enseña el positivismo moderno: esto han aprendido los trabajadores al salir de las sombras de la sumisión y de la ignorancia para entrar en la vida de la Revolución" (nº 22, pág.357, L.).

"El Progreso conduce a la humanidad por la perfección relativa a la perfección absoluta; la Ciencia lleva sus luces al conocimiento (...) y la Bondad humana (...) con la Sociología hallará teóricamente la sociedad justa" (nº 27, pág.525, L.).

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA Nº 2:

SUBDIVISION DE ARTICULOS

Colectivismo y Comunismo (Teobaldo Nieva, nº 7, pág. 64).

La reacción en la revolución - I - II - III - IV - V
(R.M., nº 18, p.233; nº 21, pág.322; nº 23, pág.391; nº 26, pág.475; nº 28, pág.546.

Acratismo Societario - I - II - III - IV - V (P., nº 13, pág.155; nº 14, pág.170; nº 16, pág.201; nº 17, pág. 217; nº 19, pág.250).

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"pero si investigamos las bases racionales en que deben descansar las sociedades hallaremos que se necesita: trabajo, administración, instrucción" (nº 4, pág.27, P.).

"No es concebible que una sociedad se abandone hasta el punto de anularse, ya porque le es condición esencial la armonía, ya porque el individuo no puede vivir sin sociedad (...) la libertad del individuo se regula por el interés colectivo. El espíritu de la propia conservación de la masa social impone por sí sola los deberes a los miembros que la componen" (nº 4, pág.27, P.).

"la sociedad acrática será como una vasta compañía de ruiseñores y el tener la voz tal o cual timbre especial

o el pecho más o menos robusto (...) no se considerará como mérito suficiente para una gratificación extraordinaria" (nº 5., pág.37, X.).

"En la sociedad del porvenir, tenemos por cierto, y nadie será osado a desmentirnos, que, destruidas las causas promovedoras del crimen por la verdadera ilustración, por el trabajo activo, y por la solidaridad sublime, el crimen desaparecerá y si por raro caso algún criminal, loco o malvado, recordase estos tiempos de barbarie en que vivimos, toda la masa social se conmovería sintiéndose herida en la fibra del sentimiento, (...) y aplicaría oportunamente el tratamiento patológico o moral para obtener la curación o la rehabilitación del desgraciado" (nº 6, pág.44, L.).

"La existencia de individuos más justos que la sociedad de que forman parte es un hecho constante, (...) y merced a él, podemos apreciar el progreso realizado hasta nuestros días, y gozar anticipadamente del que se efectuará en el porvenir, mediante la concepción científica de una sociedad basada en los indestructibles principios de la sociología" (nº 10, pág.116, L.).

"En una organización social como la nuestra del porvenir, el apurado cargo de ministro de Hacienda no existirá como no existirá la división de la sociedad en gobernantes y gobernados, ni siquiera la de administradores y administrados, siendo todos llamados a funcionar como administradores dentro de sus colectividades, que arreglarán sin ninguna dificultad la manera de hacer contribuir a cada uno a los gastos generales de la

organización social, puesto que no habrá quien trate de sustraerse al cumplimiento de sus deberes sociales" (nº 13, pág.166, Anónimo).

"Y la base social no puede, no debe ser ya el ciudadano en todas sus categorías, sino el productor, ya que sólo el trabajo es la ley natural que satisface todas las necesidades, y la organización del trabajo y de los trabajadores la única racional para fundar o basar las sociedades humanas, como debe ser la única fuente del derecho y de la justicia" (nº 18, pág.251, P.).

"Organicemos el crédito y el taller sometiéndolos a principios racionales y científicos; establézcanse sociedades cooperativas para el consumo, cuyo principal objeto sea la regularización de los precios en el mercado, y la competencia será un instrumento poderoso de progreso, de libertad y de justicia" (nº 19, pág.264, A.).

"Es imposible separar en lo humano la idea individuo de la colectividad. El individuo necesita de la colectividad para alcanzar la plenitud de su ser, y la colectividad necesita de los individuos, no sólo para formar número, sino para reunir el conjunto de iniciativas, actividades e inteligencias que en bien de las unidades y del grupo pueden hacerse" (nº 20, pág.299, L.).

"En esta (se refiere a la familia), como en todas las cuestiones trascendentales de la sociología, la solución general del problema es sencillísima con sólo hacer la crítica de lo que actualmente rige para desha-

cerse de toda preocupación, y afirmar, en frente de lo existente, y sin amabajes, rodeos ni subterfugios, las lógicas consecuencias de la idea anárquica (...) Toda ley es contraria a la autonomía y libertad del hombre, la familia es ilegislable" (26, pág.495, T.).

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA No 3:

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"nos proponemos encauzar las corrientes populares al objeto de que socialismo y sociología converjan en un mismo punto" (nº 1, pág. 2, (redacción)).

"Consecuentes en nuestro propósito de elevar el socia-
lismo a la posesión de la sociología, debemos, no sólo estudiar los fenómenos sociales, sino estar a la mira de cuantos estudios sociológicos vengan a enriquecer la nueva ciencia" (nº 2, pág.12, L.).

"Asociación, sociabilidad, socialismo, sociología: esto es lo cierto, natural, imprescindible" (nº 2, pág.19, P.).

"Pasó ya el tiempo en que a los que a la justicia social aspiraban, se les consideraba como visionarios y utopistas, hoy el socialismo ha salido de las generalidades sentimentales para entrar en el estudio y la experimentación, y tiene por suya una ciencia, la sociología, con la cual irá hasta donde pueda y deba ir,

sin que puedan contenerle en su camino los errores de los sabios" (no 7, pág.60, L.).

"El positivismo y el socialismo son hermanos gemelos: el uno es la revolución en el mundo de la idea, el otro es la revolución en el mundo de los hechos" (...) por eso los trabajadores positivistas rechazan la doctrina con que los privilegiados han querido sustentar el dogma y la fe, la ley y la obediencia, la propiedad y la miseria, para sobre sus ruinas levantar la ciencia y la razón" (no 22, pág.357, L.).

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA No 4:

SUBDIVISION DE ARTICULOS

La cuestión social ante la ciencia - I - II - III - IV
(T., no 2, pág.9; no 3, pág.17; no 4 pág.25; no 5, pág. 33).

La pena de muerte (L., no 6, pág.41).

El capital - I - II (T., no 9, pág.89; no 11, pág.121).

Una preocupación, pretendida gandulería de los obreros catalanes - I - II - III (G., no 9, pág.91; no 10, pág. 114; no 11, pág.128)

La clase media (T., no 13, pág.154).

El déficit del trabajador (G., no 13, pág. 159)

La sífilis (L., nº 19, pág.274).

La miseria (R.M., nº 27, pág.520).

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"La actual organización de la sociedad tiende a cero" (nº 2, pág.9, T.).

"Para demostrar el teorema general de la ciencia sociológica, esto es que la actual organización de la sociedad tiende a cero, dimos por sentado que los factores A (autoridad) y L (libertad), C (capital) y T (trabajo), P (preocupación) y D (despreocupación) eran respectivamente antitéticos" (nº 3, pág.11, T.).

"Demuestra Spencer que el Estado obra naturalmente en conformidad con sus condiciones esenciales de vida, y su contradictor, cuando habla de un Estado reformado en lo porvenir destinado a producir la justicia en las relaciones sociales, olvida que la reforma se inició ya cuando el liberalismo subió a las alturas del poder, y van ya realizadas muchas reformas parciales que sin duda serán como las unidades de esa reforma total, y no obstante el Estado es cada vez más encarnizado enemigo del individuo (...) El mal, como resultado y causa es el Estado..." (nº 3, pág.21, L.).

"Bajo el punto de vista sociológico, nos encontramos, pues, con una infinidad de individuos que explotan, acaparan y nada producen" (nº 5, pág.33, T.).

"Tenemos una potencia productora creada hace unos cincuenta años como resultado de progresos científicos anteriores, y apenas creada, hállase vinculada en una clase social ¿En virtud de qué derecho se efectúa este monopolio? (...) Este problema viene estudiando la sociología y agitan el mundo moderno, que presiente la proximidad de la solución científica" (nº 5, pág.39, Anónimo).

"Y esto que ven los médicos desde el punto de vista de la frenopatología puede desgraciadamente hacerse extensivo a todos los ramos de la sociología (...) Hágase cargo el lector de toda la gravedad del asunto; considere ese código y esos tribunales que, en nombre de la justicia, en nombre de la vindicta pública, para castigar un homicidio, ejecutan un homicidio, después de haber oído la competente voz de un médico que afirma que la víctima designada para el homicidio jurídico era irresponsable; generalícese estra consideración y hágase extensiva a todas las relaciones sociales en que el poder legislativo y el poder judicial intervienen, dada la incompetencia de legisladores y magistrados, y se verá que esta sociedad en que vivimos no puede reposar sobre bases más injustas y se sostiene por la rutina y la indiferencia" (nº 6, pág.44, L.).

"Por parte de una persona que cree que "la ciencia sociológica no ha presentado aún un sistema aceptable que pueda sustituir a la actual organización social" (nº 10, pág. 118, Anónimo).

"La competencia engendra muchos abusos cuando es excesiva. El industrial sólo tiene tres medios de enriquecerse: 1. perfeccionando la producción que es lo único legítimo; 2. reduciendo el precio de los jornales, y 3. engañando al consumidor en la cantidad o en la calidad de las mercancías" (nº 19, pág.261, A.).

"Luego es evidente que ni la propiedad, ni la división del trabajo, ni las máquinas, ni la competencia producen los beneficios que la humanidad esperaba alcanzar, y que los economistas, partidarios del statu quo, nos describen a cada instante" (nº 19, pág.263, A.).

"La sociedad existe para algo, y este algo no consiste seguramente en dejar morir de hambre a sus individuos; existe para garantizar su existencia, el libre desenvolvimiento de sus facultades, el perfecto ejercicio de sus deberes, como productores, y sus derechos, como consumidores; existe no para gastar sus fuerzas en vanas disquisiciones políticas y filosóficas, sino para asegurar a todo el mundo contra las adversidades que el individuo aisladamente no puede vencer" (nº 27., pág. 520, R.M.).

5.4.3. "CIENCIA SOCIAL"

La segunda revista considerada ha sido "Ciencia Social" que se publicó en Barcelona desde octubre de 1895 a junio del año siguiente, con carácter mensual. Siguiendo el esquema básico del análisis de contenido planteado, cabe comentar en primer lugar algunas cuestiones históricas. Gil Maestre, un testimonio contemporáneo, explica (59) como la revista se fraguó en el llamado "pacte dels Jusepets" (60). Asimismo, en los "Diaris i Records" de Pedro Coromines puede leerse el relato de su participación en "Ciencia Social". Según sus palabras (61), tanto él como el periodista Jaime Brosa colaboraron en esta publicación, desde comienzos del año 1896. Colaboración que les había sido solicitada por un grupo de obreros, (anarquistas), deseosos de atraer a la juventud universitaria, (modernistas, en su mayoría), hacia su pensamiento y sus actuaciones. A juicio de Coromines, la revista salió ganando con aquella colaboración. Opinión que también queda reflejada en su correspondencia con Unamuno, otro de los participantes asiduos de la revista.

Sin embargo, según J. Castellanos, en su artículo ya citado en el apartado sobre "Modernismo y Anarquismo" (62), la colaboración que se dio entre anarquistas y jóvenes modernistas, no fue tanto la respuesta a las llamadas efectuadas por los anarquistas - LLunas y Lorenzo principalmente - como el resultado de las propias contradicciones internas de aquellos jóvenes burgueses enfrentados a su condición. En su valoración sobre "Ciencia Social", Castellanos apunta, no obstante, el carácter claramente anarquista de la publicación, a pesar de que ni todos los participantes ni todos los redactores lo fueran. Ya que "...su finalidad (no fue) es-

trictamente la de llevar a término una función proselitista entre la clase obrera, sino la elaboración de una ideología revolucionaria sólida, que había de pasar por el análisis científico de la sociedad, es decir, por el estudio de la "cuestión social", según la terminología del momento" (63).

Los ya citados J. Brosa y P. Coromines fueron un buen ejemplo de la actuación de los colaboradores "burgueses" en el mundo ácrata. El primero, Brosa, tratando de situarse siempre como un intelectual dentro de la lucha obrera. El segundo, Coromines, de manera mucho más directa. Ya que actuó, en opinión de Castellanos, como sociólogo, pues "dada la identificación entre sociología y anarquismo revolucionario, sus artículos (no fueron) esencialmente diferentes de los escritos por dirigentes libertarios, incluso en las referencias realizadas sobre la sociedad futura" (64). En cualquier caso, ambas participaciones sirvieron para caracterizar una de las revistas de Sociología, producidas por el anarquismo en Catalunya, más interesantes, a pesar de su corta duración. Pues efectivamente tan sólo se publicaron nueve números, a pesar de que por una nota aparecida en el nº9 de la revista, parece clara la intención de continuar editándola. En esa nota se anuncia en concreto la traducción - en el próximo número - de L'Anarchie. Sa philosophie, son idéal de P. Kropotkin.

Como ya se ha comentado "Ciencia Social" tuvo carácter mensual. Los nueve ejemplares tuvieron 32 páginas y aunque algunos historiadores han considerado la posibilidad de que Anselmo Lorenzo fuese su director, no existe dato alguno que lo corrobore. Antes al contrario la, al parecer enemistad existente entre Lorenzo y Coromines, debida al carácter ca-

talaniista del segundo, parecen corroborar la no pertinencia de tal suposición. La revista era editada en el establecimiento tipográfico "La Publicidad", situado en el entresuelo de la calle conde del Asalto, nº45 - también en el barrio de Raval, como en el caso de "Acracia" -, propiedad del tipógrafo Gaietà Oller. Debajo del título aparecía el subtítulo de "Revista de Sociología, Artes y Letras", y en el margen izquierdo de la portada aparecían, encuadrados en una orla, los nombres de Proudhon, Courbet, Darwin, Marx y Bakunin. En la portada no había referencia alguna al precio de la publicación. Tan sólo en la revista nº6 aparece una nota en la que se concreta el precio de 1 pta. al trimestre o 4 ptas. al año para España, precio que se convertía en 1.50 y 6 ptas., respectivamente, para el extranjero. En aquella misma nota, entre otras condiciones de la revista, puede leerse: "No teniendo esta empresa otro objetivo que el de difundir los estudios sociológicos modernos, y no entrando en sus miras ninguna de carácter mercantil ni especulativo, espera de cuantos crean útil esta publicación cooperen a la misma con todos sus esfuerzos morales y materiales" (65).

5.4.3.1. Valoración del SUMARIO

El comentario que mejor resume la valoración del sumario de esta revista es el que en cierta manera, ya ha sido apuntado anteriormente: "Ciencia Social" es una publicación fruto de la colaboración entre los principales ideólogos del anarquismo en Catalunya - A. Lorenzo, Tarrida del Mármol, R. Mella - y de algunos jóvenes intelectuales adscritos a la corriente "modernista" de fin de siglo, principalmente, J. Brossa y P. Coromines. Otros colaboradores no anarquistas que también merecen ser destacados son Miguel de Unamuno, el

penalista Pedro Dorado Montero y Pompeyo Gener. Entre los colaboradores extranjeros destacan los nombres de los anarquistas Kropotkin, Elisée Reclus, A. Hamon y del sindicalista francés F. Pelloutier, en lo que en algunos casos, al parecer, son reproducciones de artículos procedentes de otras publicaciones extranjeras. Como ejemplos pueden citarse, el artículo titulado Cooperacion y socialismo de Kropotkin, publicado en el nº2 y reproducido de la revista "Les Temps Nouveaux"; el titulado La Propiedad firmado por L.M. (Luisa Michel) que aparece en la nº3 y procede de "La Plume", y los tres artículos de Pelloutier, titulados La anarquía burguesa, (nº3, 4, 6), que aparecen sin completar dada la interrupción de la revista, pero que todo hace sospechar que son reproducciones. Por el contrario los escritos de A. Hamon, El socialismo en Francia (nº2 y nº3) y ¿Un anarquismo, fracción del socialismo? (nº5-9) parecen escritos especialmente para "Ciencia Social", aunque en ambos casos es difícil colegir la verdadera motivación del escrito en su origen. Como dato complementario de la participación extranjera en la revista y muestra de su calidad literaria debe citarse la traducción de R. Mella, a partir de la revista "La Société Nouvelle", de la obra de teatro Los Tejedores de G. Hauptmann, publicada desde el nº6 al nº9.

De entre las colaboraciones españolas señaladas, merecen destacarse los cuatro artículos de Unamuno: La dignidad humana (nº4); La crisis del patriotismo (nº6), especialmente representativo de la crisis de identidad que la sociedad española padeció a finales de siglo, con motivo de la pérdida de las últimas colonias; La juventud "intelectual" española (nº7), y Civilización y cultura (nº9). Asimismo cabe citar a P. Dorado Montero en un artículo titulado La Patria (nº8)

que incidía en el tono de crisis finisecular, ya comentado, y reseñar la singularidad del pensamiento de Pompeyo Gener destacaba una vez más en un artículo titulado La dignidad humana y el Cristianismo (nº1). Los escritos de los dos jóvenes intelectuales modernistas citados - P. Coromines y J. Brosa, quien también utilizó el pseudónimo de Jaime Friman - incidieron en el tono crítico ya comentado. Con esta orientación, Coromines escribió Psicología del amor patrio (nº6) y Educación inmoral (nº1) y Brosa, con mayor énfasis sociológico La Sociología y la Utopía (nº3), y La Acción (nº7).

Estos jóvenes modernistas fueron además los encargados de las secciones Bibliografía Crítica y Revista de Revistas que aparecieron en casi todos los ejemplares publicados. En la primera sección se dieron noticia tanto de las últimas aportaciones literarias como de las "sociológicas". Entre las primeras se cita, por ejemplo, una crítica literaria de J. Martínez Ruiz, titulada Literatura, tildada de superficial. Entre las segundas, se analizaba la Psychologie de l'anarchiste-socialiste de A. Hamon, quien siguiendo las orientaciones teóricas de Tarde realizaba un estudio del "tipo" anarquista para poder refutar las ideas del antropólogo criminalista Lombroso (66), tan en boga en aquellos momentos. También merece destacarse la crítica dedicada a la obra de Jean Grave La Société future, texto que a criterio del crítico, aunque escrito para los trabajadores y no para los hombres de ciencia, no por ello dejaba de "acomodarse a los adelantos científicos modernos" (67). Coromines, que era el autor de la reseña, tras alabar el interés general de la obra, le reprochaba una deficiente argumentación económica, defecto que creía común a todas las obras escritas por anarquistas y en un alarde de devoción tardiana, el que siendo

una obra sociológica, las cuestiones planteadas no estuvieran resueltas por las leyes de la imitación (68). La crítica a la publicación, Sociología anarquista, de J. Montseny, un autor entonces todavía poco conocido, no deja entrever la importancia del pensamiento de quien tan sólo dos años después se convertiría en Federico Urtales y en uno de los máximos exponentes del anarquismo catalán.

En la sección Revista de Revistas, habitualmente escrita por Brosa, aparecieron, asimismo, noticias de un interés "sociológico" tan marcado como las siguientes: En la revista nº3, se anuncia la aparición de la "Revista Americana de Sociología", publicada por la Universidad de Chicago, "que será un periódico científico cuyo objeto es combatir la pseudo sociología, apartándose de toda utopía social y de toda doctrina cerrada", pero que a juicio del crítico "representa (...) un esfuerzo más de la burguesía para sustraer a los obreros a la influencia socialista" (69). Similar comentario le merece la publicación "Sociología Católica" que se edita en Montpellier, y reciben en intercambio, pues a su juicio "es una revista católica para obreros y no de sociología. La sociología es la sociología y no necesita ni admite notes" (70). Críticas igualmente contrarias son las firmadas esta vez con el pseudónimo que Brosa utilizara - J. Friman -, dedicadas a tres revistas en castellano, entre las que destaca la "Revista política ibero-americana". Revista que auspiciada por "tres eminencias españolas, D. Emilio Castelar, D. Víctor Balaguer y D. Gumersindo de Azcárate" le merece el calificativo de "chanfaina literaria" (71). En ella colaboraron entre otros Urbano González Serrano, que como ya es sabido, junto al ya citado G. de Azcárate puede ser considerado como uno de los primeros sociólogos españoles. Tal

acritud, ante productos derivados del mundo "culto" y "burgués" quedaba abiertamente justificada en la definición de objetivos que para tal sección se daba en la revista nº5.: "Más que las revistas antiguas, de albums ilustrados para pasatiempo o de magazines de estudios con tendencias conservadoras, nos interesa el movimiento de ideas que se hace en lo que generalmente se llaman revistas jóvenes de literatura, arte y sociología" (72). Publicaciones cuyos modelos eran, a criterio de los redactores de "Ciencia Social", la ya citada "La Revue Blanche", que poco después trataría de imitar Urales, el "Mercure de France" o "La Société Nouvelle". Revistas que junto a las inglesas "Positivist Review" y "Free Review" permitían a los colaboradores de "Ciencia Social" tomar contacto con las últimas ideas de Spencer o William Morris o con las nuevas corrientes del movimiento social: sindicalismo, feminismo, etc...

Los escritos de los mencionados patrocinadores, expresamente realizados para la revista, continuaron en la línea ya prefijada en "Acracia". Así A. Lorenzo fue una vez más el autor más prolífico, ya que intervino en 5 números, amén de la supuesta redacción de la sección Movimiento Social, fija en los nueve publicados. Sus escritos son los que más directamente expresan el interés "sociológico" que aquí se pretende destacar. Muy especialmente los titulados Del problema social (nº1), Una Consideración (nº2) y La preocupación autoritaria (nº7), en los que siempre plantea su esperanza en la Sociología como remedio a los problemas de la sociedad en la que vive. Problemas que, en su afán positivista, no deja de denunciar, acompañándolos de cuantos datos estadísticos tiene a su alcance. R. Mella, que intervino en cuatro números, tres firmados con su propio nombre y el cuarto con el pseu-

dónimo de Raúl, merece ser destacado por su artículo El trabajo repulsivo (nº9). En él hace una crítica del trabajo asalariado, tal como deben padecerlo los miles de obreros sometidos al sistema de producción capitalista, al tiempo que hace un canto a la autonomía del trabajo, como solución a los males que genera ese sistema productivo. Pues según la óptica productivista predominante en su época, y que Mella defiende, "el trabajo es condición indispensable a la vida del hombre". Con el pseudónimo citado, escribe Las Mayorías, texto que según se indica en el título es un fragmento de un folleto inédito y que posteriormente el propio autor desarrollaría con mayor amplitud en La ley del número. F. Tarriada en sus tres intervenciones fue, de nuevo, el más "científico" de todos. Sin llegar a las expresiones "algebraico-sociológicas" de los escritos de "Acracia", puede decirse que El ambiente social (nº5) es un texto claramente positivista en el que el autor defiende sus firmes creencias sobre la importancia del determinismo ambiental en la vida de los individuos.

A lo largo de los nueve números, sólo la sección Movimiento Social se mantuvo de manera fija y tal como ya se ha comentado a cargo, probablemente, de A. Lorenzo. Como en su sección gemela en "Acracia" los principales comentarios están destinados a recoger el movimiento huelguístico internacional, o en su defecto las estadísticas que se consideran más oportunas para poner de manifiesto las miserables condiciones de vida de la clase obrera. A ello debe añadirse un tema característico de toda la revista: la constatación de la crisis económica y "espiritual" por la que atraviesa España y el ofrecimiento para que tal sección "sirva de exposición positiva del estado de los trabajadores". Para lo cual se pide

ayuda a cuantos puedan proporcionar datos sobre: "situación general y local de los trabajadores, con particularidades referentes a los agricolas", "estado de los oficios, número de los que trabajan y los parados", "colonias industriales", "sociedades obreras, carácter y objetivo de las mismas, federaciones, cooperativas, patronatos, etc..", "y cuantos datos y detalles creáanse convenientes para mejor ilustración y conocimiento del mencionado objeto" (73).

5.4.3.2. El contenido de "CIENCIA SOCIAL"

Volviendo a considerar lo ya definido como unidades y categorías del análisis de contenido, la aplicación de las mismas en el caso de "Ciencia Social" ha dado el siguiente resultado:

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA No1

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"Antiquísima es la sociedad humana, y sin embargo, después de infinitas guerras y revoluciones, (...) de tantas teorías y sistemas, ha sido preciso llegar a la actualidad para, si no dar con la fórmula exacta y matemática que ha de confundir en armónico acorde la sociedad de hecho con la sociedad de derecho, al menos para encauzar su marcha por la vía de la ciencia" (no1, pág.4, Anselmo Lorenzo).

"de la iniciativa y de la aspiración emancipadora de esa gran colectividad llamada proletariado, nació la sociología, y ya la revolución no es fuerza ciega pro-

ducida por el sentimiento, sino fuerza consciente que llegará a su objeto con precisión mecánica" (nº1, pág.4, Anselmo Lorenzo).

"En el terreno puramente científico no cabe el oportunismo (...) La sociología no ha de ser una excepción de esta regla, aunque por desgracia, así como para las otras ciencias el intrusismo y el charlatanismo se hallan desprestigiados, en ella los intrusos y los charlatanes usufructuarios del poder imponen la ley" (nº1, pág.5, Anselmo Lorenzo).

"Las verdades sociológicas han de ser difundidas, y para ello, contra las tendencias obscurantistas de los usurpadores, estamos los anarquistas dispuestos siempre a divulgar cuanto sobre tan importante asunto se sepa" (nº1, pág.5, Anselmo Lorenzo).

"Como consecuencia natural del desarrollo de la sociología en estos últimos tiempos, hay en la opinión y en los acontecimientos un flujo y reflujo que responde a los intereses, a las necesidades, a las preocupaciones y a los ideales dominantes o existentes en la sociedad" (nº1, pág.29, X.).

"Además, actualmente todo se somete a crítica racional, búscase la ley que rige los hechos y existe marcada tendencia a desechar por vano todo trascendentalismo que no pueda comprobarse por la observación y no presente patente su evidencia" (nº1, pág.29, X.).

"El principio de la recompensa, de donde se deriva el Derecho, es el alfa y omega de la ciencia social" (nº2, pág.35, R. Mella).

"Y en cuanto a los obreros de nuestros días bien patente está la constitución del proletariado militante, que con un ideal justo y perfectamente definido ha fundado la sociología y va a la transformación de la sociedad sobre fundamentos naturales, racionales e indestructibles" (nº3, pág.87, Anselmo Lorenzo).

"Lo mismo que con los fenómenos físicos o químicos ocurre con los fenómenos sociales: el ambiente es el determinante principal y a veces exclusivo de las relaciones que pueden existir entre un fenómeno y su causa. Esto es un axioma sociológico que la ciencia demuestra y la práctica confirma: y, sin embargo, la mayor parte de los que se ocupan en las ciencias morales, políticas y sociales aparentan desconocerlo o cuando menos prescindir completamente de él" (nº5, pág.129, F.T.).

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA Nº2

SUBDIVISION DE ARTICULOS

El principio de la recompensa y la ley de las necesidades (R. Mella, nº2, pág.33).

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"Cualquiera organización social, para ser duradera y equitativa, ha de descansar en el reconocimiento de las necesidades individuales y ha de tener por objeto su mejor y más fácil satisfacción" (nº2, pág.37, R. Mella).

"El mundo del porvenir asoma en el horizonte sensible al positivismo científico" (nº2, pág.37, R. Mella).

"Lo que sucede con las propiedades físico-químicas de los cuerpos, lo que ha sucedido con las instituciones políticas, eso mismo sucederá con las económicas el día en que cambie el ambiente social; y así como ahora no se concibe que se pueda volver a los vergonzosos tiempos de la inquisición político-religiosa, tampoco entonces se concebirá que se pueda retroceder a los procedimientos a que actualmente nos tiene acostumbrados la moderna inquisición social" (nº5, pág.131, F.T.).

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA Nº3

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA Nº4

SUBDIVISION DE ARTICULOS

Del problema social (Anselmo Lorenzo, nº1, pág.1)

Las mayorías (Raúl, nº1, pág.16).

La eterna protesta (D. Lence, nº2, pág.42).

La preocupación autoritaria (Anselmo Lorenzo, nº7, pág.195).

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"A la gran superstición política del derecho divino de los reyes, dice Spencer, ha sucedido la gran superstición política del derecho divino de los parlamentos" (nº1, pág.16, Raúl).

"De hecho, pues, cualquiera que sea el sistema político, resulta siempre que es una minoría la que gobierna, quieran que no los partidarios de la ley de las mayorías) (nº1, pág.20, Raúl).

"La ley de las mayorías trae aparejado el imperio despótico de los menos, de los que tienen el privilegio de señorío, no otorgado voluntariamente por talentos o virtudes reconocidas, sino impuesto por amañes e iniquidades de toda especie" (nº1, pág.21, Raúl).

"esta misma Universidad de Barcelona, donde abundan los profesores que ignoran los adelantos científicos y se sujetan servilmente a las prescripciones de la Iglesia, que en materia de ciencias naturales no pasará nunca de las supuestas revelaciones consignadas en el Génesis" (nº2, pág.61, X.).

"La Universidad representa una mixtificación de la ciencia, por cuanto ha de sujetarse a una reglamentación oficial, que es siempre un obstáculo opuesto a la investigación científica, y además una usurpación, ya que esa ciencia oficial que se enseña se costea con una exacción directa o indirecta impuesta a todos los ciudadanos" (nº2, pág.61, X.).

"No tener criterio, ni fe, ni ideal, sufrir privaciones y haber de ser gobernados al uso católico conservador hoy en boga, son causas que justifican la racha de suicidios que venimos atravesando. No tenemos a la mano estadística alguna sobre el particular" (nº3, pág.92, X.).

"Las estadísticas judiciales demuestran que los delitos cometidos contra las personas son más frecuentes en verano que en invierno, mientras que en los cometidos contra la propiedad ocurre precisamente lo contrario" (nº5, pág.130, F.T.).

"Igualdad (...) En sociología y en la mente de los que sufren a consecuencia de la práctica de la idea contraria significa reciprocidad social entre los derechos y los deberes de todos los individuos" (nº5, pág.155, Anselmo Lorenzo).

"Desheredados (...) en la literatura obrera y después en el tecnicismo sociológico, convertida esta voz en sustantivo, comprende a todos los que se hallan fuera de la línea del privilegio; es decir, al proletariado universal" (nº5, pág.154, Anselmo Lorenzo).

"hoy, por el contrario, se pretende dejar expedito el paso al planteamiento de las novedades científicas, lo cual, si de buena fe se sustentara, aun pudiera ser excusado por cándido, a causa de que resulta absolutamente irrealizable el sostenimiento de la autoridad con las demostraciones perfectamente liberales de la sociología" (nº7, pág.194, Anselmo Lorenzo).

"Mas un atento examen de la organización del trabajo, dará seguramente por resultado la evidencia de que se trabaja contra la sujeción y se demanda un aumento continuo de libertad" (nº9, pág.263, R. Mella).

5.4.4. "NATURA"

"Natura" es la última revista analizada, ya que considerado el orden cronológico, esta publicación fue la última en aparecer. Fue editada en Barcelona, al igual que las otras dos, y se publicó, con carácter quincenal, desde el 15 de abril de 1904 hasta el 15 de julio de 1905. Vieron la luz, 44 números y todos fueron de 16 páginas. En unas primeras consideraciones de carácter histórico puede decirse que ha sido la menos estudiada de las tres y de hecho podría incluso añadirse que, a pesar de su subtítulo - "Revista quincenal de Ciencia, Sociología, Literatura y Arte" - es la de menor contenido "sociológico". C.P. Boyd en su ya citado artículo sobre los anarquistas españoles y la educación, afirma que en los primeros años de este siglo, Ferrer i Guàrdia escribió a José Prat - "el director de la publicación literaria "Natura" - para comunicarle su intención de fundar una escuela racional en Barcelona (74). Dato que al igual que en anteriores ocasiones, no ha podido comprobarse.

Si existe por el contrario el testimonio de un contemporáneo - Anselmo Lorenzo - cuyas palabras sirven además, en esta ocasión, para justificar plenamente la elección de las tres revistas aquí analizadas. Así, en el nº8 de "Natura" puede leerse, a modo de introducción de uno de sus artículos, lo siguiente: "deseando enlazar la publicación de NATURA con el recuerdo de "Acracia" y "Ciencia Social", con lo que entiendo formular en pro de esta revista el voto favorable más sentido y entusiasta, deseo la reproducción del siguiente escrito, cuya doctrina firmo y confirmo hoy, que no ha perdido su oportunidad a pesar de la diferencia de ciertas circunstancias accesorias y de sus dieciséis años de fecha"

(75). El escrito se titulaba La Reforma del Código Penal y había aparecido por primera vez en el nº15 de la revista "Acracia".

La dirección y la administración de esta revista estuvo situada, los tres primeros números en la calle Aragón, 334 y a partir del nº4 hasta el último día de su aparición en la calle de Floridablanca, 126. Ambas calles pertenecen a la zona del "Ensanche" de Barcelona y pueden considerarse quizás como un signo de que los tiempos del viejo anarquismo, enraizado en las zonas populares y obreras del casco antiguo de la ciudad condal, comenzaban a desaparecer. No era éste el único cambio significativo respecto a sus antecesoras. Si antes se ha comentado que "Natura" era la de menor contenido "sociológico", ahora puede añadirse que sin lugar a dudas fue la menos "autóctona" de todas, pues la mayoría de artículos publicados eran de autores extranjeros. Aunque tal como se comprobará, a continuación, en la valoración del sumario, cabe reconocer la calidad de la mayoría de esos autores. Sobre su precio, no aparece noticia alguna hasta el nº25, cuando ya se ha completado todo un año de aparición de la revista. Al parecer sólo se vendía por suscripción y un número suelto costaba 10 céntimos; un año, 2.50 ptas.; un semestre 1.25 ptas, y un trimestre 0.60 ptas. Precios que por otra parte se mantuvieron hasta la fecha de su desaparición.

5.4.4.1. Valoración del SUMARIO

Una rápida valoración del sumario de "Natura" obliga a repetir lo ya dicho sobre la gran cantidad de artículos escritos o reproducidos a partir de autores extranjeros. Siendo por

lo tanto, al contrario que "Acracia" y "Ciencia Social", la revista en la que las aportaciones de los ideólogos anarquistas españoles es menor. No por ello deja de ser una publicación "sociológica" interesante pues a los nombres de los anarquistas clásicos, Kropotkin, Reclus, Malatesta, Stirner, Hamon, Grave, se unen los nombres de autores más cercanos al campo de las ciencias sociales como pueden ser los de Proudhon, Spencer, Le Bon, J. Novicow, E. de Roberty, A. Fouillée, Taine, etc... Kropotkin fue el autor extranjero más largamente utilizado, pues sus artículos aparecieron en 14 d los 44 números publicados. En general, se reprodujeron artículos aparecidos ya en la revista francesa "Temps Nouveaux", entre ellos los titulados Los anarquistas y la Gran Revolución, ("Natura", nº13,14); El ideal anarquista y las revoluciones precedentes, ("Natura", nº21); cuatro artículos sobre La abolición de los derechos feudales, ("Natura", nº 30,31,32,36), etc... Debiendo comentarse que a los nombres citados hasta el momento, deben añadirse los de Anatole France, Máximo Gorki, E. Ibsen, Blasco Ibáñez y Pío Baroja, como representantes del campo de las letras y los nombres de Büchner o Berthelot, como símbolo de una preocupación mucho menor por el campo de las ciencias.

Como ya se ha comentado en el caso de "Ciencia Social", resulta difícil asegurar que tales artículos fueran escritos especialmente para "Natura", ya que además en buena parte de ellos, aparece la fuente de procedencia. En el caso de Spencer se reproducen textos, a partir de sus principales obras o de fragmentos de las mismas, muchas de las cuales habían sido traducidas al castellano con anterioridad: History of Grece, vol.II ("Natura", nº3); de Social Statics, Education, Justice, Facts and Comments, La morale des differents peup-

ples ("Natura", nº7), número en el que se dedica un especial recuerdo al autor, con motivo de su muerte; de Education, de nuevo, en los nº15 y 16, y de Las Instituciones profesionales e industriales en el nº37. En el recuerdo que le dedican con motivo de su muerte, se evidencia la pluralidad y flexibilidad de las fuentes y criterios que nutrían la ideología libertaria. Pues si bien los anarquistas catalanes en la mayoría de sus publicaciones reconocieron la gran influencia de las ideas de Spencer, aquella necrológica era, al propio tiempo, un ejemplo de que sabían matizar tales influencias adecuadamente. Véanse, a este respecto, las siguientes palabras: "Pueden hacerse ciertas reservas sobre algunas ideas suyas ferozmente burguesas y economistas, efecto del ambiente y de la educación; pero cuando uno considera esta obra prodigiosa hay que admirar la inteligencia que la concibió (...) Fue individualista, pero al modo de los economistas, combatió el Estado en beneficio de la sociedad capitalista y en detrimento de los pobres y los desventurados" (76).

De los demás autores, antes mencionados por su posible interés sociológico, cabe destacar la reproducción de un breve fragmento del prefacio y de las primeras páginas de la Psicología de las multitudes de G. Le Bon ("Natura", nº13 y nº20); un artículo de L. Manouvrier titulado Antropología de los sexos y aplicaciones sociales ("Natura", nº12), en el que se sustenta una visión feminista de la diferenciación sexual, interesante tanto por la fecha en la que está elaborada como por la confianza que el autor mantiene en la Sociología como posible solución a tales problemas; tres artículos de E. De Roberty, titulados Los selectos y el vulgo, que reproducían una lección dada por este autor en el "Institut des Hautes études de l'Université Nouvelle de Bruse-

las" ("Natura", nº16,17,18), y dos artículos de A. Fouillé, titulados Las falsas consecuencias morales y sociales del darwinismo, reproducidos a partir de la revista francesa "Revue des deux mondes" ("Natura", nº43,44). En ese último número de la revista - el nº44 - aparecía además una necrológica dedicada a Eliseo Reclus, en la que se reconocían los méritos científicos e ideológicos de aquel hombre que tanto había influido y acompañado en la lucha del movimiento y de las ideas ácratas. A ello cabe añadir el que Luisa Michel, y Elías Reclus, hermano del anterior, habían muerto poco tiempo antes y también habían sido recordados, con lo que puede aventurarse que "Natura" parecía simbolizar, con aquellas despedidas, el adiós de una etapa de esplendor de la ideología anarquista. El movimiento libertario que surgiría a partir de entonces, y muy especialmente en España con los dos grandes focos de Cataluña y Andalucía, tendría que ver sus mejores momentos unidos a la praxis sindical, en el que las viejas ideas de ciencia, progreso, sociedad futura... se verían superadas por la creciente importancia de las acciones de masas. En este sentido, la reproducción de artículos del sindicalista y anarco-comunista francés Paul Delesalle - La ley de las 10 horas (en Francia) y sus consecuencias, ("Natura", nº32) y El comunismo sin teoría ("Natura", nº38) - serían un apunte que serviría para reforzar lo dicho (77).

Pero "Natura", por encima de todo, debe ser considerada como uno de los últimos baluartes en los que "La Idea" se expresaba con gran rigor intelectual. Los nombres de R. Mella, A. Lorenzo y Pellicer Paraire, que utilizaba el pseudónimo de "Pellico" eran, por otra parte, los tres únicos anarquistas de la vieja guardia que todavía quedaban y que sirven para demostrar la altura y el rigor intelectual antes menciona-

dos. El primero puede considerarse como el verdadero protagonista de la producción "autóctona" en "Natura" con nueve artículos firmados como R. Mella y tres, con el pseudónimo de "Raul", que ya había utilizado en "Ciencia Social". Lorenzo, sólo participó en seis ocasiones y ambos autores tienen en común el que tan sólo escribieron en el primer año de la revista. Unicamente colaboraron a lo largo de toda la publicación, Pellico, que como se recordará estaba desde hacía años en Buenos Aires y un anarquista catalán representante de la nueva corriente individualista que bebía en Stirner y en Nietzsche, J. Comas Costa, cuyos escritos causaron en la revista una fuerte polémica (78). Para rebatir los argumentos que este autor expuso, principalmente en su primer escrito titulado El Individuo como único valor real ("Natura", nº34), la redacción de la revista publicó cuatro artículos, - Autonomía y Solidaridad, ("Natura", nº35, 36, 38, 39) - en los que valiéndose de las ideas que Kropotkin expresara en el Apoyo Mutuo, negaba la versión individualista de la teoría de la evolución de Darwin. Error de interpretación burgués en el que Comas Costa y los ácratas individualistas solían caer, a juicio de los anarquistas aquí considerados como de la vieja guardia. De hecho, puede decirse que quizás debido a la creciente incorporación de las ideas sindicalistas y a la menor influencia de aquellos primeros ideólogos, el segundo año de "Natura" estuvo casi exclusivamente cubierto por material extranjero.

No obstante, como era habitual en los autores ya clásicos del anarquismo autóctono, los trabajos de Lorenzo estaban dirigidos en su mayoría a una crítica de las injusticias sociales que encontraban su legitimación en la legislación vigente: Leyes y Legisladores, ("Natura", nº3); el ya citado

La Reforma del Código Penal, ("Natura", nº8); El Privilegio, ("Natura", nº15) y la reproducción de los artículos Ciencia burguesa y Ciencia Obrera, ("Natura", nº18), que había visto la luz en "Acracia", nº22 y La guerra y la civilización ("Natura", nº10), que también había aparecido previamente en "Acracia", nº8. R. Mella, por el contrario, dedicaba su esfuerzo a plantear cuestiones básicas de la ideología anarquista: El socialismo anarquista, ("Natura", nº18,19); La hipérbole intelectualista, ("Natura", nº1); Decadencia del anarquismo, ("Natura", nº8,9,10); Hacia el porvenir, ("Natura", nº19), y en algunos casos dirigía sus comentarios críticos a cuestiones más concretas, como por ejemplo en Situación económica de España, ("Natura", nº4).

En "Natura" fue escasa la participación de autores españoles no anarquistas, pues la irradiación intelectual de una ideología ácrata, que diez años antes había conseguido su momento de esplendor (79) había mermado su fuerza. Urbano González Serrano con un artículo titulado Factores del orden jurídico ("Natura", nº2) y Alfredo Calderón con Solidaridad ("Natura", nº24) fueron los únicos representantes de esa mermada colaboración, junto a Pedro Vallina que en el nº7 escribió una Crónica Científica. Crónica que incluía noticias sobre adelantos científicos tan notorios como un "suero anti-tuberculoso de Marmorek" o el "tratamiento hipnótico de los alcohólicos". Otros artículos de orientación científica similar estuvieron escritos en su mayoría por firmas extranjeras: P. G. Mahoudeau, C. Jacquinet, L. Büchner, entre otros.

La revista no mantuvo, al igual que sus dos antecesoras una sección fija que diera cuenta del "Movimiento Social" del

momento. Por ello, "Natura" guarda muy poca información sobre el movimiento obrero de su época. Asimismo, tampoco existió en la revista una sección fija que hablara de las últimas novedades bibliográficas o de los intercambios recibidos. Aunque para ser exactos debe decirse que sí aparecieron, a lo largo de los dos años de existencia y sólo de manera intermitente, dos secciones - titulada primero Letras de todas partes y Recibido, después - que cumplieron esas funciones muy precariamente, especialmente a lo largo del primer año. Entre las noticias que en ellas se dieron merecen ser destacadas, más allá de la simple anécdota las siguientes: un estudio del Dr. Robert Michels sobre la psicología del congreso socialista de Dresden (1903); un escrito de Pablo Iglesias en "Il Socialismo" de Roma contrario a las huelgas de procedencia anarquista; una crítica de la "Revista de Pedagogía fisiológica experimental" que se editaba en Barcelona; otra, de un número monográfico dedicado al suicidio de la revista bonaerense "Archivos de psiquiatría y criminología"; una noticia de una conferencia de J. Prat titulada A las Mujeres, - que más tarde sería publicada -, que era según el criterio de la revista un "estudio sociológico de las condiciones de vida de las mujeres y de la familia desde el comienzo de los tiempos"; diversas críticas de los libros o traducciones de los anarquistas de siempre (Lorenzo, Prat, Mella...); una crítica contraria al teatro de Angel Guimerà por su falta de realismo social, y las correspondientes críticas de arte sobre los pintores del momento Torres García, Vallhonrat, etc... que justificaban de algún modo los epígrafes del subtítulo de una revista que se pretendía también de arte y literatura.

5.4.4.2. El contenido de "NATURA"

Al igual que en los dos casos anteriores, una vez analizado el contenido de la revista "Natura", según las unidades y categorías definidas, se ha obtenido el siguiente resultado:

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA No1

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"En la evolución del darwinismo sociológico se ha puesto de relieve, dándonos una visión consoladora de Justicia, la virtualidad creciente y robusta del principio de solidaridad" (nº6, pág.85, Claudio Jóvenes).

"Los más ilustres sociólogos exaltan el principio de Solidaridad (...) En el fondo mismo del ser humano halló las raíces de la Solidaridad (...) la conciencia individual es la expresión armónica de una sociedad celular; siendo necesario para producir la conciencia que las células del organismo vibren solidariamente" (nº6, pág.85, Claudio Jóvenes).

"todas estas ideas se apoyan en la psicología moderna (...) Y al determinarse las relaciones entre la psicología y la sociología, se ve que la sociabilidad que presenta el hombre considerado en su organismo individual, no deja de presentarla considerado como elemento o célula del superorganismo social" (nº6, pág.86, Claudio Jóvenes).

"Creo innecesario manifestar que no es mi pretensión que la enseñanza de la ciencia se haga a modo universitario, abarcando todos los conocimientos humanos, cosa fuera de lugar aquí, puesto que se trata de la ciencia aplicada a la sociedad, esto es, a la parte de ella, que se denomina sociología (...) ello nos da la verdad de la naturaleza, del régimen social adecuado a las leyes naturales, los principios exactos para vivir libremente, como para lograr esa libertad y goce natural" (nº9, pág.140, Pellico).

"Es evidente que la paz es una aspiración, un ideal, que si algún día llega a realizarse, será únicamente cuando la Sociología haya dicho su última palabra respecto a la teoría de la sociedad" (nº10, pág.153, Anselmo Lorenzo).

"Desde que la organización y funcionamiento de la sociedad dejó de ser asunto de la competencia exclusiva de déspotas, teólogos, juristas y gobernantes, privilegiados todos en mayor o menor proporción, y con la Internacional avivó la inteligencia y excitó la pasión de los trabajadores fundándose la sociología, la abstracción llamada privilegio se desarrolló" (nº15, pág. 225, Anselmo Lorenzo).

"El positivismo moderno es un buen ejemplo de como se cae fácilmente en el dogmatismo, aun cuando se trate de sistematizaciones científicas. Hase verificado que el desenvolvimiento biológico sigue ciertos particulares modos de evolución. Y apenas verificada esta conquista de la ciencia se ha intentado a porfía generalizar la

evolución, lanzándose algunos a construir por analogía la evolución de la sociedad, la evolución de las instituciones, la evolución de las costumbres, conforme a puntos de vista particulares y sin cuidarse de otra cosa que de acomodar los hechos a las teorías en lugar de acomodar éstas a aquellos" (nº17, pág.262, Ricardo Mella).

"Las ciencias naturales hacen grandes progresos por medio de este método. La economía, la sociología, la filosofía propiamente dicha, avanzarán resueltamente el día en que a ese método se plieguen, purgándose de toda tendencia trascendente" (nº18, pág.279, Ricardo Mella).

"El propio pensamiento humano, no es otra cosa que una secreción cerebral de materia sutil, supraorgánica" (nº23, pág.356, Donato Luben).

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA Nº2

SUBDIVISION DE ARTICULOS

Hacia la individualización (J. Comas Costa, nº16, pág.245).

Individualidad (J. Bruguera, nº28, pág.59).

Hacia el porvenir (Ricardo Mella, nº19, pág.291).

El individuo como único valor real (J. Comas Costa, nº34, pág.149; nº41, pág.262; nº42, pág.276; nº43, pág.292).

Autonomía y solidaridad (La Redacción, nq35-36-38-39, pág.163,177,209,225).

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"En la nueva mesa de valores, destruidas las mentiras sociales, como base de las relaciones humanas se proclama el principio de Solidaridad, el cual la observación científica descubre en las células del organismo individual" (nq3, pág.41, Claudio Jóvenes).

"El trabajo, base social del derecho (...) garantiza a los individuos en el pleno disfrute de todas sus libertades, y en la cooperación voluntaria, al asociarse e inteligenciarse libremente para producir y ordenar, encontrarán los hombres del porvenir la clave redentora de poder llenar dignamente sus deberes sociales sin hacer abdicación de su libertad y sin que sufra el más leve detrimento la autonomía del individuo" (nq5, pág.72, Donato Luben).

"La sociedad futura, sabiamente inspirada por las justas orientaciones de la moderna ciencia social, informará toda la filosofía del derecho en las armonías del deber" (nq5, pág.74, Donato Luben).

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA N°3

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"Así, pues, para los que miran alto, para los verdaderos amantes de la emancipación humana, no hay trabajo más loable, más recto, más eficaz, más revolucionario, que el de hacer llegar a las masas populares, a todos los individuos, la Ciencia, las verdades demostradas, el amor a las leyes naturales, al goce de la naturaleza" (nº9, pág. 139, Pellico).

"La idea anarquista es negación terminante de toda sistematización dogmática (...) No es simple negación política, sino filosofía completa que explica los hechos y sus causas, que estudia los fenómenos y las ideas sin salirse de la relatividad de todas las cosas, que resume en fin la experiencia y la ciencia - en realidad son una misma - (...) Su método de investigación positiva es la antítesis del doctrinarismo religioso, político y filosófico" (nº17, pág.260, Ricardo Mella).

"El positivismo y el socialismo son hermanos gemelos" (nº18, pág.277, Anselmo Lorenzo).

UNIDADES DE ANALISIS DE LA CATEGORIA N°4

SUBDIVISION DE ARTICULOS

El Privilegio (Anselmo Lorenzo, nº15, pág.225).

Armonía del capital y del trabajo (Pellico, nº29, pág.71).

El trabajo base social del Derecho (Donato Luben, nº5, nº7, pág.72, pág.100).

El Arbitraje (Pellico, nº20, pág.308).

Situación económica de España (Ricardo Mella, nº4, pág.51).

El pecado es la miseria (Pellico, nº16, pág.251).

Leyes y Legisladores (Anselmo Lorenzo, nº3, pág.37).

Valor social de leyes y autoridades (Ricardo Mella, nº9, pág.141).

Filantropía mesocrática (Donato Luben, nº4, pág.53).

SUBDIVISION DE PARRAFOS

"Es absurda la distinción de obreros intelectuales y obreros manuales. Todo hombre tiene necesidad y debe trabajar de una manera útil para sí y para sus semejantes. En la realización del trabajo no hay más que iguales: productores. El que no produce es un zángano" (nº1, pág.12, Ricardo Mella).

"la obediencia es una necesidad para mantener el falso equilibrio social, que se sostiene con la pasividad de los desheredados, de los trabajadores, de los pobres en

general que han de vivir muy por bajo la línea de la equidad..." (nº3, pág.38, Anselmo Lorenzo).

"el delito, cuando no es resultado de una perturbación de la mentalidad individual por causa social, en cuyo caso la responsabilidad incumbe a la ley misma, es una protesta o una rebeldía contra la injusticia de la ley, y entonces el individuo incurre en las penas señaladas en el código, no por malo, sino por perturbador de los convencionalismos elevados a la categoría de justicia" (nº3, pág.39, Anselmo Lorenzo).

"Es verdad que la pérdida de las colonias ha sido para España causa de profunda crisis. Las colonias eran como una válvula de seguridad por donde se escapaba el excedente de nuestra pereza y de nuestros vicios (...) Y es claro que al perderlas nos hemos sobrecargado de ociosos complicando extraordinariamente la situación precaria del país (...) Somos muchos a consumir y pocos a producir. Entre militares, curas, empleados, políticos de oficio, enredapleitos y vagos con levista o chaqueta, componen lo menos las tres cuartas partes de la población. El resto trabaja cuando tiene en qué" (nº4, pág. 51, Ricardo Mella).

"Con la insuficiencia de los salarios júntese la abundancia de brazos, según lo demuestra el gran número de obreros que en los centros industriales se ofrece a ocupar el puesto de los huelguistas apenas los de un oficio o cualquiera cesan en sus faenas. Y si se da una vuelta por los grandes trabajos públicos, por las minas, etc., se verá como los obreros trabajan por jorna-

les irrisorios, explotados además hasta en lo que comen, y van en pelotones harapientos implorando de obra en obra ocupación a sus ociosos brazos" (nº4, pág.52, Ricardo Mella).

"La gente política parece más avisada. Trata a estas horas de contemporizar con las nuevas corrientes, pero no acierta a salir de la rutina y en vez de apoyar las reivindicaciones populares, se dedica a ganar la voluntad de los directores socialistas organizando comisiones, confeccionado reglas que no tendrán más virtud que la de crear nos cuantos holgazanes más y dar al pueblo la evidencia de que se le traiciona" (nº4, pág.53, Ricardo Mella).

"El obrero es el productor social de cuanto existe, luego no necesita ser protegido, pues que de él emana toda protección verdadera (...) Entendedlo bien filósofos de pega: los que fabrican las casas con sus propios brazos no necesitan comprarlas" (nº4, pág.55, Donato Luben).

"Si la legislación tuviese una base científica, todos los países tendrían un régimen idéntico, o al menos las diferencias no serían esenciales, sino únicamente en relación con el respectivo grado de cultura" (nº8, pág. 115, Anselmo Lorenzo).

"Digase cuanto se quiera en libros, periódicos, discursos y sermones acerca de la igualdad política en la tierra o de la fraternidad mística en el cielo, ahí está patente desde hace siglos la desigualdad social po-

sitiva, firme, incommovible, dividiendo a los hombres y a las mujeres, de una parte, en dueños del mundo, dueños de los frutos naturales, dueños de los frutos industriales, de los frutos civiles (...) y de otra parte, en productores, recolectores y conservadores de los frutos que después han de comprar a los que por ser propietarios legales no los produjeron, ni recolectan, ni conservan" (nq14, pág.227, Anselmo Lorenzo).

5.4.5. Consideraciones finales sobre el contenido de las tres revistas

Si a modo de síntesis hubiera que resumir el contenido de las tres revistas - "Acracia", "Ciencia Social" y "Natura" - en aras de su significación sociológica, podría establecerse una categorización como la siguiente: "Acracia", la primera en aparecer, es la publicación que presenta un mayor contenido sociológico. Afirmación que puede mantenerse tanto cuantitativa como cualitativamente, a partir de lo reseñado en su análisis. Por el contrario, "Natura", la última en editarse, es la que presenta un menor contenido sociológico, evidencia también palpable, según el detalle de sus artículos y párrafos. "Ciencia Social" por último, es la que puede considerarse equidistante entre las otras dos. Cronológicamente su aparición coincide con el punto medio del tiempo cubierto por las tres revistas, y su contenido, según también ha sido ya reseñado, alcanza un interés sociológico no tan alto como el de su predecesora pero bastante más pronunciado que el de su sucesora.

A esta primera categorización podría añadirse el que "Acracia" fue producto exclusivo de los ideólogos anarquistas, tanto de los autóctonos como de los extranjeros; el que "Natura", una vez más casi de manera inversa, fue el resultado de las colaboraciones y traducciones de autores extranjeros, en las que los ideólogos anarquistas no eran ya mayoría, y el que por último, "Ciencia Social" añadía a su interés sociológico, el ser el resultado de una brillante colaboración entre diversos jóvenes intelectuales españoles, encuadrables dentro de la corriente modernista y los principa-

les partidarios, también autóctonos, de construir una sociedad ácrata.

A pesar de que el carácter cualitativo del análisis ha sido explicitado desde el comienzo, en una consideración final sobre el mismo, parece interesante precisar algunas acotaciones numéricas fácilmente deducibles de su resultado. Sin que en ningún momento tales precisiones puedan superar el propio significado sociológico del texto, cabe destacar que el orden categorial establecido en los párrafos anteriores puede asimismo reproducirse si se intenta resumir cuantitativamente lo analizado. Así según este criterio, puede decirse que "Acracia" ocupa también un lugar preferente. Ya que en efecto, su contenido ha merecido - según las unidades definidas - ser destacado en 12 ocasiones, si se considera la subdivisión de artículos y en 37 ocasiones, si se tienen en cuenta la subdivisión de párrafos. Si además se toman en consideración las cuatro categorías preñadas, los 12 artículos y los 37 párrafos quedan así repartidos: 1 artículo de la categoría n.1; 3 artículos de la categoría n.2; ningún artículo de la categoría n.3, y 8 artículos de la categoría n.4. Del mismo modo, 12 párrafos de la categoría n.1; 10 párrafos de la categoría n.2; 5 párrafos de la categoría n.3, y 10 artículos de la categoría n.4.

En segundo lugar, si se continúa valorando el resultado final con datos cuantitativos, puede situarse "Ciencia Social", con 5 artículos y 23 párrafos divididos de la siguiente manera, según las categorías: 1 artículo de la categoría n.2; 4 artículos de la categoría n.4, y ningún artículo de la categoría n.1 y de la n.3. Respecto a los párrafos, 9 de la categoría n.1; 3 de la categoría n.2; nin-

guno de la categoría n.3, y 11 de la categoría n.4. Por último, "Natura" según este criterio puede quedar resumida así: 13 artículos y 24 párrafos que si se subdividen a su vez por categorías dan como resultado: ningún artículo de la categoría n.1 y n.3; 5 artículos de la categoría n.2, y 8 artículos de la categoría n.4. A lo que debe añadirse 9 párrafos de la categoría n.1; 3 párrafos de la categoría n.2; otros 3 párrafos de la categoría n.3, y 9 párrafos de la categoría n.4.

Cabe aclarar asimismo, antes de que tal resumen numérico puede también expresarse mediante ideas, que el número de párrafos y de artículos debe ser debidamente ponderado mediante el número total de ejemplares y páginas editados en el conjunto de las tres revistas, para poder captar su real importancia numérica. Por lo que no estará de más recordar que de "Acracia" se publicaron 30 ejemplares con un total de 624 páginas, que "Ciencia Social" tuvo vida tan sólo durante 8 números que se corresponden con 288 páginas y que "Natura" contó con 44 ejemplares y 702 páginas.

Así pues, a partir de esta breve cuantificación del resultado puede inferirse que el contenido de las tres revistas consideradas estuvo orientado sociológicamente hacia las ideas expresadas por la categoría n. 1, n.2 y n.4. Del total de 30 artículos, más de la mitad - 20 - estuvieron dedicados a la categoría n.4 y del total de los 84 párrafos reseñados, las categorías n.1 y n.4 fueron a su vez las más destacadas, con 30 menciones cada una de ellas. Esto puede ser interpretado, diciendo que el contenido sociológico expresado por los principales ideólogos del anarquismo catalán estuvo basado esencialmente, en esas revistas, en las siguientes ideas: la

Sociología era una nueva ciencia de la sociedad - en un sentido positivista y por lo tanto contiano del término - que iba a permitir la construcción de la sociedad futura y a la vez posibilitar la crítica de la sociedad presente. Pudiendo añadirse incluso, que esta última interpretación, (la posible realización de una crítica de la sociedad existente), fue la idea que más veces fue utilizada a lo largo de los textos aparecidos en cualquiera de los ejemplares de las tres publicaciones.

Recordando sólo unos ejemplos, que muestren el significado concreto de lo dicho, pueden citarse, en el caso de la categoría n.4, desde las denuncias de un sistema legal que legitimaba los privilegios de la clase burguesa, a los datos concretos de las miserables condiciones de vida de los obreros, pasando por las formulaciones algebraico-sociales que demostraban las relaciones subyacentes entre el capital y el trabajo. En el caso de la categoría n.2, pueden asimismo comentarse, los debates entre colectivistas y comunistas a la hora de plantear la organización socio-económica de la sociedad futura - presentes en "Acracia" fundamentalmente - junto a la fuerza de la corriente anarco-individualista, puesta de manifiesto principalmente en "Natura". De manera similar, para ilustrar las características de la categoría n.1, posiblemente sea suficiente reseñar el que a medida que el tiempo transcurrió, el esfuerzo realizado por defender la importancia de la Sociología como ciencia fue también menor. Así, son mucho más explícitas las referencias a esa idea en la revista "Acracia" que en la revista "Natura", a pesar de la importancia numérica de los párrafos dedicados a esa categoría en esta última revista. Por último sólo añadir la escasez de referencias a la categoría n.3 - la Sociología es

sinónimo de Socialismo - que también como en el caso anterior, no sólo fue desapareciendo en el transcurso de los años, sino que incluso no apareció explicitada de manera clara en la revista "Ciencia Social".

Tal como ya se ha comentado con anterioridad, parece asimismo posible deducir a partir de este análisis, la siguiente explicación acerca de la presencia de la Sociología en la ideología ácrata: a medida que las ideas y los valores anarquistas, tras un primer periodo de irradiación y asentamiento en el movimiento obrero en los que convivieron precariamente "la propaganda por la acción" con las grandes elaboraciones teóricas, fueron creciendo como mensaje en el seno de la clase obrera, los intentos teóricos dedicados en los primeros tiempos a construir la sociedad futura fueron desapareciendo. Tránsito en el que se había partido de una necesidad imperiosa de creer y utilizar una herramienta que se creía revolucionaria - los conocimientos de una Sociología, nacida como nueva ciencia de la sociedad - para desembocar en unos planteamientos más acordes con las necesidades sindicales del movimiento obrero. El anarco-sindicalismo que surgió en Catalunya, con un talante mucho más pragmático, no estaba tan interesado en elucubrar teóricamente sobre la construcción de la sociedad futura como en solventar radicalmente las cuestiones que se planteaban cotidianamente en el ámbito, cada vez mayor, de las relaciones laborales. La nueva organización sindical, conocida por todos como la CNT a partir de 1910, dio paso a una nueva generación de líderes sindicales, a los que la Sociología no podía ofrecer soluciones tan válidas como las que había parecido tener para los Lorenzo, Mella, Tarrida, etc...

NOTAS DEL CAPITULO 5

- (1).- Véase capítulo sobre "Los orígenes de la Sociología en Catalunya".
- (2).- Citado por A. Alvarez Junco en La ideología..., pág. 537. En especial, las posiciones de R. Mella, defensor de "menos Sociología revolucionaria" y "más datos científicos", destacables por lo que puedan representar de paradójico. Así como las de Clemencia Jacquinet que escribió incluso un libro titulado La Sociología en la Escuela, con prólogo de J. Prat, donde defendía la no conveniencia de enseñar a los niños tal disciplina, reservada tan sólo para adultos. Los niños, en su opinión, debían aprender a pensar por sí mismos, que era un objetivo igualmente revolucionario.
- (3).- Véase la bibliografía del capítulo sobre la "ideología anarquista", y muy especialmente, la dedicada al anarquismo en España.
- (4).- A. Alvarez Junco, op. cit. pág. 175.
- (5).- Véanse las breves referencias al tema que se dan en el apartado sobre el "Congreso Obrero de Barcelona", en el que quedó constituida la FTRE, (1881).
- (6).- Primer Certamen Socialista, Barcelona, 1885, pág. VIII.
- (7).- id., pág. X.
- (8).- Véase supra nota n. 91 del anterior apartado.
- (9).- J. LLunas - Estudios Filosófico-Sociales, Barcelona, 1882.
- (10).- Citado por F. Urales en La evolución..., pág. 116
- (11).- id., pág. 116.
- (12).- id., pág. 116-117.
- (13).- id. pág. 117.
- (14).- id. pág. 118.
- (15).- Primer Certamen..., pág. 40.
- (16).- F. Urales, op. cit., pág 123.

- (17).- Segundo Certamen Socialista, Barcelona, 1903, pág.5.
- (18).- id, pág. 7.
- (19).- Véase su reproducción en el anexo documental.
- (20).- Segundo Certamen..., pág. 8.
- (21).- Véase, por ejemplo, el artículo Ciencia obrera y Ciencia Burguesa de A. Lorenzo, publicado en "Acracia" n. 22 y reproducido en "Natura" n. 18.
- (22).- Segundo Certamen..., pág. 10-11.
- (23).- Véanse los artículos que escribió para "Acracia", en el apartado siguiente.
- (24).- Segundo Certamen..., pág. 53.
- (25).- id., pág. 51.
- (26).- id., pág. 185-186.
- (27).- id., pág. 142
- (28).- id., pág. 142.
- (29).- id., pág. 145.
- (30).- Reeditado en 1945 por "Tierra y Libertad" en Barcelona, y en 1976, por Tusquets.
- (31).- Segundo Certamen..., p.87.
- (32).- id., pág. 93.
- (33).- id., pág. 120.
- (34).- id., pág. 125.
- (35).- id., pág. 125.
- (36).- F. Tarrida del Marmol -Problemas Trascendentales. Estudios de Sociología y Ciencia moderna, Barcelona, 1930.
- (37).- id., pág. 94.
- (38).- id., pág. 96.
- (39).- Véase el artículo de V.M. Arbeloa, La Prensa obrera en España (1869-1899) en "Revista de Trabajo", n.30.

- (40).- Véase el capítulo sobre Los orígenes de la Sociología en Catalunya.
- (41).- Para el estudio de las revistas aquí reseñadas se han utilizado, el artículo de V.M. Arbeloa, antes mencionado; otro artículo del mismo autor titulado La Prensa obrera en Barcelona (1882-1923) en "Cuadernos de Historia Económica de Cataluña", VIII; el volumen I de la Historia de la Prensa Catalana de R. Tasis y J. Torrent Barcelona, 1966; la extensa bibliografía del ya clásico Mouvements Ouvriers et Socialistes... de R. Lamberet, y se han consultado los fondos de la Hemeroteca del "Arxiu Municipal d'Història" de Barcelona y de la "Biblioteca Arús".
- (42).- Véase una mayor ampliación sobre las circunstancias que motivaron la aparición de esta revista en la ya citado estudio preliminar de R. Pérez de la Dehesa en La evolución de la Filosofía en España de F. Urales, págs. 16-21.
- (43).- Véase además del estudio-preliminar de Pérez de la Dehesa, antes citado, el libro del equipo "Era 80", Els anarquistes educadors del poble: "La Revista Blanca" (1898-1905), con prólogo de Federica Montseny, Barcelona, 1977.
- (44).- Véase la reproducción de estos sumarios en el apéndice documental.
- (45).- Resulta obvio en esta fase la no elección de autores extranjeros, pues de lo que se trata es de evidenciar la Sociología de los anarquistas autóctonos.
- (46).- Véanse las referencias a los debates entre colectivistas y comunistas en el apartado sobre los "Certámenes Socialistas", punto culminante de tal polémica.
- (47).- F. Urales, La evolución de la Filosofía..., pág.137
- (48).- Cita reproducida del libro de M. Reventós - Assaig sobre alguns episodis històrics dels moviments socials a Barcelona en el segle XIX -, Barcelona, 1925, pág. 143, por V. M. Arbeloa en el ya citado, La prensa obrera en España, pág. 118.
- (49).- Véase el ya citado artículo de C. P. Boyd, Els anarquistes i l'educació a Espanya (1868-1909), pág. 68.
- (50).- Cabe recordar que el original del texto inglés de Spencer era tan sólo de dos años antes, aunque ya existía traducción castellana, publicada en Sevilla, en 1885.

- (51).- El texto de Max Nordau había sido escrito en alemán en versión original en 1883 y traducido al inglés dos años después. La primera traducción al castellano se hizo aquel mismo año, 1887, para una editorial madrileña. El extracto también fue realizado por A. Lorenzo, según se deduce de los comentarios finales, revista n.29, pág. 575.
- (52).- Muchas de las ideas expresadas en estos artículo fueron ampliadas y reproducidas en el apartado "Sociología Matemática" de su libro titulado "Problemas...", citado en el apartado sobre este autor.
- (53).- "Acracia", n.20, pág. 311.
- (54).- id., id.
- (55).- Dicho trabajo fue publicado en "Acracia" y reproducido en "Natura", tal como ya ha sido citado en el capítulo anterior.
- (56).- Datos comprobables en las "Misceláneas" de los veintinueve ejemplares de "Acracia" citados.
- (57).- El resumen responde al criterio de selección cualitativa que también ha sido comentada en esas consideraciones previas.
- (58).- A continuación se relacionan, una serie de artículos y párrafos ordenados en función de los cuatro grupos de categorías definidas. La relación de los artículos consta del título del artículo, seguido por un paréntesis que muestra el autor, (reproducido tal como consta en la revista y puede comprobarse en el sumario), el número de la revista y el de las páginas que ocupa. En el caso de los párrafos se reproduce el texto de cada uno de ellos y al final del mismo, se indica también entre paréntesis, el n. de la revista, página y autor correspondientes. El autor se cita del mismo modo que en los artículos.
- (59).- Gil Maestre, M. - El anarquismo en España y el especial de Barcelona, Madrid, 1897, pág.87.
- (60).- La palabra "Jusepets" hace referencia a la iglesia de San José de Gracia del oratorio de San Felipe Neri. En la actualidad conocida popularmente en Barcelona todavía con el apodo de "Els Josepets". Según relata Gil Maestre frente a la explanada de esa Iglesia tuvo lugar un encuentro entre jóvenes modernistas y anarquistas. Encuentro que hizo posible la creación de la revista.

- (61).- P. Coromines - Diaries i Records, vol I. Edición a cargo de Joan Coromines y Max Canher, Barcelona, 1974, pág. 43.
- (62).- J. Castellanos - Aspectes de les relacions entre intel·lectuals ... pág.14.
- (63).- id., pág.22.
- (64).- id., pág.24.
- (65).- "Ciencia Social", n.6, pág.193.
- (66).- Con similar orientación, R. Mella escribió poco después Lombroso y los anarquistas, desmintiendo las teorías del antropólogo italiano.
- (67).- "Ciencia Social", n.5, pág. 149.
- (68).- id. pág. 151.
- (69).- "Ciencia Social", n.3, pág. 87.
- (70).- id., pág. 88.
- (71).- "Ciencia Social", n.9, pág. 280.
- (72).- "Ciencia Social", n.5, pág. 146.
- (73).- "Ciencia Social", n.7, pág. 223.
- (74).- Boyd, C.P. - Els anarquistes i l'educació..., pág.71.
- (75).- Lorenzo, A.- La Reforma del Código Penal, "Natura", n.8, pág.113.
- (76).- "Natura" , n.7, pág.97.
- (77).- Tendencia sindicalista que ya se había dejado sentir en "Ciencia Social" con la reproducción de los artículos de otro de los grandes sindicalistas franceses: Fernand Pelloutier.
- (78).- Al parecer, este autor era el mismo que ya en tiempos de "Acracia" había colaborado desde Nueva York con un artículo titulado A los tesalonicenses, ("Acracia", n.9). De la misma línea individualista eran los artículos de Claudio Jóvenes.
- (79).- Véase a este respecto lo comentado en el apartado Modernismo y Anarquismo, así como lo detallado en el caso de la revista "Ciencia Social".

6. CONCLUSIONES

6. CONCLUSIONES

6.1. CONSIDERACIONES FINALES

Una vez terminado el recorrido previsto como trayectoria de esta investigación y llegada la hora de las reflexiones finales, surge de nuevo la necesidad de revisar toda la información elaborada a la luz de la doble perspectiva propuesta al inicio. Así pues, resulta coherente hablar, en primer lugar, de lo planteado en la línea histórica. A través de ella cabe decir que parece haberse cumplido el que era uno de los objetivos fundamentales de esta investigación. En otras palabras, la presencia del conocimiento de la Sociología entre los primeros anarquistas catalanes parece estar suficientemente probada. Presencia, que no sólo puede decirse se deriva de las evidencias obtenidas en el análisis de contenido de las "Revistas de Sociología". Sino que a raíz de lo comprobado precisamente en el contexto cronológico e ideológico de la aparición del anarquismo, se pone también de manifiesto, a partir de los elementos claves en la configuración de la propia ideología ácrata.

Es decir, los anarquistas creen en la idea de una ciencia positivista y emancipadora, (especialmente en la nueva ciencia de la sociedad). Pero además, fundamentalmente, dada su idea sobre las relaciones humanas basadas en el pacto entre iguales, la asociación y la federación, priorizan "lo social". Coinciden por ello, con las primeras ideas ácratas que Proudhon y Bakunin elaboran. Pero es que además en Catalunya, cuando este ideario se hace realidad, el nuevo orden social surgido a consecuencia de la industrialización, conoce ya la problemática de la denominada "cuestión social".

Como consecuencia, aparecen las primeras nociones de ciencia social, bien ligadas a los grupos de demócratas que de alguna manera las harán llegar a oídos obreros, bien promovidas, más pragmáticamente, por cuantos estudiosos de la órbita burguesa sienten inquietud ante las condiciones de vida que sufren los nuevos proletarios. Paralelamente los primeros ideólogos libertarios han podido hacer suyo el mensaje de Revolución Social que Pi y Margall predicara desde 1854. Finalmente, el sexenio revolucionario con el fracaso de "La Gloriosa" y la irrupción de la Primera Internacional acabarán de completar el proceso que culminará con la eclosión del primer núcleo anarquista catalán.

Ese será efectivamente, el primer núcleo de seguidores de una Sociología, deudora de los postulados positivistas de Comte y de los presupuestos evolucionistas y anti-estatistas de Spencer, aun antes de que las primeras voces de la burguesía catalana decidan consolidar el nuevo orden social, mediante esos planteamientos. Decisión, que en sus primeros momentos, más allá de los supuestos peligros del positivismo que Estatsén introduce, será bien pronto deudora de las bondades de la doctrina social de la Iglesia Católica. Doctrina de la que esas voces burguesas harán derivar las posiciones más anti-científicas y reaccionarias. Es interesante comprobar a este respecto, los primeros criterios sobre la Sociología y la "cuestión social" en los primeros escritos de Farga Pellicer, desde las páginas del prospecto de "La Federación", (1864), comparándolos con los del discurso de I. M. de Ferrán en el "Ateneo Barcelonés", (1872).

Tal constatación histórica entronca a la perfección en este punto con el análisis de la información manejada en la línea

más específicamente sociológica de esta investigación. Bajo ese enfoque, puede decirse que otro de los objetivos primordiales de este estudio queda asimismo cumplimentado. Pues al resultar cierta la presencia de la Sociología entre los primeros anarquistas catalanes, también puede reivindicarse, por lo tanto, la presencia de esos mismos personajes en los orígenes de la Sociología en Catalunya. Sin embargo, no es ésta la única constatación interesante aportada desde esta segunda óptica. Ya que de la obligada revisión de cada una de las corrientes de pensamiento - krausismo, positivismo, catolicismo social y regeneracionismo - que hicieron posible la aparición de esa ciencia en España, se ha conseguido profundizar y ampliar el conocimiento sobre la propia génesis de la ciencia social en el ámbito catalán.

Pueden y deben añadirse, además, otras afirmaciones. Entre ellas, la confirmación de que efectivamente también en Catalunya la Sociología nace de la mano de la burguesía. Pero que después de lo aquí analizado, para ser más exactos debe decirse que no únicamente gracias a esa clase. Porque si se consideran los primerísimos momentos de tal nacimiento, puede decirse incluso que la prioridad del interés por la Sociología estuvo en manos de los artesanos y de los proletarios antes que en las de los burgueses. Prioridad orientada, además en ese caso, hacia una Sociología de corte netamente positivista y enmarcada dentro de un enfoque de exaltación de lo científico, que, por lo visto, los sectores burgueses no sólo no utilizaron sino que parecieron rechazar. A partir de ahí, otra constatación cobra fuerza, pues no resulta difícil precisar el gran peso de la corriente del catolicismo social en el surgimiento de la Sociología en Catalunya. Corriente que iniciada por Balme, puede decirse que atraviesa-

rá el desarrollo de esta ciencia a lo largo de todo el período estudiado. Y puede aventurarse incluso que condicionará su posterior crecimiento hasta bien entrado el siglo XX.

Tal situación además de ser radicalmente distinta de la ocurrida en otras zonas del territorio español, (Madrid y Oviedo principalmente, donde el krausismo actuará como corriente principal de tal evento) parece posibilitar una nueva lectura de la hipótesis según la cual la Sociología aparece merced al proceso de industrialización. Ya que en todo caso, después de lo analizado, si resulta cierto que en Catalunya la ciencia social nace a consecuencia de la problemática por reordenar el caos del nuevo orden social. Fenómeno que en algunos casos también podrá interpretarse como derivable de los diversos esfuerzos e intereses por encontrar soluciones a la "cuestión social". Pero y esto es lo más interesante, el hecho diferenciador que caracteriza al ámbito catalán, es que ese nacimiento fue compartido por las dos clases protagonistas del mencionado proceso. Los burgueses, interesados tardíamente por una ciencia social al servicio de la reordenación y el equilibrio de la nueva organización social, tutelados siempre por la doctrina social de la Iglesia Católica. Y los anarquistas, confiando en una ciencia social revolucionaria que, más allá de lo posible, les sirviera para edificar la sociedad futura.

Por otra parte no es ése, el único hecho diferenciador en la génesis de la Sociología catalana. Ya que asimismo, puede señalarse la singularidad de las aportaciones debidas a los sectores más progresistas de la burguesía. Por ejemplo, el apunte de algunos jóvenes intelectuales que opuestos al conservadurismo de la "febre de l'or" burguesa y motivados por

la corriente modernista llegan incluso a aliarse, bien que momentáneamente (revista "Ciencia Social") con los anarquistas. Pero es principalmente el caso de personajes como el del sociólogo Santiago Valentí Camp los que protagonizan tal singularidad. Gran divulgador de las ciencias sociales de la época y hombre políticamente ligado a opciones de izquierda, es quizá el único representante de la corriente regeneracionista y posiblemente uno de los pocos que reivindica los logros del krausismo en Catalunya. Figura, que así como la de otros posibles seguidores, es apenas conocida y escasamente reivindicada, posteriormente.

6.1.1. La Sociología de los anarquistas y su paradoja

Pero una vez subrayadas las principales constataciones que la doble perspectiva - histórica y sociológica - de esta investigación ha permitido poner de manifiesto, cabe dirigir estas reflexiones hacia otros derroteros igualmente relevantes. Derroteros que surgen a partir de cuestionar el significado de las ideas contenidas en la hipótesis principal de este estudio. A saber, no es difícil llegar a afirmar que la certeza de unos primeros anarquistas, reivindicadores de una temprana Sociología en Catalunya conduce directamente a un planteamiento paradójico. Paradoja que nace en el mismo seno de la concepción de esa Sociología ácrata. Pues mediante tal concepción, ese pequeño núcleo de libertarios, trató de confrontar la racionalidad de una ciencia positivista, (ligada al análisis de lo dado como intransformable), con la utopía de la construcción de una sociedad futura.

Sin ánimo de llevar el análisis de tal paradoja a límites extremos, varias son, sin embargo, las explicaciones que tal

paradoja puede tener. La primera cabría elaborarla, a partir de los razonamientos que plantea René Lourau al reivindicar el papel del milenarismo en la constitución de la teoría sociológica (1). Mediante tal reivindicación, la paradoja que parece encerrar la concepción de la Sociología ácrata sólo sería aparente. Pues como el sociólogo francés indica: "La sociología nació tanto de la necesaria constitución de una nueva ideología de tipo religioso - la ideología estatista - como del proceso de liquidación de la religión y de la teología" (2). Constitución y liquidación que la teoría sociológica más consolidada han hecho aparecer como procesos ligados mayoritariamente a la idea de contrarrevolución que el positivismo encierra. Pero en los que Lourau pretende evidenciar asimismo, en su perspectiva teórica de análisis institucional, un segundo nivel oculto. Nivel que en este caso serviría para poner de manifiesto la importancia, en la génesis de esa ciencia, de un denominado saber social - contrario al saber institucional -. Saber social que históricamente habría sido elaborado por los movimientos sociales que tratan de destruir las condiciones existentes en momentos revolucionarios: los movimientos milenaristas. Movimientos que tratan siempre de realizar la utopía de un paraíso sobre la tierra y cuya realización supone la destrucción del orden existente. Conjunto de razonamientos que de aceptarse, conferirían todo su sentido a una Sociología anarquista - como no, perfectamente milenarista - lógicamente presente en los orígenes catalanes de ese saber social.

Pero aun aceptando los planteamientos anteriores, no sería ésta la única vía de explicación posible para la paradoja señalada. Pues también cabría reivindicar la racionalidad del propio pensamiento utópico, tal y como Rafael del Aguila

plantea de modo muy interesante, en un artículo de la "Revista Española de Investigaciones Sociológicas" (3). En ese escrito, se contrasta que, efectivamente en la actualidad, la noción de utopía más comúnmente aceptada carece de racionalidad alguna. Por lo cual, está en total contradicción con la razón inherente a los objetos de estudio de las ciencias sociales, perfectamente alejados del sueño de una vida mejor. Se señala asimismo que, además "... la pasión por la utopía ha desaparecido, tanto de la teoría, donde los intelectuales en nombre del paradigma científico positivo la han degradado a mero wishful thinking, como de la práctica, donde la racionalidad instrumental se ha enseñoreado del quehacer político" (4). Incluso se precisa, aunque no explícitamente, que siempre se ha considerado que la utopía anarquista, basada únicamente en un fondo moralizante y sin la orientación sociológica de la utopía marxista, estaba condenada al fracaso. Condena que, según esa formulación, estaría basada en el siguiente argumento: "La pregunta sobre cómo deben vivir los hombres no tiene contestación y carece de sentido, ya que pertenece al reino de los sistemas de valores, que libran entre sí una batalla entre sin solución posible" (5).

El peso de este argumento es tal que, en la actualidad, cualquier científico social que se precie, estaría dispuesto a corroborarlo. Porque efectivamente, sin temor a generalizar, puede decirse que si algún consenso hay en esa comunidad científica gira en torno a la idea según la cual la Sociología únicamente sirve y ha servido para racionalizar el mundo que existe. Este razonamiento puede hacerse extensivo a los que se proclaman partidarios de una ciencia social al servicio de la legitimación del poder dominante. Pero tam-

bién resulta igualmente válido para los que pretenden poner en evidencia las posibilidades críticas de la ciencia sociológica. Por lo tanto, según esa lógica parece perfectamente coherente que la Sociología que propiciaron los anarquistas fracasara. Fracaso, que pudiera decirse procede, ante todo, de un hecho simple: el proyecto histórico del anarquismo nunca se ha llevado a cabo y por lo tanto no ha existido la posibilidad de racionalizar una sociedad que no se ha podido ni tan siquiera construir. Pero del que fundamentalmente podría confirmarse que estaba condenado desde el comienzo. Ya que la ciencia social tal como la pretendían los anarquistas era inviable, porque la querían para algo para lo cual no servía: edificar la sociedad futura. Todos los intentos que han seguido ese camino han terminado igualmente en fracaso. Incluso los promovidos por posteriores movimientos sociales milenaristas, según Lourau. Como sería el caso del movimiento de rebelión juvenil que tuvo lugar en Francia, E.E.U.U. y algún otro país europeo en "mayo del 68". Movimiento de masas para el que el citado sociólogo francés llega a reivindicar el premio Nobel de Sociología, si hubiese existido por ser, precisamente según su criterio, nuevos inspiradores del saber social (6), e incluso podría decirse que por ser en cierta manera herederos de una clara "mentalidad" libertaria.

Pero todos esos fracasos no tienen porque hacer perder la esperanza en la que creyeron los anarquistas y otros científicos sociales más o menos utópicos. Además, incluso podría señalarse que la idea de ciencia social y utopía nunca han sido extrañas. En los inicios, no sólo los anarquistas reivindicaron un poco de utopía. Con anterioridad, son sobradamente conocidas las elucubraciones de los socialistas utópi-

cos y no parece necesario recordar la irracionalidad de los últimos proyectos tanto de Saint-Simon como de Comte. Tal relación también contó, en el contexto de la Sociología española, con algún que otro aporte. Para corroborarlo merece la pena reproducir unas palabras de uno de sus más reconocidos pioneros, Adolfo Posada: "Quizá sería razonable afirmar que en el fondo de todo sociólogo, hay más o menos escondido un utopista, y que a veces la gracia atractiva del sistema social está en razón directa de los granitos de utopía que contenga" (7).

Hoy en día, para ir más allá de ese optimismo ingenuo, puede ser interesante reivindicar la racionalidad de la utopía, tal como hace R. del Aguila, con el fin de "... oponer algún esfuerzo para que no llegue a producirse lo que no debe producirse y negarnos a creer que las cosas son así, aunque así estén las cosas" (8). Pues el rigor de la ciencia no debe ser obstáculo para que también puedan reivindicarse las posibilidades de un pensamiento crítico-utópico. Pensamiento que, aun sabiendo desde Wittgenstein "que de lo que no se puede hablar, mejor es callarse" (9), promueva "... una reflexión lo suficientemente «astuta» como para, al menos, negarnos a convertir lo irracional en racional y a las condiciones dadas en inevitables" (10). A partir de ahí y siendo consciente de tales posibilidades, parece factible tratar de construir utópica y racionalmente los objetos de estudio propios de la Sociología. Ya que, tal como señala ese autor, no por ser utópicos se convertirán en irracionales sino que, por el contrario, hará evidente cada vez que con tales objetos se destruya parte de la irracionalidad que impera en la sociedad existente.

6.2. ALGUNAS APORTACIONES

Tras estas consideraciones finales, poco queda que añadir en estos párrafos que se escriben a modo de conclusión. Solamente un pequeño repaso a aquellas ideas que son, de entre la multiplicidad de lo expuesto previamente, las que merecen destacarse como aportaciones principales. En primer lugar, señalar que de la comprobación de la anécdota histórica, que inicialmente motivó esta investigación, ha surgido un conocimiento que permite enriquecer la Historia de la Sociología en Catalunya en particular y de la de España, en general. Reivindicar la territorialización de la información ha sido una vez más algo provechoso.

En segundo lugar, el poder confirmar la presencia de los primeros anarquistas catalanes en los orígenes de la ciencia social catalana ha posibilitado asimismo profundizar en el conocimiento de la propia ideología y movimientos libertarios generalmente menospreciados y malinterpretados. Joll, en su estimulante estudio sobre el anarquismo señala como cierto el que por lo general no se suele hacer la Historia de los que pierden. Y esos anarquistas catalanes y el movimiento ácrata en general sólo son una pequeña muestra de ello. Pequeña muestra sobre la que se ha vertido el olvido, el menosprecio y malinterpretación tanto desde las filas explícitamente contrarias a sus ideales, como desde las voces de quienes en principio más cerca debían estar. Ya que, en el caso concreto del movimiento obrero español, al fin y al cabo la corriente de procedencia marxista fue la que al final resultó triunfadora. Si es que a todo se le pueden llamar triunfos.

Reivindicar el significado de una ausencia puede parecer un contrasentido en una lista de aportaciones. Pero tras lo expuesto ya en las notas introductorias, parece interesante poner en evidencia de nuevo, la general ausencia de esos ácratas en las historias sobre los orígenes de la Sociología en España, como un ejemplo arquetípico de los criterios de pertinencia que suelen acompañar al conocimiento académico y/o institucionalizado. Ausencia que, a no dudarlo, ha estado originada más por la distinta dinámica, (dinámica no "cultista"), en la que se generó tal conocimiento que por la propia heterodoxia libertaria. Y en el terreno de la heterodoxia, esta investigación pretende reclamar también la validez y la importancia de Santiago Valentí Camp, (merecedor de un estudio monográfico más extenso). Autor que seguramente podría compartir honores con Sales i Ferré y demás personajes de la temprana ciencia social catalana. Al igual que posiblemente sucede con una figura como la de Pompeu Gener, de vida plenamente heterodoxa aunque de relevancia sociológica mucho menor.

Asimismo, en el conjunto de estas aportaciones, parece fuera de duda, resaltar la importancia que la corriente del catolicismo social ha tenido en la génesis y la consolidación de la Sociología en Catalunya. Corriente que además, dado su posterior desarrollo, parece reclamar nuevos estudios que precisen con mayor detalle su real significado y calibren debidamente su peso en esa génesis. Tales estudios habrían de servir asimismo para reafirmar y explicar la intuida invisibilidad del krausismo en el ámbito catalán y las múltiples ramificaciones de la precariamente explorada corriente positivista. Como punto final, esta investigación pretende

aportar una renovada fe en la necesidad de conocer la Historia de la ciencia en general y de la Sociología catalana en particular. Necesidad que como ya resulta ocioso repetir pretende ir mucho más allá del mero interés del cronista, para inscribirse en la nómina de sociólogos que tratan así de lograr un mejor conocimiento del presente.

NOTAS DEL CAPITULO 6

- (1).- R. Lourau - Le role du millénarisme dans la constitution de la théorie sociologique. Le lapsus fondateur de la science sociale, Paris, 1978.
- (2).- Id. Idem., pág. 245.
- (3).- R. del Aguila - Critica y Reivindicación de la Utopía: la racionalidad del pensamiento utópico, en "Revista Española de Investigaciones Sociológicas", n.25.
- (4).- Id. Idem., pág. 38.
- (5).- Ibid. Ibidem, pág. 47.
- (6).- Lourau, ob.cit., pág. 249.
- (7).- A. Posada - Principios de Sociología, vol. II, Madrid, Daniel Jorro, 1929 (2a ed), pág. 357.
- (8).- R. del Aguila, ob. cit., pág. 67.
- (9).- L. Wittgenstein - Tractatus Logico-Philosophicus, Madrid, 1975.
- (10).- R. Del Aguila, ob. cit., pág. 69.

7. BIBLIOGRAFIA

7. BIBLIOGRAFIA

ABAD DE SANTILLAN, Diego

CONTRIBUCION A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL, 2vol
México, Cajica, 1965-1966

AGUILA TEJERINA, Rafael del

CRITICA Y REIVINDICACION DE LA UTOPIA.

La Racionalidad del Pensamiento Utópico
en "Revista de Investigaciones Sociológicas", nº 25
Madrid, 1984

ALBO Y MARTI, Ramón

ALBERGUES NOCTURNOS. Memoria leída al inaugurarse el de la
calle Rocafort, el día 4-7-1915 por el Ayto. de Barcelona
Barcelona, Mariano Galve, 1905

BARCELONA CARITATIVA, BENEFICA Y SOCIAL - 2 tomos
Prólogo de José Marvà
Barcelona, La Hormiga de Oro, 1914

LA CARIDAD, SU ACCION Y ORGANIZACION EN BARCELONA
Barcelona, Tip. Subirana Hnos., 1901

LA OBRA DEL HOGAR (Casas para Obreros)
Discurso
Barcelona, La Hormiga de Oro, 1905

ALMANAQUE DE "LAS PROVINCIAS" - 1884

EL CONGRESO SOCIOLOGICO
Valencia, 1883

ALSINA, Ferrán

CRITERI ECONOMIC GENERAL CATALANISTA

Trabajos leídos en las Asambleas de Manresa (1892)
y Reus (1893)

Barcelona, La Renaixensa, 1893

ALVAREZ JUNCO, José

LA COMUNA EN ESPAÑA

Madrid, Siglo XXI, 1971

LA IDEOLOGIA POLITICA DEL ANARQUISMO ESPAÑOL (1868-1910)
Madrid, Siglo XXI, 1976

ANSART, Pierre

MARX Y EL ANARQUISMO

Barcelona, Barral, 1972

ANSART, Pierre
 NAISSANCE DE L'ANARCHISME
 Paris, P.U.F., 1970

 SOCIOLOGIE DE PROUDHON
 Paris, P.U.F., 1967

 SOCIOLOGIE DE SAINT-SIMON
 Paris, P.U.F., 1970

ANTHROPOS
 MARX EN ESPAÑA, 100 AÑOS DESPUES
 Boletín de Información y Documentación, n.33-34
 Barcelona, (-), 1984

ARNAUD, Pierre
 SOCIOLOGIE DE COMTE
 Paris, P.U.F., 1969

ARTOLA, Miguel
 LA BURGUESIA REVOLUCIONARIA (1808-1868)
 Madrid, Alianza-Historia Alfaguara, 1972

ARVON, Henri
 L'ANARQUISME
 Epílogo de Casimir Martí sobre "Historia del Anarquismo
 en Catalunya"
 Barcelona, Edicions 62,

ATENEO BARCELONES
 ACTAS DE LAS SESIONES PUBLICAS
 Años 1860-193.. - 3 vols
 Barcelona, Imp. Suces. N. Ramirez y Cía, s.a.

 EL ATENEO BARCELONES. Bosquejo histórico de los actos reali-
 zados en esta sociedad desde la Fundación del ATENEO CA-
 TALAN en 1860 hasta el corriente de 1889
 Barcelona, Imp. Luis Tasso Serra, 1889

ATENEO OBRERO DE BARCELONA
 CATALOGO DE LAS OBRAS EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA DEL ATENEO
 OBRERO DE BARCELONA - 1893
 Barcelona, F. Giró, 1893

 MEMORIAS LEIDAS EN EL ACTO DE REPARTICION DE PREMIOS CELEBRADO
 EN EL 12 DE DICIEMBRE DE 1889 Y EN LA REUNION GENERAL ORDI-
 NARIA DE 23 DE FEBRERO DEL PRESENTE AÑO 1890
 Barcelona, Est. Tip. Federico Sánchez, 1890

ATENEO OBRERO DE BARCELONA**REGLAMENTO**

Barcelona, Imp. Victor Berdós y Feliu, 1882

AUBACH, M^a Teresa

LOS ORIGENES DEL CATOLICISMO SOCIAL EN BARCELONA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Tesis Doctoral, Univ. Valencia, 1969

AUHOFFER, H.

LA SOCIOLOGIA DE J. BALMES

Madrid, Rialp, 1959

AZCARATE, Gumersindo de

LA FILOSOFIA DE LA ANARQUIA (Memoria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas - tomo 89, pag. 267-279)

Madrid, Imp. Asilo Huérfanos Sgdo. Corazón, 1898

BAKUNIN, M

ESCRITOS DE FILOSOFIA POLITICA - 2 vols.

Madrid, Alianza Ed., 1978

LA ANARQUIA SEGUN BAKUNIN

(Edición a cargo de Sam Dolgoff)

Barcelona, Tusquets, 1976

SOCIALISMO Y FEDERALISMO

Barcelona, Bibl. Vértice, s.a.

BALACIART, Daniel

CONGRESO SOCIOLOGICO DE VALENCIA, ARMONIA ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

Madrid, Imp. Moreno y Rojas, 1883

BALMES, Jaime

LA SOCIEDAD - Revista religiosa, filosófica, política y literaria por ... - Vol I. 1843, Vol II, 1844

Barcelona, Imp. de A. Brusi, 1843-1844

BARNES, H. E. - BECKER, H.

SOCIOLOGIA EN ESPAÑA

en "Historia del Pensamiento Social"

México, F.C.E., 1945

BARTHE Y BARTHE, Andrés

LE SALAIRE DES OUVRIERS EN ESPAGNE

Madrid, Imp. Richard Fe, 1896

BENET, Josep

MARAGALL I LA SETMANA TRAGICA

Barcelona, Ed.62, 1964

BENET, Josep - MARTI, Casimir

BARCELONA A MITJAN DEL SEGLE XIX - 2 vols.
Barcelona, Curial, 1976

BERNAL, J. D.

HISTORIA SOCIAL DE LA CIENCIA - 2 vols.
Barcelona, Península, 1979 (5ª ed.)

BLOCH, Ernst

THOMAS MÜNZER. THÉOLOGIE DE LA RÉVOLUTION
Paris, Julliard, 1964

BOIX SELVA, Emilio

Prólogo en el TRATADO DE SOCIOLOGIA CRISTIANA
de José Mª Llovera
Barcelona, L. Gili, 1953 (8ª Ed.)

SOCIOLOGIA - artículo en el Suplemento 1961-62 de la
ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA
Madrid, Espasa-Calpe, 1966

BOOKCHIN, Murray

LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES. LOS AÑOS HEROICOS (1868-1936)
Barcelona, Grijalbo, 1980

BOYD, Carolyn P.

ELS ANARQUISTES I L'EDUCACIÓ A ESPANYA (1868-1909)
Artículo en "Recerques", nº 7, pags. 57-59
Barcelona, 1978

BRENAN, Gerald

EL LABERINTO ESPAÑOL
Barcelona, Ruedo Ibérico - Ibérica de Edi. y Pub. , 1977

BRUGAROLA, Martín

SOCIOLOGIA CRISTIANA DEL Dr. TORRAS Y BAGES
(En el centenario de su nacimiento)
Barcelona, Vicente Ferrer, 1947

CAMBON, M.

LES CONDITIONS DU TRAVAIL EN ESPAGNE
Paris, Nancy, Berger-Levrault, 1890

CAMPO URBANO, Salustiano

LA VOCACION DE LA SOCIOLOGIA ESPAÑOLA
en "Anales de Sociología", nº 3, pags. 3-6
Barcelona, 1969

CAMPS Y FABRES, Antoni J.

APUNTES SOBRE LA CUESTION INDUSTRIAL
Prólogo del obispo Morgades
Manresa, 1894

CARNICER, Ramón

ENTRE LA CIENCIA Y LA MAGIA. MARIANO CUBI

(En torno al siglo XIX español)

Barcelona, Seix-Barral, 1969

CARR, E. H.

BAKUNIN

Barcelona, Grijalbo, 1972 (2ª ed.)

LOS EXILIADOS ROMANTICOS

Barcelona, Anagrama, 1969

CARRASCO, S. - PORTA, M.

REFORMISMO Y ORGANICISMO EN LA SOCIALDEMOCRACIA CATALANA

en "Perspectiva Social", nº 19, pags: 99-115

Barcelona, 1983

CARRERAS ARTAU, Joaquín

LA FILOSOFIA UNIVERSITARIA EN CATALUÑA DURANTE EL SEGUNDO
TERCIO DEL SIGLO XIX

Barcelona, CSIC, Delegación Barcelona, 1964

CARRERAS ARTAU, Tomás

ORIGENES DOCTRINALES DE LA SOCIOLOGIA. COMTE Y BALMES

en "Rev. Int. de Sociología", nº 22-23, año VI

Madrid, 1948

CASANOVAS, Ignasi S.J.

BALMES. LA SEVA VIDA. EL SEU TEMPS. LES SEVES OBRES - 3 vols

Barcelona, Bibl. Balmes, 1932

CASTELLANOS, Jordi

ASPECTES de les relacions entre intel·lectuals i anarquistes
a Catalunya al segle XIX (A propòsit de Pere Coromines)

en "Els Marges", nº 6

Barcelona, 1976

CASTERAS, Ramón

ACTITUDES DE LOS SECTORES CATALANES EN LA COYUNTURA DE LOS
AÑOS 1880

Prólogo de A. Jutglar

Barcelona, Anthropos, 1985

CASTILLO, José

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA ESPAÑOLA

Apéndice a "Historia de la Sociología" de G. D. MITCHELL

volumen 2º

Madrid, Guadarrama, 1973

CATECISMO DEL INTERNACIONAL

RUDIMENTOS DE CIENCIA SOCIAL

Apéndice nº 28 en "ANARQUISMO Y SOCIALISMO EN ESPAÑA" de

Termes, Josep

Barcelona, Ariel, 1972

CAZORLA, José

ESTUDIOS EMPIRICOS DE SOCIOLOGIA ESPAÑOLA

Artículo en "Anales de Sociología", nº 3, pags: 146-156
Barcelona, 1967**CERDA, Ildefons**

MONOGRAFIA ESTADISTICA DE LA CLASE OBRERA EN BARCELONA

Extracto en "Anales de Sociología", nº 1,
Barcelona, 1966-----
TEORIA GENERAL DE LA URBANIZACION - 2 vols.Anexo en el 2º volumen: MONOGRAFIA ESTADISTICA DE LA CLAS
OBRERA EN BARCELONA

Madrid, 1867

CERTAMEN SOCIALISTA

PRIMER CERTAMEN SOCIALISTA

Reus, Centro de Amigos, 1885

SEGUNDO CERTAMEN SOCIALISTA

Celebrado en Barcelona el día 10 de noviembre de 1889

Barcelona, Imp. La Tipográfica, 1903

CHAVES LOPEZ, Francisco

EL ANARQUISMO SEGUN GODWIN, STIRNER, BAKUNIN Y KROPOTKIN

(Tesina de Licenciatura dirigida por A. Jutglar)

Fac. Filosofía y Letras - Univ. Málaga, 1981

CLARAMUNT, TeresaLA MUJER. CONSIDERACIONES SOBRE SU ESTADO ANTE LAS PRERROGA-
TIVAS DEL OBRERO

Mahón, Bibl. "El Porvenir del Obrero", 1905

CLAVAL, Paul

LES MYTHES FONDATEURS DES SCIENCES SOCIALES

París, P.U.F., 1980

COLE, G. D. H.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

vol II - Marxismo y Anarquismo (1850-1890)

México, F.C.E., 1964 (3ª ed.)

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

vol I - Los precursores (1789-1850)

México, F.C.E., 1964 (3ª ed.)

COLUMBRI, Alberty

UNA VICTIMA. MEMORIAS DE UN PRESIDARIO POLITICO (1857)

Barcelona, Librerías Españolas I. López, 1864

COMISION PARA EL

ESTUDIO DE LAS CUESTIONES QUE INTERESAN A LA MEJORA O BIENESTAR DE LAS CLASES OBRERAS TANTO AGRICOLAS COMO INDUSTRIALES Y QUE AFECTAN A LAS RELACIONES ENTRE CAPITAL Y TRABAJO
 Madrid, Imp. José M^a Ducazal, 1884

COMTE, Auguste

CATECISMO POSITIVISTA o sumaria exposición de la religión universal en trece diálogos sistemáticos entre una mujer y un sacerdote de la humanidad - 3 vols. - Trad. A. Zozaya
 Madrid, Minuesa de los Ríos, 1886-87

CURSO DE FILOSOFIA POSITIVA, Tomo I
 (Trad. J.M. Mas y Casas - F.X. Mandrés y Bohigas)
 Manresa, Imp. Trullás, 1835

CURSO DE FILOSOFIA POSITIVA (Lecciones 1 y 2)
 DISCURSO SOBRE EL ESPIRITU POSITIVO
 Barcelona, Orbis-Aguilar, 1980

DISCURSO SOBRE EL ESPIRITU POSITIVO
 (Trad. Julián Marías)
 Madrid, Revista de Occidente, 1934

PRINCIPIOS DE FILOSOFIA POSITIVA.- Prefacio de E. Littré
 (Trad. Luis de Terán)
 Madrid, La España Moderna, (s.a.)

CONFERENCIAS SOCIALES

EL PROBLEMA SOCIAL. EL TRABAJO Y SU ORGANIZACION. LA SOLUCION SOCIALISTA DEL PROBLEMA SOCIAL. LA SOLUCION CATOLICA DEL PROBLEMA SOCIAL
 Barcelona, F. J. Altés y Alabart, 1904

CONNALLY ULLMAN, Joan

LA SEMANA TRAGICA. Estudio sobre las causas socio-económicas del anti-clericalismo en España (1898-1912)
 Barcelona, Ariel, 1971

CONVERTI, N. - FAURE, S. - GORI, P. - KROPOTKIN, P
 ANARQUISMO BASICO
 Barcelona, Pastanaga, 1977

COPLESTON, Frederik

HISTORIA DE LA FILOSOFIA,
 vol 9 - De Maine de Biran a Sartre
 Barcelona, Ariel, 1982 (2a ed)

COROMINES, Pere

DIARIS I RECORDS - 3 vols.
 Edició a cura de Joan Coromines i Max Canher
 Epíleg de J. M^a Capdevila
 Barcelona, Curial, 1974-75

CRANSTON, Maurice

UN DEBATE IMAGINARIO ENTRE CARLOS MARX Y MIGUEL BAKUNIN
Barcelona, Tusquets, 1976 (2ª ed.)

CUADRAT, Xavier

SOCIALISMO Y ANARQUISMO EN CATALUNYA (1899-1911)
Prólogo de Casimir Martí
Madrid, Revista del Trabajo, 1976

CUCO, Alfonso

EL CONGRESO SOCIOLOGICO VALENCIANO DE 1883
Suplemento de "Saitabi" XVIII
Valencia, 1967

DIAZ, Elías

LA FILOSOFIA SOCIAL DEL KRAUSISMO ESPAÑOL
Madrid, Edicusa, 1973

DIEZ NICOLAS, J - PINO, J. DEL - GOBERNADO, R.

CINCUENTA AÑOS DE SOCIOLOGIA EN ESPAÑA
Bibliografía de Sociología en Lengua Castellana
Málaga, Univ. de Málaga, 1984

DIEZ NICOLAS, Juan

BIBLIOGRAFIA DE SOCIOLOGIA EN LENGUA CASTELLANA
Granada, Univ. Granada, 1973

DIPUTADOS PINTADOS, LOS

...POR SUS HECHOS. Colección de estudios biográficos sobre los
elegidos por el sufragio universal en las Cortes Constitu-
yentes de 1869 - 3 vols.
Madrid, 1869-1870

DORADO MONTERO, Pedro

LA NATURA I LA HISTORIA
Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1917

VALOR SOCIAL DE LEYES Y AUTORIDADES
Barcelona, Gallach, s.a.

DORADO MONTERO, Pere

LA SOCIOLOGIA Y EL DERECHO PENAL
Madrid, 1895

DUVERGER, Maurice

MÉTODOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES
Prólogo de E. Tierno Galván
Barcelona, Ariel, 1962

EIRAS ROEL, Antonio

EL PARTIDO DEMOCRATA ESPAÑOL (1849-1868)
Madrid, EUNSA, 1961

EIRAS ROEL, Antonio

LA DEMOCRACIA SOCIALISTA DEL OCHOCIENTOS ESPAÑOL
en "Revista de Estudios Políticos", nº 109
Madrid, 1960

SOCIEDADES SECRETAS REPUBLICANAS EN EL REINADO DE ISABEL II
en "Hispania", nº 86
Madrid, 1962

ELIAS DE MOLINS, Antonio

DICCIONARIO BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO DE ESCRITORES CATALANES DEL SIGLO XIX - 2 vols.
Barcelona, 1889

ELIAS, Norbert

SOCIOLOGIA FUNDAMENTAL
Barcelona, Gedisa, 1982

ELORZA, Antonio

LOS ORIGENES DEL ASOCIACIONISMO OBRERO EN ESPAÑA
en "Revista de Trabajo", nº 37
Madrid, 1972

SOCIALISMO UTOPICO ESPAÑOL
Selección y Prólogo de ...
Madrid, Alianza Editorial, 1970

ELORZA, Antonio - IGLESIAS, Ma del Carmen

BURGUESES Y PROLETARIOS
Barcelona, Laia, 1973

ERA 80

ELS ANARQUISTES EDUCADORS DEL POBLE: "LA REVISTA BLANCA",
(1898-1905). - Introducción y selección de textos de ...
Prólogo de Federica Montseny
Barcelona, Curial, 1977

ESTASEN Y CORTADA, Pedro

EL POSITIVISMO O SISTEMA DE LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES
Conferencias dadas en el Ateneo Barcelonés en 1877
Barcelona, 1877

ESTRUCH, Joan - CARDUS, Salvador

CONSIDERACIONS SOBRE LA CRISI ACTUAL DE LA SOCIOLOGIA
Separata del Butlletí Informatiu de la Fundació Jaume Bofill
Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1984

FARGA PELLICER, Rafael

CARTA DE R. FARGA PELLICER A M. BAKUNIN - fecha: 1 agosto 1869
Reproducida por C. Martí en "Orígenes del Anarquismo en
Barcelona"
Barcelona, 1959

FEDERACION, LA

PROSPECTO DEL PRIMER NUMERO DE ... - Fecha: 1 agosto 1869
 Fir. por Cons Redacción pero atribuible a R. Farga Pellicer
 en C. Martí "Orígenes del Anarquismo en Barcelona"
 Barcelona, Teide, 1959

FERNANDEZ ALVAREZ, Antón

RICARDO MELLA O EL ANARQUISMO HUMANISTA
 Tesis Doctoral
 Santiago de Compostela, Universidad de Santiago,

FERRAN, Ignacio M^a de

CARTAS A UN ARREPENTIDO DE LA INTERNACIONAL. LAS HUELGAS DE
 LOS TRABAJADORES. LAS ASOCIACIONES DE OBREROS Y LAS CAJAS
 DE AHORROS
 Madrid, Tip. Guttenberg, 1882

 PRINCIPIOS DE CIENCIA SOCIAL
 Conferencia pronunciada por ...
 Barcelona, 1873

FERRAROTTI, Franco

EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE AUGUSTE COMTE A MAX HORKHEIMER
 Barcelona, Península, 1974

FRAGA IRIBARNE, Manuel

BALMES, FUNDADOR DE LA SOCIOLOGIA POSITIVA EN ESPAÑA
 Vic, Ayuntamiento de Vic, 1955

GIL MAESTRE, Manuel

CONTRASTES. APUNTES SOBRE LA VIDA DE LAS CLASES TRABAJADORAS
 Gerona, Imp. P. Puigblanquer, 1886

 EL ANARQUISMO EN ESPAÑA Y EL ESPECIAL DE BARCELONA
 Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1897

GINER, Salvador

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL
 Barcelona, Ariel, 1967

 VIRTUDES E INDIGENCIAS DE LA SOCIOLOGIA ESPAÑOLA
 Capítulo en "La cultura bajo el franquismo"
 comp: J.M. Castellet
 Barcelona, Ed. de Bolsillo, 1977

GIRALT, E. - BALCELLS, A. - TERMES, J.

BIBLIOGRAFIA DELS MOVIMENTS SOCIALS A CATALUNYA, PAIS VALEN-
 CIA I LES ILLES
 Barcelona, Lavinia-Teide, 1972

GODWIN

LA JUSTICIA POLITICA
, s.a.

GODWIN'S

POLITICAL JUSTICE

A reprint of the Essay on "Property" from the original edition. - Edited by H.S. SALT
London, Swan Sonnenschein & Co., 1890

GOMEZ ARBOLEYA, Enrique

LA SOCIEDAD MODERNA Y LOS COMIENZOS DEL SABER SOCIOLOGICO
artículo en "Anuario de Filosofía del Derecho"
Madrid, 1954

SOCIOLOGIA EN ESPAÑA

artículo en "Revista de Estudios Políticos", nº 98
Madrid, 1958

GOMIS MESTRE, Cels

EL CATOLICISMO Y LA CUESTION SOCIAL - Examen crítico de los acuerdos del Congreso Católico de Lieja
Sabadell, J. Comas Faura, 1886

GONZALEZ SEARA, Luis

MATERIALES PARA LA SOCIOLOGIA DE LA RESTAURACION
artículo en "Anales de Sociología", nº 2, pags: 182-213
Madrid, 1966

GUILLAUME, James

L'INTERNATIONALE, DOCUMENTS ET SOUVENIRS (1864-78) - 4 vols.
París, 1905-10

GURVITCH, G. - MOORE, W.

SOCIOLOGIA DEL SIGLO XX
Buenos Aires, El Ateneo, 1965 (2ª ed.)

GURVITCH, Georges

Prólogo y notas en LA PHYSIOLOGIE SOCIALE de Saint-Simon.
París, P.U.F., 1965

GURVITH, Georges

PROUDHON
Madrid, Guadarrama, 1974

TRES CAPITULOS DE HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA:

Comte, Marx, Spencer
Buenos Aires, Nueva Visión, 1970

HOROWITZ, I. L. (Editor)

HISTORIA Y ELEMENTOS DE LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO, 2 vols
Buenos Aires, EUDEBA, 1968 (2ª ed.)

HOROWITZ, Irving Louis

LOS ANARQUISTAS - 2 vols.

Selección e introducción Álvarez Junco

Madrid, Alianza Ed., 1975

ICTINEU

DICCIONARI DE LES CIENCIES DE LA SOCIETAT ALS PAISOS
CATALANS

Barcelona, Ed. 62, 1979

IGLESIAS, M^a del Carmen - ELORZA, Antonio

LA FUNDACION DE LA COMISION DE REFORMAS SOCIALES

en "revista de Trabajo", nº 25

Madrid, 1969

INSTITUTO SOCIAL

Barcelona, Tip. La Hormiga de Oro, 1906

ITURRATE, José Luis

SOCIOLOGIA EN ESPAÑA - NOTAS PARA SU HISTORIA

Apéndice a "La Sociología" - Diccionarios del Saber Moderno

Bilbao, Ed. Mensajero, 1975

IV CONGRESO CATOLICO NACIONAL

Crónica del ...

Tarragona, Est. Tip. F. Arís e Hijo, 1894

IZARD, Miquel

EL SEGLE XIX. BURGUESOS I PROLETARIS

Barcelona, DOPESA, 1978

REVOLUCIO INDUSTRIAL I OBRERISME. Les Tres Classes de Vapor a
Catalunya (1869-1913)

Barcelona, Ariel, 1970

JEREZ MIR, Rafael

LA INTRODUCCION DE LA SOCIOLOGIA EN ESPAÑA.

Manuel Sales y Ferré: Una experiencia truncada

Madrid, Ayuso, 1980

JOLL, James

LOS ANARQUISTAS

México, Grijalbo, 1968

JOVER, José M^a.

CONCIENCIA OBRERA Y CONCIENCIA BURGUESA EN LA ESPAÑA CONTEM-
PORANEA

Madrid, 1958

JUTGLAR, Antoni

ACTITUDES CONSERVADORAS ANTE LA REALIDAD OBRERA EN LA ETAPA
DE LA RESTAURACION - en la "Revista de Trabajo", nº 25

Madrid, 1969

JUTGLAR, Antoni

DE LA REVOLUCION A LA RESTAURACION
Barcelona, Planeta-RTVE, 1980

EL CONSTITUCIONALISMO REVOLUCIONARIO DE PI Y MARGALL
Madrid, Taurus, 1970

EL SOCIALISMO Y LOS DISIDENTES en "Pablo Iglesias y 100 años
de socialismo en España", "Anthropos. Boletín de Informa-
ción y Documentación", nº53-54-55
Barcelona, 1984

EN TORNO A LA CONDICION OBRERA EN BARCELONA ENTRE 1900 Y 1920
En "Anales de Sociología", nº 1
Barcelona, 1966

FEDERALISMO Y REVOLUCION. Las ideas sociales de Pi y Margall
Prólogo de Carlos Seco
Barcelona, Univ. Barcelona, 1966

IDEOLOGIAS Y CLASES EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA - 2 vols.
Madrid, Edicusa, 1968-1969

K. MARX EN LA HISTORIA
en "Boletín de Información y Documentación Anthropos",
nums. 33-34, pags: 70-72
Barcelona, 1984

LA ENSEÑANZA EN BARCELONA EN EL SIGLO XX
En "Anales de Sociología", nº 3
Barcelona, 1969

LA ERA INDUSTRIAL EN ESPAÑA
Barcelona, Nova Terra, 1963

NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA ENSEÑANZA EN BARCELONA HASTA 1900
Barcelona, Inst. Municipal d'Història, 1966

NOTAS PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO EN ESPAÑA
en "Revista de Trabajo", nº 7
Madrid, 1964

PI Y MARGALL Y EL FEDERALISMO ESPAÑOL - 2 vols.
Madrid, Taurus, 1975-76

KROPOTKIN, P.

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES
Trad. Fermín Salvoechea
Madrid, La España Moderna, s.a.

CIENCIA SOCIETARIA. A los jovenes por...
Cádiz, Imp. de Jordán, s.a.

FOLLETOS REVOLUCIONARIOS - 2 vols.
Barcelona, Tusquets, 1977

LA MORAL ANARQUISTA
Barcelona, J.J. Olañeta, 1977

LA SCIENCE MODERNE ET L'ANARCHIE
Paris, P.V. Stock, 1913

KROPOTKIN, Pedro

LA CONQUISTA DEL PAN
Barcelona, Ed. 29, 1977

LA CONQUISTA DEL PAN
Valencia, Fco. Sempere y Cia, s.a.

LAS PRISIONES. EL SALARIADO. LA MORAL ANARQUISTA
Valencia, F. Sempere y Cia., s.a.

OBRAS
(Edición a cargo de Martin Zemliak)
Barcelona, Anagrama, 1977

LA SAGRA, Ramón de

ESCRITOS SOBRE LA INDUSTRIA CATALANA Y LAS ASOCIACIONES OBRERAS (1840-1842)
en "Revista de Trabajo", nº 43
Madrid, 1973

INVESTIGACION Y EXAMEN ACERCA DE LA INDUSTRIA ALGODONERA EN LAS CUATRO PROVINCIAS CATALANAS
Madrid, 1842

LA INDUSTRIA ALGODONERA Y LOS OBREROS EN CATALUÑA
Madrid, 1842

LAIGLESIA Y GARCIA, Gustavo

CARACTERES DEL ANARQUISMO EN LA ACTUALIDAD

Madrid, Imp. Asilo Huérfanos del S.C. de Jesús, 1905

CARACTERES DEL ANARQUISMO EN LA ACTUALIDAD

Barcelona, Gustavo Gili, 1907

LAMBERET, René

MOUVEMENTS OUVRIERS ET SOCIALISTES. Chronologie et Bibliographie. (L'Espagne 1750-1936)

París, Les Editions Ouvrières, 1953

LAPORTA, F. J.

ADOLFO POSADA

POLITICA Y SOCIOLOGIA EN LA CRISIS DEL LIBERALISMO ESPAÑOL

Madrid, Edicusa, 1974

LASKI, H. J.

EL LIBERALISMO EUROPEO

México, F.C.E., 1961 (3ª ed.)

LEGAZ LACAMBRA, L.

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE JOAQUIN COSTA

en "Rev. Int. de Sociología" - vol V, nº 18 y nº 19

Madrid, 1947

R. DE LA SAGRA, SOCIOLOGO ESPAÑOL

en "Revista Internacional de Sociología", nº 14

Madrid, 1946

LIDA, Clara E.

ANARQUISMO Y REVOLUCION EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

Madrid, Siglo XXI, 1972

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL
(1835-1888)

Madrid, Siglo XXI, 1973

EDUCACION ANARQUISTA EN LA ESPAÑA DEL OCHOCIENTOS

en "Revista de Occidente", nº 76

Madrid, 1971

LLOVERA, José Mª

A LOS CATOLICOS ESPAÑOLES. LA CIENCIA EN ACCION

Barcelona, Of. Trab. de la Acción Social Popular , 1909

TRATADO ELEMENTAL DE SOCIOLOGIA CRISTIANA

Barcelona, 1909

LLUCH Y GARRIGA, J.
LA INTERNACIONAL
Barcelona, 1872

LLUNAS, Josep
ESTUDIOS FILOSOFICO-SOCIALES. LA FAMILIA. DATOS DE ESTADISTICA UNIVERSAL. ¿QUE ES LA ANARQUIA?. LA CUESTION POLITICA
Barcelona, Tip. La Academia de Evaristo Ullastres , 1882

ESTUDIOS FILOSOFICO-SOCIALES. LA FAMILIA. DATOS DE ESTADISTICA UNIVERSAL. ¿QUE ES LA ANARQUIA?. LA CUESTION POLITICA
Barcelona, Tip. La Academia de Evaristo Ullastres , 1883 (2ª ed.)

LOS PARTIDOS SOCIALISTAS ESPAÑOLES
Barcelona, Tip. La Academia, 1892

QUESTIONS SOCIALES
Barcelona, Bibl. La Tramontana, 1891

LLURIA Enrique
HUMANIDAD DEL PORVENIR
Barcelona, Publ. La Escuela Moderna, 1906

LLURIA, Enrique
EVOLUCION SUPER-ORGANICA (La Naturaleza y el Problema Social)
prólogo de S. Ramón y Cajal
Barcelona, Maucci, s.a.

LORENZO, Anselmo
CONTRA LA IGNORANCIA (Conferencia Sociológica)
Pueblo Nuevo, Sociedad Cultural Racional, 1913

CRITERIO LIBERTARIO
Madrid, Libros Dogal, 1977

CRITERIO LIBERTARIO
Barcelona, J.J. de Olañeta, 1978

EL BANQUETE DE LA VIDA. CONCORDANCIA ENTRE LA NATURALEZA,
EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD
Barcelona, Imp. Luz, s.a.

EL POSEEDOR ROMANO (Conferencia Sociológica)
Tarragona, Bibl. Acracia, vol XIII, 1919

EL PROLETARIADO MILITANTE
Madrid, Alianza Editorial, 1974

LORENZO, Anselmo

EVOLUCION PROLETARIA. ESTUDIOS DE ORIENTACION EMANCIPADORA
CONTRA TODO GENERO DE DESVIACIONES
Prefacio de Tarrida del Marmol
Barcelona, Maucci, s.a. (3ª ed.)

EVOLUCION PROLETARIA. ESTUDIOS DE ORIENTACION EMANCIPADORA
CONTRA TODO GENERO DE DESVIACIONES
Prefacio de Tarrida del Marmol
Barcelona, Pub. La Escuela Moderna, s.a.

FUERA POLITICA. Demostración de la justicia y conveniencia de
que los trabajadores se separen de la utopía política para
dedicarse al positivismo social.
Sabadell, Imp. J. Comas Faura, 1886

REMORA SOCIETARIA
Sabadell, 1905

VIA LIBRE. EL TRABAJADOR. SU IDEAL EMANCIPADOR. DESVIACIONES
POLITICAS
Prólogo de J. Mir y Mir - Prefacio de Tarrida del Marmol
Barcelona, F. Granada y Cía. Editores, 1905

VIA LIBRE. EL TRABAJADOR. SU IDEAL EMANCIPADOR. DESVIACIONES
POLITICAS
Prólogo de J. Mir y Mir - Prefacio de Tarrida del Marmol
Barcelona, Atlante, s.a.

LOURAU, René

LE ROLE DU MILLENNARISME DANS LA CONSTITUTION DE LA THEORIE SO-
CIOLOGIQUE. LE LAPUS FONDATEUR DE LA SCIENCE SOCIALE
París, 1979

LUBEN, Donato

CUESTIONES SOCIALES
Barcelona, 1904

MALUQUER DE MOTES, Jordi

EL SOCIALISMO EN ESPAÑA (1833-1868)
Barcelona, Crítica, 1977

FERNANDO GARRIDO - LA FEDERACION Y EL SOCIALISMO
Edición a cargo de ...
Barcelona, Liberales-Labor, 1975

MANNHEIM, Karl

IDEOLOGIA Y UTOPIA
Madrid, Aguilar, 1966 (2ª ed.)

MARTI, Casimir

ORIGENES DEL ANARQUISMO EN BARCELONA
Barcelona, Teide, 1959

MARTIN-GRANIZO, León

BIOGRAFIA DE SOCIOLOGOS ESPAÑOLES
Madrid, Publicaciones Min. Trabajo, 1963

MARTINEZ CUADRADO, M.

EL HORIZONTE POLITICO DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA EN 1868
en "Revista de Occidente", nº 68, número extraordinario de-
dicado a la Revolución de 1868
Madrid, 1968

LA BURGUESIA CONSERVADORA (1869-1931)

Madrid, Alianza-Historia Alfaguara, 1973

MARTINEZ DE SAS, Ma del Carmen

Transcripción y Estudio preliminar de "Cartas, comunicaciones
y circulares del tercer Consejo Federal de la Región Espa-
ñola (junio-septiembre 1873)"
Barcelona, Univ. Barcelona, 1979

MARVAUD, Angel

LA QUESTION SOCIALE EN ESPAGNE
París, Félix Alcan, 1910

MARX, Karl

SOCIOLOGIA I FILOSOFIA SOCIAL
A cura de T.B. Bottomore i M. Rubel
Barcelona, Ed.62, 1967

MAÑE I FLAGUER, Joan

LA REVOLUCION DE 1868 JUZGADA POR SUS AUTORES
Barcelona, 1876

Prólogo a "HISTORIA DEL COMUNISMO" de Sudre
Barcelona, 1860

MAÑÉ, Teresa (Soledad GUSTAVO)

EL SINDICALISMO Y LA ANARQUIA (Política y Sociología)
s.l. (Francia), Tierra y Libertad, 1945

LA SOCIEDAD FUTURA

Barcelona, Bibl. La Revista Blanca, 1931 (3ª ed.)

MEDINA ECHEVARRIA, José

SOCIOLOGIA: TEORIA Y TECNICA
México, F.C.E., 1941

MELLA, Ricardo

BREVES APUNTES SOBRE LAS PASIONES HUMANAS
Barcelona, Tierra y Libertad nº 12, 1945

BREVES APUNTES SOBRE LAS PASIONES HUMANAS
Barcelona, Tusquets, 1976

CUESTIONES SOCIALES
València, F. Sempere y Cía., s.a.

DEL AMOR. MODO DE ACCION Y FINALIDAD SOCIAL
Buenos Aires, Galileo, s.a.

DEL AMOR. MODO DE ACCION Y FINALIDAD SOCIAL
Barcelona, T. Taberner Ed., s.a.

EL COLECTIVISMO. Sus fundamentos científicos
Argel, Elan, 1945

EL IDEAL ANARQUISTA
Jerez, Tip. M. Martín, 1915

EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA
s.l., Cénit, s.a.

ENSAYOS Y CONFERENCIAS
Gijón, Tip. La Industria, 1934

IDEARIO
Toulouse, CNT, 1975

LA COACCION MORAL (Fundamentos de una nueva ética social)
s.l., Tierra y Libertad, 1946

LA COOPERACION LIBRE Y LOS SISTEMAS DE COMUNIDAD
en "Libertad y Comunismo", pags. 78-87
Barcelona,

LA LEY DE NUMERO
Burdeos, Tierra y Libertad, nº 23, 1945

MELLA, Ricardo

LA LEY DE NUMERO. CONTRA EL PARLAMENTARISMO
Bilbao, Zero, 1976

LE SOCIALISME EN ESPAGNE

Précédé d'une chronologie par V. Muñoz
Toulouse, Espoir, 1974

LOMBROSO Y LOS ANARQUISTAS

Refutación por ...
Barcelona, Revista Ciencia Social, 1896

PLUMAZOS

La Coruña, s. e., s.a.

TACTICA SOCIALISTA

Barcelona, Imp. Germinal, 1917 (2ª ed.)

MENDIZABAL, E.

LA SOCIOLOGIA ESPAÑOLA

en "Sociología del Siglo XX" de GURVITCH, G y MOORE, W. - 2 v.
Buenos Aires, El Ateneo, 1965 (2ª Ed.)

MERCADE, Francesc

LES CIENCIES SOCIALS A LA UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA
artículo en "Papers", nº 6, pags: 229-236
Barcelona, 1977

MIGUEL, Amando de

SOCIOLOGIA O SUBVERSION
Barcelona, Plaza-Janés, 1972

MIGUEL, Jesús de

PARA UNA SOCIOLOGIA DE LA SOCIOLOGIA ESPAÑOLA
en "Sociología Española de los años setenta"
Madrid, Conf. Esp. Cajas Ahorro, 1971

UNA BIBLIOGRAFIA DE LOS ORIGENES DE LA INVESTIGACION SOCIAL
EN ESPAÑA (hasta 1956) - en "Sociología Española de los
años setenta"

Madrid, Conf. Esp. Cajas Ahorro, 1971

MIGUEL, Jesús de - MOYER, Melissa G.

SOCIOLOGY IN SPAIN
en "Current Sociology", vol 27, nº 1, spring 1979

MONLAU, Pere Felip

HIGIENE INDUSTRIAL. ¿QUE MEDIDAS HIGIENICAS PUEDE DICTAR EL
GOBIERNO A FAVOR DE LAS CLASES OBRERAS?
Barcelona, 1856

MONLAU, Pere Felip (Edición a cargo de A.Jutglar)

HIGIENE INDUSTRIAL. ¿QUE MEDIDAS HIGIENICAS PUEDE DICTAR EL GOBIERNO A FAVOR DE LAS CLASES OBRERAS? en "Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados del siglo XIX". Barcelona, Anthropos, 1984

MONTSENY, Federica

ANSELMO LORENZO. (Figuras del Sindicalismo Español)
Toulouse, Espoir, 1970

ANSELMO LORENZO. El Hombre y la Obra
Barcelona, 1938

ANSELMO LORENZO. El Hombre y la Obra
Toulouse, Páginas Libres, s.a.

LOS PRECURSORES. A. LORENZO, EL HOMBRE Y LA OBRA
s.l., Edic. Españolas, 1938

MORATO, Juan José

LIDERES DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL (1868-1921)
Prólogo y Notas de V. M. Arborea
Madrid, Edicusa, 1972

MORAYTA, Miguel

LA COMMUNE DE PARIS
Madrid, 1872

MORAZE, Charles

PRINCIPIOS GENERALES DE HISTORIA, ECONOMIA Y SOCIOLOGIA
Prólogo de J. Vicens Vives
Barcelona, Teide, 1952

MORET, Segismundo

DOCTRINA FILOSOFICA Y SOCIAL DEL ANARQUISMO (Discurso leído por el Excmo. Sr. D. ... el día 3 de diciembre de 1896 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid
Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1896

MOYA, Carlos

SOCIOLOGOS Y SOCIOLOGIA
Madrid, Siglo XXI, 1970

MUNIESA, Bernat

MARX: FUNDADOR DE LA SOCIOLOGIA DEL CAPITALISMO
ANTHROPOS. Boletín de Información y Documentación, n.33-34
Barcelona, (-), 1984

MUSEO SOCIAL

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS DURANTE EL AÑO 1910
Barcelona, Félix Costa Imp., 1911

MUSEO SOCIAL

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS DURANTE EL AÑO 1913
Barcelona, Félix Costa Imp., 1914

NAESS, A.

HISTORIA DEL TERMINO IDEOLOGIA DESDE DESTTUT DE TRACY HASTA
KARL MARX, en "Historia y Elementos de la Sociología del
Conocimiento", vol.I de I. L. Horowitz
Buenos Aires, Eudeba, 1968 (2ª ed.)

NAVARO, Emilio

HISTORIA CRITICA DE LOS HOMBRES DEL REPUBLICANISMO CATALAN EN
LA ULTIMA DECADA (1905-1914) - Prol. de Pedro Corominas.
Resúmenes históricos de E. Iglesias y J. Arderius
Barcelona, Imp. Ortega + Artís, 1915

NETTLAU, Max

HISTORIA DE LA ANARQUIA
Barcelona, Zafo, 1978

IMPRESIONES SOBRE EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO EN ESPAÑA
en "Revista de Trabajo", nº 23, pags 237-275
Madrid,

LA PREMIERE INTERNATIONALE EN ESPAGNE (1868-1888)
Revisión, notas y traducción de Renée Lamberet
Dordrecht-Holland, D. Reidel Publishing Co., 1969

LAS FUENTES DEL IDEAL ANARQUISTA
en "La Revista Blanca", IX, de 15/nov/1931, pags: 353-358
Barcelona, 1931

MIGUEL BAKUNIN, LA INTERNACIONAL Y LA ALIANZA EN ESPAÑA
Buenos Aires, 1925

NUÑEZ ENCABO, Manuel

LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA EN ESPAÑA
Madrid, Edicusa, 1976

NUÑEZ FLORENCIO, Rafael

EL TERRORISMO ANARQUISTA 1888-1909
Madrid. Siglo XXI de España, 1983

NUÑEZ RUIZ, Diego

LA MENTALIDAD POSITIVA EN ESPAÑA: DESARROLLO Y CRISIS
Madrid, Túcar, 1975

OLLER I ROMEU, Josep

BALMES I EL MOVIMENT OBRER A CATALUNYA DEL 1840 AL 1843
en "Serra d'Or", juliol 1968, pags 599-602
Barcelona, 1968

OLLER I ROMEU, Josep

EL MOVIMENT OBRER A CATALUNYA

Prólogo de Josep Benet

Barcelona, Nova Terra, 1973

INTRODUCCIO DEL SOCIALISME UTOPIC A CATALUNYA (1835-1837)

Barcelona, Edicions 62, 1969

PEEL, J.D.Y. (editor)

HERBERT SPENCER.- ON SOCIAL EVOLUTION

Selected Writings. Edición e introducción de...

Chicago, The University Press, 1972

PELLICER PARAIRE, A.

ANALISIS DE LA CUESTION DE LA VIDA

Barcelona, Biblioteca El Productor, s.a.

CONFERENCIAS POPULARES SOBRE SOCIOLOGIA

Buenos Aires, Imp. Elzeviriana, 1900

CONFERENCIAS POPULARES SOBRE SOCIOLOGIA

Barcelona, Agrup. Cultural Ind. Pirelli CNT, 1937

DISQUISICIONES SOCIALES

s.l., Bibl. Ambos Mundos, s.a.

EL INDIVIDUO Y LA MASA

Barcelona, 1908

LA EDUCACION DE LA LIBERTAD

Barcelona, 1908

PEREZ DE LA DEHESA, Rafael

Estudio preliminar en F. Urales "La Evolución de la Filosofía en España" - págs. 9-71

Barcelona, Laia, 1977

LA EDITORIAL SEMPERE EN HISPANOAMERICA Y ESPAÑA

en "Revista Iberoamericana", nº 69

Pittsburg, 1969

PEREZ PUJOL, Eduardo

DISCURSO pronunciado por el Presidente General en el Congreso Nacional Sociológico convocado por el Ateneo-Casino Obrero de Valencia el 24 de junio de 1883

Valencia, Imp. Manuel Alufre, 1883

PEREZ PUJOL, Eduardo

LA SOCIOLOGIA Y LA FORMULA DEL DERECHO
Valencia. Imp. Ramón Ortega, 1875

PERPIÑA RODRIGUEZ, Antonio

LA ENSEÑANZA DE LA SOCIOLOGIA Y LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA
en "revista Int. Sociología", nº 8, oct-nov, pags: 35-70
, 1944

PI Y MARGALL, Fco.

LA REACCION Y LA REVOLUCION
Barcelona, Madrid, 1854

LA REACCION Y LA REVOLUCION

Edición y Prólogo a cargo de A. Jutglar
Barcelona, Anthropos, 1982

PLANAS CASALS, Josep M^a

DISCURSO INAUGURAL - Apertura curso 1902/03 - Univ. Barcelona
Tema: Evolución del socialismo contemporáneo
Barcelona, I. Jesús, 1902

POLO BERNABE, Antonio

LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS. SU ORGANIZACION, SUS PROGRESOS Y
SU INFLUENCIA EN EL PORVENIR DE LA CLASE OBRERA. Memoria pre-
miada por la Sociedad Económica de Amigos del País Valenciana.
Valencia, Imp. J. Rius, 1867

POSADA, Adolfo

SOCIOLOGIA Y ANARQUISMO

Artículo en "Revista General de Legislación y Jurisprudencia"
nº 84
Madrid, 1894

PRAT, José

CRONICAS DEMOLEDORAS

Prólogo de R. Mella
Barcelona, Bibl. Vértice, s.a.

EL SINDICALISMO

(retrato del autor)
París, Le Combat Syndicaliste, 1974

LA POLITICA JUZGADA POR LOS POLITICOS

Barcelona, Bibl. Vértice, s.a.

NUESTRAS IGNORANCIAS

(ver R. Mella - "El Problema de la Enseñanza")
s.l., Cénit, s.a.

PROUDHON, P. J.

AMOR Y MATRIMONIO

Traducción de A. López LLasera
Barcelona, Jané Hnos., s.a.

DE LA CAPACIDAD POLITICA DE LAS CLASES JORNALERAS

Traducción de F. Pi y Margall
Madrid, Lib. Alfonso Durán, 1869 (EO. 1865)

EL ESTADO. LA DIGNIDAD PERSONAL

(Estudios de Filosofía Práctica)
Valencia, Fco. Sempere y Cia., 191.

EL PRINCIPIO FEDERATIVO

Traducción y prólogo de F. Pi y Margall
Madrid, Lib. Alfonso Durán, 1868 (EO. 1863)

EL PRINCIPIO FEDERATIVO

Edición preparada por J. Gómez Casas
Madrid, Ed. Nacional, 1977 (EO. 1863)

FILOSOFIA DEL PROGRESO

Traducción y Prólogo de F. Pi y Margall
Madrid, Lib. Alfonso Durán, 1869 (EO. 1853)

FILOSOFIA DEL PROGRESO

Madrid, D. de los Ríos, 1885 (EO. 1853)

FILOSOFIA POPULAR - Programa

Traducción revisada por Pi y Margall
Madrid, Lib. Alfonso Durán, 1868

LAS CONFESIONES DE UN REVOLUCIONARIO

Prologo de Guilda de Amigos del Libro (revolución 1848)
Barcelona, Casa Ed. Maucci, s.a. (EO. 1849)

LE DROIT AU TRAVAIL

Paris, Garnier Fr., 1850 (EO. 1848)

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LA JUSTICIA - 5 estudios:

Las Personas, Los Bienes, El Estado, La Educación
Barcelona, Tip. El Progreso, 1879-80-81

PROUDHON, P. J.

SISTEMA DE LAS CONTRADICCIONES ECONOMICAS o FILOSOFIA DE LA MISERIA - 2 vols. - Trad. y Prólogo de F. Pi y Margall
Madrid, Lib. Alfonso Durán, 1870-72

SOLUCION DEL PROBLEMA SOCIAL

Traducción y Prólogo de F. Pi y Margall
Madrid, Lib. Alfonso Durán, 1869 (EO. 1848)

¿QUE ES LA PROPIEDAD?

(Traducción, notas y prólogo de Rafael García Ormaechea)
Madrid, Bibl. Sociologica., 1903 (EO. 1840)

¿QUE ES LA PROPIEDAD?

Barcelona, B. Bauzá, 193. (EO. 1840)

¿QUE ES LA PROPIEDAD?

Barcelona, Tusquets (Orbis), 1975 (EO. 1840)

¿QUE ES LA PROPIEDAD?

Barcelona, Maucci, s.a. (EO. 1840)

PUIG Y SAVALL, Lluís

LA CIENCIA DE TRABAJO O HISTORIA DE UNA FAMILIA OBRERA. Nociones de Ecc. Política con aplicación a la Industria y Comercio, puestas al alcance de los niños y de las clases populares
Barcelona, 1882

MEDIS PER MILLORAR LA CONDICIO SOCIAL DELS OBRERS.

Precedits d'una refutació dels errors comunistes i socialistes.

Barcelona, 1883

RECLUS, Elisée

EL HOMBRE Y LA TIERRA - 8 vols.
Madrid, Doncel, 1975

REVENTOS, M.

ASSAIG SOBRE ALGUNS EPISODIS HISTORICS DELS MOVIMENTS SOCIALS EN EL S. XIX
Barcelona, La revista, 1925

REVISTA DEL TRABAJO

BOLETIN DEL INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES
nº 7, nº 19, nº 21
Madrid, s.a.

ROMERO MAURA, Joaquín

LA ROSA DE FUEGO

Barcelona, Grijalbo, 1975

SAINT-SIMON, C.H. DE

CATECISMO POLITICO DE LOS INDUSTRIALES.- Precedido de la
VIDA DE SAINT-SIMON escrita por él mismo

Barcelona, Orbis-Aguilar, 1985

LA PHYSIOLOGIE SOCIALE.

Introduction et Notes de Georges Gurvitch

París, P.U.F., 1965

SALARICH, Joaquim

HIGIENE DEL TEJEDOR

Barcelona, 1857

SALARICH, Joaquim (Edición a cargo de A. Jutglar)

HIGIENE DEL TEJEDOR en "Condiciones de vida y trabajo obrero
en España a mediados del siglo XIX"

Barcelona, Anthropos, 1984

SANTAMARIA SUAREZ, Luisa

REVISTAS OBRERAS EN ESPAÑA (1868-1936)

Tesis Doctoral 1983/84

Madrid, Univ. Complutense, 1983

SCHAFF, Adam

SOCIOLOGIA E IDEOLOGIA

Barcelona, A. Redondo, 1969

SECO, Carlos

Transcripción y Estudio preliminar de la "Asociación Interna-
cional de Trabajadores. Actas de los Consejos y Comisión
Federal de la Región Española (1870-1874)", 2 vols.

Barcelona, Univ. Barcelona, 1969

Transcripción y Estudio preliminar de "Cartas, comunicaciones
y circulares del tercer Consejo Federal de la Región Espa-
ñola", 3 vols.

Barcelona, Univ. Barcelona, 1972-1973

SEGARRA, Agustí

F. URALES Y R. MELLA, TEORICOS DEL ANARQUISMO ESPAÑOL

Barcelona, Anagrama, 1977

SEMPAL, Ramón

LOS VICTIMARIOS. NOTAS RELATIVAS AL PROCESO DE MONTJUICH

Prólogo de Emilio Junoy

Barcelona, García y Manén Eds., 1900

SOLER I VIDAL, Josep

ABDO TERRADES,

PRIMER APOSTOL DE LA DEMOCRACIA CATALANA (1812-1856)

Pròleg de Josep Termes

Barcelona, La Magrana, 1983

SOLER, Gaietà - Pbro.

LAS SOLUCIONES PRACTICAS DEL PROBLEMA SOCIAL

Barcelona, Imp. Gili, 1902

SPENCER, Herbert

CLASIFICACION DE LAS CIENCIAS

Trad. E. Zamacois

Madrid, R. Angulo, 1889

CREACION Y EVOLUCION

Trad. A. Gómez Pinilla

Valencia, F. Sempere y Cía., s.a.

EDUCACION INTELECTUAL, MORAL Y FISICA

Valencia, F. Sempere, s.a.

EL INDIVIDUO CONTRA EL ESTADO

Trad. Siro G. del Mazo

Sevilla, s.l., 1885

EL UNIVERSO SOCIAL. SOCIOLOGIA GENERAL Y DESCRIPTIVA. 3 vol.

Prólogo y adaptación de Salvador Sanpere

Barcelona, Barris y Cia., s.a.

ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES

Trad. Siro García del Mazo

Sevilla, José M. Ariza, 1886

L'HOME CONTRA L'ESTAT

Pròleg de Trinitat Monegal

Barcelona, Fidel Giró impressor, 1905

LA BENEFICENCIA

Trad. Miguel de Unamuno

Madrid, La España Moderna, s.a.

LA JUSTICIA

Trad. Adolfo Posada

Madrid, La España Moderna, s.a.

SPENCER, Herbert

LOS DATOS DE LA SOCIOLOGIA, 2 tomos.
Madrid, La España Moderna, s.a.

OBRAS FILOSOFICAS DE SPENCER. LOS PRIMEROS PRINCIPIOS

Trad. José Andrés Irueste
Madrid, Librería Fernando Fe, 1887

SUDRE, Alfredo

HISTORIA DEL COMUNISMO; o refutación histórica de las utopías
socialistas. - Traducida de la 5ª edición francesa
Prólogo de J. Mañé y Flaquer
Barcelona, Imp, Diario de Barcelona, 1860 (2ª ed.)

TARRIDA DEL MARMOL, Fernando

PROBLEMAS TRASCENDENTALES.
ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA Y CIENCIA MODERNA
París, 1908

PROBLEMAS TRASCENDENTALES.

ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA Y CIENCIA MODERNA
Barcelona, La Revista Blanca, 1930

TERMES, Josep

ANARQUISMO Y SINDICALISMO EN ESPAÑA.
LA PRIMERA INTERNACIONAL (1864-1881)
Barcelona, Ariel, 1972

EL MOVIMIENTO OBRERO EN ESPAÑA.

LA PRIMERA INTERNACIONAL (1864-1881)
Prólogo de Carlos Seco
Barcelona, Univ. Barcelona, Cat. His. Gen. España , 1965

FEDERALISMO, ANARCOSINDICALISMO Y CATALANISMO
Barcelona, Anagrama, 1976

TOBIO, Jesús

BIBLIOGRAFIA DE TRADUCCIONES ESPAÑOLA DE OBRAS SOCIOLOGICAS
Y SOCIALES PUBLICADAS DE 1870 A 1915
"Revista de Estudios Políticos" - LIX
Madrid, 1957

URALES, F.

ENSAYO CRITICO
en "La Revista Blanca", nº 103
Madrid, 1902

URALES, Federico

LA ANARQUIA AL ALCANCE DE TODOS
LECTURAS PARA LA JUVENTUD
Toulouse, Universo, s.a.

URALES, Federico

LA EVOLUCION DE LA FILOSOFIA EN ESPAÑA
(Estudio preliminar de R. Pérez de la Dehesa)
Barcelona, Laia, 1977

PEDAGOGIA SOCIAL. COMO EDUCAR A LOS HOMBRES
Barcelona, La Revista Blanca, 193.

VALDOUR, J.

LA VIE OUVRIERE: L'OUVRIER ESPAGNOL: OBSERVATIONS RECUES
2 tomos: I - Catalogne
II- Andalousie, Aragon, Castille, Pays Basque
Lille, René Giard, 1919

VALENTI CAMP, Santiago

ATISBOS Y DISQUISICIONES
Barcelona, Imp. Henrich y Cía, 1908

BOSQUEJOS SOCIOLOGICOS
Madrid, 1889

IDEOLOGOS, TEORIZANTES Y VIDENTES
Prólogo de Juan Barco
Barcelona. Minerva, 1922

VISICITUDES Y ANHELOS DEL PUEBLO ESPAÑOL
Barcelona, Antonio Virgili, 1911

VALENTI, Eduard

EL PRIMER MODERNISMO LITERARIO CATALAN Y SUS FUNDAMENTOS
IDEOLOGICOS
Barcelona, Ariel, 1973

VALLINA, Pedro

CRONICAS DE UN REVOLUCIONARIO
París, 1958

VARIOS

BAKUNIN - MARX AL MARGEN DE UNA POLEMICA
en "Cuadernos de Ruedo Ibérico", nº 55-57, enero-junio 1977
París, 1977

BALMES Y LO SOCIAL. En el Primer Centenario de su muerte
Monográfico de la "Rev. Int.' Sociología", nº 22-23
Madrid, 1948

VENTURA, Jordi

"CABET"
en "Cuadernos de Historia Económica de Cataluña", vol VIII
Barcelona, 1972

VERGES, Oriol

LA INTERNACIONAL EN LAS CORTES DE 1871
Prólogo de Carlos Seco
Barcelona, Univ. Barcelona, 1974

VICENS VIVES, Jaume

APROXIMACION A LA HISTORIA DE ESPAÑA
Barcelona, 1952

EL MOVIMENT OBRERISTA CATALA (1901-1939)

Artículo publicado póstumamente en "Recerques", nº7
Barcelona, 1978

HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA Y AMERICA, vol.59
Barcelona, Ariel, 1959

VICENT, Antonio P.

SOCIALISMO Y ANARQUISMO
edición a cargo de J.M. Cuenca
Madrid, Narcea, 1972,

SOCIALISMO Y ANARQUISMO. LA ENCICLICA DE NUESTRO SANTISIMO PADRE LEON XIII "De Conditione Opificum". LOS CIRCULOS OBREROS POR ... - De la Compañía de Jesús
Valencia, Imp. J. Ortega, 1893

VICENTE MOSQUETE, Ma Teresa

ELISEO RECLUS: LA GEOGRAFIA DE UN ANARQUISTA
Barcelona, Amelia Romero, 1893

VILA, Josep Ma

ELS PRIMERS MOVIMENTS SOCIALS A CATALUNYA
Barcelona, Llibreria Catalònia, 1935

ELS PRIMERS MOVIMENTS SOCIALS A CATALUNYA
Barcelona, Nova Terra, 1972

VINAS, Carmelo

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO ALEMAN Y LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA - Artículo en "Rev. de la Academia de Ciencias Morales y Políticas"
Madrid, 1957

LAS DOCTRINAS SOCIALES DE RAMON DE LA SAGRA
artículos en "Revista Internacional de la Sociología"
números: 14/15-16/17/20/21/22/23
Madrid, 1946-1949

VOVELLE, Michael

IDEOLOGIAS Y MENTALIDADES
Barcelona, Ariel, 1985

WOODCOCK, George

EL ANARQUISMO. HISTORIA DE LAS IDEAS Y MOVIMIENTOS LIBERTARIOS
cap s/ "El Anarquismo en España" por Pere Gabriel
Barcelona, Ariel, 1979

ZANCADA, Práxedes

EL OBRERO EN ESPAÑA (Notas para su historia política y social)
Prólogo de Canalejas
Barcelona, Maucci, 1902

ZARAGOZA, G.

ANTONI PELLICER I PARAIRE I L'ANARQUISME ARGENTÍ
artículo en "Recerques", nº 7, págs. 99-115
Barcelona, 1978

ZAVALA, Iris

ROMANTICOS Y SOCIALISTAS. PRENSA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX
Madrid, Siglo XXI, 1972

INDICE

Apéndice n.1: Prospecto del primer número de "LA FEDERACION"

Apéndice n.2: Carta de FARGA PELLICER a BAKUNIN

Apéndice n.3: CATECISMO DEL INTERNACIONAL.- RUDIMENTOS DE
CIENCIA SOCIAL

Apéndice n.4: Discurso de I.M. de FERRAN: PRINCIPIOS DE
CIENCIA SOCIAL

Apéndice n.5: Sumario de la revista "ACRACIA"

Apéndice n.6: Convocatoria del CERTAMEN SOCIALISTA DE BARCE
LONA

Apéndice n.7: Portada, dedicatoria, sumario de SOCIALISMO Y
ANARQUISMO del P. Antonio VICENT.- Prólogo de
Ciríaco M. Sancha

Apéndice n.8: Sumario de la revista "CIENCIA SOCIAL"

Apéndice n.9: Sumario de la revista "NATURA"

Apéndice n.10: Folleto del INSTITUT SOCIAL

Apéndice n.11: Sumario de VICISITUDES Y ANHELOS DEL PUEBLO
ESPAÑOL de Santiago Valentí Camp

Apéndice n.12: Relación de la colección de la "BIBLIOTECA
SOCIOLOGICA INTERNACIONAL"

Apéndice n.13: Relación de la colección de la "BIBLIOTECA
MODERNA DE CIENCIAS SOCIALES"

Apéndice n.1: Prospecto del primer número de "LA FEDERACION"

"Obreros:

"La ASOCIACION, como sabéis, es uno de los medios más eficaces con que debemos contar para alcanzar nuestra emancipación completa; nuestra emancipación económica, religiosa, política, en fin, social. Mas las asociaciones obreras de todos los oficios y de todos los países han de ser solidarias, para que los esfuerzos no sean estériles, como hasta ahora lo han sido; y a ello contribuye grandemente el principio de FEDERACION.

"Por la federación concertaremos y centuplicaremos nuestros esfuerzos. El aislamiento es funesto, es propio de los tiempos del oscurantismo, y los que lo predicán quieren nuestro mal. La federación, la unión de todos, como hermanos, viene a ser un deber de la época actual, para que cooperemos todos con mancomunidad y acierto a la aplicación de las nuevas ideas y logremos consiguientemente el triunfo de nuestra causa.

"La federación es el principio que está destinado a cambiar el funesto orden de cosas existente en el mundo, impuesto por la fuerza, no por la razón. La federación económico-político-social ha de venir a anular las fronteras, las que, para dominar, quieren muy altas los reyes y los demás tiranos; ha de venir a inutilizar el estado, injusto y despótico, continua zozobra de los pueblos; y a establecer entre los hombres, sin distinción de creencias, color ni nacionalidad, el humano y fecundo reinado de la VERDAD, la JUSTICIA y la MORAL.

"Este gran cambio -más francamente-, esta gran revolución social somos nosotros, los obreros, quienes debemos llevarla a cabo. Muy pronto las generaciones verán que las clases más honradas a las que siempre los poderes, para mejor explotarlas, han privado de instrucción; muy luego verán con asombro que las clases más trabajadoras e ignorantes de la sociedad sostienen con valor y convicción la verdadera causa del bienestar, la paz, de la fraternidad universal.

"Nosotros emancipándonos, redimiremos a la humanidad, acabaremos con la esclavitud moderna: nuestros esfuerzos, basados en la idea cCOOPERATIVA, en su completo sentido, son verdaderamente heroicos; pues son para el bien común. Nosotros, a diferencia de las demás clases, a la hora de nuestro triunfo no construiremos nuevos privilegios, sino que los aboliremos absolutamente todos: estableciendo la sociedad sobre los principios de la IGUALDAD, que es la resultante del apetecido equilibrio entre los DERECHOS y los DEBERES.

"Los obreros ya sabemos que no sabemos, pero como esto, no es ignorancia completa, este algo...de saber nos basta, con la experiencia de muchos desengaños y excesivos sufrimientos para ir comprendiendo que el PARASITISMO humano se ha enseñoreado a su placer, a favor de nuestra credulidad y nuestra desunión, no abandonando un disfraz sino para procurarse otros y otros.

"El parasitismo se ha guarecido siempre en la autoridad y distintivo de todo poder; así ha calzado coturno y manopla, como ha ceñido faja o diadema, como ha ostentado corona, tiara o trirregno. El parasitismo, en sus múltiples e inicuas formas, ha esterilizado todos los campos de la producción física, intelectual y moral, vinculado arteros sistemas, teologías alquimistas, políticas o religiosas, según los tiempos, según los lugares, según las muchedumbres.

"Pero no en vano se suceden las épocas: la degradación, la esclavitud no puede, no debe ser eterna; la confusión no se ha de perpetuar; y las agrupaciones humanas, por la razonada experiencia y laboriosidad, han de encontrar naturalmente su independencia recíproca. Por esto la democracia, que es el manantial puro de lo bueno, de lo justo, de lo verdadero, ha hecho del trabajo -de la degradación de la NO-BLEZA- el ennoblecimiento de la PLEBE, virtud humana que las rudas fuerzas de la increada naturaleza esperaban para fecundar la producción, embellecer el mundo, dar la vida a las corrientes de progreso y obtener el positivo triunfo de la RAZON y la CIENCIA.

"Si; sabemos los trabajadores lo que sabemos; por esto, en vista de lo mucho que saben y pueden los demás, y que pasan ciclos y más ciclos, y el que puede y sabe no cumple dignamente con su saber y poder, nos sentimos inducidos a buscar en nosotros mismos y en nuestra condición, la enseñanza, la cooperación y la salud.

"El periódico que hoy empieza a publicar el CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS viene por lo mismo a satisfacer una trascendental necesidad. El título de LA FEDERACION, se ha considerado como el más expresivo, por la gran trascendencia social del principio que encierra. LA FEDERACION, periódico eminentemente obrero, tiene por objeto.

"1º. La defensa de los intereses del trabajo contra el capital monopolizado.

"2º. El estudio de los conocimientos humanos que se relacionan con la ciencia social.

"Grande es la misión de nuestro periódico.

"En él sostendremos, cumpliendo su objeto, que el trabajo ha de venir a ser precisa ley de vida, por lo que NADIE

TIENE DERECHO A EVADIRSE DE EL. Solamente habrá orden y libertad cuando el trabajo está basado en estos principios; pues que la mala organización del trabajo es el germen del malestar social. Hoy como ayer sucede que el que más edifica, el que más teje, el que más cultiva, es el peor alojado, peor vestido, peor alimentado... Ni los mejores, ni más abundantes frutos del trabajo son para el trabajador... El más pobre es el que más trabaja.

"La ciencia social, la sociología con su contundente e irrefutable lógica, resolverá esos problemas que tienden a alcanzar la emancipación completa de las clases trabajadoras. Y, lo que es muy notable, esta grandiosa revolución social, por la ciencia misma, puede efectuarse sin trastornos ni convulsiones, si a su inevitable curso no oponen menguados tiranos su irritante despotismo.

"Mas no por esto debemos arredrarnos; porque, además de que de nuestra parte se halla la justicia, todos los tiranos confabulados contra nosotros son impotentes para que la ley del PROGRESO deje de cumplirse ineludible y justamente. Si no nos oponen obstáculos, seguiremos nuestro camino; si nos lo oponen, pasaremos por encima de él; porque cumpliendo nuestra ley de trabajo y solidaridad, nosotros, con el progreso, ni podemos retroceder ni estar parados.

"Todos los esfuerzos de los reaccionarios juntos son insuficientes para anular los nuestros; antes al contrario, sus persecuciones y arbitrariedades arraigarán nuestras convicciones y aumentarán nuestras huestes.

"Para alcanzar nuestro triunfo réstanos todavía hacer grandes sacrificios; porque es MUCHO lo que ha de reformarse, mas para nosotros los sacrificios no son cosa nueva.

"LA FEDERACION viene al estadio de la prensa a defender los intereses del Trabajo; viene, pues, a atacar todos los privilegios y monopolios, doquiera estén, sean quienes fuesen sus mantenedores: éstos no pueden existir en una sociedad tal como nosotros la queremos.

"LA FEDERACION viene a participar a todas las clases nuestros sufrimientos, y a hacer ver el cúmulo de injusticias que pesan sobre nosotros, por la mala distribución del trabajo y sus resultados; viene a demostrar que el capital es el gran tirano del mundo; que son inmensas las víctimas que ocasiona la miseria, esta monstruosa y sorda guerra, mucho más terrible que la que se libra en los campos de batalla; viene a sostener que no consentiremos ser más juguete inconsciente de ambiciosos y egoistas; que queremos también que las máquinas cumplan su verdadero, su humanitario destino; que deseamos perfeccionarnos en el arte, en el oficio, en el trabajo, saliendo de todo rutinarismo; viene a participar que la miseria nos obliga, para vivir, a vendernos no-

sotros y nuestros hijos y esposas... -¡Oh, tiranía, también nuestros pequeños hijos y nuestras castas esposas han de soportar el penoso trabajo!-, que no queremos por nuestro trabajo un salario que nos humilla, porque es la recompensa del esclavo, y nosotros no queremos esclavitud alguna; que no queremos esos ejércitos permanentes de ociosos; que no haremos más guerras internacionales, porque todos somos hermanos... Nuestra patria es el mundo, es el gran campo de trabajo, y en él no es admisible la guerra.

"Nuestro periódico es una libre tribuna económico-político-social, que la pueden ocupar todos los obreros y los que deseen verdaderamente nuestra redención, en la que pueden manifestarse y discutirse todas las ideas que a ella tiendan: es por la discusión que la luz se hará.

"¡Oh, vosotros, todos los que como nosotros vivís del fraternal trabajo, apoyad con vuestra adhesión nuestra voluntad; aunemos todos, sí, nuestras débiles fuerzas, que no por otra razón es vasto y poderoso el anudado conjunto de gotas de agua llamado mar! No olvidéis que de nuestra emancipación depende la de nuestros amados hijos, esposas, padres; el bienestar de nuestras familias. Puesto que en nosotros y sólo en nosotros se hermana la Solidaridad y el Trabajo, acrecentemos esta suprema fuerza, por la que obtendremos quede extinguida la miseria y la ignorancia nuestra, así como la corrupción y parasitismo de los demás, y demostraremos a todos la enormidad del crimen perpetrado por los que, olvidándonos en su egoísmo y usura, han combatido sin tregua nuestra libertad y nuestros derechos."

(Fechado en Barcelona, el 1 de agosto de 1869 y firmado por el consejo de redacción. Reproducido en C. Martí, ob. cit., pág.125-127 y en J. Termes, Anarquismo y Sindicalismo..., pág.325-326.)

Apéndice n.2: Carta de FARGA PELLICER a BAKUNIN

"Mi querido Bakounine:

"Con inmensa satisfacción he recibido vuestra carta. En seguida la lei al Centro Federal de las Sociedades Obreras, como secretario general que soy de él, y enterado de su contenido he acordado enviar a Bâle (Basilea) uno más (no ha determinado todavía el número representantes de las sociedades obreras de Catalauña.

"Mas es preciso hacer aquí algunas explicaciones; para que vos comprendáis la manera cómo deben representar a España los obreros que enviará nuestro Centro Federal.

"Aquí el socialismo no está tan desarrollado como fuera de desear; así es que el Centro Federal no ha decidido nada clara y terminantemente respecto a este punto tan interesante. Hasta ahora sólo se ha ocupado de organizar asociaciones obreras de todos los oficios y artes y propagar para que la federación entre todas se haya efectuado, y para que la república federal triunfe en la gran lucha que sostenemos con los monárquicos, y demás conservadores de todas las tiranías.

"No obstante, he de participaros con placer, que la gran mayoría de los obreros son susceptibles de ser decididamente socialistas; puesto que van ya comprendiendo esas grandes ideas que llevan en sí nuestra inmediata y radical emancipación; gracias a los esfuerzos que hacemos algunos amigos en pro de esta propaganda dentro de las varias profesiones y oficios asociados y dentro del mismo Centro Federal, yo tengo la seguridad que dentro de poco tiempo formaremos parte de los obreros de España de la grande Asociación Internacional de los Trabajadores; porque procuramos algunos amigos hacer los reglamentos de las clases y del Centro, basados en el espíritu y tendencia del de la Asociación Internacional. De manera que, insensible y convencidamente, se encontrarán dentro de la Internacional.

"Vos, querido amigo y correligionario, comprenderéis con cuánto cuidado y con cuánta prudencia ha de hacerse esta importante propaganda; para evitar futuras escisiones que retardarían más el triunfo de nuestra causa.

"Mucho influirá, estimado amigo, a que los obreros españoles entren cuanto antes en la Asociación nuestra, si ahora (como sucederá si es posible) tienen representantes propios en Bâle; pues éstos les explicarían de una manera gráfica y completa el mecanismo, las ideas, tendencias y desarrollo de nuestra grande Asociación.

"Contestad, amigo, a vuelta de correo, si nuestro Centro Federal puede tomar parte en el congreso de Bâle no obstante

no declararse ser de la Internacional. Es de suma importancia y necesidad que a pesar de no ser ahora de la Asociación, pueda este Centro concurrir al congreso de Bâle, precisamente para acelerar más el que ingrese cuanto antes a ella. Espero, pues, que haréis lo posible para que puedan venir a Bâle representantes delegados de España, con las circunstancias expresadas. Espero pronta contestación: Al Centro Federal de las Sociedades Obreras. Rafael Farga Pellicer, secretario. Calle Mercaders, 42. Barcelona.

"Por el correo os envío un número del periódico La Federación, órgano del Centro, que de una manera prudente defenderá el socialismo. En España ha habido entre la clase obrera algunos individualistas que ahora ya van batiéndose en retirada. La Federación trabajará activamente para acabar de despreocupar a unos y para convencer a todos de la grande necesidad de ser racionales, socialistas y republicanos federales. Le llamo la atención sobre la R del título, y sobre el prospecto que yo he escrito como director que unánimemente me ha nombrado el Centro Federal. He procurado y alcanzado que todo el consejo de redacción sea, como es, socialista.

"Espero que vos me autorizaréis para que publique vuestros escritos de Le Progrés, y hasta me atreveré a rogaros que escribáis y remitáis -si podéis hacerlo- unos artículos originales vuestros, hechos directamente para nuestro periódico, La Federación, como por ejemplo tratando de la abolición del estado, de la abolición de la propiedad hereditaria y de la renta, etc.

"Distingamos: yo soy también secretario de la sección de Barcelona de la Asociación Int. de los Trabajadores que fundamos alentados y dirigidos por vuestro caro amigo Fanelli.

"Las continuas ocupaciones políticas que tenemos nos han privado de propagar más la Asociación; pero en lo próximo nos reuniremos los de la Internacional (que hay tres o cuatro que son presidentes de sociedades federales en el Centro Federal) para tratar de vuestra carta; más yo desconfío que enviemos a nadie a Bâle, porque somos pocos y pobres. Ya le contestaremos. De todos modos como internacionales enviaremos a Londres nuestra cotización de 1/10 de franco por miembro, que todavía no hemos hecho.

"Ya le he escrito a Rubau, diciéndole que conteste a vuestra carta. En la sesión del domingo próximo, comunicaré a mis amigos de la Internacional (sección Barcelona) vuestra carta y vuestro deseo que los más demócratas, socialistas y radicales formen parte de la Alianza. Por lo que a mi toca, acepto completamente todo lo consignado en el librito que me ha enviado.

"Hasta otro día. Espero con impaciencia vuestra carta que no importa sea francesa; pero de buena letra.

"Tened la seguridad, amigo y hermano mío, que siempre trabajaré con todas mis fuerzas y por el camino más corto para obtener la redención social, la emancipación completa de las clases trabajadoras, la muerte de todo privilegio y monopolio.

"Expresiones a Fanelli.

"Vuestro amigo y hermano."

(Fechada en Barcelona, 1 de agosto de 1869, y reproducida en M. Nettlau, La Internacional y la Alianza en España, pág.45-47 y en J. Termes, Anarquismo y Sindicalismo..., pág.327-328).

**Apéndice n.3: CATECISMO DEL INTERNACIONAL.- RUDIMENTOS DE
CIENCIA SOCIAL**

CATECISMO DEL INTERNACIONAL

RUDIMENTOS DE CIENCIA SOCIAL

Cap. I.-De la sociedad

"P.-¿De cuántas clases se compone nuestra sociedad?

"R.-De dos clases principales: la clase obrera y la clase burguesa. Estas dos clases se subdividen a su vez en subclases.

"1º. CLASE OBRERA.-Forman parte de la clase obrera todas las personas que, trabajando, crean un producto cambiabile; para que un producto sea cambiabile debe tener el carácter de utilidad social. El zapatero que, por ejemplo, hiciese zapatos de una vara de largo, aunque trabajase no crearía un producto cambiabile, porque semejantes zapatos no tendrían utilidad social.

"Los individuos de la clase obrera forman la gran mayoría de la nación y son los solos verdaderamente útiles al mantenimiento de la sociedad. La clase obrera se divide en dos subclases: a) la subclase artesana y b) la subclase proletaria.

"a) Subclase artesana.- El artesano es el obrero libre. Trabaja por su cuenta, en su propio taller y con instrumentos que le pertenecen. Su trabajo es individualista. El solo o con la ayuda de algunos aprendices u oficiales, puede crear un producto entero. Este producto le pertenece, puede disponer de él según su voluntad, y le cede al comprador después de discutir con él sobre el precio. El artesano es un pequeño propietario. Pertenecen a la subclase artesana los pequeños propietarios agrícolas, el artista, el literato, el hombre de ciencia, etc.

"b) Subclase proletaria.-El proletario es el obrero asalariado. Trabaja por cuenta ajena en talleres y con instrumentos que no le pertenecen. Su trabajo es comunista; a veces centenares de obreros contribuyen a la creación de un producto común; este producto no les pertenece jamás; el amo es el encargado de venderlo. La gran masa proletaria tiene por única propiedad su fuerza vital, la cual cambia por el salario. El proletario sale desnudo del seno de su madre co-

mún, la tierra. En las grandes explotaciones industriales modernas y en los grandes laboratorios de química, física, fisiología, etc., se encuentran también verdaderos proletarios científicos.

"La clase artesana es el punto de partida de la clase proletaria. En la Edad Media la clase obrera estaba compuesta solamente de artesanos; entonces dominaba el sistema de la pequeña propiedad y de la industria doméstica e individualista. El descubrimiento de América y la centralización de los capitales en manos de los comerciantes facilitó la creación de grandes talleres, en los cuales poco a poco se introdujo la división del trabajo y donde la fuerza motriz del vapor vino a reemplazar la del hombre. El proletario es el obrero de los grandes talleres comunistas. En cualquier parte en que la industria moderna ha sido implantada, la clase obrera tiende a componerse únicamente de proletarios. La desaparición de la subclase artesana y su reemplazo por la subclase proletaria es una consecuencia de la transformación económica.

"2º. CLASE BURGUESA.-Forman parte de la clase burguesa todos los que, poseyendo instrumentos de trabajo, y se entiende por instrumentos de trabajo la tierra, las fábricas, los buques, el capital moneda, etc., los hacen producir por otros y retiran un beneficio de este trabajo. Forman también parte de esta clase los que trabajan para mantener los privilegios y entretener los vicios de los detentadores de los instrumentos de trabajo.

"Los miembros de la clase burguesa forman la minoría de la masa de la nación y no desempeñan ningún papel indispensable al mantenimiento de la sociedad. Esta clase se subdivide en tres subclases: a) subclase aristocrática; b) subclase burguesa propiamente dicha o clase media; c) subclase doméstica.

"a) Subclase aristocrática.-En la Edad Media, en que la guerra era permanente y en que los trabajadores de los campos eran impotentes para defender sus cosechas y sus ganados contra las bandas de forajidos, y los artesanos y burgueses de las ciudades no estaban al abrigo de los golpes de mano, los nobles eran los protectores y defensores de los que reconocían su soberanía. Mas, a medida que la seguridad se fue estableciendo y que cuerpos especiales encargados de defender la propiedad y la vida de los individuos se organizaban, los nobles fueron perdiendo su utilidad. Por otro lado, como las luchas intestinas de los señores feudales terminaban siempre por la derrota del más débil, que era expropiado de sus bienes y a veces condenado a muerte, el número de los nobles disminuyó poco a poco, convirtiéndose los que quedaban en grandes feudatarios, que a su vez fueron desposeídos de su soberanía por el poder real, del cual fueron humildes cortesanos.

Hubo un momento en que la nobleza, no cumpliendo ninguna misión útil al mantenimiento de la sociedad, y completamente corrompida por la ociosidad, fue desposeída fácilmente del poder político por la burguesía, que abolió todos los privilegios nobiliarios y los reemplazó por privilegios de su clase. Los restos de la aristocracia no se distinguen de los burgueses sino por un culto ridículo a sus viejos y gastados pergaminos, testigos del servilismo y prostitución de sus familias.

Los nobles de nuestros días, aunque manifiestan un profundo desprecio por la burguesía y todo lo que huele a negocio, no se desdennan, sin embargo, si se les paga, de prestar su nombre histórico al filibusterismo financiero, el cual se sirve de sus nombres como de pabellón para esconder su contrabando y de cebo para pescar el dinero de los tontos. Los antiguos nobles robaban hasta los calzones de los viajeros y de los comerciantes que pasaban por sus estados; los modernos protegen a los ladrones. Dicen la verdad al asegurar que siguen la tradición. Sin embargo, la generalidad de la aristocracia no considera digno de la atención de un descendiente del Cid campeador sino el arreglarse los picos de la corbata, cuidar de su perro dogo y escuchar con formalidad las tonterías de las mujeres de mundo.

"b) Subclase burguesa propiamente dicha o clase media.—Esta clase es la verdadera clase reinante en nuestra sociedad. Con la ayuda del pueblo arrebató el poder político de las manos de la clase aristocrática, y en vez de destruirlo le empleó para el aumento y seguridad de sus privilegios.

La burguesía, como la nobleza, ha desempeñado un papel histórico de los más importantes. Las corporaciones de mercaderes de la Edad Media formaron los primeros centros de resistencia contra el poder feudal e iniciaron el movimiento de toda la industria moderna. La creación de las manufacturas, la aplicación de la división del trabajo, el empleo del vapor como fuerza motriz, son debidos a la burguesía. Un Bonaplatá'' que introduce una industria en su país es un hombre esencialmente útil. Pero una vez establecida la industria, se crearon en cada taller, de entre los mismos asalariados, administradores y directores. El burgués pudo entonces descansar de estos trabajos y consagrar sus facultades intelectuales a revisar las fondas donde mejor se come, y sus facultades físicas, a la mejor digestión de lo engullido. Si los nobles tienden a convertirse en dijes, los burgueses tienden a convertirse en cerdos.

Por exceso de generosidad, la clase obrera podría consentir en cebar a la clase burguesa, cuyos miembros disminuyen continuamente en número; pero al mismo tiempo que los burgueses se convierten en seres inútiles, degeneran en ani-

males dañinos. La ociosidad es la madre de todos los vicios, dice el proverbio popular.

c) Subclase doméstica.—Si la clase burguesa tiende a disminuir, la subclase doméstica crece, por el contrario, con una celeridad espantosa. Así como hemos visto que la clase proletaria tiende a constituir ella sola la clase burguesa. La subclase doméstica puede dividirse en dos categorías distintas:

1a. Domésticos pagados para mantener los privilegios de la clase reinante: reyes, hombres de estado, magistrados, militares, clérigos, economistas, publicistas, etc., etc.

2a. Domésticos pagados para entretener los vicios de la clase reinante: lacayos, prostitutas de ambos sexos^(*), etc.

Además de los domésticos, hay una gran parte del proletariado ocupada únicamente en trabajar para la satisfacción del lujo frívolo e insultante de la clase poseedora.

Toda la clase burguesa (aristócratas, burgueses y domésticos) vive sobre la producción de la clase obrera, y la parte del proletariado que no trabaja sino para satisfacer el lujo de la clase burguesa se encuentra en el mismo caso. Este aumento incesante de la clase improductiva doméstica da la razón de ser de aquella ley económica: La miseria de la clase obrera crece en razón directa de la fortuna social.

(1). Bonaplata, en 1830, causó una revolución en la industria catalana, y, por consiguiente, en toda la industria española, creando talleres con máquinas de hilados y tejidos de estambre y algodón, movidos a vapor. (Nota del original.)

(2). El aumento de esta última categoría de la clase doméstica ha tomado tal desenvolvimiento que Karl Marx, en su Capital, hace notar que en Inglaterra, de ocho millones de individuos que ganan sus sustento trabajando, se encuentran 1.208.648 consagrados a los servicios domésticos. Este dato oficial es mucho más pavoroso cuando se considera que sólo 1.098.261 individuos están consagrados a los trabajos de hilados y tejidos de Inglaterra. (Nota del original.)

(Reproducido en J. Termes, Anarquismo y Sindicalismo..., pág.611-614 a partir de "La Emancipación", 6, 13 y 20 de julio de 1872; también reproducido en "Revista de Trabajo", n.30, Madrid, 1970).

**Apéndice n.4: Discurso de I.M. de FERRAN: PRINCIPIOS DE
CIENCIA SOCIAL**

PRINCIPIOS DE CIENCIA SOCIAL

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL ATENEO BARCELONES, POR D.
IGNACIO M. DE FERRAN

SEÑORES:

Mi presencia en este sitio en el día de hoy, y el sólo anuncio del Tema en que voy á ocuparme, por breves instantes, dicen ya harto claramente, que la Sección de Ciencias Morales y Políticas, á cuya Presidencia me elevó vuestra confianza, no se ha hecho sorda á la noble y elocuente excitación, que, recordándonos los graves deberes que sobre todos pesan en medio de las congojas y temores de la hora presente, hizonos, pocos días há, como síntesis de su Oración inaugural, la docta y discreta persona que preside actualmente el ATENEO.

Nuestro propósito, por otra parte, os era ya conocido.

En una serie de próximas y sucesivas Conferencias, dilucidaremos los más árdulos, los más graves, los más temerosos problemas sociales, entre los muchos, nuevos y complicados, que explican las agitaciones de la época; que así contribuyen á afirmar ó quebrantar los Poderes históricos más seculares, como influyen en la condición, material ó moral, de las muchedumbres; que así preocupan á gobernantes, legisladores, filósofos, publicistas y jurisconsultos, como espantan al agricultor, al industrial y al comerciante; que á todos se imponen; y no tanto por la dificultad que su solución puede ofrecer, como porque no hay quien no vea que, según salga ella, acertada ó errónea, transitoria ó definitiva, eficaz ó ineficaz, parcial ó total, ó han de abrirse para nuestra civilización nuevos y dorados horizontes, ó ha de perecer, con todas sus magnificencias y atavíos, arrastrada ó ignorados abismos, por torrentes asoladores de sangre y fuego.

Pero este Discurso, como mio pálido y demañado, no es otra cosa sino el proemio, la introducción de tales tareas, las que tengo para mí que han de honrar mucho á esta casa;

pues probarán á propios y extraños que ni á ninguna de esas altas cuestiones son refractarias las inteligencias que cuenta en su seno, ni deja el ATENEO de estar muy atento á contar los aterradores latidos que hoy se perciben á través del cuerpo social.

Voy, pues, á descorrer, nada más que á descorrer, á vuestros ojos, Señores, esa negra cortina trás de la cual se desarrolla, con pasmosa precipitación y palpitante de interés, el drama viviente, el gran drama, en que es la Sociedad moderna desdichada protagonista, y de que son personajes, que ora se alzan y ora sucumben, los Imperios, las Nacionalidades, las Razas; las Creencias, las Leyes y las Costumbres.

Para ello, si vuestro reflexivo silencio me impone, vuestra benevolencia me anima. Nunca me faltó; pero hoy más que nunca la necesito, pues bien veis que es punto ménos que temeraria empresa conseguir ese objeto en el breve espacio que nos tiene aquí reunidos.

Complicado, en efecto, cuanto admirable mecanismo es el de las muchas y diversas partes que componen ese privilegiado tronco, que no rama, como algunos dicen, de los conocimientos humanos, que se llama genéricamente: SOCIOLOGIA, ó CIENCIA SOCIAL.

La Moral y el Derecho, la Economía pública y la Estadística, la Política, la Legislación y la Legislación Comparada, todo esto iluminado por los dos grandes luminares de la inteligencia, la Filosofía y la Historia; hé aquí el vasto campo que abraza esta bellísima Ciencia... ¡Cuántas teorías, cuántos sistemas, cuántas utopías han surgido y se han engendrado en su seno! ¡Y cuán bello, al mismo tiempo, es el armónico desarrollo de los principios que resistieron á las vicisitudes de los tiempos, á las mudanzas de los pueblos, al choque de las Revoluciones, adquiriendo el carácter de definitivamente conquistados por el hombre, no sólo por ser hijos de la eterna verdad de su naturaleza, sino por haberse depurado y solidificado en el crisol de la vida histórica de los Estados!

Por hoy, no espereis de mí que os ofrezca ni siquiera la ordenada y metódica enumeración de esos principios. Pero es posible referirlos casi todos, si no todos, á algunos pocos, fundamentales, generales, y eminentemente comprensivos.

Fundamentales, como que son fuente de luz, de conocimiento y de criterio en buena Sociología. Generales, -como fundamentales- porque tocan é interesan á todas las partes integrantes de ese maravilloso conjunto. Comprensivos, -como fundamentales y generales- porque en ellos van á desaguar y confundirse los demás principios, cual los arroyos y ría-

chuelos, que, despues de fertilizar diversas comarcas, mueren en la caudalosa corriente que los arrastra al mar.

Supla, señores, vuestra inteligencia, suplan vuestra erudición, vuestros estudios, los vacíos que quedarán por llenar después de lo que pueda deciros. Dé vuestra sana intención la interpretación que exigen las indicaciones que se contengan en mis frases, y se habrá fructuosamente llenado mi cometido.

Entro en materia.

I

Señores:-Desde que el génio audáz y vehemente de Lutero inició, allá en el siglo XVI, la célebre Reforma, cosa fácil hubo de ser, para todo pensador medianamente perspicuo, vaticinar que el nuevo principio de libre exámen, ó de la soberanía individual en materias religiosas, en que aquella se fundaba, y que venia al palenque espiritual, y aún al terrenal, provisto de armas que casi siempre vencen en el mundo, - la novedad, la oportunidad(1), el orgullo, el egoismo personal y la audacia;-no tardaria en descender desde los cielos á la tierra, desde la conciencia á los intereses sociales, desde las cuestiones de fé á las cuestiones políticas; y que, por lo tanto, la Revolución social y política habia de subseguir fatalemnte, cual la consecuencia á su premisa, á la Revolución religiosa.

Y convenid, conmigo, en que la lógica estaba del lado y en favor del vaticinio.

El principio de autoridad, ó nada significa, ó nada representa, ó á nada trasciende, ó significa ALGO más alto y superior que la voluntad de cada uno; ALGO, que esté por encima de todas las individualidades, y á ellas se sobreponga con fuerza sobrenatural; representa la ley moral, que lo es de la humana naturaleza, y que si alcanza de lleno á los ac-

(1) No juzgo aquí á la Reforma, considerada como doctrina teológica, ni siquiera como Sistema religioso. Señalo transcendencia al órden político. Y desde este punto de vista, no puede negarse la oportunidad del momento histórico de su aparición, si contribuyó á oponer la noción del individuo al concepto, harto absorbente entónces, del Estado.

tos internos, decidiendo, sin apelación, de la bondad ó mal-dad intrínsecas de las libres determinaciones humanas, claro es que ha de alcanzar también, al menos como fuente, como principio originario, -hecha la debida distinción entre la Moral y el Derecho, no en cuanto á punto de partida, sino en cuanto á fuerza de expansión-á las relaciones externas provenientes del hecho social de co-existencia: toda vez que todo Derecho positivo, al regular esas relaciones, ha de apoyarse en aquella fundamental distinción del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto.

Lo repito.

O no significa nada, ó no representa nada, ó á nada trasciende el principio de autoridad, ó hay que concebirlo, en medio de las múltiples y variadas antítesis que constituyen la trama y el batallar de la vida, como una Síntesis superior y suprema. Vulnerado, quebrantado en éste, que es su carácter y razón de ser esencial, quédalo igualmente en todos los demás caracteres que le son atribuidos, en todas sus fases, en todos sus aspectos, en todas sus posibles manifestaciones.

Y como la Lógica es, Señores, una Reina que no es posible destronar, y que se impone hasta á sus mismos adversarios, que en el mero hecho de resistirla la proclaman con sus desvarios, lo que había de suceder, esto mismo sucedió.

Trás de la Reforma, vino la Revolución.

Llega el siglo XVII, y vemos, en Inglaterra, la Reforma religiosa coincidiendo con la Revolución política. Al considerar esta última, si apartamos, como es debido, la mirada de la sucesión material de los hechos, para mejor fijarla en la secreta sucesión de las ideas y de las doctrinas, halláremosla representada, en este terreno, aun que en muy opuestos sentidos, por dos Filósofos, por dos escritores de gran renombre, Hobbes y Locke: -Hobbes, enemigo acérrimo de la Revolución, que combatió enérgicamente, empleando, á este fin, todas sus fuerzas; -en el orden político, para demostrar que el principio de fuerza era el único respetable, sola fuente de lo justo y de lo injusto; y en el moral, para sostener que el hombre ni puede reconocer otra regla que la de su interés privado, ni puede ser dominado, como no sea por el temor; -con cuyas premisas caminaba derechamente hácia el despotismo: -Locke, al contrario, no solo partidario de la restauración de las olvidadas libertades inglesas, sino, lo que es más, favorable á las mudanzas, defensor elocuente de la libertad individual, y hasta del derecho de insurrección, y en suma, de más vuelo que Hobbes como pensador, de más intención, tal vez, como político, y más pensador seguramente que político: -pero ámbos igualmente rebeldes al principio de la autoridad moral, porque ámbos concuerdan en oponer al estado originario de sociabilidad, dogma primero de toda moral

sociológica, la pretendida realidad de un anterior estado de naturaleza; ámbos dan por origen á la sociedad civil la convención, el pacto; es decir, la hipótesis de los Doctores del Derecho natural y de gentes, -de Hugo Grocio, de Samúel Puffendorf; -esto es, el orden social entero y el Poder que lo personifica estribando únicamente en la contingente voluntad de los asociados; -de suerte que, en sus respectivas Teorías, en vez de ser la Sociedad la que explique al individuo, queda por el individuo explicada la Sociedad.

Importa poco que el uno, Hobbes, explique ese estado de naturaleza como un estado de guerra cruenta en que el hombre es enemigo del hombre (Homo homini lupus); en que todo es lícito á cada uno contra todos los demás, para el logro de su bienestar; y en el cual será derecho y obligación, á un tiempo, del Poder-luego que se pase al estado social-el proceder á la mayor anulación posible de las fuerzas individuales, (no sea que el estado de guerra se reproduzca); bastando, para averiguar sin una ley es justa ó injusta, saber si emana, ó no, realmente de aquel Poder, que ha de llevar el Estado á la paz, -siquier sea esta paz la de los sepulcros.

Importa poco que el otro, Locke, en sentido inverso, conciba el estado de naturaleza como aquel en que los hombres son libres é iguales, con iguales derechos y deberes unos respecto de otros; en que se reúnen en familias; en que gozan de una propiedad fundada en el trabajo y una potestad de castigar al que cometiere injusticia; en que, por fin, ningún hombre tiene el derecho de dominar á otro; -estado primitivo que bastaría, según él, si la maldad de los unos y la debilidad de los otros no hiciesen precisas ciertas garantías en favor de los débiles y los buenos contra los fuertes y los malos, á cuyo fin tiene lugar la Sociedad civil; -; como si, siendo congénito lo de la maldad de los unos y la debilidad de los otros, no entrañase esta idea la confesión más explícita de la sociabilidad originaria!

Poco importa, finalmente, que el mismo Locke, al formular el pacto y fundar la sociedad civil en el consentimiento, atenúe la crudeza del criterio con la idea de un pacto tácito, sosteniendo que basta con que el consentimiento se otorgue de un modo indirecto, sometiéndose á las leyes del país sin rebelarse contra el Jefe del Estado; ni que, apoyado en que los pactantes solo hayan requerido desprenderse del derecho inmanente de hacer justicia, que en todos estaba, haga del Poder un mandatario condicional é intervenido, y atendido rigurosamente á las cláusulas y condiciones del mandato.

Porque la concepción y el desarrollo fueron diversos, no es menos cierto que la herejía político-social quedaba en pié; no es menos cierto que coincidía con la religiosa; ni lo es tampoco menos que el principio de autoridad tradicio-

nal y moral radicalmente ultrajado quedase ya, en ámbos casos y por ámbos escritores.

Mas la Teoría social de Hobbes, como al fin iba á parar al absolutismo, claro es que, por lo ménos en sus conclusiones, no pudo ser grandemente aprovechada por la Revolución. Y hoy es, y ni la obra Elementa Philosophica seu Politia de Cive, ni el Leviathan sive de Republica se estudian por los publicistas más que con intento de erudición á objeto de curiosidad.

No así la Teoría social de Locke. Como éste partía de un individualismo trascendente, como iba á parar á la libertad y á la igualdad sociales y políticas, como ponía el principio de autoridad que el Poder entraña á los piés del libre exámen y aprobación de todos, -siguiéndose el derecho de insurrección, otorgado, y aún mejor reconocido en la muchedumbre, -la Revolución francesa se amamantó á los pechos de estas doctrinas; y no es posible desconocer la directa, la decisiva influencia ejercida por Locke en el movimiento filosófico, político y revolucionario del siglo XVIII. Cabe decir, con un publicista contemporáneo(1), que los empiricos y los sensualistas se inspiraron en su Ensayo sobre el entendimiento humano; -que su Tratado del Cristianismo racional fué el Evangelio de los libre-pensadores; -que su libro sobre la Educación de los niños contiene el verdadero original del Emilio; -que, por último, en su Ensayo sobre el gobierno civil, hallaron Montesquieu, y aún Rousseau, buena parte de las ideas que sustentaron y dieron como nuevas y flamantes.

En lo que no cabe duda alguna es en que Locke fué el verdadero precursor de J.J. Rousseau, así como éste lo fué, inmediato y directo, de la gran catástrofe de 1789 y de 1793.

Si la duda cupiese, desvaneceríase con solo observar que Rousseau se apoderó de la idea de naturaleza, tan explotada por sus modelos, apenas comenzó á esgrimir su pluma para atacar el orden secular de las sociedades; y que, al hacerlo, dió tan fundamental importancia á aquella idea, como que ella es el precedente indispensable del célebre Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres, escrito en respuesta al Tema propuesto, en 1755, por la Academia de Dijon, bien así como ese Discurso élo, á su vez, del Contrato social, dado á luz en 1764.

Achaque comun á todos los sostenedores de la peregrina tésis de la convencion y el pacto fué la manera lastimosa con que abusaron de ese concepto de naturaleza, despojándole siempre de su alto sentido metafísico y filosófico. Pero observad, Señores, que en ninguno toma ese achaque tan graves proporciones como en el mal llamado Filósofo de Ginebra.

(1) Mr. Paul Janet.

¿Sabeis sobre qué versa el ya citado Discurso, en que se pretenden examinar las causas de la desigualdad, y del que ya dije-tomadlo en cuenta-que contiene el precedente lógico de ese otro engendro, aún más conocido: El Contrato social? Pues todo él gira, en substancia, sobre las tres siguientes proposiciones, que, conforme vais á ver, son tres bofetadas al recto sentir de todos los tiempos.

-1a: El estado de naturaleza, ó de animalidad, es el bello ideal de la especie humana; pues no existiendo, en él, las desigualdades, todo son dichas, contento y bienestar; siendo la metalurgia y la agricultura (primeras emancipaciones de la feliz animalidad) las que perdieron al hombre.

-2a: El hombre es naturalmente bueno, aunque los hombres son malos. Por consiguiente, toda perversión y todo vicio provienen de la reunión de los hombres, es decir, de la Sociedad.

-3a: "El primero, que habiendo cercado un terreno, se atrevió á decir: Esto me pertenece, y encontró gentes bastante simples para creerlo, fué el verdadero fundador de la Sociedad civil;"-que es como si dijéramos que lo fué de la caja de Pandora, de que todos habremos de apartarnos...

Y tanto basta para convencer de que el error, que en sus precursores solo se sostiene á medias y como recatándose de manifestarse á plena luz, en Rousseau, por el contrario, muéstrase desnudo, descarnado, feo; caidos los velos y suprimido el pudor.

Así el Discurso como el Contrato, hánlo, por donde quiera, pregonado, ya que en ellos no se sabe qué pasma más, si la inmoralidad de la doctrina, ó la ausencia de toda filosofía, ó el grosero mentis escupido al rostro de la Verdad histórica.

Ahora bien: yo os pregunto, Señores:-¿no veis en ambas obras el claro anuncio del nuevo Evangelio social, que había de quedar formulado en la célebre Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, puesta al frente de la Constitución de 1791?...

Tal las juzgó-y fué justa-la Revolución del 89,-esa Revolución que lo fué del mundo por haber anidado en el convulso cerebro y en el ardiente corazón de Francia;-tal las juzgó, mostrando su gratitud al autor. Finado éste, pocos años ántes de tener ella principio, y ya consumada, y engreida, y soberbia, se apoderó de sus cenizas, transportándolas al Panteon: frío y desmantelado Escorial de los grandes hombres, á ellos dedicado por la Pátria agradecida.

Vosotros, los que allí habeis visto aquella triste tumba, en que todo tuvo fin ménos el orgullo; vosotros, los que

habeis contemplado aquel brazo empuñando la antorcha, que sale de la entrebierta urna, ¿no habeis recordado la profética reflexión de nuestro insigne Balmes?

"El que tuvo la idea de realizar esa extraña ocurrencia en la tumba de Rousseau-dijo el filósofo de Vich á propósito del de Ginebra (1)-imaginó un emblema quizá más significativo y verdadero de lo que él se figuraba. Ya se deja entender que el artista pretenderia expresar que Rousseau alumbraba al mundo aún despues de su muerte; pero debiera recordar que el fuego representa tambien al incendiario y al incendio..."

La profecía, Señores, se ha cumplido.

Y así como los contemporáneos de la Reforma pudieron presentir la Revolución; y así como los que comprendieron á Locke pudieron presentir á Rousseau; así Balmes, que ciertamente había comprendido á uno y otro, pudo predecir el incendio.

Y como vino la Revolución, el incendio vino tambien.

Balmes, cuyo genio queda probado con sólo saber que su superioridad sobre su generación, que nunca una generación perdona, fué causa principal de su temprano fin,-Balmes, digo, murió sin haberlo presenciado. Pero nosotros, más desdichados todavía, que fuimos amamantados por nuestras madres entre las congojas de las luchas fratricidas y vemos a nuestras esposas amamantar nuestros hijos entre las mismas congojas; nosotros, que, contra las corrientes del mal, que todo lo invaden, carecemos de un apoyo, de un principio, de un escudo con que amparar á esos hijos y á esas esposas en su amenazada felicidad; nosotros, que nacimos, vivimos y moriremos entre ruinas; ruinas sublimes; ruina de la fé, ruina de la tradición, ruina de la integridad de la Pátria, ruina de las nacionales Instituciones, ruina hasta del recto sentido y de la caballeresca indole de nuestros mayores; ...ruinas sagradas, ruinas venerandas, ruinas sublimes, lo repito, pero ruinas al fin,... nosotros lo hemos visto con nuestros propios ojos, ese fatal, devorador, horrible incendio; hemos oído el pavoroso eco de la sorda destrucción; han llegado hasta nosotros el rugido de sus autores y los ayes de las víctimas;... y ha sido tal su intensidad, que aún á gran distancia de su foco, y aún apagado y todo,-todos lo experimentais-sus no extinguidos chispazos nos mortifican todavía, nos asfixian aún sus fétidas exhalaciones.

(1) "El Protestantismo comparado con el Catolicismo," cap.L.

II

Señores:—Todos estos grandes conflictos de esa Edad Moderna, que coincide, en la Historia, con los albores del XVI siglo; todas esas hondísimas convulsiones, todas esas agitaciones vertiginosas, que acabo de recordar, imponen fatalmente á nuestra época el estudio sério, la meditación profunda de la Ciencia social, que, de hoy más, ha de ser Ciencia de todos, patrimonio de todos.

Porque, ¿Qué hacer en tan angustioso estado?

¿Cómo parar esta obra maldita de universal é implacable destrucción, que se nos viene encima, como una avalancha?

La Ciencia social ¿nada responde?

¿Nada nos dice?

¿Será esa ponderada Ciencia una série más de vanas declamaciones? ¿Carecerá, cual muchos pretenden, de verdades inmutables, de principios fijos, porque sus principios y sus verdades, que al hombre moral se refieren, no sean demostrables por a + b?

¡ Ah no; no, por dicha!

Pero miradla cara á cara esa Ciencia, conocedla realmente, y tal cual es. No la confundais, por más tiempo, con los raquíticos engendros del espíritu de Sistema, ni con las verdades á medias del criterio de Escuela.

Vedla firme y magestuosamente apoyada en sus dos hermanas, la Razon y la Experiencia, la Historia y la Filosofía, sin cuyo simultáneo auxilio desmaya siempre, sintiéndose huérfana de prestigio, falta de autoridad.

Escuchadla. Muy levantado es su acento, muy puro, muy veráz.

Pero escuchadla atentos:—que solo se deja oír de los que son aptos para medir sus palabras, para meditarlas, para graduarlas en todo su valor.

¿Pensais que esté hoy muda, ante nuestros clamores?

Os engañais.

Un medio nos dice que hay para conjurar los males que padecemos, para alejar los que presentimos.

Pero un medio no más: UNO SOLO.

¿Sabeis cuál es?

Abrazarse otra vez á los eternos, invariables principios; á esos principios que, segun ántes os decia, han resistido á las vicisitudes de los tiempos, adquiriendo el carácter de definitivamente conquistados por el hombre, no solo por ser hijos de la realidad de su naturaleza, sino por haberse depurado en el crisol de la vida histórica de las Naciones. Abrazar nuevamente sus graníticas columnas: LA RELIGION, EL PODER, LA FAMILIA Y LA PROPIEDAD;... y aún á costa de acudir todos al andamio, y aún á riesgo de perecer en la demanda, volver á colocar, por encima de todo, su remate natural, magestuoso, sublime, deslumbrador: -la fé en Dios, la caridad por Dios, la esperanza de Dios.

Para que esta necesidad, esta suprema necesidad se satisfaga, lo primero que hace falta, Señores, es que su realidad esté en la conciencia de todos; -y para contribuir á ese resultado máximo en la medida ínfima de mis fuerzas, para esto sólo vine; para esto sólo he sido osado á dirigiros mi palabra.

Y al atreverme á tanto, al inaugurar, en este año académico, la Cátedra del Ateneo Barcelonés, altar desde el cual sólo á la Verdad es lícito rendir culto, yo faltaria á todas las consideraciones que debo á este lugar y á este momento, para mi solemne; á las que os debo á vosotros; á las que á mi mismo debo, como hombre y como orador; y sobre todo, á las que demanda la naturaleza del asunto que me ocupa, si no empezára diciendo, declarando firmemente, enérgicamente, con inquebrantable convicción, hija del estudio, que EL PRIMERO de los principios de toda verdadera Sociología, el más fundamental de todos los que son la base de Ciencia Social, es aquel principio, á la vez de fé, de esperanza y de caridad, ó amor, que, infundiéndonos la certidumbre de nuestra imperfección relativa, de nuestra sumisión á Dios, Causa Suprema, de la inmortalidad de nuestro espíritu y de la dulce compensación, en mejor vida, á las desigualdades del finito existir, fuérzanos á ser hombres ántes que ciudadanos; á ser morales ántes que ricos, ántes que sábios, ántes que gobernantes y gobernados; á someter, en fin, todo plan, toda concepción de social organismo á ese altísimo, nobilísimo Ideal de los futuros destinos.

Este es mi primer deber, y lo cumplo, Señores, pese á quien pese.

Y entiéndase bien. Al hacerlo, soy tan libre pensador como el más libre-pensador de mis contradictores:-que no concibo á mi pensamiento sino como tan libre, ante toda tiranía humana, de abajo ó de arriba, que desprecio, como esclavo y dócilmente sumiso ante el Bien, que me seduce, y la Verdad, que me encadena.

Mas como, aunque creyente, soy tambien, como veis, hombre de mi tiempo, y gusto de la investigación y del análisis, y rindo á la Ciencia el tributo de mis vigiliás; llegado aquí-lo sé, Señores,-yo no puedo detenerme, no debo pararme; ántes bien, concentrando lo que la Filosofía y la observación han decidido de consuno,-rapidísimamente, cual vuestra bondad se merece,-yo habré de determinar otros principios, subordinados al anterior, es verdad, pero científicamente distintos.

En tres me fijaré con preferencia.

Uno, el primero, entraña la concepción que, en Ciencia, cabe tener acerca del Sér social ó colectivo.

Otro, el segundo, se relaciona con la base de todo Derecho positivo.

Y otro, el último, se refiere á las Instituciones políticas de los Estados.

De este modo, abrazo, conjuntamente, los aspectos filosófico y jurídico, é histórico, ó político, de esta gran cuestión, cuya magnitud me abruma, os lo confieso.

Procedamos con orden.

III

PRIMER PRINCIPIO.

"LA LEY MORAL, QUE LO ES DE LA HUMANA NATURALEZA, CONTIENE LA DE SOCIABILIDAD, QUE INTEGRA AL HOMBRE: POR TANTO, LA SOCIEDAD NO ES DE ORIGEN HUMANO, SINO DIVINO."

De este principio se deduce que la Sociedad es -en el orden metafísico, NECESARIA Y FATAL, en oposición á contingente y convencional, y, por consiguiente, anterior y superior á toda constitución, á todo Poder, á todo organismo humano, é independiente de toda expresión ó consignación de consentimiento, ó pacto, sin distinción de tácito ni expreso; -en el orden moral, OBLIGATORIA, como deber puro y perfecto del individuo para con Dios, para consigo mismo, para con sus semejantes; -y en el orden histórico, UNIVERSAL, PERMANENTE, INDISOLUBLE: -implicando lanegación de cualquiera de estos caracteres esenciales la del enunciado del principio.

Y es fundamental la afirmación de este principio; no por su dificultad, pues es tan evidente, que bien podemos decir que constituye una de esas verdades primeras cuya contraria se resiste á la razón humana; sino por su prodigiosa fecundidad en Ciencia sociológica, y por la que en errores y causas de desorganización tiene el principio opuesto.

En efecto; observad que, suprimido el principio que proclamo, ni el Poder, ni la Familia, ni la Propiedad, ni la Religión, hallarán base positiva en que afirmarse. Porque, si la Sociedad no es de origen divino, es decir, no está fundada en la naturaleza moral y racional del hombre, que es la obra de Dios, sino de origen humano, es decir, convencional, producto de la voluntad, resulta que, en el orden metafísico, será contingente, en el moral libre ó potestativa, y en el histórico circunstancial, intermitente, disoluble; -de donde se seguiría también la posible disolución ó abolición del Poder, de la Religión positiva y de la Propiedad, que suponen estado de la sociedad.

Resulta que el PODER, que lo mismo que la Sociedad vendría á ser producto de la voluntad, del interés interpretado de un modo accidental, de la convención ó del pacto, ni representaría un principio de autoridad obligatorio, ni tendría condición alguna de legitimidad, fuera de las que por el pacto le fuesen atribuidas, ni, por tanto, sería más que una función subordinada, temporal, revocable y amovible, y falta de todo elemento de unidad y de perpetuidad.

Resulta, además, que la FAMILIA, si no es ya, por sí misma, el primer tipo de asociación natural y el primer ejemplo, á la vez que el primer germen, de Sociedad originaria y providencial, carecerá de base moral de existencia, así como de razón de ser las relaciones de autoridad y sumisión, de derecho y deber que de ella nacen.

Resulta que la PROPIEDAD, falta del escudo de respeto y de la razón de limitación que provienen del hecho (social) de co-existencia armónica, no podrá ser del individuo, sino que todo será de todos, es decir, de nadie; ó lo que es lo mismo, que dejará de ser la Propiedad.

Resulta, por último, que, desligado el individuo de todo vínculo externo; abandonado á los impulsos personales de su religión natural, en sus relaciones con su Criador; nada será ni más ocioso, ni más falso que la proclamación de una RELIGION POSITIVA que lleve á los hombres á adorar un solo Dios dentro de los mismos templos y al pié de los mismos altares, imponiéndoles su condición terrenal y finita como medio de alcanzar un fin último, sobrenatural, é igual para todos.

Así pues: la concepción del origen convencional de la Sociedad ataca, á un tiempo, á la Sociedad y al individuo;— á la sociedad, porque la desorganiza, desorganizando sus grandes fundamentos, sus grandes pilares de sustentación;—al individuo, porque le desconoce, en su integridad, en su libertad, en su racionalidad y en su espiritualidad.

Por esto, Señores, sólo la vemos en aquellas Escuelas que atentan contra el individuo, —negando el principio de libertad, para ir al despotismo,—ó en aquellas que atentan contra la Sociedad, —negando el principio de autoridad, para llegar á la Revolución social.

No la vemos en la Antigüedad, cuyo génio se resume en Platon y Aristóteles; pues Platon con su teoría de la multiplicidad de las necesidades y diversidad de aptitudes, y Aristóteles, con su axioma del animal político, en la naturaleza, ciertamente, asientan la Sociedad.

Platon investiga el origen de la Sociedad en su célebre República.—Sócrates, en este admirable Diálogo, discute con sus amigos sobre la naturaleza de lo justo y de lo injusto. Y como, en la recóndita escena de la conciencia, algunos de esos caracteres, por demasiado delicados y ténues, pudieran no aparecer con claridad bastante, traslada el Filósofo sus investigaciones al más vasto teatro de la Sociedad y el Estado, y toma de uno y otra las grandes líneas del cuadro que pretende trazar. Pero ninguno de los Estados existentes podía servir de modelo á la obra platónica, hallándose, como se hallaban, más ó menos degradados por los vicios. Sólo en un Estado ideal podía estar el tipo por que Platon suspiraba; y tal es el alto sentido que es necesario dar á aquella su Obra maestra.

"...Reflexiono-dice en ella-que cada uno de nosotros no aporta, al nacer, las mismas disposiciones; que los unos son aptos y buenos para hacer una cosa, y los otros para hacer otra." "...Las cosas ¿cómo andarían mejor, si hiciese uno solo varios oficios, ó si cada cual se limitase al suyo?"—Y responde: "Si cada cual se limitase al suyo." "De donde se sigue-concluye-que se hacen más cosas, que se hacen mejor y más cómodamente cuando cada uno hace aquella para la cual es

apto, en el tiempo marcado, y sin ocuparse de todas las demás (1)."

Ahora bien. Esto no sólo supone la Sociedad, sino su causa y origen arrancando primariamente de la naturaleza.

Mas no es solamente en la cuestión del origen del Ente social donde hay que observar el vuelo y la sagacidad de Platon. Tratando, después, de la organizacion de la Sociedad, entiende que los ciudadanos de su República halláanse unidos por los más dulces y estrechos lazos, á pesar de su division en las tres clases de Magistrados, Guerreros, y Artesanos ó Labradores: y supone, ingeniosamente, que Dios ha mezclado con ellas estos cuatro metales: el oro con la primera, la plata con la segunda, y el bronce y el hierro con la tercera. ¡Ay, segun él, de la Sociedad, cuando, en vez del oro y la plata, dominen el hierro y el bronce! Con todo lo cual, mejor que reproducir el Sistema de las castas Orientales-como algunos han pretendido, con escaso conocimiento de las grandes diferencias que cabe notar-indica Platon esta gran verdad:-que el Poder pertenece legítima y racionalmente á los mejores, y que en la Sociedad humana han de existir categorías, puesto que existan en la Naturaleza; no para crear grupos de hombres enemigos de otros, sino para aumentar el número de vínculos que á todos enlacen y compenetren.

Las condiciones del Poder fijalas Platon en la Justicia, soberana reguladora así del Estado como del individuo; en el desinterés y en la abnegación del Gobernante; en las luces de la Filosofía, y en fin, en la moderación, la responsabilidad y el respeto á las Leyes.

Digase lo que se quiera, es y será eternamente cierto que el Estado, al par que el Individuo, tienen que reconocer ante sí un Ideal, ó sea, un fin, santo y divino, al que han de tender y hácia el cual han de empujarnos los Poderes que los rigen. Es y será eternamente cierto que ese Ideal está en la Justicia, y que la verdadera justicia consiste en la concordia y en la unidad, por medio de la categórica subordinación de lo menos noble á lo más noble, de lo más imperfecto á lo más perfecto, de lo más bajo á lo más alto,. Es y será, en fin, eternamente cierto que la Virtud es el gran secreto de la prosperidad de los Estados, pues sólo ella crea los buenos ciudadanos y sólo ella consolida las Repúblicas, haciendo la libertad posible y moderando al Poder.

Y yo os pregunto, Señores:-Si luego, al concluir, no sacrificase despiadadamente al individuo á nombre de la Unidad Ideal del Estado; si á éste no le hiciese intervenir en el reparto de la propiedad, en las uniones sexuales, hasta en las reglas de la Poesía y de la Música; hoy, después de tan-

(1) Platon.-REPUBLICA, Lib.II.

tos siglos, ¿qué mucho nuevo fuera posible añadir á lo dicho y pensado por Platon?

Aristóteles, por su parte, que, sin rechazar el Ideal que la razón concibe, lo interroga, sin embargo, con ménos cuidado, más atento á las enseñanzas de la Historia, más confiado en la observación de los hechos del mundo real;—Aristóteles, que halló en Platon el Maestro de la Filosofía política, pero que supo ser el verdadero fundador de la Ciencia política, propiamente dicha, á la que dió su verdadera forma, como lo fué de la Lógica, de la Metafísica, de la Moral, de la Historia natural y de la Física,—¡que tanto pudo abarcar su portentosa inteligencia!—Aristóteles, repito, casi comienza lo mejor de sus Obras en el orden de ideas que vamos investigando con estas bellísimas, clásicas, inolvidables frases:

"Así, el Estado proviene siempre de la naturaleza, como las primeras asociaciones de que es fin último; pues la naturaleza de cada cosa es cabalmente su fin. y lo que cada uno de los seres es cuando ha alcanzado su completo desarrollo, eso se dice que es su naturaleza propia, ya se trate de un hombre, ó de un caballo, ó de un familia..."(2).

"De ahí, esta evidente conclusion, es á saber, : que el Estado es UN HECHO DE NATURALEZA; que NATURALMENTE EL HOMBRE ES UN SER SOCIABLE; y que aquel que se queda salvaje por organizacion, y no por el efecto de la casualidad, es, ciertamente, ó un ser degradado, ó un ser superior á la especie humana;"—es decir, ó una bestia, ó un Dios; pero no un hombre.

"A él sí que se le podría aplicar esta reconvencion de Homero:

"Sin familia, sin leyes, sin hogares..."

"El hombre que, por naturaleza, fuese tal como el del Poeta, no respiraría más que guerra, pues sería incapáz de toda union, cual las aves de rapiña (1)."

Admiraos, Señores. Hoy es, y en nuestros tiempos, de tanta presunción en los sedicentes Filósofos y de tanto orgullo en las Escuelas, nada nuevo se ha dicho, nada substancialmente superior á esto, en esta fundamental cuestion. Y es que, en orden al llamado progreso moral, la humanidad camina más despacio que en el material, y aquel casi siempre consiste, no tanto en mudar, como en persistir, en permanecer;—pues, si es dado al hombre modificar las propiedades de

(2) Aristóteles.—POLITICA, Lib. I, cap.1º, pár. 8º, edicion de Mr. Barthélemy Saint-Hilaire.

(1) Aristóteles.—POLITICA, Lib. I, cap.1º, pár. 9º de la misma edicion.

las cosas que sirven á su Ser, nada puede, en cambio, para alterar la esencia de su mismo Sér.

Por esto, la peregrina concepcion rousseauniana del origen contingente del Ente social no la vemos tampoco en la Escuela llamada Teológica, en la que los grandes Doctores de la Teología católica, en Santo Tomás, en Belarmino, en Suarez. Estos proclaman la Sociedad de derecho divino, y por ende, de derecho divino tambien el Poder; aunque cuidan bien de no llegar, como Bossuet llegó ofuscado por la grandeza de Luis XIV, á proclamar igualmente de derecho divino el Poder monárquico; distinguiendo escrupulosamente, respecto del origen del Poder, entre la comunicacion mediata y la inmediata del mismo, y dando un muy otro sentido al texto de S. Pablo (2): "Non est potestas nisi a Deo" y al de Los Proverbios: "Per me reges regnant, et conditores legum juxta discernunt (3)" que les dieron, en ocasiones, los malhadados inventores del Derecho divino de los Reyes.

No la vemos tampoco en los continuadores de esa Escuela, en los ilustres Vizconde de Bonald y José de Maistre, que escribieron en sentido profundamente elevado y de reaccion contra el racionalismo revolucionario, furiosamente desencadenado en sus días. Ni el primero en su "Théorie du pouvoir politique et religieux dans la Société civile," publicada en 1796 por vez primera, y en la que funda el origen de la sociedad en la Ley del divino amor, explicando luego su organización por su teoría de causa, medio y efecto, ó sea Poder, Ministro y Súbdito; ni el segundo, en su notable "Etude sur la Souveraineté (4)" en el que afirma que "el hombre aislado no es el hombre de la naturaleza," fueron cómplices, en modo alguno, de aquella aberración inaudita, antes fueron sus mas temibles y poderosos adversarios.

No la vemos, finalmente, en la Escuela ecléctica de V. Cousin, de B. Constant, de Royer Collard, de Guizot, en que se armonizan el elemento individualista y el socialista, por medio del reconocimiento de la soberanía de la Ley moral en el principio de autoridad y de la legitimidad del fin individual en las ordenadas manifestaciones de una libertad política y jurídicamente limitada y circunscrita.

Vémosla principalmente, casi exclusivamente, en la Escuela filosófico-racionalista de ayer, en la individualista y revolucionaria de hoy, de la que fueron precursores, según dije, Hobbes y Locke, pero sobre todo Locke, y que formuló su Evangelio en el Contrato Social y en la Declaración de derechos; y que, si algun paso pudo hacer dar al Derecho político, no la exime este mérito, aún discutible, de la tremenda responsabilidad que contrajo ánte la época contemporá-

(2) San Pablo.-Epístola á los Romanos, cap.13.

(3) Salomon.-Proverbios, cap. VIII, vers. 15.

(4) De Maistre.-Oeuvres inédites du comte Joseph, etc.

nea, por haber condensado la nube, que rompiendo en lluvia de sangre y fuego, suscitó el regicidio, el Terror y la abolición de todo principio categórico, para franquear, con las puertas del voto universal, los umbrales de la Sociedad moderna al Socialismo primero, á la Anarquía después.

SEGUNDO PRINCIPIO

"EL DERECHO NATURAL, PROVENIENTE DE LA PREEXISTENCIA DE UNA LEY MORAL, HA DE SER BASE Y PIEDRA DE TOQUE PARA TODO DERECHO POSITIVO.-POR DERECHO NATURAL, LA LIBERTAD ES PRINCIPIO ABSOLUTO LA IGUALDAD PRINCIPIO DE RELACION: NO DEBEN, PUES, EQUIPARARSE AMBOS CONCEPTOS-CUAL SE VIENE, HACIENDO DESDE LA REVOLUCION FRANCESA-EN EL DERECHO POLITICO POSITIVO."

De este segundo principio, aplicado especialmente al Derecho público, se deduce la necesidad de no incurrir, por más tiempo, en esta errónea y lamentabilísima confusión que señalo.

La personalidad individual coexiste con la social y colectiva; el individuo coexiste con el Estado.

Entre Ambas personalidades surgen relaciones jurídicas que el Derecho positivo determina y regula. Hé aquí el Derecho público interno, el Derecho político propiamente dicho.

Ahora bien: ¿cuál habrá de ser la base racional de la regla de derecho, al determinar, y regular aquellas relaciones? La personalidad individual, en lo que tiene de naturalmente constitutivo, como libre y como inteligente; porque, como tal, si el Estado puede regularla, limitarla, claro está que no puede violarla, ni mucho menos anularla, como sucedía con la esclavitud de los tiempos antiguos, só pena de atentar directamente contra la Ley natural violándola del mismo modo; ya que la situación de derecho que implica el Estado es, para el individuo, medio, mientras que el bien del individuo, para el Estado, es fin.

Mas ¿dónde está, en qué se reconoce la personalidad individual?

En los derechos naturales, -se dice.

Pues, ¿cuáles son esos derechos, naturales, constitutivos, inherentes á la personalidad humana, de que tanto se habla?

Todos-si bien lo mirais-hallaréislos reducidos al de la Libertad, la cual tiene por condicion jurídica de ejercicio la de igualdad, en la vida de relacion, derivada de la esencial unidad de nuestra naturaleza.

La Libertad es el principio absoluto, porque él solo es constitutivo de todo el hombre. Con efecto; proclamad un sér libre....Habeis designado un hombre. Mientras que la igualdad es principio relativo. Proclamad un hombre igual á otro. ¿Habeis proclamado la esencia de ninguno de los dos? Nó. Hasta aquí, sólo sabrémos que hay dos hombres iguales; no sabrémos aún lo que es el hombre. Habreis solamente proclamado la relacion que los une; y quedaréis todavía obligados á explicarla, en vista de las desigualdades accidentales que en gran número se notarán en ellos.

¿No veis la distancia entre uno y otro principio?

Por no haberla querido reconocer, -de que todos los hombres son igual y esencialmente libres se ha querido deducir que habian de ser absolutamente iguales en el ejercicio y goce externo de su libertad, no ya sólo en lo civil, sino tambien y más especialmente en lo politico. De donde se ha seguido que, por extremar la igualdad, ha muerto, en muchos casos, la libertad.

Esta es la extension natural de la personalidad conforme á las condiciones de desarrollo propias de cada uno. Y la igualdad absoluta es el lecho de Procusto al que se quiere ajustar, por igual manera, al chico y al grande, al gordo y al flaco; con lo que todos quedan oprimidos igualmente.

De ahí, que, por el principio de libertad, dentro de las condiciones históricas de cada Estado, se va á las Reformas políticas, duraderas y atinadas, de que dá muestra la Inglaterra, y á las reformas sociales que acepta y propone, en su conocida obra (1), el docto y erudito Mr. Le Play; de ahí que, por la igualdad, se vá á explicar hasta el absurdo, hasta á la animalidad afirmada por Rousseau, á la Revolucion social, de que dió ejemplo la Francia, y á los sistemas socialistas modernos.

Hay, pues, que restablecer esta distincion fundamental. Mientras la Sociedad, que exige certificaciones de buena conducta para todo, hasta para los cargos más menudos, se empeñe en no distinguir, ni siquiera entre el vicio más abyecto y la más pura moralidad, cuando se trata de ejercer la Soberanía constituyente, la cuestion social tendrá razon de

(1) La Réforme sociale en France.

ser, y el que nuestros yecinos han llamado gráficamente Espectro Rojo seguirá siendo el peligro permanente de la libertad en la Raza latina.

Esto basta, Señores, para evidenciarnos cuánto artificio se encierra en esa mágica idea de igualdad, que á tantos desdichados deslumbra y pierde.

Tanto es así, cuanto que, por más que, con desconocimiento de las desigualdades que á todos nos distinguen, representando la dichosa variedad dentro de la constante unidad de nuestra especie, sigue consignándose en nuestras Constituciones escritas, la igualdad, en su concepto absoluto, ello es que la desigualdad continúa de hecho, vésele en todas partes;—y nunca se logrará, sino por la violencia, es decir, por la tiranía; que los más dignos se pongan á los plés de los más indignos, los más sábios á los de los más ignorantes, aún en el caso en que los ignorantes y los indignos tuvieran, en favor suyo, la triste superioridad del número. Boileau decía:

"Chassez le naturel, il revient au galop."

y así es su dicho aplicable á la literatura como á la Política.

Aristóteles, discurrendo también, sobre este punto, con su habitual maestría, decía lo siguiente, refiriéndose á las verdaderas capacidades sociales: "Estos seres superiores son dioses entre los hombres; la Ley no está hecha para ellos, pues ellos son la ley viviente. Si se pretende someterlos á la constitución, contestarán lo que contestaron los leones al decreto de la Asamblea de las liebres sobre la igualdad general de los animales:—Seria menester poder sostener tales pretensiones con dientes y con uñas iguales á las nuestras."

TERCER PRINCIPIO

"LAS INSTITUCIONES POLITICAS DE LOS PUEBLOS HAN DE SER PRODUCTO DE LA ARMONIZACION DE LOS DOS ELEMENTOS HISTORICO Y FILOSOFICO;—ESTE, REPRESENTANDO LO QUE TIENE DE UNO, DE COMUN, Y AQUEL LO QUE TIENE DE VARIO Y PARTICULAR EL SOCIAL PROGRESO."

De este principio se deduce que en el elemento filosófico está el ideal del Derecho político; en el histórico lo real de las instituciones políticas de los Estados. Dedúcese, además, que no se debe prescindir de ese ideal; pero que jamás se realizará por completo, porque el Derecho, como la Virtud, como el Bien, como la Belleza, como todas las excelencias morales, tiene que perder algo de su pureza al combinarse con las humanas imperfecciones y con el estado social de cada pueblo.

Por no reconocerlo así, han luchado las dos Escuelas Filosófica é Histórica, sin que la lucha tuviera una científica razón de ser, porque entre esa tesis y esa antítesis, se necesita una síntesis, en la que solamente podrá hallarse la verdad.

La Escuela Histórica tiene un criterio admirable, aun cuando, en ocasiones, un tanto estrecho.

Vico en Italia, Montesquieu en Francia, Burke en Inglaterra, Hugo y Savigny en Alemania lo han difundido.

Sabido es que Vico, con su Scienza nuova, produjo una casi revolución (1668-1744) en el estudio de la Historia. Su criterio lo aplicó también al Derecho; y en su obra De universi juris uno principio et fine (1720), distingue profundamente, en las leyes, el espíritu ó voluntad del Legislador (mens legis) y la razón de la Ley (ratio legis)-cuya razón, para él, reside en la armonía entre la Ley, los hechos históricos, y los eternos principios de la verdad y del bien.

Un movimiento análogo es sabido que causó, en Francia, poco después (1748), El espíritu de las Leyes de Montesquieu; quien había dicho-aludiendo á las condiciones históricas de los Estados monárquicos:-"Abolid, en una Monarquía, las prerogativas de los Señores, del clero, de la nobleza, de las villas y ciudades; y habreis creado, muy pronto, ó un estado popular, ó un estado despótico."

Burke coincide ya (1730-1797) con los tiempos de la Revolución francesa, la que no parece sino que le suscitara, en el Parlamento inglés, como el Mirabeau de la Contra-Revolución.

La Inglaterra, acostumbrada, desde largo tiempo, á las libres discusiones parlamentarias y que había también tenido su Revolución, había de ser, entre todos los países de Europa, acaso aquel en quien más interés excitasen los sucesos del período revolucionario en Francia.

Así sucedió, y la Revolución de 89 tuvo, en ella, ardientes defensores y enérgicos adversarios.

Fox, el célebre orador del partido whig, representa á los primeros: Burke, uno de los jefes del mismo partido, con no menor convicción, con no menos talento, con igual amor á su Pátria, á la libertad y á la humanidad, personifica á los segundos.

Pero Burke no se contentó, como Fox, con pronunciar tremendos discursos desde la tribuna; ántes bien, y en forma de "carta á un amigo," publicó un folleto titulado Reflexiones sobre la Revolucion de Francia, en que, señalando las profundas diferencias que la separan de la de 1688 de Inglaterra, dijo con mucha verdad: "La libertad no es, en Inglaterra, un derecho á priori, sino una herencia. Tiene sus armas, su galería de retratos, sus inscripciones, sus archivos, sus pruebas de sangre y sus títulos. En una palabra, nuestra libertad es nobleza." Y en otro lugar, mirando ya al porvenir, escribía proféticamente que la Revolucion había preparado una mina cuya explosion haría saltar todos los Gobiernos. Era esa mina la Declaracion de derechos, de los cuales decía que por más que se den como absolutos teóricamente, en la realidad no podían ser sino relativos, "á manera de término medio, de compromiso entre un bien y un mal."

Finalmente, en nuestro siglo, Hugo, en Goettingue, y Savigny, en Berlin, continuaron y metodizaron esas mismas tendencias de Burke, de Montesquieu, de Vico, respecto al carácter de las Instituciones políticas de los Estados, mereciendo Savigny, como es sabido, la consideracion de Jefe de la Escuela Histórica, gracias á la profundidad y paciente trabajo con que supo llevar sus utilísimas investigaciones al terreno del Derecho, y más especialmente al del Derecho privado.

Para esta Escuela, por consiguiente, las Instituciones son, no una creacion, sino más bien una vegetacion, el desarrollo de un gérmen; porque los pueblos nada crén por sí, sino que desenvuelven sus condiciones propias al calor de los accidentes y causas históricas que constituyen su distintiva personalidad.

En cambio, todo lo contrario sucede con la Escuela Filosófica, personificada, aún mejor que en el subjetivismo absoluto de Hégel y en los organicismos más ó menos perfectos y reales de Kant y de Krause, en el Idealismo subjetivo de Fichte. Para ella, nada tiene razon de ser fuera del Ideal, y este ideal es el Yo:—el Yo-personal para los más radicales, y el Yo-Humanidad para los más tímidos.

En sus "Consideraciones destinadas á rectificar los juicios del público sobre la Revolucion francesa," escritas en 1793,—nótese la fecha—escribió Fichte que "para juzgar de la legitimidad de una Revolucion, es menester remontar hasta la forma original de nuestro espíritu;"—"deduciendo nuestro

propio juicio, no de nuestro Yo modificado por la experiencia, sino de nuestro Yo puro, exento de toda experiencia."

¿No es este el dogma fundamental del funesto individualismo hoy al uso?

Yo no abogo porque se prescindiera del elemento filosófico, considerado como expresión de lo que tiene de universal y común la humana especie, en su naturaleza y en su desarrollo. Abogo porque no se le separe del elemento histórico, sino que con él se le armonice, pues de no hacerlo así, no habrá estabilidad para las Leyes ni para las Instituciones, repugnadas, unas y otras, por las costumbres; unas y otras rechazadas por el estado social.

No doy tampoco á la Escuela Histórica más importancia de la que en sí tiene, con ser mucha;—pero deploro esa fatal manía de uniformar, de fundir en un mismo molde á las Naciones, quitándoles los rasgos peculiares de su fisonomía, y deprimiendo así su fuerza y su carácter.

Este Sistema va ya dando amargos frutos, y es menester que concluya,—si es que ya no se quiera ir, cual lo pide la Internacional, á la completa supresión de las nacionalidades, grandes y chicas, antiguas ó modernas.

IV.

De este rápido precedente análisis, derivase, en mi sentir, una importante consecuencia, á la que dan todavía mayor fuerza las últimas reflexiones.

Es á saber:—que la Ciencia Sociológica es, á la vez, Ciencia de razonamiento y de observación, ó experimental, pero nunca lo podrá ser de sentimiento y fantasía; y que no tiene derecho, por lo mismo, á sostener teorías opuestas á la congénita organización de la Sociedad, ó sea teorías fundamentalmente revolucionarias, quien, apoyado en la Filosofía y la Historia, no sea capaz de demostrar, acto continuo, la falsedad de los principios expuestos, en los cuales he me fijado preferentemente, no tanto por su especial importancia en la Ciencia, como por ser hoy los más caldos en desuso y menosprecio, los más negados y escarnecidos por ambiciosos y novadores, quienes, sin embargo, ó por falta de sincera convicción, ó por temor á arrostrar una impopularidad de que

son juguete, se guardan bien de refutarlos de un modo serio y científico.

Con ellos, mientras tal hacen, y porque llevan la perturbación á los espíritus, en tan graves y trascendentales materias, hay que ser severos, Señores.

A ellos cabe aplicarles las siguientes frases del Marqués de Valdegamas (1):

"Desde que se ha descubierto la sublime panacéa de que pensar es sentir, todos los que sienten, aún que sean imbéciles, creen que piensan; y como los que piensan deben mandar, todos se creen con derecho al mando, porque la Filosofía es un Sacerdocio. El filósofo no debe degradarse, no debe prostituirse; y se prostituye y se degrada, cuando, mercader impuro de la inteligencia, vende en las plazas públicas, como un ridículo farsante ó un asqueroso histrion, el secreto de la sabiduría sin el trabajo de pensar."

Como quiera que sea, ello es que en los grandes é inmutables principios que han sido objeto de esta Conferencia, se resumen todos, ó casi todos, los fundamentales de la Sociología.

Y hay que restaurarlos y reconstruirlos; hay que hacerlos prevalecer nuevamente, si queremos mejorar las miserables condiciones en que hoy sucumbe la vida moral de los Estados.

Pero, al hacerlo, hay que dar la preferencia, la primacía á los más excelentes sobre los que lo son menos: hay que empezar por restaurar y vigorizar el Principio religioso.

Hay que pensar en Jesucristo al organizar la sociedad civil y al sentar la base de los Poderes.

La Doctrina de Jesucristo salvó al mundo después del catolicismo de los bárbaros, y puede salvarlo todavía ahora, ante los nuevos bárbaros de la ira y de la incredulidad.

El Mundo pagano se hundió en la Historia por haber desconocido aquella Doctrina... ¡Que no se hunda en la Historia la Sociedad moderna por haberla renegado!...

Al legislar, al formular el Derecho, hay que contar con Dios; porque, sin Dios, no hay Religión; sin Religión no hay Moral; y sin Moral, Señores, no hay base en que apoyar el Derecho.

Solamente reconstruyendo los principios sociales sobre estas precisas condiciones, podrán obtenerse de la Ciencia

(1) Lecciones de Derecho político, pronunciadas en el Ateneo de Madrid.

social medios adecuados á combatir la causa verdadera, la GRAN CAUSA del conflicto contemporáneo.

¿Sabeis, en suma, cuál es?

V.

Pensaba, para terminar, presentaros algunas consideraciones de cosecha propia sobre este punto culminante; pero viene, en mi auxilio, en lo delicado de mi propósito, una voz más autorizada que la mía, que há poco señaló esa CAUSA con la admirable precision que vais á ver.

Yo voy á traduciros su enérgico acento.

Es un pasaje de Monseñor Mermillod, Obispo de Hebron y auxiliar de Ginebra, pensador profundo y orador elocuentísimo, que extracté de su folleto sobre la Cuestión obrera, publicado este mismo año en París.

Dice así:

"Dios creó la Sociedad entre los encantos de un Edén, y despues de seis mil años nada ha podido echar abajo la obra divina."

"De todas las relaciones del hombre con el hombre es Dios primer Autor."

"Pues bien. ¿Cómo quereis que esas relaciones subsistan, si Dios es despedido? ¿Cómo quereis que la Sociedad se mantenga, si se prescinde de su Autor?"

"He aquí la causa, la GRAN CAUSA del mal."

"Una vez excluido Dios del gobierno y direccion de este mundo, sólo quedan en él el egoidmo y el aislamiento; porque, despues de todo, una inteligencia equivale á otra, un corazon equivale á otro corazon; por lo que cada uno se juzga perfectamente igual á su vecino. Hay en esto un egoismo necesario; pero este egoismo conduce fatalmente á una lucha sin término."

"Lisonjeábase la Escuela filosófica con poder entregarse á todos los goces intelectuales de la negacion, á todas las delicadas fiestas del pensamiento puro, en lo que ella ape-

llidaba altas regiones del mismo, sin que el efecto se experimentase en el mecanismo social..."

En sus mejores Revistas, en sus libros más celebrados calificaba á Dios, Padre y Creador del linaje humano, de vieja y ya inútil hipótesis, y entreteníase disertando acerca del fermento nervioso que algunos piensan ser el alma humana..."

"Preciábase dicha Escuela de ser la aristocracia de la Idéa; creaba, para uso del pueblo, una religion natural, una moral independiente; creía, en fin, que abandonando al pueblo las urnas electorales y facilitando su acceso á los teatros, el pueblo hallaríase ya muy feliz, y acudiría al escrutinio ó á la escuela, al taller ó á la conspiración, satisfecho con su suerte y envanecido con sus retóricos."

"Y cuando esas ideas malsanas, venidas de las más altas clases y pasando por las clases intermedias, penetraron hasta el fondo de las masas, el pueblo, ese gran lógico, no dejó de sacar las consecuencias."

"Oid sus clamores."

"Yo os transmito sus palabras."

"NOS HABEIS ARREBATADO-os dice-EL ENGORROSO TEMOR AL INFIERNO, Y OS DAMOS GRACIAS POR ELLO: PERO AL PROPIO TIEMPO HABEIS DESTRUIDO EN NOSOTROS LA ESPERANZA EN EL CIELO."

"PUES BIEN. AHORA NECESITAMOS LA TIERRA... ¡Y LA TIERRA SERA NUESTRA! (1)"

-Señores.

Tiene razon el distinguido Prelado.

Si no se restauran pronto, muy pronto, esas grandes verdades que se ha pretendido destruir, con inexcusable desvarío ó con intencion malvada; si no se opone esta defensa, única proporcionada á la magnitud del ataque, al peligro social que amaga á los pueblos de la Raza latina,

¡Ay de esta Raza!

¡Ay de esos pueblos!

(1) La Question ouvriere, par Mgr. Mermillod.-Paris, 1872.

¡Ay de nuestra Civilizacion!...

-Sembraron ayer los vientos.

Hoy cosechan ya las tempestades.

HE DICHO.

Apéndice n.5: Sumario de la revista "ACRACIA"

ACRACIA

n. 1

- Nuestros Propósitos (Redacción)
- Regeneración y Acracia P. (A. Pellicer)
- El socialismo en el parlamento francés L. (A. Lorenzo)
- Miscelánea Anónimo
- Germinal Anónimo

n. 2

- La cuestión social ante la ciencia - I T. (Tarrida del Mármol)
- Sobre lo que Acracia significa X. (?)
- El individuo contra el Estado, Spencer y "La Revue Socialiste" L. (A. Lorenzo)
- Miscelánea Anónimo
- Spoliarium - Cuadro del artista Luna y Novicio C. (E. Canibell)

n. 3

- La cuestión social ante la ciencia - II T. (Tarrida del Mármol)
- Acratismo P. (A. Pellicer)
- El individuo contra el Estado, Spencer y "La Revue Socialiste" L. (A. Lorenzo)
- Sobre Arte - I C. (E. Canibell)
- Miscelánea Anónimo
- Movimiento Social Anónimo

n. 4

- La cuestión social ante la ciencia - III T. (Tarrida del Mármol)
- Sociedad Acrata P. (A. Pellicer)
- El individuo contra el Estado, Spencer y "La Revue Socialiste" L. (A. Lorenzo)
- Sobre Arte - II C. (E. Canibell)
- Miscelánea Anónimo
- Movimiento Social L. (A. Lorenzo)

n. 5

- La cuestión social ante la ciencia - IV T. (Tarrida del Mármol)
- El individuo contra el Estado, Spencer y "La Revue Socialiste" L. (A. Lorenzo)
- Sobre lo que Acracia significa X. (?)
- Miscelánea Anónimo
- Garibaldi - Historia liberal del siglo XIX Anónimo

Suplemento al n.5

- Velada socialista artístico-literaria en conmemoración del XV aniversario de la Commune de París

n. 6

- | | |
|------------------------------|-------------------------|
| - La pena de muerte | L. (A. Lorenzo) |
| - No hay dogma económico | L. (A. Lorenzo) |
| - Sobre Arte - III | C. (E. Canibell) |
| - La Dinamita. | T. (Tarrida del Marmol) |
| - Los caballeros del trabajo | Anónimo |
| - Miscelánea | Anónimo |
| - Bibliografía | Anónimo |
| - Movimiento Social | L. (A. Lorenzo) |

n. 7

- | | |
|----------------------------|-----------------|
| - Refutación de un sofisma | L. (A. Lorenzo) |
| - El partido obrero | L. (A. Lorenzo) |
| - Colectivismo y Comunismo | Teobaldo Nieva |
| - Miscelánea | Anónimo |
| - Movimiento Social | L. (A. Lorenzo) |

n. 8

- | | |
|-------------------------------|------------------|
| - La guerra y la civilización | L. (A. Lorenzo) |
| - Excursiones literarias - I | Hope (?) |
| - Fuerza y ciencia | L. (A. Lorenzo) |
| - Correspondencia | C. (E. Canibell) |
| - Miscelánea | Anónimo |
| - Bibliografía | Anónimo |
| - Movimiento Social | L. (A. Lorenzo) |

n. 9

- | | |
|--|-------------------------|
| - El Capital - I | T. (Tarrida del Marmol) |
| - Una preocupación, pretendida gandulería de los obreros no catalanes- I | G. (C. Gomis) |
| - A los Tesalonicenses | J. C. C. (?) |
| - Comunicación importante | L. S. C. (?) |
| - A "Acracia" | Teobaldo Nieva |
| - Miscelánea | Anónimo |
| - Bibliografía | T. (Tarrida del Marmol) |

n. 10

- | | |
|----------------------------------|-----------------|
| - Medio siglo de Parlamentarismo | L. (A. Lorenzo) |
| - La jornada de ocho horas | L. (A. Lorenzo) |
| - Excursiones literarias - II | Hope (?) |

- Una Preocupación, pretendida
gandulería de los obreros no ca-
talanes - II G. (C. Gomis)
 - Virtud y Deber L. (A. Lorenzo)
 - Miscelánea Anónimo
 - Bibliografía Anónimo
- n. 11
- El Capital - II T. (Tarrida del Marmol)
 - Excursiones literarias - III Hope (?)
 - Una preocupación, pretendida
gandulería de los obreros no ca-
talanes - III G. (C. Gomis)
 - Libertad y Autoridad L. (A. Lorenzo)
 - Miscelánea Anónimo
 - Bibliografía Hope (?)
 - Movimiento Social Anónimo
- n. 12
- El Camino del Progreso P. (A. Pellicer)
 - Una rectificación G. (C. Gomis)
 - Necesidad de reformar la Histo-
ria G. (C. Gomis)
 - Pacto y Ley L. (A. Lorenzo)
 - La cuestión social, considerada
política y filosóficamente - I Víctor Drury
 - Miscelánea Anónimo
 - Bibliografía Anónimo
 - Movimiento social L. (A. Lorenzo)
- n. 13
- A nuestros lectores (Redacción)
 - La clase media T. (Tarrida del Marmol)
 - Acratismo Societario - I P. (A. Pellicer)
 - El déficit del trabajador G. (C. Gomis)
 - Miscelánea Anónimo
 - Bibliografía Anónimo
 - Juan Felipe Becker G. (C. Gomis)
- n. 14
- Discusión Algebraico-Social T. (Tarrida del Marmol)
 - Acratismo Societario - II P. (A. Pellicer)
 - Los monumentos y la clase media
de Barcelona C. (E. Canibell)
 - La cuestión social, considerada
política y filosóficamente - II Víctor Drury
 - Miscelánea Anónimo
 - Bibliografía Anónimo
 - La Democracia burguesa L. (A. Lorenzo)

n. 15

- La Reforma del Código Penal L. (A. Lorenzo)
- Desequilibrio Económico-Social V. (?)
- Caridad y Solidaridad L. (A. Lorenzo)
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente - III Víctor Drury
- Miscelánea Anónimo
- Bibliografía Anónimo
- Movimiento Social Anónimo

n. 16

- Acratismo Societario - III P. (A. Pellicer)
- El Mandato imperativo C. (E. Canibell)
- Pesimismo y Optimismo L. (A. Lorenzo)
- Cifras G. (C. Gomis)
- Miscelánea Anónimo

n. 17

- Acratismo Societario - IV P. (A. Pellicér)
- Más sobre el mandato imperativo Anónimo
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente - IV Víctor Drury
- Miscelánea Anónimo
- Movimiento social Anónimo

n. 18

- La Reacción en la Revolución-I R. M. (R. Mella)
- El capitalismo en la Agricultura L. (A. Lorenzo)
- Preocupaciones y Problemas C. (E. Canibell)
- Justicia y economía L. (A. Lorenzo)
- Miscelánea Anónimo
- La República Modelo El Corresponsal (?)

n. 19

- A nuestros lectores La Redacción
- Acratismo Societario - V y último P. (A. Pellicer)
- Preocupaciones y Problemas - II C. (E. Canibell)
- La Competencia A. (?)
- Un Recuerdo revolucionario L. (A. Lorenzo)
- Una apreciación legal del Socialismo H. Halliday Sparling
- La Sífilis L. (A. Lorenzo)
- Miscelánea Anónimo

n. 20

- Las mentiras convencionales de nuestra civilización - Prefacio - I Max Nordau
- A propósito de organización Anónimo
- Sensación y Movimiento P. (A. Pellicer)
- Revista Política Internacional H. (?)
- Cifras elocuentes G. (C. Gomis)
- Individuo y Colectividad L. (A. Lorenzo)
- Cómo vivimos y cómo podríamos vivir - I (The Commonweal)
- Miscelánea Anónimo
- Movimiento social L. (A. Lorenzo)

n. 21

- Las mentiras convencionales de nuestra civilización - Mane, Thecel, Phares - II Max Nordau
- La Reacción en la Revolución-II R. M. (R. Mella)
- Cosas de España P. (A. Pellicer)
- Revista Política Internacional Anónimo
- Los afortunados obreros (Der Sozialdemokrat)
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente - V Max Nordau
- Cómo vivimos y cómo podríamos vivir - II Morris (The Commonweal)
- Miscelánea Anónimo

n. 22

- Las mentiras convencionales de nuestra civilización - La mentira religiosa - III Max Nordau
- Ciencia burguesa y Ciencia obrera L. (A. Lorenzo)
- Comunistas y Colectivistas - I Anónimo
- Las mujeres inventoras Clara (La citoyenne)
- El proletariado militante L. (A. Lorenzo)
- Degradación R. M. (R. Mella)
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente - VI Víctor Drury
- Circular n. 57 de la Comisión Federal El Secretario de la FTRE
- Miscelánea Anónimo
- Movimiento social L. (A. Lorenzo)

n. 23

- Spies, Parsons, Fischer, Engel, Lingg, Schwab, Fielden Neebe (Redacción)
- Bases científicas de la Anarquía - I Pedro Kropotkin

- La Reacción en la Revolución-III R. M. (R. Mella)
- La crisis política en Francia L. (A. Lorenzo)
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente - VII Víctor Drury
- De la República sanguinaria Anónimo
- La prensa socialista en Dinamarca (Social Demokraten)
- Miscelánea Anónimo
- La situación de España Anónimo

n. 24

- Las mentiras convencionales de nuestra civilización - La mentira monárquica y aristocrática - IV Max Nordau
- Bases científicas de la Anarquía - II Pedro Kropotkin
- La Liquidación social T. (Tarrida del Mármol)
- Política palpitante R. (?)
- Estado actual de las energías cerebrales en el mundo civilizado Anónimo
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente-VIII Víctor Drury
- Miscelánea Anónimo

n. 25

- ¡Por la Anarquía! Recuerdo a las víctimas sacrificadas de Chicago (Redacción)

n. 26

- Las mentiras convencionales de nuestra civilización - La mentira política (Cont.) Max Nordau
- La Reacción en la Revolución-IV R. M. (R. Mella)
- Economía Política y Economía Acrática - I T. (Tarrida del Mármol)
- Los productos de la tierra - I Anónimo
- La Familia T. (Tarrida del Mármol)
- La cuestión social, considerada filosófica y políticamente - IX Víctor Drury
- Miscelánea Anónimo

n. 27

- 18 de marzo de 1871 La Redacción
- Las mentiras convencionales de nuestra civilización - La mentira económica - V Max Nordau
- Los productos de la industria (Le Revolté)

- Economía Política y Economía Acrática - II T. (Tarrida del Marmol)
- La miseria - A la burguesía R. M. (R. Mella)
- Los pobres de Dios L. (A. Lorenzo)
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente-X-XI Víctor Drury
- Miscelánea Anónimo

n. 28

- Las mentiras convencionales de nuestra civilización - La mentira matrimonial - VI Max Nordau
- La Reacción en la Revolución -V R. M. (R. Mella)
- Economía política y Economía acrática - III T. (Tarrida del Marmol)
- La muerte T. (Tarrida del Marmol)
- La Justicia en el Evangelio L. (A. Lorenzo)
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente - XII Víctor Drury
- Los Vedas Anónimo
- Miscelánea Anónimo

n. 29

- Las mentiras convencionales de nuestra civilización - El periodismo - VII Max Nordau
- El hundimiento de nuestro sistema industrial P. Kropotkin
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente-XIII Víctor Drury
- Los Vedas (Conclusión) Anónimo
- Miscelánea Anónimo

n. 30

- Principio del futuro reinado de la abundancia P. Kropotkin
- La cuestión social, considerada política y filosóficamente-XIV Víctor Drury
- Federación de resistencia al capital FTRE
- Miscelánea Anónimo

Apéndice n.º: Convocatoria del CERTAMEN SOCIALISTA DE BARCE
LONA

CONVOCATORIA

CERTAMEN SOCIALISTA

QUE SE CELEBRARA EN BARCELONA EL DIA 11 DE NOVIEMBRE DE 1889

No es nueva la celebración de certámenes socialistas, ya que cupo la honra al Centro de Amigos de Reus de ser la primera corporación en España que realizó un concurso de esta naturaleza, con notable éxito y grandiosidad.

Manifiéstase en el proletariado de todos los países y de todas las escuelas emancipadoras vivísimos deseos de resolver los transcendentales problemas sociales; vehemente afán por abarcar cuantos conocimientos integran la Sociología impulsa a todos los pensadores de sentimientos generosos que, por sobre todas las conveniencias y convencionalismos, anhelan el bienestar social al mas alto grado de perfección posible; que al fin y al cabo, la bondad humana es altamente superior a todas las farsas, a todas las iniquidades y a todas las opresiones que gobiernan la sociedad.

De aquí esa ilustre pléyade de filósofos que han consagrado su existencia al estudio y alivio de los males sociales. De aquí la popularización de teorías redentoras. De aquí el positivo despertar del oprimido del pueblo.

Posesionados los explotados productores de ideales de emancipación social, y advertidos por dolorosa experiencia, que no deben fiar a nadie más que a sí mismos la magna obra de su verdadera libertad y aún de la humanidad entera, y conociendo además la falta de medios de ilustración, procúranse, por cuantos modos les sugiere la imaginación, el estudio y solución de todos aquellos puntos sociológicos que son objeto de apasionados debates y causa de fraccionamiento en la familia revolucionario-proletaria, para llegar a esa conjunción necesaria, a esa inteligencia común indispensable para inclinar el fiel de la balanza de los destinos humanos con todo el peso de la Razón y de la Justicia, y acaben para siempre las causas de malestar que convierten la sociedad en asqueroso circo de criminales gladiadores.

Así se multiplican nuestros periódicos, folletos y revistas; así se efectúan continuas veladas, conferencias, mítins y asambleas; así se justifican también estos certámenes; es decir, se adoptan todos los modos de impresión, todas las varias manifestaciones de la cultura intelectual, se procuran todos los estímulos, se ocupan todos los cerebros posibles en la obra magnífica de interesar a la sociedad en la completa emancipación social.

Justificado el importante acto que iniciamos y que realizaremos, no podemos prescindir de hacer una declaración. Creemos que los temas propuestos son de gran interés, que

responden perfectamente a nuestro objetivo, esto es, que son puntos, en su mayoría aún no resueltos, y cuya solución puede producir un inmensísimo bien a nuestra causa; pero también creemos que los premios son excesivamente modestos para aquellos que comparen el valor del trabajo que se pide con el de la recompensa que se ofrece, a pesar de que representen muchas horas de sudores y angustias de un buen número de trabajadores entusiastas. Pero como nosotros nos dirigimos a seres generosos, como nosotros solicitamos el concurso de cuantos quieran contribuir con sus dotes al progreso y cultura humana, jamás a los mezquinos de corazón, creemos asimismo que los autores aceptarán las ofrendas de los pobres, de los oprimidos, no por su valor intrínseco, sino por envolverse en ellas el más vivo agradecimiento y las bellas esperanzas de los que quieren luz, mucha luz, para soterrar la ignorancia y la astucia, polos verdaderos del mundo de la iniquidad.

Así, pues, llamamos a concurso a todos los seres de buena voluntad, formen en las filas de la miseria o en las de la opulencia, sean trabajadores de los llamados manuales o de los designados por obreros de la inteligencia, pertenezcan a uno u otro partido, a una u otra escuela; y cuantos tomen parte en el Certamen Socialista, cuantos contribuyan a enaltecer y a darle la debida importancia, merezcan el aplauso y agradecimiento de todas las colectividades e individuos que han planteado el concurso y muy especialmente de

La Comisión organizadora

Apéndice n.7: Portada, dedicatoria, sumario de SOCIALISMO Y
ANARQUISMO del P. Antonio VICENT.- Prólogo de
Ciriaco M. Sancha

S O C I A L I S M O Y A N A R Q U I S M O

LA ENCICLICA
DE NUESTRO SANTISIMO PADRE LEON XIII
"DE CONDITIONE OPIFICUM"

LOS CIRCULOS DE OBREROS CATOLICOS
POR EL

P. A n t o n i o V i c e n t
DE LA COMPANIA DE JESUS

Con una carta-prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ciriaco María
Sancha, Arzobispo de Valencia

=====

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

=====

VALENCIA 1893

IMPRENTA DE JOSE ORTEGA
calle de Ruzafa, número 51

Al Excmo. Señor

DON CLAUDIO LOPEZ

Marqués de Comillas

Protector de los Círculos de Obreros Católicos

El autor

I N D I C E

	Páginas
Dedicatoria	III
Prólogo-carta del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia al autor.	IX
Bendiciones apostólicas	XIII
Aprobación canónica del Patronato	XIV
Indulgencias concedidas á la obra de los Círculos de la Archidiócesis de Valencia	XVII
Idem idem al Círculo de Obreros Católicos de Alcoy.	XIX
Idem idem á la obra de los Círculos de la Diócesis de Tortosa.	XX
INTRODUCCION.	XXI
PARTE PRIMERA.-CAPITULO PRIMERO.- Naturaleza y gravedad de la cuestión social.	I
CAPITULO II.- Causas de la cuestión social.	9
ARTICULO PRIMERO.- La pobreza no es causa de la cuestión social.	9
ARTICULO II.- Primera causa de la cuestión social.- Apostasía de las naciones.	15
Párrafo I.- Fin del hombre.- Doctrina católica.	16
Párrafo II.- Fin del hombre. Doctrina socialista.	23
Párrafo III.- Afinidad entre el naturalismo político y el socialismo.	27
Párrafo IV.- Importancia del Sacerdocio católico en la solución de la cuestión social.	32
CAPITULO III.- Segunda causa de la cuestión social.- Individualismo	35
ARTICULO PRIMERO.- Primer efecto del individualismo.- La destrucción de los antiguos gremios	37
ARTICULO II.- Segundo efecto del individualismo.- La libre competencia.	41
Párrafo I.- Doctrina de la escuela económica liberal acerca de la libertad del trabajo.	42
Párrafo II.- Doctrina de la Iglesia católica acerca de la libertad del trabajo	43
Párrafo III.- Naturaleza y efectos de la libre competencia	46
ARTICULO III.- Tercer efecto del individualismo.- Monopolio y especulación	52
CAPITULO IV.- Tercera causa de la cuestión social.- Usura.	61
ARTICULO PRIMERO.- De la naturaleza del mutuo y de la usura.	62
ARTICULO II.- Leyes y decretos de la Iglesia contra la usura	67
CAPITULO V.- Soluciones de la cuestión social	73
ARTICULO PRIMERO.- Para el liberalismo conservador y democrático es insoluble la cuestión social.	73
ARTICULO II.- Los bandos políticos no pueden dar solución á la cuestión social.	76

ARTICULO III.- La fuerza armada no puede poner remedio á la cuestión social	81
ARTICULO IV.- La ciencia positiva y evolucionista no presenta solución alguna á la cuestión social. .	88
Párrafo I.- Idea falsa de los evolucionistas acerca de la caridad.	89
Párrafo II.- Teoría de Malthus acerca de la población	91
Párrafo III.- Organización represiva.	95
Párrafo IV.- Organización ó tasa legal.	98
Párrafo V.- Organización oficial.	100
CAPITULO VI.- El socialismo y el anarquismo no resuelven la cuestión social	103
ARTICULO PRIMERO.- Breve historia del socialismo y anarquismo	103
Párrafo I.- Del socialismo y anarquismo en la antigüedad	104
Párrafo II.- Del socialismo y anarquismo en los tiempos modernos	105
Párrafo III.- Estado actual del socialismo y anarquismo	116
Párrafo IV.- Programa de Gotha.- Congresos de Bruselas y de Valencia.	120
Párrafo V.- De los anarquistas.	127
ARTICULO II.- Refutación de las doctrinas socialistas	133
Párrafo I.- Doctrinas socialistas	133
Párrafo II.- El colectivismo es absurdo é injusto.- Doctrina del Romano Pontífice León XIII.	134
Párrafo III.- La doctrina socialista disuelve la familia.	145
Párrafo IV.- El socialismo perturba y esclaviza á la sociedad	148
CAPITULO VII.- Verdadera solución de la cuestión social.- Doctrina de la Iglesia	153
ARTICULO PRIMERO.- Doctrina de Jesucristo	153
ARTICULO II.- Enseñanzas de la Iglesia en la Encíclica de su Santidad León XIII.	163
Párrafo I.- De la igualdad de derechos y deberes para todos.	164
Párrafo II.- De la perpetua lucha entre el capital y el trabajo.- Falsedad de la teoría de C. Marx acerca de los valores.	167
Párrafo III.- De los deberes del obrero y del capitalista.	170
Párrafo IV.- De la abnegación y uso de las riquezas.- Medios para unir á los ricos y á los pobres. . .	178
Párrafo V.- Conducta de la Iglesia en esta materia. .	185
CAPITULO VIII.- Atribuciones y deberes del Estado en la cuestión social	189
ARTICULO PRIMERO.- Deberes generales del Estado . . .	189
ARTICULO II.- Deberes particulares del Estado	193
Párrafo I.- El Estado y la propiedad privada.- Las huelgas.- Los bienes espirituales del obrero . .	193
Párrafo II.- El estado y el descanso de los días festivos.	195

ARTICULO III.- De los bienes corporales y externos que el Estado ha de proteger en los obreros.- Cantidad y duración del trabajo.- Trabajo de las mujeres y de los niños	200
ARTICULO IV.- De la equidad en el salario	204
Párrafo I.- Del salario que se debe dar al obrero . . .	204
Párrafo II.- La ley de bronce del jornal según el agitador Lasalle	215
ARTICULO V.- Saludables efectos de la aplicación de la doctrina del Romano Pontífice	220
PARTE SEGUNDA.- Medios prácticos para resolver la cuestión social.	223
CAPITULO I.- De las Asociaciones de obreros	225
ARTICULO PRIMERO.- Asociaciones de obreros, Gremios y Patronatos.- Del derecho de Asociación.- Debe- res del Estado para con las Asociaciones de Obreros.	225
ARTICULO II.- Relaciones de los asociados, siendo co- mo es la Religión el fundamento de las leyes so- ciales	230
ARTICULO III.- Acuerdos de los Congresos internacio- nales de Lieja y de Malinas.	232
ARTICULO IV.- Resoluciones prácticas.	234
ARTICULO V.- Conclusión de la Encíclica. "De donde se ha de esperar finalmente la salud"	240
CAPITULO II.- Nuestros Reglamentos.	247
ARTICULO PRIMERO.- Reglamento-tipo.	249
ARTICULO II.- Reglamento de las Asociaciones volunta- rias	277
ARTICULO III.- Reglamento de los gremios.	285
Reglamento modelo para un gremio de labradores. . . .	287
Reglamento del gremio de Carpinteros.	299
ARTICULO IV.- Asociaciones cooperativas	311
Reglamento de las Sociedades cooperativas	315
Bases para las Asociaciones cooperativas de consumos.	327
ARTICULO V.- Reglamento de la Asociación para la re- dención del servicio militar	329
ARTICULO VI.- Reglamento de seguros sobre la vida de caballerías.	333
ARTICULO VII.- Reglamentos para el Patronato de la Juventud Obrera.	339
Reglamento general para los Patronatos de la Juventud Obrera	341
Reglamento de las Escuelas Nocturnas del Patronato de la Juventud Obrera	351
ARTICULO VIII.- Reglamento para las Congregaciones de la Santísima Virgen y de San Luis Gonzaga. . . .	355
Reglamento de la Congregación de la Purísima Virgen María del Buen Consejo y de San Luis Gonzaga de Valencia	361
CAPITULO III.- Organización diocesana de los Círcu- los, Patronatos y Congregaciones que de ellos dependen	381
ARTICULO PRIMERO.- Organización de los Consejos dio-	

cesanos.	383
ARTICULO II.- Bases para la confraternidad de los socios de los Círculos de Obreros Católicos de la Diócesis de Valencia	389
CAPITULO IV.- Estado actual de los Círculos de Obreros Católicos, Patronatos y Congregaciones de la Santísima Virgen y de San Luis Gonzaga que se rigen por nuestros reglamentos	393
ARTICULO PRIMERO.- Diócesis de Valencia	393
I. Círculo de Alcoy.	395
II. Patronato de Alcoy.	398
III. Círculo de Valencia	401
IV. Patronato de Valencia	402
V. Círculo de Liria.	411
VI. " " la Ollería	413
VII. " " Torrente	415
VIII. " " Enguera.	417
IX. " " Onteniente	418
X. " " Godella.	420
XI. " " Bañeres.	421
XII. " " Algemesí	422
XIII. " " Alcira	423
XIV. " " Manises.	424
XV. " " Carcagente	426
XVI. " " Masagramell.	427
XVII. " " Sueca.	428
XVIII. " " Játiva	430
XIX. Patronato de Ibi.	433
XX. Círculo de Bolbaite	433
XXI. Círculo de Chiva.	434
XXII. " " Burjasot	435
XXIII. " " Cocentaina	436
XXIV. " " Llosa de Ranes	438
XXV. " " Paterna.	439
XXVI. " " Benifayó	440
XXVII. " " Benimuslem	442
XXVIII. " " Picasent	442
XXIX. " " Alcácer.	444
XXX. " " Alcudia de Carlet.	445
XXXI. " " Alcudia de Crespíns.	447
XXXII. " " Alberique.	448
XXXIII. " " Campanar	449
XXXIV. " " Villamarchante	450
XXXV. " " Bétera	451
XXXVI. " " Cheste	452
XXXVII. " " Alboraya	453
XXXVIII. " " Albal.	453
XXXIX. " " Alfafar.	456
XL. " " del Puig.	457
XLI. Patronato de Mislata.	458
XLII. Círculo de Albaida.	459
XLIII. " " Benimámet.	460
XLIV. " " LLombay.	462
Resumen de los Círculos, Patronatos y Congregaciones	

de la Diócesis de Valencia	463
Indulgencias concedidas á la obra de los Círculos de la Diócesis de Valencia.	464
ARTICULO II.— Diócesis de Tortosa	465
I. Patronato de Tortosa.	466
II. Círculo de Castellón de la Plana.	467
III. " " Roquetes	469
IV. " " Nules.	470
V. " " Burriana	471
VI. " " Alcora	473
VII. " " San Jorge.	474
VIII. " " Vinaroz.	475
IX. " " Vall de Uxó.	476
X. " " Artana	477
XI. " " Villarreal	479
XII. " " Onda	480
Resumen de los Círculos, Patronatos y Congregaciones de la Diócesis de Tortosa.	481
ARTICULO III.— Círculos y Patronatos de la Juventud Obrera de diversas Diócesis.	483
I. Diócesis de Huesca.	483
II. " " Tarazona.	486
III. " " Orihuela.	487
IV. " " Zaragoza.	489
V. " " Cartagena y Murcia.	490
Resumen de los Círculos, Patronatos y Congregaciones de las Diócesis mencionadas.	493
Resumen general de los Círculos, Patronatos y Congre- gaciones que se rigen por nuestros Reglamentos	493
ARTICULO IV.— Reglas para obtener la aprobación canó- nica y civil de los Reglamentos.— Ley de 30 de junio regulando el derecho de asociación y arti- culos de la ley del Timbre que se deben observar.	495

PROLOGO

Carta del Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Valencia al
autor

R.P. Antonio Vicent

Mi estimadísimo y distinguido amigo: He recibido el trabajo que piensa usted publicar sobre la Cuestión Social y los Circulo de Obreros, y aunque no he tenido tiempo más que para hojearle ligeramente y ver el índice de materias, créome en el deber de significar á V., sin lisonja alguna, que me ha gustado, y que ha prestado V. con aquél un importante servicio á la Iglesia y á la sociedad.

Por de pronto su libro, además de los prestigios que le dará el solo nombre de su autor, viene á la luz pública rodeado del mérito de los estímulos y de los privilegios vinculados á la oportunidad; porque nada, en efecto, tan oportuno como la publicación de un estudio serio y razondo sobre soluciones económicas al principiar el año 1893 y cumplirse la primera centuria de la funesta Revolución francesa, que destruyó el régimen cristiano del trabajo y dió origen á los conflictos sociales que desde entonces han venido sucediéndose y agravándose hasta nuestros días; y porque ningún medio, además, tan apropiado y eficaz como la creación y fomento de Patronatos y Circulos de Obreros para remediar y conjurar los odios y convulsiones que la Constituyente creó en el mundo industrial, al disponer por decretos liberticidas la abolición de las corporaciones gremiales de artes y oficios y proclamar el individualismo como principio de riqueza y pública prosperidad, siendo así que con él nos ha venido un pauperismo espantoso que antes no se conocía y la bancarrota universal.

Hay, además, en el susodicho trabajo de V. la incomparable la ventaja de estar basado en las enseñanzas de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, transmitidas al mundo católico en la sapientísima Encíclica De conditione opificum, de la que el socialista Mr. Lafargue no ha vacilado en afirmar que es el documento más admirable de ciencia económica que ha vista la luz pública en el presente siglo, y sobre la cual se ha pronunciado también unánime el juicio de

los estadistas más notables para reputarla como la Carta fundamental del trabajo en la sociedad contemporánea.

De las muchas exposiciones que se han hecho acerca del sentido y alcance de dicha Encíclica, pocas hay en que se vean brillar juntos, como en la de V., el orden, la claridad, los recursos científicos, las deducciones lógicas, las aplicaciones de carácter práctico, y los razonamientos sólidos acerca de los fines de la vida humana, del derecho de propiedad, de las relaciones entre el capital y el trabajo, de la naturaleza y justicia del salario, de la producción y distribución de la riqueza, y de los demás puntos importantísimos del orden económico.

Los cuadros estadísticos, que figuran en la segunda parte de su libro, acerca de la existencia actual de Círculos de Obreros, de Patronatos, del personal de unos y otros, del número de escuelas, de los alumnos que asisten á ellas, y también sobre los fondos recaudados y la aplicación que se les ha dado, me han servido de gran consuelo y me han causado inmensa satisfacción, no solamente por el bien que están llamados á producir, instalándolos en mayor número de poblaciones, conservándolos informados del espíritu católico, sino porque llevan su acción á la fábrica, al taller, á la granja agrícola y á todos los órdenes del trabajo.

Al felicitar á V. por su laudable celo en estudiar la cuestión social y en aplicar á los pueblos las saludables enseñanzas del Papa León XIII, llamado con razón Padre de los obreros, le ofrezco mi eficaz cooperación, así como también el recomendar y propagar su precioso libro tan luego como estuviere impreso.

Entretanto se recomienda á las oraciones de V. y queda suyo afectísimo

Ciriaco María, Arzobispo de Valencia.

Valencia, 25 de noviembre de 1892.

Apéndice n.8: Sumario de la revista "CIENCIA SOCIAL"

CIENCIA SOCIAL

n. 1

- | | |
|--|------------------------------|
| - Del Problema Social | Anselmo Lorenzo |
| - Educación inmoral | Pedro Corominas |
| - La Instrucción | F. T. (Tarrida del Marmol) |
| - La Dignidad Humana y el Cristianismo | Pompeyo Gener |
| - Las Mayorías | Raul (?) |
| - Contraste | E. Artigues, Dr. en Medicina |
| - La hipótesis Dios | De L'Education integral |
| - Movimiento Social | X. (A. Lorenzo) ? |

n. 2

- | | |
|---|--------------------------------------|
| - El principio de la recompensa y la ley de las necesidades | R. Mella |
| - Una consideración | Anselmo Lorenzo |
| - La eterna protesta | D. Lence |
| - El Socialismo en Francia | A. Hamon |
| - Cooperación y socialismo | P. Kropotkin |
| - Inmoralidad del arte | E. V. (Enrique Vives) |
| - Bibliografía Crítica | A.L. (A.Lorenzo); D.F.V. (?) ; Z (?) |
| - Movimiento Social | X. (A.Lorenzo) ? |

n. 3

- | | |
|---|-------------------------------------|
| - La Sociología y la Utopía | Jaime Friman (J. Brosa) |
| - Aspecto económico de la cuestión social | D. Lence |
| - La anarquía burguesa | Fernand Pelloutier |
| - La Propiedad | De "La Plume" L.M. (Luisa Michel) ? |
| - El socialismo en Francia | A. Hamon |
| - Solemnidad Universitaria | Anselmo Lorenzo |
| - Revistas y periódicos | R. (?) |
| - Movimiento Social | X. (A.Lorenzo) ? |

n. 4

- | | |
|---|------------------------|
| - La dignidad humana | Miguel de Unamuno |
| - Aspecto económico de la cuestión social | D. Lence |
| - La anarquía burguesa | Fernand Pelloutier |
| - La cuestión agraria en Francia | Ch. Brunellière |
| - Inmoralidad del Arte | E.V. (Enrique Vives) |
| - Bibliografía crítica | P.C. (Pedro Corominas) |
| - La ciudad del buen acuerdo | Eliseo Reclús |
| - Movimiento Social | X. (A.Lorenzo) ? |

n. 5

- El ambiente social
- ¿Un anarquismo, fracción del socialismo?
- Revista de revistas
- Bibliografía Crítica
- Cristalizaciones
- Movimiento Social

F.T. (Tarrida del Marmol)

A. Hamon
 J.F. (Friman-Brosa)
 P.C. (Pedro Corominas)
 Anselmo Lorenzo
 X. (A. Lorenzo) ?

n. 6

- La crisis del patriotismo
- De la solidaridad
- Psicología del amor patrio
- ¿Un anarquismo, fracción del socialismo?
- La anarquía burguesa
- La verdadera igualdad
- Movimiento Social
- Los Tejedores, de "La Société Nouvelle"

Miguel de Unamuno
 R. Mella
 Pedro Corominas

A. Hamon
 Fernand Pelloutier
 Edmundo About
 X. (A. Lorenzo) ?

n. 7

- La preocupación autoritaria
- La Acción
- ¿Un anarquismo, fracción del socialismo?
- La juventud "intelectual" española
- Revista de Revistas
- Bibliografía Crítica
- Movimiento Social
- Los Tejedores, de "La Société Nouvelle"

Anselmo Lorenzo
 Jaime Brosa

A. Hamon
 Miguel de Unamuno
 J.B. (Jaime Brosa)
 P.C. (Pedro Corominas)
 X. (A. Lorenzo)

n. 8

- La Patria
- Selección al revés
- ¿Un anarquismo, fracción del socialismo?
- El anarquismo en el arte
- "La Festa del blat"
- Movimiento Social
- Los Tejedores, de "La Société Nouvelle"

P. Dorado
 E.V. (Enrique Vives)

A. Hamon
 José Verdes Montenegro
 Jaime Brosa
 X. (A. Lorenzo)

n. 9

- Civilización y cultura
- El trabajo repulsivo
- La ley

Miguel de Unamuno
 R. Mella
 F. T. (Tarrida del Marmol)

- La levadura
- ¿Un anarquismo, fracción del socialismo?
- La realidad en el progreso
- Revista de revistas
- Bibliografía Crítica
- Romería de los coros de Clavé
- Movimiento Social
- Los Tejedores, de "La Société Nouvelle"

Miguel de Aquino

A. Hamon
F. N. de Palencia
J. B. (Jaime Brosa)
P. C. (Pedro Corominas)
Jaime Brosa
A. L. (Anselmo Lorenzo)

Apéndice n.º: Sumario de la revista "NATURA"

NATURA

ANO I

n. 1

- Nuestros Propósitos
- Fisiología General
- Esoterismo y Exoterismo
- La hipérbole intelectualista
- La Libertad
- Incesto

Grupo Editor de "Natura"
 Clemencia Jacquinet
 Anselmo Lorenzo
 R. Mella
 A. Hamon
 Palmiro de Lidia

n. 2

- Primeras manifestaciones de la materia viva
- Un dilema
- Factores del orden jurídico
- Derechos y Deberes
- Origen y evolución de la guerra
- Un aspecto del capital
- Incesto

P.G. Mahoudeau
 L. Buchner
 U. González Serrano
 Alejandra Myrial
 Ch. Letourneau
 Carlos Gide
 Palmiro de Lidia

n. 3

- Primeras manifestaciones de la materia viva
- Leyes y Legisladores
- La nueva mesa de valores
- Salvajismos
- Dos libros
- El arte y la cultura física
- Desquite Proletario

P. G. Mahoudeau
 Anselmo Lorenzo
 Claudio Jóvenes
 H. Spencer
 R. Mella
 Alberto Surier
 Clemencia Jacquinet

n. 4

- Primeras manifestaciones de la materia viva
- Situación económica de España
- Filantropía Mesocrática
- Reflexiones
- El lado fósil del socialismo contemporáneo
- La instrucción libertadora
- Penumbra
- Letras de todas partes

P. G. Mahoudeau
 Ricardo Mella
 Donato Luben
 Clemencia Jacquinet

Saverio Merlino
 Anatole France
 Julio Burell

n. 5

- La tristeza de vivir
- El lado fósil del socialismo contemporáneo
- El trabajo base social del de-

Ricardo Mella
 Saverio Merlino

- recho
- Crimen y Criminales
- Durante la "Sonata"
- Letras de todas partes

Donato Luben
 Clarence S. Darrow
 José B. Burgas

n. 6

- La primera humanidad
- Comentarios
- El lado fósil del socialismo contemporáneo
- Crimen y Criminales
- El Arte y el Pueblo
- Letras de todas partes

Clemencia Jacquinet
 Claudio Jóvenes

Saverio Merlino
 Clarence S. Darrow
 Eliseo Reclús

n. 7

- Fragmentos
- El trabajo base social del derecho
- Crónica Científica
- La Corrala
- Crimen y Criminales
- Letras de todas partes

H. Spencer

Donato Lubén
 P. Vallina
 Pío Baroja
 Clarence S. Darrow

n. 8

- La Reforma del Código Penal
- Decadencia del anarquismo
- Las dos tendencias y la legislación social
- Crimen y Criminales
- Letras de todas partes

Anselmo Lorenzo
 Raul (R. Mella)

Enrique Lonca
 Clarence S. Darrow

n. 9

- La fragilidad del sexo fuerte
- Decadencia del anarquismo
- Capciosidades
- Ciencia y Naturaleza
- Valor social de Leyes y Autoridades
- Fragmento

Enrique de Varigny
 Raul (R. Mella)
 Donato Luben
 Pellico

R. Mella
 Pablo Adam

n. 10

- El radium
- Decadencia del anarquismo
- La guerra y la civilización
- El individualismo en el anarquismo
- El París honrado

Andónimo
 Raul (R. Mella)
 Anselmo Lorenzo

Enrique Malatesta
 Manuel Ugarte

n. 11

- Fragmentos
- El Japón
- Guerra a la guerra
- El individualismo en el anarquismo
- Los vulgarizadores
- Teatros
- Bellas Artes

Elie Reclús
Stephen England
Pedro Gori

Enrique Malatesta
J. Mesnil
J. Bausá
T. T. Fort

n. 12

- Antropología de los sexos y aplicaciones sociales
- Infundios Teológicos
- El Japón
- Las grandes obras de la civilización
- La agonía de los dioses
- Letras de todas partes

L. Manouvrier
Donato Luben
Stephen England

R. Mella
J. Comas Costa

n. 13

- De la mentalidad humana
- Las grandes obras de la civilización
- Los anarquistas y la Gran Revolución
- El gran trabajo anónimo de la multitud
- Infundios Teológicos

Window Reade

R. Mella

Pedro Kropotkin

Gustavo Le Bon
Donato Luben

n. 14

- La Rusia Revolucionaria
- Confesión de Déspota
- Letras de todas partes

Varios
Carlos Ténib

n. 15

- El Privilegio
- Los anarquistas y la Gran Revolución
- Inconsecuencias
- La emancipación intelectual
- Cada cosa en su lugar
- Letras de todas partes

Anselmo Lorenzo

Pedro Kropotkin
Donato Luben
Max Stirner
Herbert Spencer

n. 16

- Fenómeno Evolutivo
- La Guerra
- Hacia la Individualización

Clemencia Jacquinet
Anatole France
J. Comas Costa

- Los selectos y el vulgo
- Cada cosa en su lugar
- El Pecado es la Miseria
- Recibido

E. de Roberty
Herbert Spencer
Pellico

n. 17

- La raza humana más septentrio-
nal del mundo
- El socialismo anarquista
- Causas y efectos
- Impotencia del Estado
- Los selectos y el vulgo
- Letras de todas partes

C. Marsillon
Ricardo Mella
Juan Grave
Novicow
E. de Roberty

n. 18

- Ciencia burguesa y Ciencia
obrera
- El socialismo anarquista
- Los selectos y el vulgo
- La evolución del clan patriarcal
- Fuego en la fábrica
- Recibido

Anselmo Lorenzo
Ricardo Mella
E. de Roberty
Clemencia Jacquinot
Joaquín Aymami

n. 19

- La evolución del clan patriarcal
- Hacia el porvenir
- ¡Oh, el pasado!
- Literatura y Acción
- El porvenir de la literatura
- La interpretación de la feli-
cidad
- Sobre la educación
- Recibido

Clemencia Jacquinot
Ricardo Mella
Donato Luben
A. López Rodrigo
Carlos Letourneau
J. Comas Costa
J. Ruskin

n. 20

- La evolución del clan patriarcal
- El Arbitraje
- Algunas ideas falsas sobre el
Anarquismo
- Idealismos Culpables
- Poder creciente de las multi-
tudes
- Letras de todas partes

Clemencia Jacquinot
Pellico
Dr. M. N.
R. Mella
Gustavo Le Bon

n. 21

- El ideal anarquista y las revo-
luciones precedentes
- No temamos la verdad
- Reparto Colectivista

Pedro Kropotkin
Juan Grave
Dr. L. Hénault

- El Hombre
 - Los presidios intelectuales
 - Socialismo y Anarquía
 - Recibido
- Máximo Gorki
Pedro Novoakow
Enrique Malatesta

n. 22

- El despertar de los años 1856-1862
 - El Socialismo y los Delincuentes
 - El egoísmo
 - Paralelismo entre la guerra y el asesinato
 - Sobre el Sentimiento
 - Socialismo y Anarquía
 - Las dos sectas
 - Recibido
- Pedro Kropotkin
Enrique Ferri
Donato Luben
J. Novicow
J. Comas Costa
Enrique Malatesta
Tomás Carlyle

n. 23

- La Sociedad en las hormigas y en las abejas
 - Al volar de la pluma
 - Influencia desmoralizadora de la miseria
 - Ciencia y Revolución
 - Socialismo y Anarquía
 - Por la ciencia a la salvación
 - Recibido
- Carlos Letourneau
Donato Luben
L. Manouvrier
Carlos Albert
Enrique Malatesta
H. Taine

n. 24

- La evolución de la idea de patria
 - Ante el porvenir
 - Solidaridad
 - El espectáculo del sufrimiento y de la muerte
 - Derecho y Poder
 - Lamentaciones contra el Estado
 - Recibido
- A. Hamon
Pedro Novoakow
Alfredo Calderón
René Chaughi
Anónimo
Octavio Mirbeau

Año II

n. 25

- Lecciones
 - El peligro amarillo
 - Fenómeno de Reacción
 - El hombre y la Institución
 - Imposibilismo
 - Recibido
- Luis Büchner, E. Duclaux,
Oliverio Goldsmith
Pellico
J. Comas Costa
A. López Rodrigo
Juan Bruguera

n. 26

- La Conspiración burguesa
 - Impotencia Política
 - El sufragio universal
 - Parcialismo de la Enseñanza Oficial
 - Superstición fatalista sobre la concentración del capital
 - Ineficacia de las Reformas
 - El Estado Socialista
 - La concepción anarquista
- P. Kropotkin
Proudhon
Guillermo Ferrero
- A. Naquet
- W. Tcherkesoff
Juan Grave
Enrique Malatesta
Jacques Mesnil

n. 27

- Lecciones
 - El Congreso Internacional Socialista de Amsterdam
 - Confesión
 - El crepúsculo de los superfluos
 - Sobre la cooperación
 - Recibido
- Carlos Vogt, Luis Büchner
- F. Domela Nieuwenhuis
Eduardo Vaillant
Elyseo de Carbalho
C. Cornelissen

n. 28

- Lecciones
 - La obra de los gobiernos
 - Cafres de todos los países
 - Sobre la cooperación
 - Individualidad
 - Una flor en el desierto
 - Recibido
- H. Fielding, Westermarck,
Barón de la Montan, A.
Wambery
- G. de Molinari
G. Clemenceau
C. Corenelissen
J. Bruguera
Pedro Novoakow

n. 29

- Lecciones
 - El último cristiano
 - Armonía del capital y del trabajo
 - Los superfluos del Arte
 - Fragmento
 - Un héroe
 - Recibido
- Elías Reclús, J. R. Bellot, Carlos Letourneau,
Juan Carol, Rev. P. Jesuita Gohien
Blasco Ibañez
- Pellico
J. Comas Costa
H. Spencer
Octavio Mirbeau

n. 30

- Lecciones
 - Consecuencias
- H. Spencer, Federico Engels, Elías Reclús
Francisco Castro

- La abolición de los Derechos feudales
- El culto del despotismo
- Trabajo
- El prestigio de la guerra
- Recibido

P. Kropotkin
Altair
Marcial Lores
Moncure D. Conway

n. 31

- La abolición de los derechos feudales
- La Iglesia y el Estado
- El prestigio de la guerra
- El culto de los héroes
- El martirio de la bondad
- Los vencejos
- Recibido

P. Kropotkin
P. Domela Nieuwenhuis
Moncure D. Conway
J. d'Oliveira
Andrés Girard
Juan Pascoli

n. 32

- El momento psicológico
- La abolición de los Derechos feudales
- La ley de las 10 horas (en Francia) y sus consecuencias
- El Amor y la Naturaleza
- La libertad
- El hijo del camino
- Recibido

Bjoernstjerne Bjoernson
P. Kropotkin
P. Delesalle
Francisco Castro
Luis Fabbri
Jacinto Octavio Picón

n. 33

- LUISA MICHEL
- Proclamación de la "Commune"
- Psicología del dolor
- Señales de sociología política
- Los malos pastores
- ¡Oh, el Parlamentarismo!
- La anarquía y los artistas
- El hijo del camino

La Redacción
L. Michel
Pedro Novoakow
Fanny Dal Ry
Alfredo Calderón
J. Cabrera Díaz
Antonio Mornas
Jacinto Octavio Picón

n. 34

- Francia y Rusia
- ¿Y los principios?
- La Sociedad y el Individuo.- La mujer civilizadora
- El Individuo como único valor real
- Rosmersholm
- Deísmo y ateísmo
- Recibido

Bjoernstjerne Bjoernson
Juan Grave
Elías Reclús
J. Comas Costa
Clemencia Jacquinet
Oreste Ristori

n. 35

- Cosas de educación Clemencia Jacquinet
- Autonomía y Solidaridad La Redacción
- Cuestión de dignidad humana Pellico
- El capítulo de los odios Claudio Jóvenes
- Menos gracia y más justicia Alfredo Calderón
- Ejecución de una nihilista Juana Litvinoff
- Recibido

n. 36

- Autonomía y Solidaridad La Redacción
- La abolición de los Derechos feudales P. Kropotkin
- Gobernantes y Gobernados Andrés Girard
- Ejecución de una nihilista Juana Litvinoff
- Recibido

n. 37

- Los Factores de la Educación social Clemencia Jacquinet
- El hombre amarillo Mme. Séverine
- La literatura de los decadentes Guyau
- El apoyo mutuo entre los pájaros Enrique de Parville
- Ideales humanitarios Prof. Alfredo Trombetti
- Cuando se quiere "civilizar" H. Spencer
- Recibido

n. 38

- Autonomía y Solidaridad La Redacción
- La paralización de la Revolución P. Kropotkin
- El comunismo sin teoría P. Delesalle
- La verdadera moral Darnaud
- La vida artística Gustavo Geffroy
- Recibido

n. 39

- Autonomía y Solidaridad La Redacción
- El factor económico en la producción del delito N. Colajanni
- La reacción en 1790 y 1791 P. Kropotkin
- El genio Juan Grave
- El catecismo de los puercos Tomás Carlyle
- Recibido

n. 40

- Los Factores de la Educación social Clemencia Jacquinet
- La reacción en 1790 y 1791 P. Kropotkin

- El problema del amor Enrique Malatesta
- Hojas Sueltas Manuel Ugarte
- Efectos de la guerra Juan Buscón
- Gramíneas Rioux de Maillou
- Un hombre valiente y útil Enrique Ibsen

n. 41

- Los Factores de la Educación social Clemencia Jacquinet
- El Individuo como único valor real J. Comas Costa
- Las falsas consecuencias morales y sociales del darwinismo Alfredo Fouillée
- Recibido

n. 42

- Los Factores de la Educación social Clemencia Jacquinet
- El Individuo como único valor real J. Comas Costa
- Las falsas consecuencias morales y sociales del darwinismo Alfredo Fouillée
- Privilegios de los propietarios G. Eugenio Simon
- Recibido

n. 43

- La reacción en 1790 y 1791 P. Kropotkin
- El Individuo como único valor real J. Comas Costa
- Las falsas consecuencias morales y sociales del darwinismo Alfredo Fouillée
- El socialismo en el Japón Andrés Berthelot
- La huelga de los granos de trigo Enrique Fèvre
- Recibido

n. 44

- ELISEO RECLUS N. de R.
- El Hombre Eliseo Reclús
- Las falsas consecuencias morales y sociales del darwinismo Alfredo Fouillée
- Lección de cosas Clemencia Jacquinet
- Recibido

Apéndice n.10: Folleto del INSTITUT SOCIAL

INSTITUT SOCIAL

Sa necessitat

Ignorancia de las qüestions socials.-Falta d'institucions econòmiques.-Transformació del treball.-Les classes directores.-Catalunya y Bèlgica.

Acaba de constituirse á Barcelona l'"Institut Social".

Sa creació no es filla del capritxo: respon á una verda-dera necessitat.

A una ciutat com la nostra que vol ser com les grans ciutats modernes, que té una vida tan intensa y vigorosa, que conta ab una població tan grossa y una classe obrera numerosissima, y que ofereix tan espléndida renaixensa y portentós avens, desde l'hermós y florit camp de nostra literatura-ahont pot ser se deixondí,-fins al més extens y material de la industria y del comerç, li mancava una institució com la expressada; puig, á pesar de tals renaixement y progrés son innumerables els que desconeixen encara la existencia d'una ciencia social comprensiva de les lleys reguladores dels fenòmens á que dona lloch la vida y desenrotllo de la societat humana, sent aixó causa de que les qüestions socials, á pesar de sa importancia y transcendencia ben notories, siguin aquí, en general, tan poch conegudes y estudiades.

Les numerosos institucions econòmiques que, al amparo de dita ciencia, han anat naixent y prosperant en altres nacions y que, filles del estudi de persones intel·ligents y dels esforços de la bona voluntat, han lograt paralitzar terribles gèrmens del mal, que desitja l'aniquilament y la destrucció de la societat, no han arribat á obtenir carta de naturalesa entre nosaltres.

Les conseqüències que han portat els ràpits progressos de la mecànica, perfeccionant y multiplicant, per una part, els medis de producció al capital, augmentant la fecunditat del treball pero distanciant per altre al patró de sos obrers-més coneguts y relacionats uns ab altres en los tallers reduïts,-y concentrant en grans fàbriques la elaboració de molts articles, s'han deixat sentir en les relacions entre'l capital y'l treball, que, d'elements armònics,

s'han convertit en enemichs irreconciliables; més apenas la atenció de les persones estudioses, ni han sigut considerades como avis de necessaries reformes en les condicions y en la organizació del treball.

Y precisament per aqueixa ignorancia de les qüestions socials, per aqueixa falta de institucions econòmiques protectores del obrer, y per aquest descuyt en la reforma y millora de les condicions en que's realisa 'l treball, se sufreixen ab més intensitat els efectes de semblant lluyta pera la destrucció social, perque trova á la societat desorganizada, sens veritable llas d'unió entre'ls diversos elements que la composan.

Nostres classes directores-es la veritat, y sent la veritat pot dirse,-han sigut fins are, parlant en general, elements socials inconscients, que ni han sapigut apreciar la missió que estaban cridades á realisar, ni han tingut la previsió de compendrer el terme á que fatalment debian portarles sos egoismes y sa veritable falta d'esperit cristiá.

Tot aixó ha estat causa de que, en materia social, la Bélgica espanyola, com s'ha anomenat á Catalunya, no sigui pas la Bélgica del payessos del Nort, verdader camp d'experimentació social que posseheix la primera lleyislatió social del mon.

Davant de la importacia que les qüestions socials han arribat á tenir en lo mon enter, y devant la indolencia ab que han sigut considerades aquí, s'imposa un cambi radical, que inicii una era de reformes, que conduhint á la reorganizació de nostra societat, destruheixi els gèrmens de mort que la sacseijan y agitan, y els substituheixi per elements de vida y de progrés.

Objecte del Institut

Estudi, observació, estadística, ensenyansa, reformes, creació d'institucions socials.

Pera lograrho, convé avans que tot realisar lo que precisament constituheix la finalitat del Institut, ó sia: estudiar sólidament les qüestions socials y els fets que les senyalen ó produheixen, aplicant á aquests la observació metódica tan recomenada per l'insigne Le Play, verdader fundador de la ciencia de Economía social, com també coneixer lo

que se sab y lo que s'ha experimentat en aytal ram en altres pobles; observar ab precisió les condicions de vida del nostre poble, pera procurar els remeys més apropiats á sos mals; reunir, escullir y classificar els datos estadístichs sobre tots els rams del treball; ensenyar, comunicar y divulgar generosament el resultat d'aytals investigacions y estudis, promoguent d'aqueixa manera la cultura general, avui tan atrassada, per medi de conferencies, revistes, folletos, llibres y periódichs; proposar ó iniciar tot quan pugui contribuir ó ser útil al avens social, á la pau, al benestar y á la general armonia; y crear, directa ó indirectament, y fomentar la creació, sosteniment y desenrotllo d'institucions socials que millorin la situació de les classes menos acomodades, atenent á sos llegendims interessos morals y materials, valentse molt particularment pera aixó últim del establiment d'un Museu Social, como també d'una Biblioteca del mateix caràcter.

El Museu Social

El Museu de París.- Donatius ja rebuts.

Veus aquí una obra que ella sola justifica la fundació del Institut, encara que no fes res més.

¿Qui no coneix el Museu Social de París, degut a la generositat del Comte de Chambrun? L'objecte del d'aquí será exactament el mateix: posar gratuïtament á la disposició de tothom, ab informacions y consultes, els documents, models, plans, estatuts, diagrames, cartogrames, fotografies y estadístiques de les institucions y organiscacions socials que tenen per objecte y resultat millorar la situació material y moral dels treballadors; recullir datos, rébrer les publicacions més importants, diaris y revistes; reunir les obres qual objecte sia semblant al seu; tenir corresponsals especials que'ns informin dels principals mohiments, y, quan l'importancia d'aquests ho aconselli y pugui ferse, organiscar comissions especiales que vagin á estudiarlos sobre'l mateix terreny, com se feu, per encàrrech del Museu de París, pera la qüestió agraria, á Alemanya; pera les Trade-Unions, á Inglaterra; pera la cooperació, á Italia, etc.

Alguns dels que formen part del Institut verdaders ayments del treball quiet, ja fa molt temps que venen recullint aquets elements pera'l Museu, havent tingut la generositat de cedirlos pera'l mateix. Les institucions de benefi-

cencia, les penitenciaris, las cooperatives, caixes y montepios, entre altres, ofereixen un gros número de informacions y s'han contestat ja sobre les mateixes, especialment sobre assistencia y règim penitenciari, moltes consultes procedents del resto d'Espanya y fins del extranjer. Expliquem tot aixó perque no deixa de fer concebir falagueres esperances, puig aixis, modestament y sense soroll, es com solen naixer y creixer les grans obres.

La associació y les qüestions socials

Necessitat de la associació devant de la qüestió social.-
Insignificancia de la acció individual.-Devem socialisar les
energies y anar al poble.

Precisament pera robustir y multiplicar aquest esforç individual devant dels problemes socials, pregonem les ventatjes indiscutibles de l'associació.

Si tenim un Institut Agricol, consagrat á la defensa de la agricultura; si contem ab un Foment del Treball Nacional, dedicat á la de la producció nacional que dona'l pá á tantes llars; si, ab una paraula, existeixen un sens fi d'institucions que responen á variadíssimes finalitats, ab igual ó major motiu devia haverhi una de nova, consagrada totalment á la nova y gran necessitat que avuy per tot arreu se sent, la qüestió magna de la nostra época: la social.

Per aixó hem fundat l'Institut Social, com, Bruselas, per exemple, fundá ja fa molts anys l'Institut de Sociologia.

No's creguí pas que, parlant aixis, tenim la vana pretensió de resoldrer tan enmaranyat y difícil problema. Lo que si volem dir es que per ser precisament qüestió per excelencia, cal avans que tot estudiarla. Y després com se tindran conegudes les causes y la llarga serie de fets humans que l'han promoguda, desenrotllada y agegantat, podran senyalar-se y realitzar-se aquells altres actes que la vinguin á millorar ó resóldrela parcialment, como quan s'ha omplert d'espines y tota mena d'obstacles la pujada d'una montanya, pot facilitar-se'l pas als caminants desbrossant y trayent els obstacles que arrivaven á tancar y amagar el camí.

Veus aquí senyalat el per qué de la generosa iniciativa á que obeheix l'establiment del Institut Social: fundar una

associació pera fugir de la acció individual ó individualista, sempre migrada y cada dia menos efíca; socialisar les energies pera obtenir d'aquest modo una acció social espléndida y profitosa que arribi á la classe treballadora, puig avuy son moltes les obres qu'en son favor se fan, que no arriban pas á ella; reunir les bones voluntats que, com son poques, menos poden estant soles; posar á contribució les inteligencies aymants del estudi pera el treball en bè del pròxim, sóls per l'amor al mateix rebutjant tota mira interessada; fer quelcom més que recomenar un poquet de beneficencia caritativa en los patrons y esperit de resignació en los obrers, puig per uns y altres senyala llurs devers la severa lley natural; fugir de convencionalismes, fills de la falta de sinceritat que s'observa avuy per tot arreu y anar directament al poble, als "elements nous amagats en lo sí palpitant dels pobles moderns"; ferse càrrech y tenir conciencia del gran fet democràtic de nostres temps, que constituheix y forma una intensa corrent popular sobre la cual sols pot influirse ab una acció també popular y democrática; comensar per ficsarse en que'l moviment obrer es la conseqüencia de la evolució social y de la transformació económica del mon modern; cuydar de ser homens del nostre temps y, en lo menester, també del pervindre encarrilant nostres passos á la reforma social que ja s'ovira; no oposar á les utopies, ahont sovint busca la salut el poble, un programa purament negatiu, sino una serie de reformes pràctiques y positives; predicar per tot arreu la indispensable pau social, criteri de bondat, segons en Le Play, qui arriba á dir que'ls bons son els que apagan la discordia; esforzarse por agermanar á tots els elements y á totes les classes, como reclaman la solidaritat social y la fraternitat comú, y llensarse ab fé y abnegació á treballar per aquestes fins, sembrant per totes les encontrades de nostra estimada terra aquestes llevors precioses que poden ferla felis, rica y poderosa.

Resultats que poden obtenirse

Obres recomenades per la Economía social.-Per qué deuen crearse y fomentarse.

D'aquesta manera se promourá ab més ó menos temps-lo necessari pera que la llavor germini-la naixensa d'un sens fi d'obres de caràcter social y economic ben necessaries y convenientes, com caixes de pensions pera la vellesa, la malaltia y l'invalidés, contra el paro forós, d'estalvis, de

socors mútuos y rurals, banchs populars, montepios, habitacions higièniques y econòmiques, propietat de la llar y exempció d'impostos sobre la mateixa, jardins obrers, restaurants econòmics, cooperatives de consum, de producció y de crèdit, gimnasis, universitats populars, escoles d'Instrucció primaria y d'ensenyansa tècnica pera obtenir la educació y la Instrucció professional, caixes escolars, assistència per medi del treball, dispensaris, sanatoris, bolsas del treball, jurats mixtes, secretariats del poble, patronats de tota mena, escoles de coses de casa, cirkols obrers, centres d'estudis socials, biblioteques, premsa popular, exposicions d'aparatos pera evitar accidents del treball y adopció dels mateixos en tallers y fàbriques, etc., etc.

¡Quánt poden millorar-se d'aquest modo les condicions del treball y les circumstancies econòmiques en que viuen les classes treballadores!

Si, com diu un escriptor, el torrent impetuós qu'avansa es de queixes y d'odis, les rescloses que l'aguantin deuen ser de reparacions y beneficis, y veus aquí'l per qué de les institucions avans citades.

La protecció del obrer per medi del obrer

La dignificació y elevació del obrer per si mateix.-Les antigues corporacions professionals.-L'exemple actual d'Inglaterra.

Quan volém les dites obres en favor dels treballadors no es pas que participem del criteri de volguer les institucions pera'ls obrers ab caràcter constantment tutelar ó de protecció sobre'ls mateixos, dividint llurs elements en protectors y protegits; ans al contrari, el criteri de la Junta Directiva del Institut es molt distint, puig, semblant al pensament de Lleó Harmel, model de patrons cristians: la action des semblables sur les semblables, tendeix y's dirigirá á estimular y favorir el propi esforç de les classes obres, desenrotllar y fomentar entre les mateixes la gran idea de la mutualitat, que fá miracles, de la acció associada dels elements que les integran y que, aislats, no son ni poden res, y, sobre tot, devant la llibertat absoluta y la moderna organisació del treball, que la facilitarà unes poques capacitats ó potencies comercials dirigir la producció y sotmetre á sa voluntat á grans masses d'obers, procurar les unions y corporacions professionals, com avans existían ab

els antics gremis, que foren abolits, mes no substituïts; segurs de que podran alcansarse de nou els magnífics resultats obtinguts en el temps en que dites corporacions professionals existien ab tot son apogeo y vitalitat.

Els que'n duptin, que vagin á Inglaterra, y allí avuy mateix hi trovarán associacions obreres, successors d'antigas corporacions gremials, que realisan lo que dihem y contenen ab medis poderosos, fins el punt que la agrupació de Trades Unions cotoneras de Manchester, per exemple, té 300,000 lliures esterlines, y si'n demanaba 50,000 á qualsevol banquer, es tal el seu crèdit que desseguit las obtindria.

Les dones

Situació en que's trovan.-Treball fora de casa.-Treball de casa.-Jornal que guanyan.-Patronat en son favor.-Montepio excelent.-Retorn de la obrera á la llar.

Mes l'home no está sol. Precisa preocuparse de sa digna y carinyosa companya, per cert ben mereixedora y necessitada de protecció.

¡Quánt cal fer en favor de la pobre obrera!

Mireula, ¡pobreta! quan surt de la fàbrica. Está en la flor de la edat y ben sovint la veuréu raquitica y anémica. Vè á simbolisar com el fruyt de la moderna industria.

Deu abandonar sa casa y fills ó germans, la cuyna y l'arreglo de la roba, perque'l salari del marit ó del pare no es sempre'l salari just y menys el familiar que, en altres classes, guanya de sobres l'home, cap de casa, permetentli, com passa á la industria, retirar el tant per la renta del capital empleat, pe'l perill y altres títols llegendis de ganancia, y mantenir sa dona, fills y criats, y no pas ab la modesta frugalitat del treballador.

Avuy son únich recurs es l'agulla. Cal, donchs, obrir nous camps y horitzons á son treball, cuydar que aquest no sigui excessiu ni s'extengui á la nit, com passa á tantíssimes que treballen á casa ab la màquina ó l'agulla, á la llum d'un mal quinqué que les envenena, robant horas al descans, tot y tant sols per guanyar dos miserables rals diaris; que se les exploti pagantlas la feyna ab aquets y semblants

preus irrisoris é inverossímils, y quan se'ls haigi tret de aprop seu la miseria, haurá fugit el pitjor conseller y estimul pera seguir la veu del vici, que tantes vegades deixa sentir son sugestiu afalagament á les pobres joves que viuen en los grans centres de població.

Es ben sabut que, per un contrast extrany, allí ahont hi há més població, ofereix al home aïslat l'efecte d'un desert. Aixó es molt aplicable á la dona, á la joveneta que viu sola en les grans capitals, com la nostra, y ha de guanyarse'l pá ella mateixa. L'ur protecció es obra de prudencia y moralitat, es l'amparo de la debilitat, es la protecció de noves families, es la manera d'evitar moltes infamies y molts cassos més tristos y cruels que la mateixa mort. Tant sols el cuydado de la salubritat moral y material de son allotjament es ja de si una tasca meritissima.

Afortunadament aquí moltes tenen el bon sentit práctic d'anar á les escoles dominicals, en lloch de concórrer á sales que solen ser antesalas d'altres puestos molt pitjors. Allí's posen en contacte ab virtuoses senyoretes pertanyents en sa casi totalitat á nostre admirable classe mitja, y ab lo tracte y petits estudis que allí's donan, naix un semipatronat, sempre d'excelents conseqüencies pera les alumnes.

L'Institut Social se congratula d'aquesta obra, que ja s'exten avuy á unes tres mil obreres y minyones de servey, y fá vots pera sa major prosperitat y desenrotllo y pera que amplii y generalisi sa ensenyansa á tot lo que atany á les coses doméstiques, ó sia, á l'art de les coses de casa, puig son perfecte coneixement influirá després molt y molt pera que ses protegides tinguin sempre la imponderable pau doméstica.

No es menys laudable'l Montepío de Santa Madrona, que conta ja ab 2,500 associades. Está destinat á tenir un desenrotllo inmens y á fer un bè incalculable. Es precis, donchs, que li facilitém la tasca.

Tambè ha de fer constar molt expressivament l'Institut son viu anhel pera que la dona que vá á la fàbrica sia restituida, en quant sia possible, á la llar, niu de sos amors, á fi de que torni á ser la companya del home pera cuydarlo, confortarlo, consolarlo y ser la educadora de sos fills. Allavoras s'haurá donat un gran pas pera la restauració de la familia, d'aqueixa primera célula y veritable unitat social, columna que sosté, segons expressió de Decurtins, l'edifici del trevall y del ordre social.

Els pobres

Reformes legislatives.-Evolució necessaria.-Val més prevenir la miseria que socórrer en ella al home.-Medis.

Dit està que també preocuparà la atenció del Institut Social la situació dels pobres, puig res hi ha més humà que'ls problemes de la beneficència, y la miseria es també, com el pauperisme, un importantíssim fenomen social, causa de moltíssims mals morals y materials.

Deu comensarse per demanar una reforma de la actual legislació, puig es molt antiquada, y per plantejar, com fan al extranjer en freqüents Congressos, cóm cal organitzar la beneficència pública y quines relacions convé establir entre ella y les institucions purament particulars.

També es molt convenient estudiar la evolució d'algunes d'aquestes á un caràcter més social y acomodat al estat actual dels temps; en mancan algunes de noves y altres están poch desenrotllades, pot ser per existirne varies de similars y de poca vida.

Tot ab tot, y després de meditar cóm poden corregirse'ls vicis que sol portar la miseria, cosa de que parlarem al referirnos á la acció del Estat, cal tenir present que deu pensarse més en combátrer la miseria que en tapar ó fer amagar sa repugnant imatge pera que no la veigin els ciutadans; val molt més també prevenir la miseria que socórrer en ella al home: es molt millor, per exemple, fomentar les pensions pera la vellesa que enviar el cap de casa á les Hermanites dels Pobres, puig, á més de conservá la familia, se donan á son natural quefe els prestigis que li porta el no faltarli recursos materials.

Els firmants se complahuen en alabar ab tot l'entussiasme de que son capassos la conducta admirable d'aquells que's dedican á socórrer als pobres, mes els plauria molt y molt que la multiplicació d'obras de caràcter purament caritatiu á que afortunadament assistim, s'extengués també á les de caràcter social, puig ab aquestes no sols se fa'l bè en gran escala, sino que, com acaba d'indicarse, pot prevenirse la miseria.

Els patróns

Etimologia.-Obligacions dels patróns.-Cassos notables.

L'Institut vol dirigir-se igualment a la classe patronal a fi de que cooperi, de la eficaç manera que pot ferho, al avens y benestar avans indicats.

Son nom ja senyala sa tasca.

Patró ve de pare, y si avuy el nom de patró es odiat per alguns, pot ser sigui perque no tots han sapigut ó volgut fer de pare á llurs obrers, buscant tant sols un interés ben crescut al capital que tenian desembolsat. El millorament de les condicions morals y materials en que's troban sos obrers, deu ser objecte preferent de sos cuydados y diligencia.

Per fortuna no faltan en nostra terra bons patróns, alguns dels quals s'han posat immediatament al costat del Institut, y será tasca reclamada per la justícia el donar compte de llurs iniciatives y treballs, pera edificació de tot-hom y profitós exemple dels demés de la classe á que pertanyen; com el Museu d'Economia Social de Nueva York, que ha tingut gran cuydado en reunir lo que han fet alguns bons patróns pera sos obrers.

Obrers y patróns

Organisme general que formen.-Els "Ussatjes" de la industria.-La convenció de Brooklands.-Paraules d'en Carnegie.- Altres exemple notable d'armonia á Inglaterra.

No uns separats dels altres, sino tots junts, poden fer una gran obra d'organització y utilitat comú. Un gran filòsof català ho senyala. Tots constituheixen, diu, un organisme interessant dintre de la societat humana, formen part d'un mateix tot y deuen considerarse com d'una mateixa família. Ab discreció, prudencia y amor establiran costums, serán els legisladors de son propi estat, organisaran la jerarquia industrial, y llurs prácticas concordadas entre'ls diferents graus de la jerarquia industrial, llurs costums de

trevall, llurs Ussatjes, seràn el Còdich de la societat manufacturera. La historia ens senyala la existencia d'aquest procediment en les etapes passades. El trevall tè ja categoria jurídica, com la tè'l capital, qu'es lo trevall acumulat. Tenint abdós categoria jurídica, natural es que s'estableixi concoordia de drets entre aquets dos elements de producció. Y si en lo nostre país mateix, en una época primitiva, de poca ilustració y de passións guerreras, á conseqüència del estat de lluyta, els homens s'entengueren y organisaren, constituint un poble mediant els Ussatjes que habian establert les necessitats de la vida y la intervenció d'homens discrets y pràctichs, poden pàtrons y obrers introduhir ussos y costúms industrials, establir les relacions corresponents y formular la jerarquia del trevall, qu'es molt més noble que la de la guerra.

Si, vosaltres, obrers y pàtrons, sòu els indicats pera portar á cap aquesta gran obra. Vosaltres podeu dictar els grans Ussatjes del segle XX. No ho espereu del Parlament, distret en qüestions de politica menuda; no ho espereu de cap tribunal ni de ningú. Feuho vosaltres mateixos.

Exemple notable y, á la vegada, confirmació plena d'aixó es la moderna convenció de Brooklands celebrada entre la Federació d'Associacions de pàtrons filadors de cotó-Federation of Master Cotton Spinners'Associations-y'ls obrers empleats en dita filatura; convenció que conté dotze bases que comensan ab el reconeixement de que tota disputa ó diferencia entre'ls pàtrons y obrers interessats en lo litigi, es contraria als interessos de las dos parts, y qu'es molt més preferible arreglar rápida y amigablement llurs diferencies pera evitar tota classe de vaga y paro.

L'Institut confia que no es lluny el dia en que aquí, ahont també existeix el sentit pràctich del poble inglés, hi torni á regnar l'armonia entre'l capital y'l trevall. Si excessos del capitalisme portaren, com á natural reacció, imposicions del trevall, trevall y capital deuen reconeixer qu'es necessitan mutuament y'ls convé anar avinguts, puig l'interés d'abdós es el mateix.

En Carnegie diu molt bé: el qu'intenta atiar el trevall contra'l capital, es un enemich del trevall; el que procura enemistar al capital ab el trevall, es un enemich del capital.

La mateixa Inglaterra ens ofereix un altre exemple que cal fer coneixer á tothom. Els fabricants de Manchester contribuïxen á un tan per fús á subvencionar les plantacions de cotó á l'Àfrica. Donchs bè: els obrers, per medi de sas Associacions-son aprop de cent les que aixís obren-no treballan pera la destrucció del cultiu, ni sisquera ho veuen ab indiferencia: donen al any 3,600 lliures esterlines pera obtenir bon cotó de l'Àfrica en les fàbriques ahont treballen.

Recordém un altre frase d'en Carnegie: ens es permés esperar l'arribada del dia en que l'obrer estarà associat ab el capital.

Pera que aquest dia arribi lo més aviat possible, pera que's vaigin sentant les bases de mútua concordia, l'Institut treballarà ab entussisme gran, y obrers y patróns poden contar ab ell sempre que pugui serlos útil en aytal sentit.

La classe mitja

Consideració de qu'es mereixedora.-Desvío ab qu'es mirada per lo gran capital y'l trevall.

A més de les classes trevalladores y de la patronal, l'Institut se ficsará en problemas que afectan á la classe mitja, sobre tot á sa part més modesta, puig no desconeix qu'es el verdader nirvi de tota societat y que á la mateixa hi pertanyen, generalment, les aristocracies del talent y de la virtut. El gran capital la desprecia y li fa una terrible guerra de competencia; el trevall tampoch la respecta gayre y la mira ab cert desvío. Queda abandonada á son únich esforços y valiment, trovantse cada dia en situació més critica y apurada, puig á pesar de la condició precaria y angustiosa en qu'es troba la classe obrera, es aquesta ben sovint aflagada, porque representa l'idolatria del número, y gracias á aixó ha obtingut no poques concessions, lo qual no passa ab bona part de la modesta y soferta classe mitja.

La intervenció del Estat

Superioritat de l'acció particular.-Per qué reclamen la acció del Estat.-Consequéncies de la llibertat absoluta del trevall.-Intervencionisme.-A qué pot extendres.-Aspecte moral.

A pesar de ser l'acció dels particulars superior á la del Estat en moltes coses, com reconeixia el mateix Ministre

belga Mr. Moreau al inaugurar les sessions de la Comissió del Treball, es lo cert que resulta molt convenient y moltes voltes indispensable la acció o intervenció del Estat, atés lo que som els homens y sia la que sia la estructura social, puig la naturalesa defectuosa dels ciutadans, com ensenya l'Spencer, se manifestarà sempre, "no habenthi cap alquímia política que pugui transformar instints de plom en una conducta d'or".

Lo principi de la llibertat absoluta del treball, aplicació de la doctrina econòmica del laissez faire, laissez passer, ha portat moltes vegades á aquells á qui precisament se creya afavoriria, á la trista llibertat de morir-se de fam, al struggle for life ó aplastament dels débils pe'ls forts, per alló de que, entre parts desiguals, la llibertat del més fort es la opressió y esclavitut del débil, y perque, en la vida econòmica, de la llibertat naix la opressió, aixís com de la organització la llibertat.

Entre'l individualisme lliberal ó clàssich y'l socialisme ab Estat colectivista y propietat comú que, com á natural reacció, ha aparegut, convé defensar un intervencionisme sá que, per medi de lleys prudents, justes y previsores, favoreixi la harmonia de classes y millori la condició dels obrers y dels humils, sempre més necessitats de la protecció del poder social que'ls rics y poderosos, puig aquestos ja's poden ajudar á si mateixos.

Per semblants motius, l'Institut també cridarà l'atenció del Estat pera reclamar oportunes reformes legislatives; pera demanar lo compliment de les lleys de caràcter social ja promulgades; pera que cooperi á obres econòmiques, com caixes de pensions ó de retiro pera accidents del treball ó malalties, aixís com s'accepta que subvencioni establiments de beneficencia; pera que afavoreixi l'estalvi; pera que cuydi de la higiene pública y de la salut y seguretat del treballador, obligant á que's prenguin les degudes precaucions pera evitar, en quant sia possible, 'ls accidents y 'ls perills físichs als obrers; la protecció als noys y dones; assegurar 'ls drets de les classes humils y fer respectar llurs contractes; castigar la injuria y la defraudació contra del treball, per ser un delicte major que'l delicte contra la propietat y el capital, puig la justícia y la llegitimitat dels dos provenen precisament del treball; reglamentar aquest, tenint en compte sa classe, puig ab una igualtat absoluta s'establiria una irritant desigualtat; que's puguin cumplir ab lo treball els devers socials, no oblidant les diferents condicions que suposen el sexe, un estat especial dintre'l mateix-com la maternitat-y'ls anys; la prohibició del treball de dones y noys que deguin realisar els homens; impedir els contractes de treball injustos per un salari deficient, per causa de necessitat del treballador; lleys contra l'agiotage y l'usura; la reconstitució y protecció de les persones morals jurídiques y de ses pro-

pietats comunals; personalitat civil completa dels organismes professionals y facultat pera aquets de poguer adquirir; consolidació de la petita propietat per l'Homestead; facilitar que'l obrer pugui fàcilment convertir-se en propietari y assegurar aquesta propietat de les successions, registre, impostos; preocuparse de la ruina de la petita industria y del petir comerç, lo mateix que de la decadencia de la petita propietat; la representació orgànica, -y no atòmica ó molecular, -de classes, atesa sa importancia social; buscar la manera de sustituir l'actual sistema de servey militar, de tan funestes conseqüències morals y econòmiques; protegir els principis fonamentals de tota societat, donant sempre a la part moral tota la importancia que's mereix, com pot fer-se reprimint l'alcoholisme, la vagancia, la mendicitat y la ostentació del vici, procurant la millora del règim penitenciari y 'l compliment del descans dominical, puig no basta preocuparse de lo material: no es pas més feliç l'obrer, y qualsevol altre home, per guanyar més, ni son suficients les reformes, les institucions y les millores econòmiques, pera que no hi haigi qüestió social, puig Bèlgica, Alemanya y altres que'n tenen tantes també's troban ab la mateixa; per lo qual convé insistir molt en lo aspecte moral que ofereixen els problemes que'ns ocupan, sent ben cert que la virtut es més necessaria al mon que la ciencia, es el capital del treballador, y els set pecats capitals son la millor llista de les causes de la miseria.

La cooperació de tothom

Testimoni d'en Toniolo.-La indiferencia d'home a home.-Els joves, apòstols de la pau social.-Les persones de bona voluntat.-La riquesa.-Pessimismes y esperances.

A la llum de les anteriors indicacions, ja's pot veure si n'es de gran lo camp a que pot y pensa dedicar sa activitat l'"Institut Social" de Barcelona.

¡Quant bé pot fer!

Als que no sentin encare en son interior una guspira d'entusiasme pera aportar son concurs a ses generoses tasques, que pensin, com fá notar el gran Toniolo, que "es un fet sociològich innegable que la justícia de la redempció del proletariat está grabada en la consciencia de les multituds" y que aquestes la reclamen ab imperi.

Mes no cal pas invocar rahons de tal género pera obtenir la cooperació dels bons patricis. Basta pensar, posats los ulls en la condició de nostres classes treballadores, en los devers qu'envers elles ens imposa el ser membres del gran cos social. Si no'ls cumplim, si'ns limitem    perseguir durant la nostra existència ideals purament comercials    de ventatjes materials que no resultin en bé del pròxim, ser  m semblables, segons expressa Roosevelt en Lo ideal americà,    les societats de bandolers de la Edat mitja, y, además, ens far  m reus del gros delict   d'indiferència de home    home, y podr   dirse'ns com al mal germ  ; -  qu   has fet de ton pròxim?   qu   has fet per ell té que tenias coneixement y altres medis pera favorir-lo ab la varietat de formes y maravelloses maneres qu'enseny   la moderna Economia social? Y no podr   pas servirnos d'excusa    contestació que: -"no estavam encarregats d'ell", puig "aquesta fou la resposta del primer ass  ssi, del ass  ssi de son germ  , y després de tants sigles encare porta sa rassa l'estigma de la vejansa de Deu".

Als joves, sobre tot, dirigim un afectuós requeriment. No'ns referim    aquells que un escritor inglés ha definit tant b   calificantlos de "vagos de la inteligencia y reclams y preciosos maniqu  s de sastres de moda." Endress  m aquestes paraules als generosos, als que senten entusiasme per tota idea noble y enlayrada, pera que, venint    nosaltres, s'acostin al poble que sofreix y    qui poden remeyar en sos sufriments, que veigin ses privacions, c  m, li manquen aliment y vestit y c  m l'amenassa sempre la falta de feyna. Es necessiten joves, ha dit un ap  stol social, no sols pera evitar que'l mon acabi, sino pera impedir que s'adormi en la rutina. Es necessitan joves que siguin apòstols de la pau social, que escoltin els desitjos del poble y atenguin ses queixes justes.

A més dels joves, ens dirigim    totes les altres persones de bona voluntat, puig, com diu un altre soci  lech franc  s, ningú's troba exempt   del deber d'anar al poble ab tota sa   nima. Es precis servir al poble. La situació material de la multitut deu ser millorada: ella ho desitja, ella ho reclama, l'amor ho espera.

A tothom deman  m llur concurs, ja com    membres actius, ja com    cooperadors    protectors.

La activitat y la inteligencia han sigut les primeres en oferirnos son concurs efficacissim.

Esper  m are igual oferta de la propietat y'l capital, tant més quant abd  es institucions existeixen pera'l b   comú y general dels homens.

Als que no puguin alegar m  s títols    la consideració dels demés que'l ser capitalistes-títol ben pobre per cert

quan vá tot sol, -que pensin en los ineludibles devers socials que'ls imposa la riquesa.

Si aquesta comprén y's fa carrech de la finalitat del Institut y de sa gran transcendencia, li prestará son valió's apoyo, y ell allavores podrà realisar el bé á mans plenas, com la neu de les grans montanyes, al fondres en aygua y donar creixement als rius, fecundisa la terra y mou les fábriques que troba assentades, esperant son pas, al costat del camí que la porta al mar.

L'Institut Social será y farà segons els elements que vinguin á ajudar-lo. Qui més trevalli, será'l primer entre nosaltres, puig sols ens guia'l noble afany del trevall, y si son molts els que ajuntin el seu esforç y la seva cooperació á la del Institut, malgrat els pessimismes eterns dels egoistes y dels impotents, que sempre critican lo que fan els altres, arrivarém á fer en lo terreno social, en bè de la patria y de tots, quelcom gran y d'importancia.

Barcelona, maig de 1906.

EL PRESIDENT

Joseph Monegal y Nogués, Senador del Regne y President de la Cámara de Comers.

ELS VIS PRESIDENTS

Baró de Satrústegui, Vis President del Patronat Obrer.
Joan de D. Trias y Giró, Catedràtic de la Facultat de Dret.

BIBLIOTECARI-DIRECTOR DEL MUSEU SOCIAL

Francisco Moragas y Barret, Director de la Caixa de Pensions pera la vellesa y d'Estalvis.

TRESORER

Manel Girona y Vidal, Vocal de la Caixa d'Estalvis.

VIS TRESORER

Agustí Robert, Fundador del Restaurant Obrer de Santa Madrona.

SECRETARI

Ramón Albó y Martí, Director de la "Revista Social".

VIS SECRETARIS

Mariano Bordas, Advocat. Rafael Gay de Montellá, Advocat.
Miquel Sastre, Periodista.

VOCALS

Francisco Albó, Diputado á Corts y ex-Catedrático.
Claudi Arañó, President de la Asociación de Viatjants del
Comers y de la Industria.
Joseph A. Blanco, Secretari del Casino Mercantil.
Baró de Bonet, Senador del Regne, Rector de la Universitat y
Catedrático de la Facultat de Medicina.
Emili Carles Tolrá, Fabricant.
Salvador Casamitjana Roger, Obrer tipógrafo.
Manel Escudé y Bartoli, Jefe del Negociat d'Estadística del
Ajuntament.
Lluís Ferrer Vidal, President de la Societat Económica
Barcelonesa d'Amichs del País.
Joseph Ildefons Gatell, President de la Associació d' ecle-
siàstics pera l'apostolat popular.
Manel Marqués, President del Foment del Treball Nacional.
Joseph M. Montagut, President del Centre Obrer de Nostra
Senyora de Montserrat.
Lluís Muntadas, Director de la Industria Eléctrica.
Miquel S. Oliver, Advocat y periodista.
Pere Paloucie, Obrer.
Policarp Pascual de Bofarull, Vis President segon del Pa-
tronat Obrer.
Albert Planas y Escubós, Fabricant.
Comte de Santa Maria de Pomés, Advocat.
Enrich Prat de la Riba, Diputat Provincial.
Joan Quintana, Obrer.
Federich Rahola, Diputat á Corts.
Joan Rubió, Regidor y Vis President del Círcol Barcelonés d'
Obrers.
Enrich Sagnier, Arquitecte y diputat provincial.
Pere Turull, Advocat.
Modest H. Villaescusa, ex-rector de la Universitat d'Oñate.

Apéndice n.11: Sumario de VICISITUDES Y ANHELOS DEL PUEBLO
ESPAÑOL de Santiago Valentí Camp

Págs.

PROLOGO	V
-------------------	---

PALABRAS PREVIAS: Ojeada de Conjunto.- Comunión espiritual.- La transformación actual del hogar. Las bibliotecas circulantes en el extranjero.- La mente hispana elementos nutricios.- Factores positivos del avance colectivo.- El obrerismo como última fase social.- El periódico vehículo de cultura.- Objeto de este libro	3
---	---

INTRODUCCION.- Sociografía Analítica:

I. <u>La indagación sociológica</u> : El método en la Sociología.- Cualidades del sociólogo.- Finalidad del sociógrafo.- Las aptitudes según las edades y la cultura.- Crítica sociográfica.- La biología en la Sociografía.- Importancia de la Sociografía analítica.- Perjuicios que irrogan las falsas teorías.- Carácter de la fenomenología contemporánea.- Objetivo del sociólogo.- Lugar de la Sociografía en la ciencia.- La herencia especulativa	11
--	----

II. <u>La sociografía en la historia</u> : su evolución: Los comienzos.- La Sociología yanqui.- Romanticismo y realismo.- El incremento de la Sociografía.- Sociología biológica.- La tradición contra los antropólogos.- La nosografía como base del concepto sociológico.- Aspectos de la literatura sociológica contemporánea.- La hostilidad contra el experimentalismo.- Los pseudoimitadores.- La introspección polimorfa	20
---	----

III.- <u>La sociología contemporánea</u> : Esfera de la Sociología.- La veracidad en la analítica.- La investigación integralizada.- Lo verdadero.- La certidumbre.- El experimentalismo activo en la escuela.- Universalidad de las leyes cósmicas.- La Dermografía y la estadística.- El experimentalismo en los grandes pensadores.- La falsa asociación de las ideas.- El poder sugestivo de la morbosidad.- Unidad sociológica.- Tendencias fragmentarias.- Estado embriológico del estudio de la evolución mental.- La autarquía inseparable de la investigación.- Movilidad de los fenómenos.- Incoordinación entre los estados reales y la intencionalidad de los organismos sociales.- La improvisación.- La falta de preparación en los oradores y publicistas latinos.- La divulgación de las ciencias sociales.- La obra maravillosa del siglo XIX.- La tarea	
---	--

magna de la Sociología.- La exploración llevada a sus últimos límites 27

IV. Las investigaciones sociológicas en España: El indagador español.- El recelo del público hacia los investigadores.- Cultivadores de la Psicología colectiva.- La inercia del pueblo.- Valor de la investigación.- El despertar.- La finalidad de las investigaciones 43

PRIMERA PARTE.- Génesis de la Nacionalidad Española:

I. El medio geográfico: Formación del organismo nacional.- Teorías acerca del medio.- La lucha por la existencia.- La influencia climatológica.- El ideal según los países.- Deficiencia en la nutrición.- La Producción.- La miseria orgánica: la emigración.- El ideal y la anemia.- Desaprovechamiento de las fuerzas naturales 49

II. El medio psíquico: Influjo psicoexógeno.- Nuestro ambiente saturado de odio.- Abatimiento del espíritu público.- La incapacidad de las clases directoras.- Complejidad de los sentimientos colectivos.- La mediocridad psíquica.- Interpretación de la ley.- La era del impresionismo.- Jaime Brossa.- Los pseudocríticos.- La reputación general de la Prensa.- El descrédito del periodismo en España.- El imperio de la moda.- El dilettantismo intelectual.- Factores psicosociales negativos.- La climatología moral.- La autointrospección y la observación del medio.- La forma literaria ahogando el espíritu autóctono.- El menosprecio de las cualidades virtuales.- La disolución de la personalidad por el medio.- Las ansias de la opinión sin encauzamiento.- Persistencia del psiquismo primitivo.- Nuevas corrientes.- La pusilanimidad.- El malestar que causa el medio, germen de infuturación 56

III. La herencia y la selección: Formación de nuestra historia.- Alcance de los fenómenos intrahistóricos.- Nueva orientación histórica.- Influencia de las invasiones.- Descubrimiento de América.- Advenimiento de la casa de Austria.- El ideal del pueblo en la Edad Moderna.- La fe de la colectividad.- Anomalías del carácter.- La superstición y el crimen. 72

SEGUNDA PARTE.- Estructura y dinamismo del pueblo español:

I. Manifestaciones regresivas: Ausencia de cordialidad en los místicos españoles.- Los intelectuales y la colectividad española desposeídos de jovialidad.- Notas

privativas de la tristeza española: sus consecuencias.- Efectos enervadores del pesimismo.- El odio y el amor como fuerzas motrices.- Sistemas pedagógicos actuales.- El caudillaje.- Pleitos dinásticos.- El poder del clero.- La mentira y el odio religiosos.- El catolicismo como fuerza retardatriz.- El absolutismo y la religión.- Otras influencias atávicas.- El reinado de la bagatela.- La indiferencia del cuerpo electoral.- El marasmo.- Vanos alardes.- La lógica del absurdo.- El simplismo.- Acción titánica.- El interés jurídico subalternado a los demás.- La fiebre infuturadora.- Las disidencias.- El parlamentarismo.- La indisciplina.- El fracaso de los grandes hombres.- Estragos de la disolución.- Psicopatías ideológicas.- Formas del crimen organizado.- La frivolidad y la galantería como fermentos disolventes del hogar 83

II. Manifestaciones embrionarias: La cultura en los grandes núcleos de población.- España refractaria a la civilización.- A ras de tierra.- Languidez de la vida literaria.- Apostolado para difundir las ideas modernas.- Desorientación colectiva.- Autoengaño.- El estudio psicológico de los pueblos.- Causas de la anestesia española.- Manera de hacer estas investigaciones.- La superficialidad de los estudios sociológicos en España.- La defraudación del espíritu público.- El sopor general del país.- Fuerzas que alientan en el verbalismo.- Falta de tonicidad.- La atonía del pueblo español.- Carencia de propulsores.- La manía proyectista.- Inconsciencia de los políticos.- Abandono de las necesidades perentorias.- La obstinación en el error.- Ineficacia del partidismo.- El predominio de la indelicadeza en todos los órdenes.- Las derivaciones del letargo.- Sin ideal.- Dogmatismo e imitacionismo.- Aversión a los gobernantes.- La iniciativa individual sojuzgada por el misoneísmo.- La visión de los grandes pensadores.- La admiración de la ignorancia.- El esfuerzo de los innovadores.- El descontento de los espíritus superiores.- La inercia del pueblo.- La falta de matices en nuestra idiosincracia.- El automatismo en la acción nacional.- Pobreza de ideal en las distintas esferas de la colectividad.- El trato antisocial.- El matrimonio por puro formulismo.- El encono en la familia.- El absolutismo en el hogar.- Hacia el progreso.- La misión de la mujer y los efectos de su desconsideración.- La oquedad y la frialdad ambientes.- Indagaciones de Unamuno.- El deber en los pensadores.- Los centros de enseñanza y el Profesorado: su desprestigio.- El sentido crítico del pueblo.- Selección del Profesorado.- Metodología inadecuada.- Tutela cultural del Estado.- Estadísticas comparativas de los Presupuestos de Instrucción.- Cualidades de la literatura española.- El sentimentalismo.- El éxito.- La irreceptividad colectiva.- La curva fatal.- Los eternos teorizantes: Azcárate y su obra.- Prescindiendo de la psicología colectiva.- Influencias metafísicas.- Lo que hubiese podido ha-

cer Azcárate.- Los prohombres del republicanismo.- Labor infructuosa.- Los monopolios.- Las camarillas.- Trabajo positivo.- Intentos de renovación. La Unión Nacional.- El Regionalismo.- La Solidaridad Catalana.- La ficción del bloque de izquierdas.- Indicios del despertar del país.- La selección literaria.- El movimiento literario en Europa.- Los literatos modernos y sus obras.- Los equívocos en la dramática.- Nuestros críticos.- El desaliento de los neoescritores.- La Escuela de Nietzsche.- Síntesis de un movimiento.- La conciencia en la multitud.- Los deseos de redención.- Labor de los directores.- 102

TERCERA PARTE.- Las Concepciones Sociológicas Contemporáneas y Los Problemas de la Regeneración Española:

I. Reconstitución psicológica de la colectividad: El ideal en las razas y en los pueblos: Su proceso.- El despertar del interés colectivo y su fase actual.- Realismo contemporáneo.- La fuerza impulsora.- La renovación de la Prensa.- La sinceridad como norma.- La firmeza en el propósito.- La educación cívica.- El régimen en la democracia.- El laborantismo intelectual.- Dificultad de formular una síntesis del pueblo español.- Acción unificada.- Problemas urgentes.- Los cargos según las aptitudes.- La persistencia en la tarea.- La subversión de los valores.- Características de nuestro pueblo.- La hipocresía.- Tendencias unilaterales.- El pensamiento y la acción.- La unidad ideomotora 161

II. Los problemas de la educación: La agitación cultural en el extranjero.- La labor de la Restauración.- Preocupación de la vanidad.- La labor de las izquierdas.- Los intelectuales extranjeros en la política.- Pro-cultura.- Determinantes de la ignorancia.- La dignidad y la necesidad de las clases humildes.- Insuficiencia manifiesta de nuestras atenciones culturales.- La campaña cultural.- Cooperación de las clases sociales.- Los medios económicos en España.- Los gastos de la instrucción remuneradores.- Significado de la victoria contra el analfabetismo.- España ante Europa.- Nuestros esfuerzos por la cultura.- El despertar del interés colectivo en Europa.- Sin agitación psicológica.- Nuestro atraso.- El resurgimiento por la cultura.- Misión de la escuela.- Los ideales frustrados.- El remordimiento.- El sexto sentido.- Los tres factores de la escuela.- La riqueza en función de la cultura.- Educación estética.- La culturación intensiva.- La educación cívica condicionando la democracia 172

III. Crisis de la crítica en España: La crítica y los críticos.- La estética y las artes dependiendo de la cultura.- Los intelectuales españoles desconocidos por la carencia de crítica.- La misión de los espíritus elevados.- La crítica extendiendo el ideal entre las multitu-

des.- La labor privada y la colectiva.- La tenacidad en el anhelo 199

IV. Los intelectuales españoles y su función social: La evolución de las fuerzas sociales.- Las disciplinas sociológicas en España.- Escaso poder creador de los sociólogos españoles.- Causas de la falta de interés del pueblo por los problemas sociales.- La elevación de un pueblo.- Los movimientos redentores en nuestro país.- Dualidad entre la concepción y la práctica.- Convulsiones nacionales.- Errores de los prohombres.- Sin enmienda.- El enquistamiento de los intelectuales.- Deuda a cumplir.- La resignación y el sacrificio.- Sensación abrumadora.- La inadecuación 208

V. La renovación del espíritu por la cultura: Característica de los fenómenos colectivos.- Necesidad de una grande acometividad.- Incapacidad de los políticos y errores de la prensa.- Terapéutica moral.- La tolerancia y el humanismo.- La transformación del espíritu religioso . . . 222

CUARTA PARTE.- Hacia el resurgimiento:

I. La extinción de la farsa y el encauzamiento de las energías difusas: La intrahistoria.- El histrionismo.- Graves consecuencias del falseamiento estadístico.- La propaganda de las ideas emancipadoras.- Unidad del tipo psicológico.-La corriente sociológica contemporánea.- El temor erigido en sistema.- Última característica de la educación.- La intuición de las clases humildes. . . 233

II. Acción social de la previsión: A) Los anormales: Los tipos de transición en psiquiatría y criminología.- Absurdo del sistema penal español y de la administración de justicia.- La criminología moderna contra lo estatuido.- Profiloterapia de las anomalías 244

B) La infancia desdichada: Preocupación social por los niños abandonados y anormales.- Las instituciones benéficas.- La redención de la infancia sin tutela y de la anómala.- La atención femenina por la infancia abandonada 249

C) La mocedad delincuente: El estudio de la delincuencia en Italia.- Condiciones genéticas de la delincuencia de los menores.- El incremento de la delincuencia en la mocedad. Característica de su atraso psíquico.- La industria y la inmigración como gérmenes morbosos.- Sucesdáneo de la tutela familiar.- Hacia el tratamiento psicológico.- La intervención judicial.- Los Reformatorios 256

III. El feminismo: Sus avances.- Movimiento universal.- La simultaneidad de los fenómenos sociales.- El psiquismo de la mujer.- Correlación de lo físico y lo psíquico.-

**Apéndice n.12: Relación de la colección de la "BIBLIOTECA
SOCIOLOGICA INTERNACIONAL"**

COLECCION

"BIBLIOTECA SOCIOLOGICA INTERNACIONAL"

- Albornoz, A. de .- Individualismo y Socialismo - vol.XXIV
 Angiolini, A.- De los delitos culposos - vol.XIII
 Angiulli, A. - La Filosofía y la escuela - vol.XV
 Antich, I. - Egoismo y Altruismo - vol.XIV
 Ardigó, R. - La ciencia de la educación - vol.IX
 Asturaro, A. - El materialismo histórico y la Sociología general - vol.XIV
 - Sociología Zoológica - vol.XXVII
 Azcárate, G. de .- Concepto de la Sociología vol.VI
 Caballero, J.- El espíritu de la enseñanza - vol.XXVIII
 Carlyle, Th. - Los Héroes - vol.XXII
 - Sartor Resartus - vol.VIII
 Chiapelli, A. - Voces de nuestro tiempo - vol.XXIV
 - El socialismo y el pensamiento moderno - vol.XI
 Ciccotti, E. - El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo - vol.XIX
 Cimbali, G.- El derecho del más fuerte - vol.XVIII
 Colajanni, M. - Razas superiores y razas inferiores - vol.VII
 Dorado, P. - Nuevos derroteros penales - vol.X
 Dyroff, A. - El concepto de la existencia - vol.XIV
 Emerson, R.U. - Siete ensayos - vol.I
 Ferriani, L. - Delincuentes astutos y afortunados - vol.XXIX
 Fiske, I. - El destino del hombre - vol.VIII
 France, A. - El jardín de Epicuro - vol.IV
 Gascon, J. - Los sindicatos y la libertad de contratación - vol.XIX
 Giner, F. - Filosofía y Sociología - vol.II
 González, E.- El feminismo en las sociedades modernas - vol.V
 Greel, G. de - Las leyes sociológicas - vol.I
 - La evolución de las creencias y de las doctrinas políticas - vol.III
 Grosse, E. - Los comienzos del arte - vol.XVIII
 Harnack, A. - La esencia del cristianismo - vol.III
 Hertzka, Th. - Las leyes de la evolución social - vol.XXVI
 Höffding, H. - La Moral - vol.XXII
 James, W. - La vida eterna y la fe - vol.XXIX
 - Los ideales de la vida - vol.VI
 Jaurès, J. - Acción socialista - vol.XVI
 Kautsky, C. - La defensa de los trabajadores y la jornada de 8 horas - vol.II
 Key, E. - El siglo de los niños - vol.XVII
 - Amor y matrimonio - vol.XXIII
 Lacour, L. - Humanismo integral - vol.XXVI

- Laurent, E. - La antropología criminal y las nuevas teorías del crimen - vol.X
- Legrain, M. - Degeneración social y alcoholismo - vol.XVI
- Longo, M.- La conciencia criminosa - vol.VIII
- Loria, A. - Problemas sociales contemporáneos - vol.I
- Menger, A. - El estado socialista - vol.XXV
- Nicéforo, A. - Fuerza y Riqueza - vol.XX
- Orchausky, J. - La herencia en las familias enfermas - vol.XXIV
- Patten, S.M. - Teoría de las fuerzas sociales - vol.XXVII
- Los fundamentos económicos de la protección - vol.XXII
- Perrini, C. - El mundo y el hombre - vol.XV
- Piazzzi, G. - El arte en la muchedumbre - vol. XIII
- Reich, E. - El éxito de las naciones - vol.XXIII
- Rodríguez, G. - La nueva pedagogía - vol.VXII
- Rossi, P. - Místicos y sectarios - vol.X
- Los sugestionadores y la muchedumbre - vol.XVI
- El alma de la muchedumbre - vol.XIV
- Ruiz, D. - Genealogía de los símbolos - vol.XI
- Sergi, D. - Leopardi a la luz de la ciencia - vol.II
- La evolución humana individual y social - vol.XII
- Schmoller, G. - Política social y economía política - vol.XII
- Thury, M. - El paro forzoso - vol.XVII
- Vaccaro, M.A. - Génesis y función de las leyes penales - vol.XX
- Valentí Camp, S. - Premoniciones y reminiscencias - vol.XXII
- Atisbos y disquisiciones - vol.XXV
- Valentí Vivó, I. - La sanidad social y los obreros - vol.IX
- Ziegler, Th. - La cuestión social es una cuestión moral - vol.IV
- Zoccoli, H. - La anarquía - vol.XXVII-XXVII

Publicada bajo la dirección de Santiago Valentí Camp

Editores Henrich y Cia.

**Apéndice n.13: Relación de la colección de la "BIBLIOTECA
MODERNA DE CIENCIAS SOCIALES"**

COLECCION

"BIBLIOTECA MODERNA DE CIENCIAS SOCIALES"

- Altamira, R.- Psicología del pueblo español - vol.II
Posada, A. - Literatura y problemas de la Sociología -
vol.III
Sorgi, G. - La decadencia de las naciones latinas - vol.I
Vaccaro, M.A. - La lucha por la existencia - vol.V
Valentí Camp, S. - Vicisitudes y anhelos del pueblo español
- vol. IV

Publicada bajo la dirección de Santiago Valentí Camp